



## Sobre la naturaleza de las cosas

Tito Lucrecio Caro

Engendradora del romano pueblo, 1  
Placer de hombres y dioses, alma Venus:  
Debajo de la bóveda del cielo,  
Por do miran los astros resbalando,  
Haces poblado el mar, que lleva naves,  
Y las tierras fructíferas fecundas;  
Por ti todo animal es concebido  
Y a la lumbre del sol abre sus ojos;  
De ti, diosa, de ti los vientos huyen;  
Cuando tú llegas, huyen los nublados; 10  
Te da suaves flores varia tierra;  
Las llanuras del mar contigo ríen,  
Y brilla en larga luz el claro cielo.  
Al punto que galana primavera  
La faz descubre, y su fecundo aliento  
Robustece Favonio desatado,  
Primero las ligeras aves cantan  
Tu bienvenida, diosa, porque al punto  
Con el amor sus pechos traspasaste:  
En el momento por alegres prados 20  
Retozan los ganados encendidos,  
Y atraviesan la rápida corriente:  
Prendidos del hechizo de tus gracias  
Mueren todos los seres por seguirte  
Hacia do quieres, diosa, conducirlos;  
Por último, en los mares y en las sierras,  
Y en los bosques frondosos de las aves,  
Y en medio de los ríos desbordados,  
Y en medio de los campos que verdecen,  
El blando amor metiendo por sus pechos, 30  
Haces que las especies se propaguen.  
Pues como seas tú la soberana  
De la naturaleza, y por ti sola

Todos los seres ven la luz del día,  
Y no hay sin ti contento ni belleza,  
Vivamente deseo me acompañes  
En el poema que escribir intento  
De la naturaleza de las cosas,  
Y dedicarle a mi querido Memmio,  
A quien tú, diosa, engalanar quisiste 40  
En todo tiempo con sublimes prendas:  
Da gracia eterna, diosa, a mis acentos.  
Haz que entretanto el bélico tumulto  
Y las fatigas de espantosa guerra  
Se suspendan por tierras y por mares;  
Porque puedes tú sola a los humanos  
Hacer que gusten de la paz tranquila;  
Puesto que las batallas y combates  
Dirige Marte, poderoso en armas,  
Que arrojado en tu seno placentero, 50  
Consumido con llaga perdurable,  
La vista en ti clavada, se reclina,  
Con la boca entreabierta, recreando  
Sus ojos de amor ciegos en ti, diosa,  
Sin respirar, colgado de tus labios.  
Ya que descansa en tu sagrado cuerpo,  
Inclinándote un poco hacia su boca,  
Infúndele tú, diosa, blando acento:  
Ínclita medianera de las paces,  
Pídesela en favor de los romanos; 60  
Porque no puedo consagrarme al canto  
Entre las guerras de la patria mía,  
ni puedo yo sufrir que el noble Memmio  
Su defensa abandone por oírme.  
Óyeme, Memmio, tú con libre oído,  
Y sin cuidados al saber te entrega:  
No desprecies mis dones, trabajados  
En honra tuya con sincero afecto,  
Sin penetrar primero en lo que digo:  
Porque serán materia de mi canto 70  
La mansión celestial, sus moradores;  
De qué principios la naturaleza  
Forma todos los seres, cómo crecen,  
Cómo los alimenta y los deshace  
Después de haber perdido su existencia:  
Los elementos que en mi obra llamo  
La materia y los cuerpos genitales,  
Y las semillas, los primeros cuerpos,  
Porque todas las cosas nacen de ellas.  
Pues la naturaleza de los dioses 80  
Debe gozar por sí con paz profunda  
De la inmortalidad: muy apartados  
De los tumultos de la vida humana,

Sin dolor, sin peligro, enriquecidos  
 Por sí mismos, en nada dependientes  
 De nosotros; ni acciones virtuosas  
 Ni el enojo y la cólera les mueven.  
 Cuando la humana vida a nuestros ojos  
 Oprimida yacía con infamia  
 En la tierra por grave fanatismo, 90  
 Que desde las mansiones celestiales  
 Alzaba la cabeza amenazando  
 A los mortales con horrible aspecto,  
 Al punto un varón griego osó el primero  
 Levantar hacia él mortales ojos  
 Y abiertamente declararle guerra:  
 No intimidó a este hombre señalado  
 La fama de los dioses, ni sus rayos,  
 Ni del cielo el colérico murmullo.  
 El valor extremado de su alma 100  
 Se irrita más y más con la codicia  
 De romper el primero los recintos  
 Y de Natura las ferradas puertas.  
 La fuerza vigorosa de su ingenio  
 Triunfa y se lanza más allá los muros  
 Inflamados del mundo, y con su mente  
 Corrió la inmensidad, pues victorioso  
 Nos dice cuáles cosas nacer pueden,  
 Cuáles no pueden, cómo cada cuerpo  
 Es limitado por su misma esencia: 110  
 Por lo que el fanatismo envilecido  
 A su voz es hallado con desprecio;  
 ¡Nos iguala a los dioses la victoria!  
 Mas temo mucho en esto que te digo  
 Pienses acaso no te dé lecciones  
 De impiedad, enseñándote el camino  
 De la maldad: por el contrario, ¡oh Memmio!  
 De acciones execrables y malvadas  
 Fue causa el fanatismo muchas veces:  
 A la manera que en Aulide un tiempo 120  
 El altar de Diana amancillaron  
 Torpemente en la sangre de Ifigenia  
 La flor de los caudillos de los griegos,  
 Los héroes más famosos de la tierra:  
 Después que rodearon la cabeza  
 De la doncella con fatales cintas,  
 Que por ambas mejillas la colgaban:  
 Cuando vio que su padre entristecido  
 Estaba en pie del lado de las aras,  
 Y junto a él tapando los ministros 130  
 El cuchillo, y que el pueblo derramaba  
 En su presencia lágrimas a mares;  
 Muda de espanto, la rodilla en tierra

Como una suplicante desgraciada,  
 No la valía en tan fatal momento  
 Haber dado al monarca la primera  
 De padre el nombre; porque arrebatada  
 Por varoniles manos, y temblando,  
 Fue llevada al altar, no como hubiera  
 En himeneo ilustre acompañada 140  
 Ido a las aras con solemne rito;  
 Antes, doncella, en el instante mismo  
 De sus bodas cayese degollada  
 A manos de su padre impuramente,  
 Como infelice víctima inmolada  
 Para dar a la escuadra buen suceso:  
 ¡Tanta maldad persuade el fanatismo!  
 De aterradores cuentos fatigado  
 Referidos por todos los poetas,  
 Quizá huirás de mí también tú, Memmio, 150  
 Juzgándome inventor de sueños vanos  
 Que sin cesar toda tu vida agiten,  
 Y el temor emponzoñe tu ventura.  
 Y con razón; pues si los hombres vieses  
 Que cierto fin tenían sus desdichas,  
 En alguna manera se armarían,  
 Resistirían contra el fanatismo  
 Y amenazas terribles de poetas:  
 Pero no hay medio alguno de hacer frente,  
 Porque se han de temer eternas penas 160  
 Más allá de la muerte; no sabemos  
 Cuál es del alma la secreta esencia:  
 Si nace, o si al contrario, se insinúa  
 Al nacer en el cuerpo, y juntamente  
 Muere ella con nosotros; si del Orco  
 Corre vastas lagunas tenebrosas;  
 Si por orden divina va pasando  
 De cuerpo en cuerpo de los otros brutos,  
 Como cantó nuestro Ennio, que el primero  
 De las cumbres amenas de Elicona 170  
 Trajo guirnalda de verdor perenne  
 Que las gentes latinas ensalzaron:  
 A pesar de que en versos inmortales  
 Ennio afirmó los infernales templos,  
 En los que ni los cuerpos, ni las almas,  
 Sino unos macilentos simulacros  
 De figura espantable sólo habitan:  
 Dice que allí del inmortal Homero  
 La sombra vio, que se deshizo en llanto,  
 Y los arcanos del saber le expuso. 180  
 Por lo que antes que entremos en disputa  
 De las cosas de arriba, y expliquemos  
 Del sol y de la luna la carrera;

Cómo en la tierra se produce todo;  
 Principalmente con sagaz ingenio  
 Del ánimo y del alma los principios  
 Constitutivos es bien indaguemos:  
 Y por qué los objetos que hemos visto  
 En la dolencia asustan, y en el sueño,  
 De modo que parece contemplamos 190  
 Y hablamos cara a cara con los muertos,  
 Abrazando la tierra ya sus huesos.  
 No se me oculta que en latinas voces  
 Es difícil empresa el explicarte  
 Los inventos oscuros de los griegos,  
 Principalmente cuando la pobreza  
 De nuestra lengua, y novedad de objeto  
 Harán que forme yo vocablos nuevos:  
 Pero tu virtud, Memmio, sin embargo,  
 Y el placer cierto de amistad suave 200  
 Me inducen a sufrir cualquier trabajo  
 Y a velar en la calma de las noches,  
 Buscando de qué modo y de qué verso  
 Pueda en tu mente derramar las luces  
 Que todos los secretos te descubran.  
 Preciso es que nosotros desterremos  
 Estas tinieblas y estos sobresaltos,  
 No con los rayos de la luz del día,  
 Sino pensando en la naturaleza.  
 Por un principio suyo empezaremos: 210  
 Ninguna cosa nace de la nada;  
 No puede hacerlo la divina esencia:  
 Aunque reprime a todos los mortales  
 El miedo de manera que se inclinan  
 A creer producidas por los dioses  
 Muchas cosas del cielo y de la tierra,  
 Por no llegar a comprender sus causas.  
 Por lo que cuando hubiéremos probado  
 Que de la nada nada puede hacerse,  
 Entonces quedaremos convencidos 220  
 Del origen que tiene cada cosa;  
 Y sin la ayuda de los inmortales  
 De qué modo los seres son formados.  
 Porque si de la nada fuesen hechos,  
 Podría todo género formarse  
 De toda cosa sin semilla alguna.  
 Los hombres de la mar nacer podrían,  
 De la tierra los peces y las aves,  
 Lanzáranse del cielo los ganados,  
 Y las bestias feroces como hijos 230  
 De la casualidad habitarían  
 Los lugares desiertos y poblados:  
 Los mismos frutos no daría el árbol,

Antes bien diferentes los daría:  
 Todos los cuerpos produjeran frutos;  
 Pues careciendo de principios ciertos,  
 A las cosas ¿qué madre señalamos?  
 Pero es porque los seres son formados  
 De unas ciertas semillas de que nacen  
 Y salen a la luz; en donde se hallan 240  
 Sus elementos y primeros cuerpos:  
 Por lo que esta energía circunscribe  
 La generación propia a cada especie.  
 Además, ¿por qué causa en primavera  
 Vemos nacer la rosa, y en estío  
 Los frutos sazonados, y las viñas  
 En los días hermosos del otoño?  
 Sino porque a su tiempo las semillas  
 Determinadamente se reúnen;  
 Sale la creación si ayuda el tiempo; 250  
 La tierra vigorosa con certeza  
 Da a luz sus tiernos hijos: si naciesen  
 De la nada, saldrían al momento,  
 En tiempo incierto y estación contraria:  
 Pues que carecerían de principios  
 Cuya unión el mal tiempo no impidiera.  
 Ni para su incremento cualquier cuerpo  
 De tiempo y conjunción de las semillas  
 Necesitara, si crecer pudiese  
 De la nada: pues jóvenes se harían 260  
 En un instante los pequeños niños;  
 Y apenas los arbustos asomasen,  
 De repente a las nubes se alzarían:  
 Y vemos que sucede lo contrario,  
 Puesto que poco a poco van creciendo,  
 Imprimiendo un carácter cierto y fijo  
 Con su propio crecer a cada especie.  
 Venir puedes de aquí en conocimiento  
 Que cada cuerpo crece y se sustenta  
 De su materia propia y de su jugo. 270  
 Además, que la tierra no daría  
 Sin ciertas lluvias sus alegres frutos;  
 Ni el animal privado de alimento  
 Su especie propagara, ni podría  
 Conservarse a sí mismo: antes diremos  
 Que muchos elementos son comunes  
 A muchos individuos, así como  
 Las letras a los nombres: pues sentemos  
 Que sin principios nada existir puede.  
 ¿Qué impidió, en fin, a la naturaleza 280  
 Para que hombres tamaños nos hiciese  
 Que vadear pudiésemos los mares,  
 Arrancar con las manos las montañas,

Y vencer muchos siglos con la vida,  
 Sino porque ha fijado los principios  
 Para las creaciones de los seres?  
 Nada, pues, de la nada puede hacerse,  
 Puesto que necesita de semilla  
 Cualquiera cosa para ser criada,  
 Y del aire salir al aura tierna. 290  
 Porque vemos, en fin, aventajarse  
 A los eriales las labradas tierras  
 Y mejorar la tierra con cultivo,  
 Inferimos de aquí existir en ella  
 Partes elementales que nosotros  
 Hacemos producir, con el arado,  
 Los fecundos terrones revolviendo,  
 Y sujetando el suelo de la tierra:  
 Luego si estos principios no existiesen,  
 La perfección de suyo adquirirían. 300  
 A esto se junta que naturaleza  
 Nada aniquila, sino que reduce  
 Cada cosa a sus cuerpos primitivos;  
 Si los principios fueran destructibles,  
 De nuestra vista luego arrebatado  
 Cada ser pereciera en el momento;  
 Inútil, pues, sería toda fuerza  
 Que turbase la unión de los principios,  
 Y rompiese sus lazos: pero ahora,  
 Porque los elementos son eternos, 310  
 Sufrir no puede la naturaleza  
 Ponerlos a la vista destruidos,  
 Sino cuando una fuerza extraordinaria  
 El cuerpo hirió, le penetró y deshizo.  
 Además, que si el tiempo aniquilase  
 Todo lo que arrebatara a nuestros ojos,  
 Acabando con toda la materia,  
 ¿De dónde Venus a sacar volviera  
 Todos los seres a la luz de vida?  
 ¿Cómo reproducidos la alma tierra 320  
 Los alimenta, cómo da incremento,  
 En general los pastos repartiendo?  
 ¿Cómo los ríos y las fuentes bellas  
 De tan lejos al mar tributarían?  
 ¿Cómo el éter sustenta las estrellas?  
 Pues si los elementos son mortales,  
 Tantos siglos y días deberían  
 Haber todas las cosas consumido:  
 Luego son inmortales los principios,  
 Si la naturaleza los obliga 330  
 A las reproducciones de los seres:  
 Ninguna cosa puede aniquilarse.  
 La misma fuerza y causa últimamente

Acabaría con los cuerpos todos  
 Si la materia eterna no tuviera  
 Estos entre sí unidos y enlazados:  
 El tacto sólo les daría muerte,  
 Porque no siendo eternos sus principios,  
 Cualquiera fuerza a aniquilarlos basta.

Mas como el nexo de sus elementos 340  
 Diferencia los cuerpos unos de otros,  
 Y como es la materia indestructible,  
 Cada cuerpo subsiste ileso en tanto  
 No reciba algún choque, que desuna  
 La textura y unión de sus principios:  
 Luego no se aniquila cosa alguna;  
 Antes bien, destruido cualquier cuerpo,  
 Se vuelve a sus primeros elementos.

En fin, ¿perecen las copiosas lluvias 350  
 Cuando las precipita el padre éter  
 En el regazo de la madre tierra?  
 No: pues hermosos frutos se levantan,  
 Los ramos de los árboles verdean,  
 Crecen y se desgajan con el fruto.  
 Sustentan a los hombres y alimañas,  
 De alegres niños pueblan las ciudades,  
 Por cualquier parte en las frondosas selvas  
 Se oyen los cantos de las aves nuevas,  
 Y los rebaños de pacer cansados

Tienden sus cuerpos por risueños pastos, 360  
 Y sale de sus ubres retestadas  
 Copiosa y blanca leche; sus hijuelos  
 De pocas fuerzas por la tierna hierba  
 Lascivos juguetean, conmovidos  
 Del placer de mamar la pura leche:  
 Luego ningunos cuerpos se aniquilan;  
 Pues la naturaleza los rehace,  
 Y con la muerte de unos otro engendra.

Puesto que te he enseñado que los seres 370  
 No pueden engendrarse de la nada,  
 Ni pueden a la nada reducirse;  
 No mires con recelo mi enseñanza,  
 Al ver que con los ojos no podemos  
 Descubrir los principios de las cosas;  
 Sin embargo es preciso que confieses  
 Que hay cuerpos que los ojos no perciben.

La fuerza enfurecida de los vientos  
 Revuelve el mar, y las soberbias naves  
 Derriba, y desbarata los nublados;  
 Con torbellino rápido corriendo 380  
 Los campos a la vez, saca de cuajo  
 Los corpulentos árboles, sacude  
 Con soplo destructor los altos montes;

El ponto se enfurece con bramidos,  
 Y con murmullo aterrador se ensaña.  
 De aquí seguramente inferiremos  
 Que los vientos son cuerpos invisibles,  
 Que barren tierra, mar, y en fin el cielo,  
 Y esparcen por el aire los destrozos:  
 No de otro modo corren y destrozan, 390  
 Que cuando un río de tranquilas aguas  
 De repente sus márgenes ensancha  
 Enriquecido de copiosas lluvias  
 Que de los montes a torrentes bajan  
 Amontonando troncos y malezas:  
 Ni los robustos puentes la avenida  
 Impetuosa sufren de las aguas;  
 En larga lluvia rebosando el río,  
 Con ímpetu estrellándose en los diques,  
 Con horroroso estruendo los arranca, 400  
 Y revuelve en sus ondas los peñascos,  
 Con furor arrollando todo osbtáculo;  
 Del mismo modo los furiosos vientos  
 Semejantes a un río impetuoso  
 Se arrojan sobre un cuerpo, y le sacuden,  
 Y lo llevan delante con gran fuerza,  
 En remolino a veces le arrebatan;  
 Mil vueltas le hacen dar a la redonda.  
 Diré y repetiré yo que los vientos  
 Son cuerpos invisibles: sus efectos 410  
 Y su naturaleza nos lo muestran,  
 Puesto que emulan a los grandes ríos.  
 Sentimos, además, varios olores,  
 Y en la nariz tocando no los vemos;  
 Ni el calor percibimos, ni los fríos,  
 Ni las voces tampoco ver solemos  
 Que la naturaleza de los cuerpos  
 Es preciso que tenga, porque pueden  
 Impeler los sentidos: nada puede  
 Tocar y ser tocado sino el cuerpo. 420  
 Por último; en las playas resonantes  
 Los vestidos colgados se humedecen,  
 Y tendidos al sol se enjugan luego:  
 Ni cómo se empaparon ver podemos  
 Ni cómo se enjugaron con la lumbre:  
 En partículas tenues se divide  
 El agua de manera que no pueden  
 Verse de modo alguno con los ojos.  
 Después de cierto número de soles  
 El anillo se gasta en vuestro dedo, 430  
 El gotear la piedra agujerea,  
 La reja del arado ocultamente  
 En los surcos se gasta, y con los pasos

Los empedrados desgastarse vemos;  
 En las puertas también las manos diestras  
 De cobreñas estatuas se adelgazan  
 Con los besos continuos de unos y otros;  
 Pues que gastadas vemos se atenúan:  
 Pero no quiso la naturaleza  
 Descubrirnos su pérdida instantánea,                   440  
 Celosa de que viesen nuestros ojos  
 El lento crecimiento con que obliga  
 A aumentarse los cuerpos cada día,  
 Ni cómo se envejecen con el tiempo,  
 Ni qué pérdidas tienen los peñascos  
 De sales roedoras carcomidos,  
 Que a los mares dominan y amenazan:  
 Luego sólo obra la naturaleza  
 De imperceptibles cuerpos ayudada.  
 No está ocupado todo por los cuerpos,                   450  
 Porque se da vacío entre las cosas:  
 Al entenderlo cogerás el fruto,  
 Ni andarás entre dudas vacilante,  
 Ni de continuo buscarás la esencia,  
 Ni desconfiarás de mis escritos.  
 Un espacio se da desocupado,  
 Impalpable, vacío: el movimiento  
 Sin este espacio no concebirías;  
 Porque propiedad siendo de los cuerpos  
 La resistencia, nunca cesarían                               460  
 De andar entrechocándose unos y otros:  
 Imposible sería el movimiento,  
 Pues ningún cuerpo se separaría:  
 Por los mares ahora y por las tierras  
 Y por los altos cielos, con los ojos  
 Vemos mil movimientos diferentes:  
 Y sin vacío no tan solamente  
 De agitación continua carecieran  
 Los cuerpos, mas también, ni aun engendrados  
 Hubieran sido; porque la materia                           470  
 Quieta se hubiera estado eternamente.  
 Aunque creamos sólidos los cuerpos,  
 Los vemos penetrables: por las rocas  
 Copiosas gotas por doquier chorrean;  
 Por todo el animal corre el sustento;  
 Los árboles crecidos dan el fruto  
 En tiempo señalado a manos llenas,  
 Porque la savia desde las raíces  
 Por troncos y por ramas se difunde;  
 Y las voces penetran las paredes,                       480  
 Recorren los secretos de las casas;  
 Hasta los huesos nos penetra el frío;  
 Sin vacío los cuerpos no pudieran

Trasladarse a otro punto en modo alguno.  
 En fin ¿cómo unas cosas se aventajan  
 A las otras en peso, y no en figura?  
 Pues si un vellón de lana pesa tanto  
 Como un cuerpo de plomo, en equilibrio  
 Debe estar la balanza; la materia  
 Hace peso hacia abajo; luego queda 490  
 Sin pesadez por su naturaleza  
 El vacío: pues si me das dos cuerpos  
 En una superficie comprendidos,  
 El más ligero es el de más vacío,  
 El más denso será de mayor peso;  
 La razón nos demuestra claramente  
 Un vacío existir diseminado.  
 Mas porque nadie pueda seducirte,  
 Me adelanto a ponerte de antemano  
 De algunos el capcioso raciocinio. 500  
 Sostienen que a los peces relucientes  
 Les abre el agua líquidos caminos,  
 Que después el espacio abandonado  
 Se ocupa por la onda retirada:  
 Pueden moverse así y mudar de sitio  
 Todos los demás cuerpos sin vacío.  
 En razón falsa estriba el argumento;  
 ¿Cómo podrán los peces menearse  
 Si las aguas no dan lugar vacío.  
 ¿Cómo refluirán las aguas mismas 510  
 Cuando los peces no darán un paso?  
 O los cuerpos privar de movimiento  
 O el espacio vacío confesemos  
 Que principia a mover todos los cuerpos.  
 Con rapidez separa tú dos cuerpos  
 Planos y que entre sí estén bien unidos,  
 Verás cómo se forma allí un vacío  
 Que no puede a la vez llenar el aire:  
 Le va ocupando todo poco a poco.  
 Si por fortuna alguno presumiera 520  
 Que de dos superficies separadas  
 El espacio intermedio es ocupado  
 Del aire condensado anteriormente,  
 Se engaña; pues se forma allí un vacío  
 Entonces que no hubo antes, y se llena  
 El vacío existente: de este modo  
 El aire ya no puede condensarse;  
 Y aun dado que pudiese, como dicen,  
 No podría a mi juicio sin vacío  
 Sus partes recoger y reducirlas 530  
 A volumen menos; para escaparte  
 Cualquier dificultad que me objetares,  
 Es preciso confieses el vacío.

Yo podría traerte muchas pruebas  
 Que mis razones más acreditaran:  
 A tu penetración estos ensayos  
 Son suficientes, si indagando sigues,  
 Porque así como muy frecuentemente  
 Rastrear las querencias enramadas  
 De las fieras monteses y los canes, 540  
 Cuando dieron por fin con rastro cierto,  
 Así de consecuencia en consecuencia  
 Darás en general con los arcanos  
 De la naturaleza, y de sus senos  
 Sacarás la verdad. No te empereces.  
 Si te apartares algo de mi objeto,  
 Me atrevo, Memmio, a hacerte esta promesa.  
 Se agotarán los grandes manantiales  
 Donde he bebido yo largas noticias,  
 Mi rico pecho dejará primero 550  
 De derramarlas con suave labio,  
 Y a paso lento la vejez tardía  
 Habrá ocupado todos nuestros miembros,  
 Y el principio vital habrá disuelto,  
 Primero que por medio de mis versos  
 Haya agotado esta materia inmensa.  
 A nuestros raciocinios ya volvamos:  
 Estriba, pues, toda naturaleza,  
 En dos principios: cuerpos y vacío  
 En donde aquéllos nadan y se mueven: 560  
 Que existen cuerpos, el común sentido  
 Lo demuestra; principio irresistible  
 Sin el cual la razón abandonada  
 De errores en errores se perdiera.  
 Si no existiera, pues, aquel espacio  
 Que llamamos vacío, no estarían  
 Los cuerpos asentados, ni moverse  
 Podrían, como acabo de decirte.  
 Además del espacio y el vacío,  
 No conocemos en naturaleza 570  
 Una clase tercera independiente  
 De los principios dichos: lo que existe  
 Es necesariamente de pequeña  
 O de grande extensión: si lo sintiere  
 El tacto aunque ligera y levemente,  
 Debemos colocarlo entre los cuerpos,  
 Y al todo seguirá. Pero si fuere  
 Impalpable, y ninguno de sus puntos  
 A la penetración resistir puede,  
 Este espacio y lugar llamo vacío. 580  
 En general los seres son activos;  
 O bien a la acción de otros se sujetan,  
 O bien el movimiento proporcionan,

Y la existencia, pues los cuerpos solos  
Pueden ser o activos o pasivos:  
Sólo el vacío puede darles sitio:  
Luego no existe en la naturaleza  
Más que los cuerpos dichos, y el vacío:  
No pueden alcanzarlo los sentidos,  
Ni el espíritu humano comprenderlo.                   590  
Lo que no sea materia ni vacío,  
Propiedad o accidente es de uno o de otro.  
Las propiedades son inseparables  
Del sujeto; tan solamente cesan  
Cuando éste es destruido; así en la piedra  
Tal es la pesadez, tal en el fuego  
Es el calor, fluidez tal en el agua,  
La tangibilidad tal en los cuerpos  
Y tal su privación en el vacío.  
Los que llamar solemos accidentes,                         600  
Como la libertad y servidumbre,  
La pobreza y caudales desmedidos,  
La paz y guerra, sólo son maneras  
De ser, que con su ausencia o su presencia  
Lo esencial no trastornan del sujeto.  
El tiempo no subsiste por sí mismo:  
La existencia continua de los cuerpos  
Nos hace que distingamos los sentidos  
Lo pasado, presente, y lo futuro;.  
Ninguno siente el tiempo por si mismo,                   610  
Libre de movimiento y de reposo.  
En fin, cuando nos dicen haber sido  
Robada Elena y las troyanas gentes  
Haber sido con guerra sujetadas,  
Nadie nos fuerce a confesar que pueden  
Existir por sí mismos estos hechos,  
Después que el tiempo irrevocable hubo  
Los siglos y sucesos engullido;  
Porque en diversos tiempos y regiones  
Cuantas cosas pasaron, pasar pueden,                   620  
Mas sin materia, ni lugar ni espacio,  
Todo acontecimiento es imposible.  
Sin materia, por fin, y sin vacío,  
La hermosura de Elena nunca hubiera  
Los célebres combates encendido  
De una guerra cruel que fomentaba  
El pecho ardiente de Alejandro frigio:  
No incendiara el caballo de madera  
De Pérgamo las torres sublimadas  
Con el parto nocturno de los griegos.                   630  
Ya puedes ver que todos los sucesos  
Que agitan y revuelven nuestro globo  
No existen en verdad como los cuerpos,

Ni son como el vacío, sino simples  
 Cambios de los principios; accidentes  
 Que al espacio o los cuerpos se refieren.  
 Llamamos cuerpos a los elementos  
 Y a los compuestos que resultan de ellos:  
 Los elementos son indestructibles,  
 Porque su solidez triunfa de todo. 640  
 Te costará trabajo persuadirte  
 Que existen cuerpos sólidos: el rayo  
 Atraviesa los muros, así como  
 Las voces y los gritos: se caldea  
 El hierro si le metes en la fragua;  
 Peñas ardiendo arrojan los volcanes;  
 El oro se liquida en los crisoles;  
 El cobre se derrite como el hielo;  
 El frío y el calor de los licores  
 Sentimos en los vasos que bebemos: 650  
 De solidez perfecta no tenemos  
 Idea cierta y experiencia clara.  
 Mas la razón y la naturaleza  
 Esta verdad nos hacen que entendamos:  
 óyeme en pocos versos: los principios  
 Que componen el gran todo criado  
 Tienen un cuerpo sólido y eterno.  
 Después, como los cuerpos y el espacio  
 Por su naturaleza son opuestos,  
 Es preciso que existan uno y otro 660  
 Enteramente puros por sí mismos:  
 El vacío repugna todo cuerpo,  
 La materia al vacío de sí aleja:  
 Luego sólidos son y sin vacío  
 Los elementos, los primeros cuerpos.  
 Pues que se da en los cuerpos el vacío,  
 Deben de partes sólidas cercados  
 Estar estos vacíos. Repugnante  
 En los cuerpos sería dar vacío,  
 Si a las paredes que rodean éste 670  
 La solidez quitamos. Las paredes  
 El agregado son de la materia:  
 Luego como los cuerpos se destruyan,  
 Es la materia sólida y eterna.  
 Sólido fuera el todo sin vacío:  
 Y sin cuerpos que ocupen el espacio,  
 Vacío inmenso fuera el universo,  
 Por el contrario. El cuerpo y el espacio  
 Son respectivamente muy distintos,  
 Pues que no existe lleno ni vacío 680  
 Perfecto: los principios y elementos  
 Diferencian el lleno del vacío.  
 No puede disolverlos choque externo,

Ni puede penetrar extraña fuerza  
A su tejido: ni de acción extraña  
Pueden recibir daño, como he dicho.  
Mas cómo pueda un cuerpo sin vacío  
Ser roto, dividido o descompuesto,  
Seguramente yo no lo concibo:  
Él es a la humedad inaccesible, 690  
Al frío y al calor, que son las causas  
Destructoras de todo: así observamos  
Que cuanto más los cuerpos son sujetos  
A estas causas que van menoscabando,  
Encierran más vacío en su tejido:  
Luego si constan los primeros cuerpos  
De solidez, y no tienen vacío,  
Eternos han de ser forzosamente.  
Si no fuesen eternos, a la nada  
Todo el mundo se hubiera reducido: 700  
Pero como la nada no produce  
Ni aniquila los seres, es preciso  
Que eternos sean los primeros cuerpos,  
Pues los destruyen y los reproducen  
Todos los seres: luego los principios  
La simplicidad sólida contienen,  
Porque sin ella no hubieran podido  
Durante tantos siglos conservarse,  
Ni reparar los seres de continuo.  
En fin, si hubiera la naturaleza 710  
A límites precisos reducido  
La divisibilidad de la materia,  
Los elementos del gran todo hubieran  
En la revolución de tantos siglos  
Llegado luego a tal acabamiento,  
Que de su unión los cuerpos producidos  
Alcanzar no pudieran su incremento.  
Como un cuerpo más pronto se destruya  
Que lo que tarda el mismo en rehacerse,  
Las pérdidas que hubiera padecido 720  
En la edad precedente, irreparables  
Fueran sin duda alguna en las siguientes:  
Pero constantemente se reparan  
De su menoscabar todos los cuerpos,  
Y los vemos llegar a plazos fijos  
A aquella perfección que les compete,  
La división de la materia tiene  
Límites invariables y precisos.  
Solidísimos son los elementos:  
Mas como en todo cuerpo haya vacío, 730  
Pueden hacerse blandos como el agua,  
El aire, tierra y fuego; y al contrario,  
Si damos que son muelles los principios,

El pedernal, el hierro, como puedan  
 Consistencia tomar no explicaremos.  
 Porque en sus obras la naturaleza  
 Sobre sólidas bases no estribara.  
 Sólidos son y simples los principios,  
 Pues su unión más o menos apretada  
 Resistencia y dureza da a los cuerpos. 740  
 La duración, por fin, y el crecimiento  
 De los cuerpos ha la naturaleza  
 Determinado y su poder medido.  
 No padecen mudanza las especies,  
 Ni las generaciones se varían,  
 Como las clases diferentes de aves  
 Están de ciertas manchas salpicadas;  
 Porque son inmutables las especies.  
 Si admitimos mudanza en los principios  
 No sabremos qué pueda producirse 750  
 Y qué no pueda, y cómo se limitan  
 Los cuerpos, cómo pueden traer los siglos  
 Naturaleza, vida, movimiento,  
 Y las mismas costumbres de los padres.  
 La extremidad de un átomo es un punto  
 Tan pequeño, que escapa a los sentidos;  
 Debe sin duda carecer de partes:  
 Él es el más pequeño de los cuerpos,  
 Ni estuvo ni estará jamás aislado;  
 Es una parte extrema, que juntada 760  
 Con otras y otras partes semejantes,  
 Forman así del átomo la esencia.  
 Si del átomo, pues, los elementos.  
 De existencia carecen separados,  
 Será su unión tan íntima y estrecha,  
 Que no hay fuerza capaz de separarlos.  
 De simple solidez los elementos  
 Y partes muy delgadas se componen;  
 Su unión no es un compuesto heterogéneo,  
 Sino simplicidad eterna. Quiere 770  
 De este modo formar naturaleza  
 Los cuerpos, sin que alguna de sus partes  
 Separación o menoscabo sufra.  
 Además, si nosotros no admitimos  
 De división un término preciso,  
 Se compondrán los cuerpos más pequeños  
 De infinidad de partes, caminando  
 De mitad en mitad al infinito.  
 ¿Qué diferencia habrá de un cuerpo grande  
 Al cuerpo más pequeño? Suponiendo 780  
 Que el todo es infinito, sin embargo,  
 De partes infinitas igualmente  
 Se compondrán los átomos más breves:

Mas como la razón no lo comprenda,  
 Convencido es preciso que confieses  
 Que los simples corpúsculos terminan  
 La división y solidez eterna.  
 Si la naturaleza creadora  
 No acostumbrase a reducir los seres  
 A sus mínimas partes, no podría 790  
 Rehacer unos de otros, destruídos:  
 Pues siendo todavía divisibles,  
 No podría enlazarse la materia,  
 Ni tener pesadez, ni ser chocada,  
 Ni encontrarse con otro ni moverse,  
 Causas engendradoras de los seres.  
 Si divisibles fueran los principios  
 Al infinito, es fuerza que existieran  
 Desde la eternidad cuerpos intactos:  
 Mas como sean frágiles, no pueden 800  
 Haber por tantos siglos resistido  
 A innumerables choques de continuo.  
 Y por esta razón los que creyeron  
 Que el fuego era el origen de las cosas,  
 En un error grosero han incurrido.  
 Esta opinión Heráclito defiende  
 Como primer caudillo, celebrado  
 Por su obscuro lenguaje entre los griegos  
 Superficiales, más que por los sabios  
 Que buscan la verdad: porque los necios 810  
 Aman y admiran más lo que está envuelto  
 En misteriosos términos; su oreja  
 Suavemente puede ser herida  
 Y embelesada con gracioso ruido:  
 Y el dulce halago a la verdad prefieren.  
 A Heráclito pregunto: ¿de qué modo  
 Podrían existir tan varias cosas  
 Si del fuego purísimo nacieran?  
 Rarificar o condensar el fuego  
 De nada serviría, si sus partes 820  
 Se compusiesen de la misma esencia  
 Que tiene todo el fuego: reunidos  
 Los elementos, fuego más activo  
 Tendremos, y más flojo separados:  
 Bien condensemos o rarifiquemos  
 El fuego, como habemos ya probado,  
 No se pueden formar cuerpos distintos.  
 Y si éstos reconocen el vacío,  
 Enrarecer y condensar el fuego  
 Podrán; pero se quedan en silencio 830  
 Viendo se contradicen a sí mismos,  
 Y evitan admitir puro vacío;  
 Y mientras huyen las dificultades

Se apartan del camino verdadero.  
 El vacío quitado, no reparan  
 Que debe condensarse todo cuerpo,  
 Y no formar más que uno, cuyas partes  
 Condensadas no pueden escaparse  
 Como el calor y luz que arroja el fuego:  
 Luego de partes densas no se forman. 840  
 Porque si en defender ellos se obstinan  
 Que las partes del fuego recogidas  
 Se apagan y se mudan, a la nada  
 El fuego elemental reducirían,  
 Y todo nacería de la nada;  
 No puede un cuerpo transmutar su esencia  
 Sin que deje de ser lo que antes era.  
 Deben, pues, conservar los elementos  
 Del fuego aquella su naturaleza,  
 Para que ni los cuerpos se aniquilen 850  
 Ni el gran todo renazca de la nada.  
 Mas aunque existen en naturaleza  
 Algunos cuerpos de inmutable esencia,  
 Que con aumentos o disminuciones  
 Y con combinaciones diferentes  
 Hacen cambiar la esencia de los cuerpos,  
 No son éstos corpúsculos de fuego.  
 Añadir o quitar no importaría,  
 Ni cambiarles el orden, pues de fuego  
 Tendrían todos la naturaleza, 860  
 Y del fuego los cuerpos se engendrarán.  
 Así es como yo pienso que se forman:  
 Existen ciertos cuerpos, cuyo encuentro,  
 Figura, situación y movimiento  
 Y orden forman el fuego; trastornados,  
 Su esencia mudan. Estos elementos  
 Ni son de fuego, ni otra cosa alguna  
 Que pueda enviar cuerpos al sentido,  
 Y palparlos el tacto si se arriman.  
 Decir que todo lo compone el fuego, 870  
 Y que éste es el principio de las cosas,  
 Que es lo mismo que Heráclito establece,  
 Me parece locura consumada.  
 Ataca los sentidos por sí mismos,  
 Los destruye y nos roba la creencia  
 Que pende de los mismos por los cuales  
 El fuego conoció; pues se persuade  
 Que conocen el fuego los sentidos,  
 Y lo demás no cree que es tan claro:  
 Muy necio y delirante me parece. 880  
 ¿Adónde la verdad encontraremos?  
 ¿Quién mejor que el sentido puede hacernos  
 Lo falso distinguir y verdadero?

¿Por qué, pues, quitará alguno los cuerpos,  
 Dejando por principio sólo el fuego,  
 O quitándole a éste su existencia,  
 Los demás cuerpos dejará tan sólo?  
 Uno y otro parece igual delirio.  
 Aquéllos que creyeron ser el fuego  
 La materia y la suma de los cuerpos; 890  
 Y los que por principio establecieron  
 El aire creador, los que pensaron  
 El agua misma hacer por sí los cuerpos,  
 Y que la tierra lo criaba todo,  
 Y que en cualquiera cuerpo se mudaba,  
 En errores grandísimos cayeron.  
 Añadamos también los que duplican  
 Los elementos, cuando al fuego juntan  
 Con el aire, y la tierra con el agua;  
 Los que aire, tierra, lluvia y fuego tienen 900  
 Por creadores de los cuerpos todos.  
 Empédocles, el hijo de Agrigento,  
 Va a su frente, nacido en las orillas  
 Triangulares de la isla celebrada  
 Por las ondas azules del mar Jonio  
 Que la baña y rodea con mil vueltas,  
 Y que con altas encrespadas olas  
 Por un angosto estrecho la divide  
 De las playas y términos de Italia.  
 Aquí habita Caribdis anchurosa, 910  
 Aquí etnéos murmullos amenazan  
 De llamas recoger nuevos furores,  
 Vomitar un volcán por sus gargantas,  
 Y de nuevo lanzar a las estrellas  
 Relámpagos de fuego: ciertamente  
 Esta región que admiran las naciones,  
 Óptima en bienes, prodigiosa grande,  
 De valerosos héroes guarnecida,  
 No tuvo en sí varón más señalado,  
 Más asombroso, caro y respetable; 920  
 De su divino pecho las canciones  
 Pregonan sus inventos peregrinos,  
 Dejándonos en duda si fue humano,  
 O de inmortal estirpe descendiente.  
 Este sabio inmortal, y los nombrados  
 Inferiores a él, menos ilustres,  
 Divinos inventores de las cosas,  
 Sacaron de sus íntimas entrañas  
 Oráculos más ciertos y sagrados  
 Que la Pitia en la trípode de Apolo 930  
 Los diera con laureles coronada;  
 Mas cual hombres al fin, aunque tan grandes,  
 Erraron los principios de las cosas,

De errores en errores resbalando.  
 Establecen primero el movimiento,  
 Y dejan a los cuerpos sin vacío:  
 Cuerpos blandos y raros reconocen  
 Tal como el aire, el sol, la tierra, el fuego,  
 Animal, vegetal, pero no quieren  
 Admitir en sus cuerpos el vacío. 940  
 Dividen la materia al infinito,  
 La sección de los cuerpos no limitan  
 Ni en ellos partes mínimas conocen.  
 Viendo que de los cuerpos el extremo  
 Lo mínimo es que llega a los sentidos,  
 Hay que conjeturar que aquel extremo  
 Que en el extremo mismo no podemos  
 Distinguir, es el mínimo en los cuerpos.  
 Establecen también principios blandos,  
 Que nacen y perecen como vemos. 950  
 Ya se hubiera el gran todo aniquilado,  
 Los cuerpos renacieran de la nada:  
 ¡Ya ves cuán grande error y qué delirio!  
 Enemigos, por fin, son los principios,  
 Y de muchas maneras se destruyen;  
 Chocándose entre sí se aniquilaran,  
 O se disiparían cual los rayos,  
 Lluvias y vientos por las tempestades.  
 Si todo se hace de estas cuatro cosas,  
 Y todo en ellas mismas se resuelve, 960  
 ¿Por qué aquéllas tendremos por principios  
 Mejor que no a los cuerpos? pues que mudan  
 De esencia y forma y de naturaleza.  
 Mas si al contrario, acaso presumieres  
 Que se reúne el agua, el fuego, el aire  
 Y tierra sin mudarse en modo alguno  
 Su misma esencia, de ellos no podría  
 Crearse cosa alguna, ya animada,  
 Ya inanimada sea como el árbol.  
 Una mezcla confusa encontraremos 970  
 De aire, agua, tierra y fuego: nunca pueden  
 Estas substancias concebirse unidas;  
 Su propiedad cada una desplegara.  
 Es necesario que obren los principios  
 De un modo clandestino e invisible;  
 No sea que dominando demasiado  
 Impidan a los cuerpos que se formen  
 Conservar su específico carácter.  
 Su primer elemento hacen al fuego,  
 Que emana según ellos de los cielos; 980  
 De éste se engendra el aire, de aquí el agua,  
 Y la tierra del agua es engendrada.  
 Retrogradando nacen de la tierra

Los demás elementos: antes la agua,  
 Después el aire; el fuego últimamente;  
 Estas transformaciones nunca cesan,  
 Bajan desde los cielos a la tierra,  
 Desde la tierra hasta los cielos suben:  
 No deben hacer esto los principios;  
 Es preciso que sean inmutables, 990  
 Porque no se aniquile el universo;  
 No puede cuerpo alguno de su esencia  
 Los límites pasar sin que al momento  
 Deje de ser lo que era; por lo tanto,  
 Si se transforman estos elementos  
 De continuo, como hemos dicho arriba,  
 Es preciso que de otros inmutables  
 Se compongan; no sea que a la nada  
 Se vea reducido el universo.  
 Establece más bien algunos cuerpos, 1000  
 De tal naturaleza revestidos,  
 Que si el fuego criasen, hacer pueden  
 Estos mismos el fluido del aire,  
 Y así los demás seres, aumentando  
 O bien disminuyendo, los principios,  
 Cambiando situación y movimiento.  
 Pero es claro, me dices, que los cuerpos  
 Crecen y se sustentan de la tierra:  
 Si la estación al aire no le presta  
 Una temperatura favorable, 1010  
 Y si con frescas lluvias no se mueven  
 Las copas de los árboles, ni ayuda  
 Con sus rayos el Sol las producciones;  
 Ni sembrados, ni arbustos, ni animales  
 Jamás podrán llegar a crecimiento.  
 Sin duda es cierto; y si a nosotros mismos  
 No nos sustenta un sólido alimento  
 Y bebida suave, nuestros miembros  
 Su brío perderán, y el sentimiento  
 Se acabara del todo en nuestros huesos: 1020  
 Porque nos alimentan ciertos cuerpos  
 Como a las demás cosas, pues mezclados  
 Los principios están, y son comunes  
 De muchos modos a otros muchos cuerpos.  
 De aquí la variedad en el sustento:  
 Mucho importa saber de los principios  
 La mezcla, situación y movimientos  
 Recíprocos; los mismos constituyen  
 El cielo, el mar, la tierra, sol y ríos,  
 Los árboles, los frutos y animales: 1030  
 En cada verso de estos mismos cantos  
 Verás que son comunes muchas letras  
 De muchas voces: debes, sin embargo,

Confesar que los versos y palabras  
 Difieren entre sí, ya en la substancia,  
 Ya en el mismo sonido que sentimos:  
 Tanto pueden las letras variadas.  
 Pero de la materia los principios  
 De otros mil modos combinar se pueden  
 Para criarse variedad de cosas. 1040  
 La Homeomeria también profundicemos  
 De Anaxágoras, que es así llamada  
 Entre los griegos, y en la lengua patria  
 No permite nombrarla su pobreza;  
 Pero es fácil decirlo con rodeos  
 Y explicar la Homeomeria en su principio.  
 Los huesos, a saber, de huesecitos;  
 Las entrañas se forman de entrañitas;  
 Muchas gotas de sangre congregadas  
 Crían la sangre; y piensa que se forma 1050  
 De moléculas de oro el oro mismo;  
 Que se forma la tierra, el fuego, el agua  
 De sus pequeñas partes respectivas,  
 Y que todos los cuerpos son formados  
 De la unión de principios similares.  
 Él no admite vacío en parte alguna,  
 Y los cuerpos divide al infinito:  
 Y yerra en ambas cosas, como aquellos  
 Que antes de él los principios indagaron.  
 Establece muy frágiles principios, 1060  
 Si el nombre de principios puede darse  
 A los que son lo mismo que los cuerpos  
 Endebles, se destruyen y perecen.  
 En un ataque tan violento y fuerte,  
 ¿Quién permanecerá? ¿quién de la muerte  
 Cogido, escapará de entre sus garras?  
 ¿El fuego? ¿el agua? ¿el aire? ¿sangre o huesos?  
 Ninguno de estos cuerpos, según juzgo;  
 Pues son perecederos como aquéllos  
 Que vemos perecer a nuestros ojos: 1070  
 Nada puede a la nada reducirse,  
 ¡Ni alguna cosa hacerse de la nada,  
 Confirman mis probados argumentos.  
 Por otra parte, como el alimento  
 El cuerpo sustentado le engrandece,  
 Se sigue que las venas y la sangre,  
 Y los huesos y nervios se componen  
 De heterogéneas partes: o substancias  
 Mezcladas dirán ser los alimentos,  
 Y que abrazan en si pequeños nervios, 1080  
 Y unas partes de sangre, y huesos, venas:  
 Entonces los sustentos y bebidas  
 De heterogéneas partes se componen.

Si los cuerpos que nacen de la tierra  
Los contiene además ella en su seno,  
Debe constar de tan diversas partes  
Cuanto sus producciones son diversas:  
De los demás compuestos raciocino  
Del mismo modo; si la llama y humo  
Y ceniza están dentro en los leños, 1090  
Los leños deben ser heterogéneos.

Un solo medio de defensa tiene  
La opinión vacilante de Anaxágoras:  
Dél se vale, y pretende que los cuerpos  
Encierran en sí mismos los principios  
De todos los demás; pero que aquéllos  
Solamente divisan nuestros ojos  
Que están en mayor número mezclados,  
Y ocupan la primera superficie:

La razón desaprueba este discurso; 1100  
Porque fuera forzoso que los granos  
Cuando son quebrantados con la piedra  
Diesen muestras de sangre, o bien de partes

Que alimentan el cuerpo; manaría  
Sangre, si se frotaran dos guijarros:  
Las hierbas destilaran igualmente  
Dulces gotas de leche tan sabrosa  
Como las ubres de lechera oveja:  
Destripando terrones, muchas veces  
Yerbas encontraríamos y granos 1110  
Y árboles pequeñitos escondidos:

Hendiendo la madera, en fin, se vieran  
Llamas pequeñas, y ceniza, y humo:  
Mas como la experiencia contradiga  
Estar así revueltos los principios,  
Deben comunes ser a todo cuerpo,  
Y estar diversamente colocados  
En los diversos cuerpos de los seres.

Pero dirás que en montes empinados  
Las copas de los árboles robustos 1120  
Del austro proceloso sacudidas

Se entrechocan y arrojan vivas llamas:  
Es cierto, sí; mas no contienen fuego:  
Una porción de partes inflamables  
Por el frote en un punto reunidas  
El incendio originan de los bosques;  
Si tanto fuego en ellos se escondiera,  
No podría un momento refrenarse,  
Consumiera las selvas de continuo,  
Reduciendo a cenizas todo arbusto. 1130

Ya ves que importa mucho, como dije,  
El mixto conocer de los principios,  
Saber su movimiento y posiciones

Recíprocos, porque los elementos  
 Cambiados entre sí ligeramente  
 Sacarían el fuego de los leños,  
 Como si estas palabras ligna et ignes  
 Si que sus letras alteremos mucho  
 Con distinto sonido pronunciamos.

Si crees que no pueden explicarse 1140  
 Ya, por fin, los fenómenos del mundo  
 Sin que atribuyas a los elementos  
 Naturaleza igual a la del cuerpo,  
 Perecen los principios de las cosas;  
 De modo que den grandes carcajadas  
 De una trémula risa conmovidos,  
 Y el semblante y mejillas humedezcan  
 Llenándolos de lágrimas amargas.  
 Escucha las verdades que me falta  
 Hacerte conocer por modo claro. 1150  
 Bien conozco que son bastante oscuras;  
 Pero mi corazón ha sacudido  
 Con fuerte tirso la esperanza grande  
 De gloria, y juntamente ha derramado  
 Suave amor de las musas en mi pecho;  
 Del que agitado con briosa mente  
 Recorro los lugares apartados,  
 De las Piérides antes nunca hollados:  
 Agrádame acercarme a fuentes puras,  
 Y agotarlas bebiendo, y nuevas flores 1160  
 Agrádame coger para guirnalda  
 Insigne con que ciña mi cabeza  
 De un modo que las musas a ninguno  
 Hayan antes las sienes adornado:  
 Primero, porque enseñe grandes cosas,  
 De la superstición rompo los lazos  
 Anudados que el ánimo oprimían;  
 Después, porque compongo versos claros  
 Sobre una cosa oscura, realzando  
 Con poética gracia mis escritos. 1170  
 De la razón en esto no me aparto.  
 Así, cuando los médicos intentan  
 Hacer beber a un niño amargo ajenjo,  
 Los bordes de la copa untan primero  
 Con el licor de miel dulce y dorado,  
 Para que, seduciendo y engañando  
 La impróvida niñez, hasta los labios  
 El amargo brebaje apure en tanto  
 Y engañado no muera, sino que antes  
 Convaleciendo así se restablezca; 1180  
 Del mismo modo, porque las más veces  
 Parece trato yo de asuntos tristes  
 Para aquéllos que no han jamás pensado,

Y que al vulgo disgustan de los hombres,  
 Con el suave canto de las musas.  
 Quise explicarte mi sistema todo  
 Y enmelarte con música pieria,  
 Por si acaso pudiera de este modo  
 Tenerte seducido con mis versos,  
 Hasta que entera y fiel Naturaleza 1190  
 Sin velo ante tus ojos se presente.  
 Mas porque te he enseñado que los cuerpos  
 De la materia sólidos y eternos  
 Giran perpetuamente indestructibles,  
 Examinemos hora si la suma  
 De éstos es infinita, o limitada;  
 Si también el vacío establecido,  
 Este lugar y espacio en que los cuerpos  
 Se mueven además es limitado,  
 O si es profundo, inmenso e infinito. 1200  
 Es infinito, pues, de suyo el todo,  
 Pues aunque extremidad tener debía,  
 Como cuerpo ninguno se concibe  
 Sin que a él otro cuerpo le termine,  
 De modo que la vista claramente  
 Más allá de este cuerpo no se extienda,  
 Confesemos por fuerza que no hay nada  
 Más allá de la suma, pues no tiene  
 Extremidad, de límites carece.  
 El sitio que tu ocupas nada importa, 1210  
 Pues que por todas partes un espacio  
 Te falta que correr ilimitado.  
 Si además el espacio es limitado  
 Y alguno se coloca en el extremo  
 Y tira alguna flecha voladora,  
 ¿Deseas que tirada con gran fuerza  
 Vuele ligera por llegar al blanco,  
 O piensas que la impide algún estorbo  
 Su vuelo y no la deja ir adelante?  
 Uno u otro es preciso que confieses. 1220  
 Cualquiera que tú elijas, a la fuerza  
 Debes quitar los límites al todo:  
 Porque bien sea obstáculo el que impida  
 Y estorbe que la flecha llegue al blanco,  
 O bien le pase, aquí no se da extremo:  
 En donde pongas límites, yo al punto  
 Preguntaré qué ha sido de la flecha:  
 Jamás encontrarás así el extremo;  
 Siempre su inmensidad deja un espacio  
 Que recorra la flecha fugitiva. 1230  
 Además, que si la naturaleza  
 Hubiera puesto límites al todo,  
 Ya la materia con su mismo peso

Se juntara en los sitios más profundos;  
 Debajo de la bóveda del cielo  
 Ninguna cosa se produciría,  
 Ni el cielo ni la luz del Sol naciera;  
 Como que la materia toda hundida  
 Desde la eternidad amontonada  
 Inerte yacería; pero ahora 1240  
 De cierto no reposan los principios,  
 Porque ningún lugar profundo existe  
 En donde puedan como reunirse  
 Y colocar su asiento permanente;  
 Y siempre un continuado movimiento  
 Cría por todas partes nuevos seres,  
 Y el infinito suministra siempre  
 De una materia activa eterna copia.  
 Que unos cuerpos, en fin, a otros limitan  
 Claramente lo vemos: las montañas 1250  
 El aire circunscribe, a éste los montes;  
 A los mares da límites la tierra,  
 Y los mares limitan a las tierras;  
 Nada hay que ponga límites al todo:  
 Porque es de los lugares y el espacio  
 Tal la naturaleza, que los ríos  
 Clarísimos corriendo eternamente  
 Alcanzar con su curso no podrían  
 Los límites del mundo en parte alguna;  
 Nada habrían andado: el universo, 1260  
 No conociendo límites, por todas  
 Partes al infinito se dilata.  
 Seguramente la naturaleza  
 Impide que la suma de las cosas  
 Pueda circunscribirse ella a si misma;  
 Porque ha hecho que el vacío limitase  
 Al cuerpo, éste al vacío; de este modo  
 Ha dispuesto su obra ilimitada.  
 Si el vacío tan sólo ilimitara,  
 O hiciese limitada la materia, 1270  
 Ni la tierra, ni el mar, ni de los cielos  
 Las bóvedas lucientes, ni los hombres,  
 Ni de los dioses los sagrados cuerpos  
 De existencia gozaran un instante:  
 Pues la materia, sacudiendo el yugo,  
 Se derramara por vacío inmenso,  
 O más bien ella nunca concretada  
 Ni un sólo cuerpo hubiera producido,  
 Por no poderse unir diseminada.  
 Porque seguramente los principios 1280  
 De la materia no se han colocado  
 Con orden, con razón ni inteligencia,  
 Ni han pactado entre sí sus movimientos;

Antes diversamente combinados,  
 Desde la eternidad por el espacio  
 Agitados con choques diferentes,  
 Juntas y movimientos van probando,  
 Hasta que se colocan de manera  
 Que esta suma criada se mantiene;

1290

La cual por muchos siglos conservada,  
 Y puesta en conveniente movimiento,  
 Hace con largas ondas que los ríos  
 Abastezcan los mares insaciables;  
 Que la tierra sus frutos reproduzca  
 Con los rayos del Sol alimentada;  
 Y que reproducidas las especies  
 De los brutos florezcan, y que vivan  
 Los fuegos celestiales resbalando:  
 No sucediera si infinita copia  
 De los principios no estuviera siempre

1300

Reparando las pérdidas continuas:  
 Así como los brutos sin sustento  
 Se van aniquilando, y por fin mueren;  
 De la misma manera el todo debe  
 Perecer al momento que materia  
 De su recto camino extraviada  
 No suministre pábulo a los cuerpos.  
 No podrían los átomos externos  
 Conservar a la suma congregada;

1310

Porque pueden con golpes repetidos  
 Impedir que una parte se destina,  
 Y dar tiempo a los átomos que lleguen  
 A completar la suma; algunas veces,  
 A rebotar no obstante precisados  
 Espacio y tiempo, dan a los principios  
 Para que se desunan libremente:  
 Sin cesar es preciso se sucedan  
 Los átomos; materia ilimitada  
 Supone, pues esta presión eterna.

1320

Guárdate de creer en esto, Memmio,  
 Lo que dicen algunos: que los cuerpos  
 Se dirigen al centro de la suma,  
 Y que del mundo la naturaleza  
 No es detenida por eternos choques,  
 Ni a parte alguna pueden escaparse  
 El uno u otro extremo, porque todo  
 Al centro se dirige. Si creyeres  
 Que un ser puede en sí mismo sustentarse:  
 Que los cuerpos pesados que tenemos  
 Bajo los pies, gravitan hacia arriba:

1330

Que en dirección contraria son llevados,  
 Como la imagen que en el agua vemos;  
 Defiende con razones semejantes

Que debajo vaguean animales,  
 Que no pueden caerse de la tierra  
 En las regiones ínfimas, del modo  
 Que no pueden al cielo remontarse  
 De suyo nuestros cuerpos; y que cuando  
 Aquéllos ven el sol, nosotros vemos  
 De noche las estrellas, y alternando 1340  
 Parten las estaciones con nosotros;  
 Y que igualan sus días a los nuestros,  
 Y a las tuyas igualan nuestras noches.  
 En ficciones groseras han caído  
 Y en errores estúpidos los necios,  
 Porque en principios falsos se apoyaron:  
 Pues en una extensión ilimitada  
 No entienden que no puede darse un centro,  
 Y aun cuando supongamos que existiera,  
 No se vieran los cuerpos obligados 1350  
 A pararse más bien aquí que en otra  
 Cualquiera parte o sitio del espacio;  
 Pues la naturaleza del vacío  
 Cede a los cuerpos graves, hacia el centro  
 Se dirijan, o no; porque no hay sitio  
 En que los cuerpos una vez llegados  
 Pierdan su pesadez, y se detengan;  
 El vacío a los cuerpos dará paso;  
 Así lo exige su naturaleza:  
 No impedirá la desunión del todo 1360  
 Este deseo que los lleva al centro.  
 También además fingen que hacia el centro  
 No es común la tendencia a todo cuerpo;  
 Los que de tierra o agua se componen  
 Se dirigen a él, como los mares,  
 Y las que salen de soberbios montes  
 Y lo que encierra en sí cuerpo terrestre:  
 Pero del aire las sutiles auras  
 Y las llamas ligeras se retiran  
 Del centro: que por eso centellea 1370  
 Todo el éter con fuegos y se nutre  
 Del Sol la antorcha en azulado cielo;  
 Porque el calor del centro fugitivo  
 Recoge allí sus fuegos (no pudiera  
 Los animales sustentar la tierra  
 Ni del árbol las ramas hojecieran  
 Si el jugo alimenticio no les diese  
 Colocan más allá de las estrellas  
 El firmamento, para que los fuegos  
 Del cielo, libres, y del centro huyendo 1380  
 A la manera de voraces llamas,  
 No traspasen los límites del mundo  
 Y desordenen la naturaleza,

Ni el cielo se desplome con sus rayos,  
 Ni se abra la tierra de repente  
 Debajo de los pies, y nuestros cuerpos  
 Caigan en el abismo sepultados,  
 Descompuestos, envueltos en ruinas  
 De tierra y cielo; así que en un instante  
 Más que soledad vasta no quedara, 1390  
 Y principios sin fuerza: en cualquier parte  
 Que empieces, pues, a disolver los cuerpos  
 Te hallarás una puerta siempre franca  
 De destrucción, por donde la materia  
 Amontonada escapará volando.  
 Si estos conocimientos que te ofrece  
 Mi humilde musa, hubieres comprendido,  
 Porque con una cosa otra se ilustra,  
 No te robará el paso obscura noche  
 Sin que penetres los secretos hondos 1400  
 De la naturaleza: de este modo  
 Unas verdades esclarecen otras. 1402  
 Revolviendo los vientos las llanuras 1  
 Del mar, es deleitable desde tierra  
 Contemplar el trabajo grande de otro;  
 No porque dé contento y alegría  
 Ver a otro trabajado, mas es grato  
 Considerar los males que no tienes:  
 Suave también es sin riesgo tuyo  
 Mirar grandes ejércitos de guerra  
 En batalla ordenados por los campos:  
 Pero nada hay más grato que ser dueño 10  
 De los templos excelsos guarnecidos  
 Por el saber tranquilo de los sabios,  
 Desde do puedas distinguir a otros  
 Y ver cómo confusos se extravían  
 Y buscan el camino de la vida  
 Vagabundos, debaten por nobleza,  
 Se disputan la palma del ingenio,  
 Y de noche y de día no sosiegan  
 Por oro amontonar y ser tiranos.  
 ¡Oh míseros humanos pensamientos! 20  
 ¡Oh pechos ciegos! ¡Entre qué tinieblas  
 Y a qué peligros exponéis la vida;  
 Tan rápida, tan tenue! ¿Por ventura  
 No oís el grito de naturaleza,  
 Que alejando del cuerpo los dolores,  
 De grata sensación el alma cerca,  
 Librándola de miedo y de cuidado?  
 Vemos cuán pocas cosas son precisas  
 Para ahuyentar del cuerpo los dolores,  
 Y bañarle en delicias abundantes, 30  
 Que la naturaleza economiza.

Si no se ven magníficas estatuas,  
De cuyas diestras juveniles cuelguen  
Lámparas encendidas por las salas  
Que nocturnos banquetes iluminan,  
Ni el palacio con plata resplandece,  
Ni reluce con oro, ni retumba  
El artesón dorado con las liras;  
Se desquitan, no obstante, allá tendidos  
En tierna grama, cerca de un arroyo, 40  
De algún árbol copudo sombreados,  
A cuyo pie disfrutaban los placeres  
Que cuestan poco; señaladamente  
Si el tiempo ríe y primavera esparce  
Flores en la verdura de los campos:  
Maligna fiebre no saldrá del cuerpo  
Si en púrpura y bordados te revuelves  
Con más celeridad que si encamares  
Entre plebeyas mantas y sayales. 50  
Porque si la fortuna, el nacimiento,  
El esplendor del trono hacer no pueden  
A nuestro cuerpo bienaventurado,  
Presumimos que al ánimo tampoco;  
Si no es que acaso cuando tus legiones  
Veas que hierven por los anchos valles  
En simulacro y ademán de guerra;  
Cuando veas que el mar tus velas cubren,  
Y que le hacen gemir por todas partes,  
Te figures con esto que aterrada  
La superstición huye con espanto 60  
Del ánimo, y el miedo de la muerte  
Deja entonces el pecho descuidado.  
Pues si vemos que son ridiculeces  
Y vanidades estas cosas todas;  
Y a la verdad los miedos de los hombres  
Y los cuidados que les van siguiendo  
No temen el estruendo de las armas  
Si las crueles lanzas; audazmente  
Se sientan con los reyes y señores:  
Ni sus fulgentes púrpuras respetan, 70  
Ni sus diademas de oro; único fruto  
De la ignorancia dudarás que es todo,  
Nuestra vida en tinieblas sepultada.  
Así como los niños temerosos  
Se recelan de todo por la noche,  
Así nosotros, tímidos de día  
Nos asustamos de lo mismo a veces  
Que despavorir suele a los muchachos:  
Preciso es que nosotros desterremos  
Estas tinieblas y estos sobresaltos, 80  
No con los rayos de la luz del día,

Sino pensando en la naturaleza.  
 Sígueme siempre tú, y escucha ahora  
 Cuál es el movimiento con que engendran  
 Y a los cuerpos destruyen los principios  
 De la materia, y cuál es el impulso  
 Y cuál la rapidez que hace que vuelen  
 Por el espacio inmenso sin descanso.  
 Porque seguramente la materia  
 No es una masa inmóvil, pues que vemos 90  
 Disminuirse un cuerpo, y de continuo  
 Manando, se consumen a la larga  
 Y el tiempo nos los roba de la vista;  
 Se conserva sin pérdidas la suma:  
 Empobreciendo un cuerpo, los principios  
 Van a enriquecer otro, y envejecen  
 Los unos para que otros reflorezcan;  
 Ni en un sitio se paran; de este modo  
 El universo se renueva siempre,  
 Y se prestan la vida los mortales; 100  
 Crecen unas especies y se acaban:  
 Y en poco tiempo las generaciones  
 Se mudan y la antorcha de la vida  
 Cual ágiles cursores se transmiten.  
 Si piensas tú que los principios pueden  
 Cesar, y que cesando engendran nuevos  
 Impulsos, la verdad de ti se aleja:  
 Pues movidos en medio del vacío  
 Los principios, es fuerza que obedezcan 110  
 O a su gravedad misma, o al impulso  
 Quizá de causa externa; desde arriba  
 Precipitados, pues, encuentran otros,  
 Que a un lado los apartan de repente;  
 No es maravilla, porque son pesados,  
 Durísimos y sólidos, y nada  
 Les pone estorbo alguno por su espalda.  
 Y para que del todo te convenzas  
 De que generalmente los principios  
 Están en movimiento, ten presente 120  
 No darse lugar ínfimo en el todo,  
 Donde se paren los primeros cuerpos,  
 Porque inmenso, infinito es el espacio.  
 No reposan jamás en el vacío  
 Los principios: por su naturaleza  
 En movimiento siempre variado  
 Unos a gran distancia son lanzados,  
 Otros se apartan menos, y se enlazan  
 En el choque. Si es breve su distancia,  
 Y se repelen poco, y su tejido  
 Se liga íntimamente, constituyen 130  
 Las rocas solidísimas, y el hierro,

Y una corta porción de otras substancias  
 De esta naturaleza: si, al contrario,  
 El choque los rechaza y los dispersa,  
 Y los hace vagar por el espacio,  
 En largos intervalos, nos ofrecen  
 Del Sol la luz brillante y aire raso.  
 Y vagan además por el vacío  
 Muchos que están privados de juntarse,  
 O que jamás pudieron agregados 140  
 Entrar en el concorde movimiento;  
 De lo cual una imagen y figura  
 Continuamente hiere nuestros ojos,  
 Cuando del Sol los rayos se insinúan  
 De través por las piezas tenebrosas.  
 Si reparas, veras cómo se agitan  
 Átomos infinitos de mil modos  
 Por el vacío en el luciente rayo:  
 Y en escuadrones, en combate eterno  
 Se dan crudas batallas y peleas, 150  
 Y no paran jamás: ya se dividen,  
 Y ya continuamente se repliegan.  
 De aquí puedes sacar que en el vacío  
 Eternamente los principios giran:  
 Un efecto vulgar puede servirnos  
 De modelo y de guía en cosas grandes.  
 En los rayos del Sol rápidamente  
 Movidos estos cuerpos, fijar deben  
 Nuestra atención, pues su girar eterno  
 Prueba un choque secreto y clandestino 160  
 De los átomos: muchos se extravían,  
 Como verás, a un golpe imperceptible;  
 Retroceden, y aquí y allí se lanzan  
 En toda dirección por todas partes:  
 Los principios se mueven por sí mismos  
 Y dan el movimiento a aquellos cuerpos  
 Que se componen de una masa fina  
 Y análoga a sus débiles esfuerzos;  
 Los últimos atacan a los cuerpos  
 Un poco más groseros; de este modo 170  
 De los principios nace el movimiento,  
 Y llega a los sentidos de seguida,  
 Hasta que los corpúsculos se mueven  
 Que en los rayos del Sol vemos nosotros,  
 Sin que podamos ver quién los agita.  
 Y la movilidad que la materia  
 Comunica a los cuerpos, oye, ¡oh Memmio!  
 Cuán asombrosa es: cuando derrama  
 Primeramente nueva luz la aurora  
 Por las tierras, y cuando revolando 180  
 En bosques retirados varias aves

Llenan la soledad y el aire tierno  
 De voces armoniosas, ¡cuán de pronto  
 El sol nacido suele en este tiempo,  
 Esparciendo sus rayos abundantes,  
 Adornar con su luz naturaleza!  
 Todos lo vemos y nos es muy claro:  
 No obstante, estos corpúsculos lucientes  
 Que el Sol nos manda, por vacío espacio  
 No atraviesan; su marcha se retarda 190  
 Dividiendo los fluidos del aire:  
 Y como no son átomos aislados,  
 Sino especie de masas y hacecillos,  
 Encuentran en sí mismos y por fuera  
 Causas que los detengan en su marcha.  
 Al contrario, son sólidos y simples  
 Los átomos que cruzan el vacío  
 Sin peligro de obstáculos externos.  
 Forman ellos un solo y mismo todo,  
 Y juntando el esfuerzo de sus partes 200  
 Hacia el único blanco de su impulso,  
 Deben aventajar en ligereza,  
 Y con mayor presteza ser movidos,  
 Que los rayos del Sol, y en igual tiempo  
 Deben correr mucho mayor espacio  
 Que cuando el Sol se lanza por el cielo.  
 Pues nadie supondrá que los principios  
 Pudieran por sí mismos detenerse  
 Ni entre sí calcular el movimiento  
 Y concertar un plan perfecto y sabio. 210  
 En vano algunos necios imaginan  
 Que sin la ciencia y numen de los dioses,  
 Tantos efectos producir no puede  
 La materia arreglados y precisos,  
 Ni las vicisitudes de estaciones  
 Y los varios productos de la tierra:  
 Ni el suave impulso del amor que mueve  
 Por medio del deleite a los mortales,  
 Ni el divino placer que da la vida,  
 Y a propagar les lleva las especies 220  
 Porque el género humano no se extinga.  
 Fingen ellos ser obra de los dioses  
 Y producción divina todo esto:  
 Muy engañados van en su sistema.  
 Aunque ignoraran la naturaleza  
 De los principios, sin embargo, osara  
 Con la vista del cielo comprobarte  
 Y con otros fenómenos que el mundo  
 No ha sido por los dioses fabricado,  
 Pues es tan deficiente e imperfecto; 230  
 Yo te lo aclararé más adelante:

Explicaremos al presente, Memmio,  
 Lo que resta decir del movimiento.  
 Presumo ya ser tiempo de probarte  
 Que no puede subir con fuerza propia  
 Ningún cuerpo hacia arriba: no te engañen  
 Las llamas, pues que suben aumentadas;  
 Y los frutos hermosos de los campos  
 Y los árboles crecen hacia arriba,  
 Cuanto pueden hacer los cuerpos graves 240  
 Por dirigirse abajo. No de suyo,  
 Por una fuerza externa sí, los fuegos  
 Saltan a las techumbres de las casas  
 Y devoran las vigas y tirantes  
 Rápidamente; como nuestra sangre,  
 Saliendo de las venas, salta lejos  
 Y de púrpura un chorro al aire esparce  
 ¿No ves también con cuanta fuerza el agua  
 Despide los maderos y las vigas?  
 Pues aunque muchos y robustos brazos 250  
 Por hundirlos derechos se revienten,  
 El agua con más ímpetu los echa,  
 Y hacia arriba los lanza, y por de fuera  
 La mayor parte asoma y sobresale;  
 No dudamos que todos estos cuerpos  
 Bajan por el vacío cuanto pueden.  
 Así también deben subir las llamas  
 Por una fuerza extraña, aunque su peso  
 Las haga que descendan cuanto pueden.  
 ¿No ves que los nocturnos meteoros 260  
 Largos surcos de fuego van trazando  
 Hacia cualquiera parte do les abre  
 Naturaleza misma algún sendero?  
 ¿Qué estrellas y luceros caen en tierra?  
 El mismo Sol desde los altos cielos  
 Derrama su calor por todas partes,  
 Y sus rayos esparce por los campos:  
 Luego abajo se inclinan sus ardores.  
 Por medio de las nubes vuela el rayo;  
 Con ímpetu se arroja desprendido 270  
 Unas veces aquí, y acullá otras;  
 Y el rayo sin cesar hiere la tierra.  
 Y has de entender también, ínclito Memmio,  
 Que aun cuando en el vacío se dirijan  
 Perpendicularmente los principios  
 Hacia abajo, no obstante, se desvían  
 De línea recta en indeterminados  
 Tiempos y espacios; pero son tan leves  
 Estas declinaciones, que no deben  
 Apellidarse casi de este modo. 280  
 Pues si no declinaran los principios,

En el vacío, paralelamente,  
 Cayeran como gotas de la lluvia;  
 Si no tuvieran su reencuentro y choque,  
 Nada criara la naturaleza.  
 Y si alguno creyere por ventura  
 Que los cuerpos más graves, cuanto tienen  
 Mayor velocidad de movimiento,  
 Tanto mejor en línea recta pueden  
 Caer sobre los cuerpos más ligeros, 290  
 Y engendrar con su choque movimientos  
 Creadores de seres, se extravía  
 De todos los principios racionales.  
 Es verdad que en el aire o en el agua  
 Aceleran los cuerpos su caída  
 Según su pesadez, porque las aguas  
 Y el fluido del aire a todo cuerpo  
 No pueden resistir del mismo modo;  
 Ceden más fácilmente a los más graves,  
 Mas no sucede así con el vacío; 300  
 Ninguna resistencia opone al cuerpo;  
 A todos igualmente les da paso:  
 Por lo que los principios, desiguales  
 En sus masas, moverse en el vacío  
 Deberán todos con igual presteza.  
 No pueden, pues, los cuerpos más pesados  
 Caer encima de los más ligeros,  
 Ni por sí engendrar choques que varíen  
 Sus movimientos, para que por ellos  
 Forme los seres la naturaleza. 310  
 Por lo cual, yo repito ser preciso  
 Que declinen los átomos un poco,  
 Para que no parezca introducimos  
 Movimientos oblicuos, que reprueba  
 La razón verdadera; es evidente,  
 Y ven los ojos, que los cuerpos graves  
 Seguir no pueden dirección oblicua  
 En su caída; pero ¿qué ojo agudo  
 Verá que no se apartan de la recta?  
 En fin, si siempre todo movimiento 320  
 Se encadena y en orden necesario  
 Hace siempre que nazcan unos de otros;  
 Si la declinación de los principios  
 Un movimiento nuevo no produce  
 Que rompa la cadena de los hados,  
 De las causas motrices trastornando  
 La sucesión eterna, ¿de do viene  
 El que los animales todos gocen  
 De aquesta libertad? ¿De dónde digo,  
 Esta voluntad nace que arrancada, 330  
 A los hados nos mueve presurosa

Do el deleite conduce a cada uno?  
 Además de que nuestros movimientos  
 Ni a tiempos ni a lugares se sujetan  
 Determinadamente; su principio  
 Es nuestra voluntad; de allí se extienden  
 Por los miembros. ¿No ves que en el momento  
 Que se abre la barrera, los caballos,  
 Ansiosos de volar en la carrera,  
 No lo pueden hacer tan prontamente 340  
 Como su ardiente espíritu codicia?  
 Las moléculas todas esparcidas  
 Por los miembros es fuerza que se junten  
 Y se agiten por todo nuestro cuerpo,  
 Si han de seguir del alma los deseos.  
 Ya ves que el movimiento su principio  
 Tiene en el corazón, y que procede  
 De la voluntad misma: de aquí gira  
 Por todo el cuerpo y miembros ciertamente.  
 No sucede lo mismo cuando andamos 350  
 Impelidos de alguna fuerza extraña  
 Y superior; que entonces nuestra masa  
 Es arrastrada contra nuestro gusto,  
 Hasta que por los miembros reprimiere  
 La voluntad extraños movimientos.  
 Ya ves también, que aunque una fuerza extraña  
 Obligue a andar a muchos mal su grado;  
 En nuestro pecho, sin embargo, queda  
 Un poder que combate y hace frente,  
 A cuyo arbitrio muda la materia 360  
 De dirección, sus ímpetus refrena,  
 Y la hace que por fuerza retroceda.  
 Esta verdad te obliga a que confieses  
 En los principios diferente causa  
 De pesadez y choque: de ésta nace  
 La libertad, porque nosotros vemos  
 Que nada puede hacerse de la nada.  
 La pesadez impide ciertamente  
 Que todo movimiento sea efecto  
 Como de fuerza extraña: mas si el alma 370  
 En todas sus acciones no es movida  
 Por interior necesidad, y si ella  
 Como vencida llega a ser substancia  
 Meramente pasiva, esto es efecto  
 De declinar los átomos un poco  
 Ni en tiempo cierto, ni en lugar preciso.  
 Jamás la suma de los elementos  
 Más densa fue o más rara que al presente,  
 Pues ni se aumenta ni se disminuye:  
 Por lo que el movimiento que ahora tienen, 380  
 En los pasados siglos le tuvieron,

Y siempre le tendrán en adelante:  
 Y los cuerpos que suelen producirse,  
 Producidos serán del mismo modo,  
 Y existirán y crecerán robustos,  
 Y tendrán cualidades convenientes  
 A su naturaleza. Es imposible  
 Que a la suma trastorne fuerza alguna,  
 Ni se da puerta por la cual se huyan  
 Y escapen de la masa los principios; 390  
 Ni con incursión súbita en el todo  
 Penetrar pueden átomos extraños,  
 Que, trastornando la naturaleza,  
 Todos los movimientos extravíen.  
 No es de maravillar que los principios  
 Estando en continuado movimiento,  
 Parezca estarse quieto el Universo,  
 A excepción de los cuerpos que le tienen  
 De suyo propio; pues sentidos nuestros  
 No pueden percibir los elementos; 400  
 Por lo que si su masa es invisible,  
 Debe serlo más bien su movimiento,  
 Puesto que la distancia nos oculta  
 La agitación de cuerpos más sensibles:  
 Porque frecuentemente las ovejas  
 Paciéndolo alegres pastos por los cerros,  
 Trepan por do las llaman y convidan  
 Las frescas hierbas, que el rocío esmalta,  
 Mientras que los corderos hartos juegan  
 Y topan blandamente; lo cual todo 410  
 Vemos confusamente desde lejos:  
 Parece la verdura del collado  
 Contrastar la blancura del ganado.  
 Y cuando desplegadas las legiones,  
 Numerosas también, cubren los llanos  
 Haciendo simulacros de batallas,  
 Y en torno dan carreras los corceles,  
 Y sacudiendo con esfuerzo y brío  
 Traspasan de repente inmensos campos;  
 El brillo de las armas sube al cielo, 420  
 Reluce con el bronce todo el suelo,  
 Y resuena la tierra con los pasos  
 De soldados valientes, y los montes,  
 Heridos del clamor, lanzan los gritos  
 Las estrellas: sin embargo, inmóvil  
 Parece estar aquella muchedumbre  
 Mirada de la cumbre de algún monte,  
 Y ser el brillo propio de la tierra.  
 Ora procede que tu mente indague  
 Las cualidades de los elementos, 430  
 Cuán diferentes sean en sus formas

Y cuál la variedad de sus figuras:  
 No porque haya un gran número que sea  
 De formas diferentes; mas los seres  
 Que ellos componen nunca se asemejan:  
 Tampoco esto es extraño, pues he dicho  
 Ser su número inmenso, ilimitado;  
 No deben, pues, tener las mismas formas  
 Exactamente con igual contorno.

Considera además la raza humana 440  
 Y mudos nadadores escamosos,  
 Y los hermosos árboles, y fieras,  
 Y variedad de aves que frecuentan  
 Los sitios deleitosos de las aguas,  
 Las riberas y fuentes y lagunas,  
 Y las que corren bosques solitarios  
 Con raudo vuelo; en general compara  
 Los individuos de cualquier especie,  
 Y encontrarás en ellos diferencia:

El hijo no podría de otro modo 450  
 Conocer a la madre, ni ésta al hijo;  
 Vemos que se conocen mutuamente,  
 Como el hombre conoce sus hijuelos.  
 Porque frecuentemente degollado  
 En los hermosos templos de los dioses  
 Cae el becerro al lado de las aras  
 Turicremas, brotando de su pecho  
 La sangre un río ardiente: deshijada  
 La madre, empero, aquí y allí corriendo  
 Por verdes bosques, va estampando en tierra 460  
 Las hendidas pezuñas, registrando  
 Con ojo ansioso todos los parajes,  
 Por si en alguno a su perdido hijo  
 Puede topar; parándose a menudo,  
 Llena de quejas el frondoso bosque  
 Y el establo reeve continuamente,  
 Clavada con la pérdida del hijo.  
 Ni las hierbas lozanas con rocío,  
 Ni tiernos sauces, ni la orilla amena

De ríos espaciosos la deleitan, 470  
 Ni la infunden olvido de su pena:  
 Ni por risueños pastos el aspecto  
 De los demás becerros a otra parte  
 La distraen y la alivian del cuidado:  
 ¡Tan propio y conocido es lo que busca!  
 Conocen además los tiernos chotos  
 Con voz temblosa a las cornudas madres  
 Y balantes corderos topadores:  
 Y así, guiados por naturaleza,  
 A mamar corren las lecheras ubres. 480  
 Por fin, el trigo, aunque parece el mismo,

Alguna diferencia hay en sus formas;  
 Del mismo modo, vemos que las conchas  
 Hermosean el seno de la tierra  
 Por donde el mar la embebedora arena  
 De corva playa alisa con las ondas  
 Suaves. Luego deben los principios  
 Andar bajo de formas diferentes  
 En el vacío por naturaleza,  
 Puesto que ellos no han sido fabricados 490  
 Por el arte con formas peculiares.  
 Ya nos es fácil explicar la causa  
 De insinuarse mejor fulmíneo fuego  
 Que el nuestro producido de las teas:  
 Porque puedes decir que se componen  
 Los fuegos celestiales de los rayos  
 De átomos más sutiles, que se cuegan  
 Por poros que no puede entrar el fuego  
 Que hacemos, de las leñas y las teas.  
 ¿Por qué, en fin, a la luz da paso el cuerno 500  
 Y se la niega al agua? ¿No se forma  
 La luz, acaso, de átomos más finos  
 Que los que forman a las aguas bellas?  
 Se cuega en un instante por el filtro  
 El vino, y el aceite gota a gota;  
 Porque éste se compone de principios  
 Más densos, más unidos y enlazados,  
 Con tanta prontitud no se separa,  
 Pasando lentamente por el filtro.  
 La miel y leche deliciosamente 510  
 Por otra parte el paladar recrean;  
 Pero el amargo ajeno y la centaura  
 Silvestre punzan con sabor ingrato:  
 De modo que conoces fácilmente  
 Que son lisos y esféricos los cuerpos  
 Que nos causan sabores agradables;  
 Que la amargura y aspereza nacen  
 Del conjunto de átomos torcidos  
 Que, fuertemente unidos, acostumbran 520  
 Abrirse paso al paladar, rompiendo  
 Los órganos del gusto con su entrada.  
 El placer y el dolor, últimamente,  
 Que los cuerpos excitan en nosotros  
 Nacen de la figura diferente  
 De sus principios; ni el rechino ingrato  
 De la estridente sierra te figures  
 Que elementos le engendran y producen  
 Tan finos como son las consonancias  
 De cítara armoniosa, que despiertan  
 Los dedos de los músicos expertos. 530  
 Tampoco debes dar la misma forma

A los átomos fétidos que vienen  
 De un cadáver quemado, a los que exhalan  
 En el teatro aromas de Cilicia,  
 Y los olores del pancreo, unguento  
 Que embalsama los templos de los dioses.  
 Ni los bellos colores se componen  
 De los mismos principios, si recrean  
 La vista, o si la punzan de manera  
 Que nos hacen llorar, o la torcemos, 540  
 Por ser horribles y de hedionda forma:  
 Luego todos los cuerpos que recrean  
 Y halagan los sentidos son formados  
 De los átomos finos; y al contrario,  
 Los cuerpos que son ásperos, molestos,  
 De elementos más rudos o imperfectos.  
 Hay principios también que no son lisos  
 Perfectamente, ni del todo corvos,  
 Sino erizados de salientes puntas  
 Que regalar más bien que dañar pueden 550  
 Los sentidos: se cuenta en esta clase  
 La fécula y la ínola gustosa.  
 Y últimamente, las ardientes llamas  
 Y los hielos de invierno a los sentidos  
 Punzan con agujijones diferentes;  
 Esta verdad el tacto nos demuestra:  
 El tacto, el tacto, sí: ¡deidades santas!  
 Del cuerpo este sentido se declara,  
 Ya cuando se insinúa un cuerpo extraño,  
 Ya cuando nos molesta causa externa: 560  
 Cuando recrea Venus enviando  
 Semilla creadora, o cuando el choque  
 Nos inquieta turbando la armonía,  
 Y confunde el sentido; como puedes  
 Hacer tú la experiencia, si una parte  
 Hirieres de tu cuerpo con la mano:  
 Luego las diferentes impresiones  
 De los objetos deben explicarse  
 Por las distintas formas de los átomos.  
 Deben los cuerpos duros y compactos 570  
 Tener unos principios más corvados,  
 Más unidos, ramosos y enlazados,  
 Cuales son, entre otros, los diamantes,  
 Que se burlan de golpes repetidos,  
 El duro pedernal y el fuerte hierro,  
 Y bronces rechinantes de los quicios.  
 Empero aquellos líquidos formados  
 De cuerpo fluido deben componerse  
 De partes alisadas y redondas,  
 Puesto que no pudiendo entrelazarse 580  
 Glóbulos de esta clase, también ruedan

En un plano inclinado fácilmente.  
 Los fluidos que ves en un instante  
 Disiparse fugaces como el humo,  
 Las nieblas y las llamas, no se forman  
 De lisos y redondos elementos,  
 Puesto que el cuerpo hieren y se punzan,  
 Y penetrando los peñascos, deben  
 Agudos ser, no corvos sus principios,  
 Y les daremos puntas más que ganchos. 590  
 No debes admirarte cuando veas  
 Cuerpos a un tiempo fluidos y amargos,  
 Como el agua del mar, pues se componen  
 De unos átomos lisos y redondos  
 Los fluidos, mezclándose con ellos  
 Punzantes elementos, causadores  
 De dolor: sin embargo, no es preciso  
 Sujetarlos por medio de corchetes;  
 Basta que sean redondos y escabrosos,  
 Que a un mismo tiempo hacia adelante pueden 600  
 Rodar y causar daño a los sentidos.  
 Para que te convenzas de la mezcla  
 De los principios lisos y angulosos,  
 Que causan la amargura de Neptuno,  
 Contemplemos sus partes separadas:  
 Filtrándose en el seno de la tierra,  
 Endúlzanse las aguas, y se cuelan  
 En depósitos dulces: sus principios  
 De mayor aspereza se detienen  
 En los conductos por donde han pasado. 610  
 A esta verdad juntemos también otra  
 Que está unida con ella y lo comprueba:  
 Y es, que son limitadas las figuras  
 De los principios; sin lo cual debieran  
 Los átomos tener una grandeza  
 Ilimitada, pues tan chicos cuerpos  
 Pueden variar poco sus figuras:  
 Tú debes contemplarlos divididos  
 En tres, o bien en más mínimas partes:  
 Tal vez cuando las hayas colocado 620  
 De cuantos modos puedas de alto a bajo,  
 Pasa las de la izquierda a la derecha;  
 Cuando, por fin, hubieres acabado  
 De combinar del modo que gustares,  
 Si variar quisieres las figuras,  
 Es preciso que añadas partes nuevas  
 Y otras del mismo modo al infinito.  
 Las formas de los átomos no puedes  
 Multiplicar sin que el volumen crezca,  
 Ni atribuirles formas infinitas 630  
 Sin que les des grandeza ilimitada:

Todo lo cual probé ser imposible.  
 Ya las telas riquísimas de Oriente,  
 La púrpura brillante Melibea  
 Teñida con las conchas de Thesalia,  
 Y el pomposo espectáculo que ofrece,  
 De los pavones la risueña gracia,  
 Sobrepujados luego se rindieran  
 Al fulgor de más vívidos colores;  
 Y el olor de la mirra fastidiara, 640  
 Y el sabor de la miel, y el armonioso  
 Cisne, y de Febo los divinos cantos,  
 Con infame silencio callarían,  
 Pues sin interrupción se sucedieran  
 Las sensaciones mucho más gustosas.  
 Y en las desagradables cualidades  
 Llegáramos también al infinito:  
 Porque los ojos, la nariz y oídos  
 Y el gusto siempre sensación ingrata  
 Tendrían que sufrir; mas los efectos 650  
 Siendo contrarios, y teniendo el todo  
 Límites ciertos por entrambos lados,  
 Es preciso confieses las figuras  
 De los átomos ser también finitas.  
 Por último; hay distancia limitada  
 Desde el calor hasta los hielos fríos,  
 Del invierno, y así reciprocando,  
 Frío y calor ocupan los extremos;  
 Por grados llena en medio la tibieza  
 El intervalo que hay; es limitada 660  
 La cualidad sensible de los cuerpos,  
 Pues que por ambas partes los limitan,  
 De aquí el fuego, de allí el rígido hielo.  
 Siendo, pues, limitadas las figuras  
 De los átomos, debe ser su copia  
 En cada clase de ellas infinita:  
 Lo inferimos así forzosamente,  
 porque sin ello fuera la materia,  
 Contra lo que probamos, limitada.  
 Prosigamos ahora declarando 670  
 En pocos versos, y con dulce estilo,  
 Cómo el gran todo a conservar alcanza  
 De átomos la infinita muchedumbre  
 Por tan continuos choques agitada.  
 Si ves unas especies reducidas,  
 Y observas tú que la Naturaleza  
 Es en su producción menos fecunda;  
 En otras tierras y en remotos climas  
 Ellas las multiplica y las completa:  
 Tal es aquel cuadrúpedo disforme, 680  
 El elefante, armado con su trompa,

De cuya inmensa copia la India forma  
Trincheras de marfil impenetrables:  
Cuadrúpedos que apenas conocemos.  
Si por acaso en la Naturaleza  
Ha habido un solo cuerpo que no tuvo  
Igual en todo el mundo; mas no siendo  
Infinitos los átomos, no puede  
Existir ni crecer ni alimentarse  
El cuerpo que esos átomos formaron. 690

Supongamos dispersos en la suma  
De un cuerpo los principios limitados:  
¿De qué modo podrán ellos juntarse  
En un piélagos vasto de materia?  
¿Con qué fuerza, en qué sitio, de qué modo  
En tanta confusión podrán unirse?  
No tienen medio alguno de enlazarse.  
Pero como después de un gran naufragio  
Lejos suele arrojar el mar los barcos, 700

La proa, las antenas, gobernales  
Y mástiles nadantes, y las jarcias  
Flotando por las costas de las tierras,  
Porque vean y aprendan los mortales  
Esta lección terrible, y huir quieran  
Las insidias y fuerzas y el engaño  
De la pérfida mar, y no la crean  
Cuando con engañosa calma ríe;  
Si concibes así los elementos  
Con número finito y limitado,  
Del mismo modo nadarán dispersos 710  
Por su misma materia rebatidos  
Eternamente, sin jamás unirse:

Mas si acaso un momento se enlazasen,  
Esta unión no podrá llegar a colmo  
Y crecimiento; mas diariamente  
Vemos las formaciones y progresos  
De todo cuerpo: luego los principios  
Vemos con claridad ser infinitos,  
Pues que conservan las especies todas. 720

Así los movimientos destructores  
No pueden destruir perfectamente,  
Ni acabar para siempre con los cuerpos;  
Así los movimientos creadores  
No pueden darles duración eterna:  
Desde la eternidad viven en lucha  
Con el mismo poder ambos principios:  
Victorias y derrotas continuadas  
De unos y otros alternan; juntos andan  
La muerte y el vagido que levantan  
Los niños cuando ven la luz hermosa: 730  
Ni tras el día se siguió la noche,

Ni tras la noche aurora, sin que oyesen  
 Vagidos lastimosos confundidos  
 Con llantos compañeros de la muerte,  
 Y secuaces de tristes funerales.  
 Conviene que con rasgos indelebles  
 Este principio en la memoria grabes:  
 No haber un solo cuerpo conocido  
 En su propia interior naturaleza  
 Que de una especie sola de principios                   740  
 Se forme; ni ninguno que no conste  
 De mezcla de principios; cuanto un cuerpo  
 Tiene más propiedades, más difieren  
 En número y figura sus principios.  
 Porque primero abraza en sí la tierra  
 Los elementos de los grandes ríos,  
 Que el mar inmenso sin cesar renuevan.  
 Tiene también los fuegos subterráneos,  
 Que la abrasan a veces encendidos:  
 Y el ímpetu del Etna se enfurece                   750  
 Con vivas llamas: tiene las semillas  
 Con que pueda criar la raza humana,  
 Y árboles ledos y lucientes frutos:  
 Blandas hojas también, y alegres pastos  
 Encierra en sí, que de alimento sirvan  
 A las fieras que habitan las montañas.  
 Razón por qué ella sola fue llamada  
 La gran madre de dioses y animales,  
 Criadora también de nuestro cuerpo:  
 Los antiguos poetas doctos griegos                   760  
 La cantaron subida sobre un carro,  
 Dos leones uncidos agitando;  
 Dándonos a entender que en el espacio  
 La tierra suspendida, no podía  
 Tener más firme base que a sí misma:  
 Y las fieras al yugo sujetaron,  
 Porque los beneficios de los padres  
 Deben triunfar aun de los fieros hijos;  
 De corona mural la rodearon,  
 Porque de plazas fuertes y ciudades                   770  
 Toda la redondez está cubierta:  
 Y al presente ciñendo esta diadema,  
 Con terror de los pueblos paseada  
 La imagen es de la divina madre:  
 Varias gentes la llaman madre Idea,  
 Conforme a los antiguos sacrificios,  
 Y en su séquito van catervas frigias,  
 Porque dicen que allí la agricultura  
 Tuvo su origen y de allí triunfante  
 Se extendió por el orbe; son castrados                   780  
 Los sacrificadores, porque quieren

Significar que deben ser tenidos  
 Por indignos de dar a la luz bella  
 Unos vivos retratos de sí mismos  
 Aquéllos que faltaren al respeto  
 De sus padres, modelos de la diosa,  
 Y los que ingratos con sus padres fueren.  
 En sus manos resuenan los tambores  
 Estrepitosos, y los retumbantes  
 Címbalos, y amenazan las trompetas 790  
 Con un sonido ronco, y estimula  
 La flauta en tono frigió los furios;  
 Y empuñan lanzas, de la muerte indicios,  
 Para llenar de espanto a los ingratos  
 Y a los pechos impíos con la diosa.  
 Por lo que en tanto que la estatua muda  
 En las grandes ciudades paseada  
 Ofrece a los mortales en secreto  
 El rico manantial de sus favores,  
 Arrojan al momento por las calles 800  
 Riquezas y dinero a manos llenas;  
 Llueven flores y rosas, sombreando  
 A la madre y brillante comitiva.  
 Un batallón armado, que los griegos  
 Lllaman Curetas frigios, retozando  
 Con pesadas cadenas se sacuden:  
 Y bailan al compás, y alegres miran  
 La sangre que les corre, y agitando  
 Con furor los terríficos penachos  
 De sus cabezas, traen a la memoria 810  
 Los Curetas dicteos, que ocultaron  
 En Creta aquel vagido, según dicen,  
 De Jove un tiempo, mientras que giraban  
 En leve danza, armados los infantes  
 En torno al niño, y a compás herían  
 El bronce estrepitoso por el miedo  
 De que Saturno no le devorase  
 Con su diente cruel, y eternamente  
 Hiriese el tierno pecho de la madre:  
 Por eso la acompaña gente armada; 820  
 Cual si quisiera predicar la Diosa  
 Que con las armas y el valor defiendan  
 Los hombres a su patria, y sean a un tiempo  
 El amparo y la gloria de sus padres.  
 Esta ficción tan bella y tan galana  
 La razón verdadera la reprueba;  
 Pues la naturaleza de los dioses  
 Debe gozar por sí con paz profunda  
 De la inmortalidad: de los sucesos  
 Humanos apartados y distantes; 830  
 Sin dolor, sin peligro, enriquecidos

Por sí mismos, en nada dependientes  
 De nosotros: ni acciones virtuosas  
 Ni el enojo y la cólera los mueven.  
 Ciertamente la tierra en todo tiempo  
 Carece de sentido, y ella misma  
 Debe las producciones que tenemos  
 De átomos a la varia muchedumbre  
 Que en su seno contiene. Mas si alguno  
 Quiere más que se llame al mar Neptuno 840  
 Y a las mieses poner nombre de Ceres,  
 Y si el nombre de Baco prefiriere  
 A aquel vocablo propio que tenemos,  
 Concedamos también llamar la tierra  
 Con el nombre de madre de los dioses,  
 Aunque tal madre fabulosa sea.  
 Así, por lo común apacentados  
 En unos mismos prados grey lanuda,  
 La prole belicosa del caballo  
 Y ganados cornudos, bajo un clima, 850  
 Y su sed apagando el mismo río,  
 Son, no obstante, diversas sus especies,  
 Y la naturaleza de sus padres  
 Conservan, imitando sus costumbres:  
 Tanta es la diferencia de las hierbas,  
 Tan grande la del agua de los ríos.  
 Además, que los huesos, sangre, venas,  
 El calor, la humedad, nervios, entrañas,  
 Todo animal componen; y diversas  
 Entre sí son tan sólo estas substancias 860  
 Por la diversidad de sus principios.  
 Los cuerpos combustibles a lo menos  
 Contienen los principios de la llama,  
 De la luz, de las chispas y ceniza,  
 Y del humo. Tu mente si escudriña  
 Los cuerpos todos, todas las substancias,  
 Encontrará que envuelven las semillas  
 De muchas cosas, y figuras varias.  
 Ves, en fin, que gran número de cuerpos  
 Son a la vez del gusto y del olfato 870  
 Percibidos: cual suelen en los templos  
 Expiatorias víctimas que inmola  
 El criminal ansiado a las deidades.  
 Luego los elementos de los cuerpos  
 Difieren entre sí; pues los olores  
 Penetran en los órganos por donde  
 No penetra el sabor del alimento.  
 Y el gusto y el sabor de los manjares  
 Por vías muy distintas se introducen:  
 Nacen de las figuras diferentes 880  
 De los principios estas cualidades;

Pues que se juntan diferentes formas  
 En un solo montón y su tejido,  
 De principios mezclados conste el cuerpo.  
 Y aunque también en estos versos míos  
 Observes que las mismas letras vienen  
 En la composición de muchos nombres,  
 Es forzoso, no obstante, reconozcas  
 La diferencia que hay entre las letras  
 De versos y palabras; pues que tienen 890  
 Muchas letras comunes, y a las veces  
 Los componen los mismos elementos,  
 Mas la totalidad no es resultado  
 De este mismo conjunto; así los cuerpos  
 En la naturaleza diferentes,  
 Aun cuando tengan átomos comunes,  
 Diferir pueden entre sí las masas:  
 Y con razón diremos que los hombres,  
 Los frutos y los árboles hermosos  
 No constan de los mismos elementos. 900  
 No creamos que puede mutuamente  
 Toda especie de átomos unirse;  
 Pues se verían monstruos de continuo,  
 Existirían hombres medio fieras,  
 Y de un animal vivo nacerían  
 Frondosos ramos; se unirían substancias  
 Terrestres a marinas; las quimeras,  
 Lanzando fuego de su horrible boca,  
 Todas las producciones de la tierra  
 Devastarían: mas si nada de esto 910  
 Se hace claramente, pues los cuerpos,  
 Formados todos de elementos fijos,  
 Por una cierta fuerza creadora,  
 Vemos que pueden conservar su especie  
 Particular conforme van creciendo,  
 Preciso es que este orden se conserve:  
 Porque cada animal saca los jugos  
 Que le son más análogos al cuerpo  
 De todos los sustentos que le nutren,  
 Y le dan movimientos convenientes: 920  
 Empero las moléculas extrañas  
 Que no han podido unirse, ni animarse,  
 Ni consentir vitales movimientos,  
 Naturaleza las arroja al suelo,  
 O por una inacción se libra de ellas.  
 Mas por si acaso juzgas que a estas leyes  
 Sólo los animales se sujetan,  
 En toda producción verás lo mismo;  
 Porque como entre sí difieran todas,  
 Es necesario que sus elementos 930  
 De diversas figuras se compongan:

No porque de figuras diferentes  
 Haya muchos principios; antes nunca  
 Pueden enteramente parecerse  
 Los individuos que resulten de ellos.  
 Y así, esta diferencia de principios  
 Establece también otra forzosa  
 En las distancias, choques, direcciones,  
 En encuentros, uniones, movimientos:  
 Por estas cualidades, no tan sólo 940  
 Distinguimos los cuerpos animales,  
 Antes el mar distinguen de la tierra,  
 Y el cielo de la tierra diferencian.  
 Escucha los discursos indagados  
 Con mi dulce trabajo: no te engañes  
 Quizá creyendo que los cuerpos tienen  
 El color negro, blanco, o cualquier otro,  
 Por ser así también sus elementos;  
 Pues ningún color tienen los principios  
 Que sea semejante o diferente. 950  
 Si acaso te parece no poderse  
 Concebir sin color los elementos,  
 Estás muy engañado; pues los ciegos  
 De nacimiento, que jamás la lumbre  
 Del Sol sus ojos vieron, con el tacto  
 Conocen, sin embargo, desde niños  
 Los cuerpos de ningún color teñidos;  
 Así también formarnos una idea  
 Podemos de los cuerpos primitivos  
 Sin que tengan colores. Finalmente: 960  
 Cuando tocamos por nosotros mismos  
 A obscuras cualquier cuerpo, no sentimos  
 De qué color o tinte está teñido.  
 Juntemos el discurso a la experiencia:  
 Pues de todo color seguramente  
 Se muda en cualquier otro, los principios  
 No deben padecer estas mudanzas;  
 Inmutables serán forzamente;  
 A no ser que la suma se aniquile:  
 Pues traspasar no puede cuerpo alguno 970  
 Los límites que tiene, sin que deje  
 De ser lo que antes era; por lo tanto,  
 No atribuyas color a los principios;  
 No sea que el gran todo se aniquile.  
 Si ha negado, además, naturaleza  
 A los primeros cuerpos los colores,  
 De formas diferentes los adorna  
 Que producen matices variados  
 De infinitas maneras. Mucho importa  
 Considerar la situación y mezcla, 980  
 Y aquellos movimientos respectivos

De los átomos pueden fácilmente  
 Dar la razón por qué los cuerpos mismos  
 Que mostraban poco antes color negro,  
 De repente le cambian en blanca  
 Marmórea: cuando vientos furibundos  
 Revolvieron los mares, por qué causa  
 Blanquean como mármoles sus ondas:  
 Puedes dar por respuesta que en un cuerpo  
 Si los principios negros a la vista                   990  
 Se confunden, se alteran y trastruecan,  
 Y huyen algunos de ellos de su puesto,  
 Puede la superficie de este cuerpo  
 Llenarse de blanca relumbrante;  
 En vez de que si fueran azulados  
 Los principios del mar, no blanquearían;  
 Pues de cualquiera modo que perturbes  
 Los cuerpos azulados, jamás pueden  
 Blanquear como el mármol reluciente.  
 Mas si el color del mar puro y sin mezcla                   1000  
 Resulta de elementos que contengan  
 Colores diferentes, como varias  
 Figuras y otras formas, se hace un todo  
 Cuadrado y uniforme: convenía,  
 Puesto que en el cuadrado se distinguen  
 Muy diversas figuras, que se viesan  
 Así en el mar como en los otros cuerpos  
 Que tienen un color puro y sin mezcla,  
 Colores varios y entre sí diversos.  
 Además, las figuras diferentes,                               1010  
 Nada estorban, ni impiden el que tenga  
 El todo exteriormente producido  
 Forma cuadrada, mas la diferencia,  
 En el color elemental destruye  
 La total unidad de los colores.  
 Se destruye la causa que movía  
 A suponer principios colorados,  
 Porque lo blanco y negro no resulta  
 De blancos o de negros elementos,  
 Antes bien de la mezcla diferente                               1020  
 De colores; puesto que la blanca  
 De átomos sin color es fácil nazca  
 Mejor que de lo negro o su contrario.  
 Pues si la luz produce los colores,  
 Y su impresión no admiten los principios,  
 El color en los átomos no cabe;  
 ¿Qué color podrá haber en las tinieblas,  
 Pues que en la misma luz se altera y cambia  
 Conforme son heridos los objetos  
 Por los oblicuos o directos rayos?                               1030  
 No de otro modo que el collar brillante

De las plumas que adornan la garganta  
 De las palomas a las veces luce  
 Con encarnado brillo de rubíes,  
 Y a veces entrevera el color verde  
 De la esmeralda con azul celeste:  
 Y del pavón la cola, si embestida  
 Es de copiosa luz, del mismo modo,  
 Según sus diferentes posiciones,  
 Muda colores; luego nacen éstos 1040  
 De la caída de la luz: no pueden  
 Existir sin la luz, por consiguiente.  
 Afectan la pupila el color blanco,  
 El negro, u otro de distinto modo.  
 Nada importa saber qué color tengan  
 Los cuerpos que tocamos; su figura  
 Es lo más esencial: los elementos  
 Necesidad no tienen de colores,  
 Pero sí de figuras variadas,  
 Que exciten sensaciones diferentes. 1050  
 Pero si los colores de principios  
 No están sujetos a figuras ciertas,  
 Y una cualquiera forma de elementos  
 Recibir puede los colores todos,  
 ¿Por qué los cuerpos que resultan de ellos  
 No son privilegiados igualmente?  
 ¿Por qué el color señala las especies?  
 Nos deslumbraran, pues, con blancas plumas  
 En su vuelo los cuervos de ordinario,  
 Y de negro color, o variado, 1060  
 Negros por lo común fueran los cisnes.  
 Y cuanto más los cuerpos dividamos  
 En partes muy menudas, verás cómo  
 Se mueren y se acaban los colores:  
 Por eso el oro reducido a polvo,  
 La púrpura hilo a hilo deshilada,  
 Pierden su brillo y resplandor del todo:  
 De aquí puedes sacar que los principios  
 Dejan todo el color primeramente  
 Que en el estado de átomos se vean. 1070  
 Y pues forma visible no atribuyes,  
 Ni sonido ni olor a todo cuerpo,  
 Porque no todos a la vista hieren  
 Ni afectan al oído ni al olfato,  
 Debemos concluir que algunos de ellos  
 No constan de color, así como otros  
 No conocen olores ni sonidos:  
 Un ánimo sagaz concebir puede  
 Los cuerpos sin color, del mismo modo  
 Que de otras cualidades despojados. 1080  
 Pero no pienses que naturaleza

Haya negado sólo los colores  
 A los principios; el calor y el frío,  
 La tibieza también: y de sonidos  
 Estériles, y ajenos son de jugos:  
 Ningún olor exhalan de sí mismos.  
 Así, cuando compones una esencia  
 De mirra y olorosa mejorana  
 Y de la flor de nardo, que trasciende,  
 Tú la echas un aceite que no tenga 1090  
 Olor alguno ni al olfato envíe  
 Aura suave, porque no corrompa  
 Con su hedor los perfumes de las flores  
 Su vapor, que ha subido en demasía.  
 Y carecen, de olores y sonidos  
 Los átomos que forman a los cuerpos,  
 Porque de sí no pueden enviarlos;  
 Ni son sabrosos, fríos, ni calientes,  
 Ni tibios, sin aquellas cualidades 1100  
 Que causan la ruina de los cuerpos,  
 La flexibilidad y la blandura;  
 Corruptibilidad tener no pueden,  
 Fragilidad, ni mezcla de materia  
 Y de vacío, si a naturaleza  
 Queremos dar eternos fundamentos  
 En los que siempre estribe y se conserve,  
 Y al aniquilamiento no se rinda.  
 Sin embargo, es preciso que confieses  
 De átomos insensibles ser formados 1110  
 Todos los cuerpos que de sentimiento  
 Están dotados; la experiencia misma  
 Apoya esta verdad, no solamente,  
 Sino que te conduce por la mano  
 Y te muestra nacer los animales  
 De insensibles recónditas semillas.  
 Así que vemos del hediondo cieno  
 Nacer gusanos vivos cuando ha sido  
 Podrida con las lluvias abundantes  
 La húmeda tierra: vemos transformados 1120  
 Todos los cuerpos; árboles y ríos  
 Y los prados risueños se convierten  
 En ganados, y en nuestros mismos cuerpos  
 Transfórmase el ganado, y a menudo  
 Con nuestro cuerpo aumentanse los bríos  
 De alimañas y de aves carniceras.  
 Así convierte la naturaleza  
 Todos los alimentos en substancias  
 Vivas, del mismo modo que transforma  
 Áridos leños en fogosas llamas.  
 Y ¿dudarás acaso cuánto importa 1130  
 Considerar la mezcla de los átomos,

Su posición y mutuos movimientos?  
 ¿De qué naturaleza son los cuerpos  
 Que el mismo ánimo agitan y conmueven,  
 Y en él excitan varias sensaciones,  
 Si niegas que produce la materia,  
 Insensible por sí, sensibles seres?  
 Es cierto que las piedras y los leños,  
 Aunque la misma tierra se les una,  
 No pueden producir el sentimiento 1140  
 De la vida: por eso no pretendo  
 Que los átomos todos sean capaces  
 De componer en un momento seres  
 Sensibles, pero creo de importancia  
 Atender a su número y grandeza,  
 su orden, su figura y movimiento,  
 Y situación; pues nada de esto vemos  
 En troncos y terrones: sin embargo,  
 Por medio de las lluvias, corrompidos 1150  
 Estos cuerpos, parecen gusanillos,  
 Porque sus elementos, removidos  
 Con esta novedad, se unen de modo  
 Que deben engendrar los animales.  
 En fin, cuando establecen que resulta  
 La sensibilidad de los principios  
 Sensibles, y que aquéstos son formados  
 De otros también sensibles, hacen luego  
 Substancias blandas, pues que está juntada  
 La sensibilidad con las entrañas,  
 Nervios y venas, y procede todo 1160  
 De cuerpos blandos y perecederos.  
 Pero aunque sin embargo concedamos  
 Una existencia eterna a estos principios,  
 O ellos deben tener el sentimiento  
 En una parte, o ser animalejos:  
 Mas no pueden sentir por sí las partes,  
 Y el sentimiento de los otros miembros  
 No se les comunica, ni la mano  
 Separada del cuerpo, ni una parte,  
 En alguna manera siente aislada: 1170  
 Luego ellos son perfectos animales,  
 Dotados de absoluto sentimiento:  
 Pues ¿cómo se podrán llamar principios,  
 Y cómo evitarán ellos la muerte,  
 Siendo animales como aquellos otros  
 Que vemos perecer todos los días?  
 Pero aunque concedamos ser posible,  
 ¿Su conjunción engendrará otra cosa  
 Que un pueblo numeroso de animales?  
 Así como los hombres, los ganados, 1180  
 Y alimañas por medio de la Venus

Engendran hombres, fieras y ganados.  
 Pero si acaso dejan los principios  
 Su propio sentimiento, y toman otro,  
 ¿Por qué razón tal cualidad les dimos  
 Para quitarla luego por inútil?  
 Pues si vemos los huevos de las aves  
 En volanderos pájaros mudarse,  
 Y en gusanos hervir la tierra cuando  
 Por abundantes lluvias fue tomada 1190  
 De podredumbre: luego nacer pueden  
 De átomos no sensibles sentimientos.  
 Y nadie piense que nacer pudiera  
 El sentimiento de lo no sensible  
 Por alguna mudanza que se hace,  
 Como del animal en la naciencia  
 Antes que salga fuera, pues más claro  
 Vemos que la radiante luz del día  
 Que no se verifica nacimiento,  
 Sino después de formación interna, 1200  
 Ni se cumple en el ser mudanza alguna  
 Sin una asociación antecedente.  
 De modo que no existe sentimiento  
 Antes que el animal formado sea;  
 Porque antes de formarse andan dispersos  
 Por el aire y las aguas los principios,  
 Y por la tierra y fuego: no han tenido  
 Reunión, ni vitales movimientos,  
 Ni choques de aquel modo conveniente  
 Que inflame los sentidos luminosos, 1210  
 Que al animal custodian y defienden.  
 Y si un choque más fuerte y poderoso  
 Que el que puede sufrir su resistencia  
 Aflige al animal en un instante,  
 Y confunde a la vez las facultades  
 Del ánimo y del cuerpo; y los principios  
 El desorden disuelve, y se suspenden  
 Del todo los vitales movimientos,  
 Hasta que la materia sacudida  
 Rompe del alma los vitales lazos, 1220  
 Y por todos los poros la echa fuera  
 Estando derramada por el cuerpo:  
 ¿Qué puede producir un igual choque,  
 Sino alterar y disolver los cuerpos?  
 A las veces sucede, si el ataque  
 Es menos violento, que los restos  
 De vital movimiento vencen, triunfan  
 Y calman los desórdenes del choque,  
 Y vuelven nuevamente a sus conductos  
 Las partes ordenadas que dominan 1230  
 Ya casi a destructores movimientos

Señores de la máquina, y encienden  
 El sentimiento ya casi perdido.  
 Por lo que el alma de las puertas mismas  
 De la muerte a la vida es revocada  
 Primero que ceder a los impulsos  
 Que ya casi a la muerte la arrastraban.  
 Pues sentimos dolor en nuestro cuerpo  
 Cuando de la materia los principios  
 De alguna fuerza extraña conmovidos 1240  
 Por las vivas entrañas, por los miembros  
 Se agitan en desorden; y tenemos  
 Blando deleite cuando a su orden vuelven:  
 Inferimos de aquí, que los principios  
 Ni dolor ni deleite por sí tienen;  
 Supuesto que de partes no se forman,  
 Cuyo desorden pueda atormentarlos,  
 O algún fruto coger de alma dulzura;  
 Insensibles por tanto son los átomos.  
 Si hemos de dar sensibles elementos, 1250  
 En fin, al animal para que sienta,  
 Será forzoso, pues, que los principios  
 Constitutivos de la raza humana  
 Den grandes carcajadas, y que bañen  
 Con abundantes lágrimas el rostro  
 Y que penetren los secretos grandes  
 De la sabiduría, y que analicen  
 Sus propios elementos componentes:  
 Pues siendo en su estructura semejantes  
 A todos los mortales, deben ellos 1260  
 Resultar de diversos elementos,  
 Y éstos de otros principios, de manera  
 Que nunca puedas encontrar el término;  
 Yo no me cansaré; siempre que digas  
 Reír, hablar y discurrir un cuerpo,  
 Es preciso que tengan sus principios  
 Las mismas facultades; mas si vemos  
 Ser esa pretensión una locura  
 Y un gran delirio, y si reír se puede  
 Sin principios risueños, si se puede 1270  
 Discurrir y explicarse sabiamente  
 Sin sabios y elocuentes elementos;  
 ¿Por qué seres sensibles no podrían  
 Resultar de principios insensibles  
 Que carezcan de todo sentimiento?  
 Todos, en fin, del aire somos hijos;  
 Él es el padre universal, de todos;  
 Y alma tierra la madre: recibiendo  
 De lo alto en gotas líquidas las aguas,  
 Preñada, pare los hermosos frutos 1280  
 Y árboles ledos, y la raza humana

Y pare toda especie de animales  
 Cuando les da alimentos con que todos  
 Apacientan sus cuerpos, y disfrutan  
 De dulce vida y sin cesar propagan:  
 Por lo que con razón madre es llamada.  
 Los cuerpos que han salido de su seno  
 Los vuelve en sí a abrazar; y la materia  
 Enviada del aire es recibida  
 En el espacio etéreo nuevamente: 1290  
 No dudes ser eternos los principios,  
 Porque nosotros sin cesar los vemos  
 Dejar la superficie de los cuerpos,  
 Y a las veces nacer y morir luego:  
 No destruye la muerte los principios  
 Así como los cuerpos; su tejido  
 Rompe tan solamente, y los reforma,  
 Y nuevas formas y colores nuevos  
 Hace que estén tomando de continuo;  
 Los obliga también en un instante 1300  
 A dar y recibir el sentimiento.  
 Bien sabes tú cuán importante sea  
 Mirar el orden, mezcla y movimientos  
 Recíprocos que tienen los principios.  
 Pues lo mismo producen mar y cielo,  
 La tierra, ríos, sol y las semillas,  
 Árboles y animales. De igual modo  
 Que en mis versos contemplas diferente  
 La combinación y orden de las letras;  
 Pues aunque las palabras se componen 1310  
 En parte de los mismos elementos,  
 En el orden difieren solamente:  
 Así en los cuerpos de Naturaleza  
 Si cambian las distancias, direcciones,  
 Uniones, gravedades, orden, choques,  
 Colocación, reencuentros y figuras,  
 Serán los resultados muy diversos.  
 Aplícate ahora a la sabiduría,  
 Pues deseo que entiendas las verdades 1320  
 Nuevas que va a exponer ante tus ojos  
 Con nuevo orden de cosas: sin embargo,  
 Como tan fácil opinión no haya  
 Que no sea difícil adoptarla  
 Al principio, y nada hay tan admirable  
 Y tan extraordinario en sus principios  
 Que con el tiempo deje de admirarse:  
 Si el color puro y claro de los cielos,  
 Y el que contienen los errantes astros,  
 De sol y luna el brillo luminoso,  
 Si fuera todo junto presentado 1330  
 A los mortales por la vez primera,

Como si lo pusieran de repente  
 Y de un golpe a su vista, ¿qué podría  
 Decirse comparable a estos objetos?  
 ¿O qué nación osara la primera  
 Creer posibles cuadros tan grandiosos?  
 Ninguna a mi entender: ¿mas quién podría  
 Sentir ahora admiración tamaña?  
 De la hartura de ver ya fatigados  
 Nadie se digna levantar sus ojos. 1340  
 A la luciente bóveda del cielo.  
 Deja de desechar, despavorido  
 De aquesta novedad, la razón misma;  
 Pévalo tú con juicio más delgado  
 Abraza mis verdades si son ciertas,  
 O ármate contra ellas, si son falsas;  
 Con la razón el ánimo examina  
 Lo que hay del otro lado de los muros  
 Del orbe, en los espacios infinitos.  
 Hasta do quiera penetrar la mente, 1350  
 Y el espíritu libre remontarse.  
 Primero, como dije, es infinito  
 El gran todo hacia arriba. y hacia abajo,  
 Por izquierda y derecha a todos lados:  
 Así lo aclama la experiencia misma,  
 Y lo declara la naturaleza  
 Del infinito: luego si un espacio  
 Se extiende ilimitado a todas partes,  
 Si semillas sin número movidas  
 Por este espacio inmenso nadan siempre 1360  
 Desde la eternidad con mil figuras,  
 ¿Es probable que no se haya criado  
 Mas que el cielo y el orbe de la tierra;  
 Que estén en los espacios ulteriores  
 Innumerables átomos ociosos;  
 Habiendo especialmente fabricado  
 Este mundo por sí naturaleza,  
 Y los mismos principios de los cuerpos  
 De suyo por acaso reunidos  
 Con choques y continuos movimientos 1370  
 Enteramente inútiles y vanos  
 Masas particulares produjeron  
 Como mar, tierra, cielo y animales?  
 ¿Quién no ha de confesar racionalmente  
 Que forma la materia reunida  
 Otros muchos compuestos como éste,  
 Que el aire abraza en su recinto inmenso?  
 Cuando además materia en abundancia  
 Está dispuesta, y un espacio pronto  
 A recibirla, ni su movimiento 1380  
 Impide algún estorbo, es claro deben

Formarse seres; y hay tan grande copia  
 De principios, que no pueden contarlos  
 Aunque se junten mil generaciones:  
 Y si para juntarse en otra parte  
 Tienen la fuerza y la naturaleza  
 Igual a los principios de este mundo,  
 Es preciso confieses que las otras  
 Regiones del espacio también tienen.  
 Sus mundos, varios hombres y animales. 1390  
 Además de esto, en la naturaleza  
 No hay un solo individuo de su especie  
 Que nazca y crezca único y aislado,  
 Y que no forme parte de una clase  
 Muy numerosa: en especial observa  
 Animales y fieras montaraces,  
 Hombres y mudos peces escamosos,  
 Todos los cuerpos de las varias aves;  
 Por lo menos diremos precisados  
 Que el cielo, tierra, mar, el sol y luna, 1400  
 Y todo cuanto existe no son cuerpos,  
 E individuos únicos aislados;  
 Antes llegan a ser innumerables,  
 Porque su duración es limitada,  
 Y porque nacen como las especies,  
 Que constan de infinitos individuos.  
 Después del día genital del mundo,  
 Cuando mar, tierra y sol también nacieron,  
 Alrededor del mundo y por defuera  
 Depositó la Suma en emisiones 1410  
 Átomos y semillas infinitas,  
 Con las que el mar y tierra se aumentasen,  
 De do el cielo tomara la materia  
 Que sus altos palacios sustentase  
 Tan lejos de las tierras, y saliese  
 El aire sin cesar; pues que de todos  
 Los puntos del espacio se reparten  
 Los acrecentamientos de principios  
 Con el choque, y se juntan a substancias  
 De su naturaleza; se une el agua 1420  
 Al agua, tierra a tierra, el fuego al fuego,  
 El aire se une al aire; hasta que todos  
 Los seres ha llevado al fin postrero  
 De su crecer la poderosa madre  
 Que todo lo creado perfecciona:  
 Esto se verifica si repara  
 En proporción las pérdidas del cuerpo:  
 La vida entonces queda en equilibrio  
 Por un momento, y la naturaleza  
 Refrena con su fuerza el crecimiento. 1430  
 Pues los cuerpos que ves engrandecerse

Con un feliz aumento, y levantarse  
 Lentamente y por grados al estado  
 De madurez, adquieren más que pierden:  
 Mientras todo el sustento fácilmente  
 Circula por las venas, los conductos  
 Ni son tan anchos y diseminados  
 Que gasten y disipen mayor parte  
 De la que ellos reciben: concedamos  
 De los cuerpos las pérdidas ser grandes, 1440  
 Hasta llegar a su postrer aumento:  
 De allí las fuerzas, el valor y brío  
 Se debilitan insensiblemente,  
 Y siempre el animal se desmejora,  
 Pues las emanaciones son mayores,  
 Cuando al postrero crecimiento llega,  
 Cuanto es mayor la masa de los cuerpos  
 Y mayor su extensión: no girarían  
 Todos los alimentos por las venas,  
 Ni con facilidad: naturaleza 1450  
 No puede reparar con mano franca  
 Los hilos abundantes de materia  
 Que sin cesar escapan de los cuerpos.  
 Percen, sí, de cierto enrarecidos  
 A fuerza de manar, sucumben todos  
 los eternos choques: pues les faltan  
 En su vejez por fin los alimentos,  
 Y en esta postración jamás descansan  
 Los objetos externos de acabarlos.  
 Y domarlos con choques destructores. 1460  
 Así también los cercos del gran todo  
 Por todas partes se vendrán abajo,  
 Reducidos a pútridas ruinas;  
 Porque todos los cuerpos necesitan  
 Ser con los alimentos reparados,  
 Renovados también, y sostenidos:  
 En vano es todo, porque los conductos  
 Por do el sustento pasa, no están siempre  
 Aptos a recibir lo necesario,  
 Ni la naturaleza suministra 1470  
 Todo lo que hace falta. Y ya arrugado  
 De vejez está el mundo, y tan cansada  
 La tierra, que no pare más que apenas  
 Ruines animales, la que un tiempo  
 Parió fecunda todas las especies,  
 Y dio robustos cuerpos a la fieras.  
 Pues la cadena de oro, yo no creo  
 Que haya del alto cielo descolgado  
 Las mortales especies en los campos:  
 Ni azotadoras olas de peñascos 1480  
 Ni el mar las produjeron: las criara

La misma tierra, empero sustentadas  
 Al presente por ella; y de su grado  
 Ella crió además los frutos bellos,  
 Y viñedos gustosos a los hombres,  
 Suaves frutos y risueños pastos.  
 Ella misma ofreció primeramente  
 Producciones, que apenas nos concede.  
 Llegar a colmo a fuerza de trabajo:  
 Consumimos los bueyes y gastamos 1490  
 Los fuertes brazos de los labradores;  
 Hierro apenas se encuentra para el campo;  
 Tanto se desmejoran las cosechas,  
 Y tanto van creciendo los trabajos:  
 Ya cuántas veces labrador anciano  
 Suspira meneando la cabeza  
 Al ver frustados todos sus afanes;  
 Y si el pasado tiempo parangona  
 Con el presente, alaba de ordinario  
 La suerte venturosa de sus padres: 1500  
 Se caen continuamente de sus labios  
 Aquellos siglos bienaventurados  
 En que los hombres de piedad henchidos,  
 Más felices, con menos heredades,  
 Recogían cosechas abundosas  
 De aquellos pegujales miserables:  
 No ve que poco a poco todo cuerpo  
 Se va menoscabando, y que se estrellan  
 Contra el tiempo los seres fatigados.  
 Si estas verdades tienes bien grabadas, 1510  
 Libre al momento es la naturaleza,  
 De soberbios señores despojada;  
 Ella misma por sí rige su imperio,  
 Sin dar parte a los dioses. Pechos santos  
 De las deidades que en eterna calma  
 Pasan vida pacífica y serena,  
 Decid: ¿quién de vosotros dará leyes  
 Al Universo, y sus valientes riendas  
 Es capaz de llevar entre sus manos?  
 ¿Y hace a la vez rodar todos los cielos? 1520  
 ¿Y quién con los influjos celestiales  
 En general las tierras fertiliza,  
 Y hace que en todo tiempo nos socorran?  
 ¿Quién suspende las nubes tenebrosas,  
 Del cielo atruena la mansión serena,  
 Y lanza rayos que regularmente  
 Los propios templos vuestros arruinan,  
 Y su furor en vano desenvuelven  
 En desiertos, y pasan con frecuencia  
 Al lado de los hombres criminales 1530  
 Y al virtuoso, al inocente matan? 1531

La luz de la verdad, adocrinando  
 Sobre los intereses de la vida:  
 Yo voy en pos de ti, y estampo ahora  
 Mis huellas en las tuyas; no codicio  
 Ser tanto tu rival, como imitarte  
 Ansío enamorado. ¿Pues acaso  
 Entrara en desafío con los cisnes  
 La golondrina? ¿o los temblosos chotos 10  
 Volaran por fortuna en la carrera  
 Así como el caballo vigoroso?  
 Tú eres el padre y creador de cosas:  
 Sí; tú nos das lecciones paternas;  
 Y del modo que liban las ovejas  
 En los bosques floríferos las mieles,  
 Así también nosotros de tus libros  
 Bebemos las verdades más preciosas;  
 Preciosas, varón ínclito, muy dignas  
 De tener larga y perdurable vida. 20  
 Pues al momento que a gritar empieza  
 Tu razón no ser obra de los dioses  
 El universo, sin parar escapan  
 Los terrores del ánimo; se extienden  
 Los límites del mundo; en el vacío  
 Veo formarse el universo; veo  
 La corte celestial y las moradas  
 Tranquilas de los dioses, que agitadas  
 No por los vientos son, ni los nublados  
 Con aguacero enturbian, ni la nieve 30  
 Que el recio temporal ha condensado  
 Con blancos copos al caer las mancha;  
 Y cúbre las un éter siempre claro,  
 Y ríe con luz larga derramada.  
 Bienes pródiga da naturaleza  
 A las inteligencias celestiales:  
 Ni un instante siquiera es perturbada  
 La paz de sus espíritus divinos:  
 La mansión infernal desaparece,  
 Por el contrario; ni la tierra impide 40  
 Que contemplen debajo de sus plantas  
 En el vacío las escenas varias.  
 Un divino placer y horror sagrado  
 Se apoderan de mí considerando  
 Estos grandes objetos que tu esfuerzo  
 Hizo patentes descorriendo el velo  
 Con que naturaleza se cubría.  
 Y puesto que hasta aquí las cualidades  
 De los principios te hemos explicado,  
 Sus formas diferentes, movimientos 50  
 Que recíprocamente experimenta  
 La materia agitada de continuo,

Y cómo cada ser se forma de ella:  
 Ya, según esto, aclararán mis versos  
 De ánimo y alma la naturaleza,  
 Y con toda violencia extirparemos  
 De raíz aquel miedo de Aqueronte  
 Que en su origen la humana vida turba,  
 Que todo lo rodea en negra muerte,  
 Que no deja gozar a los mortales 60  
 De líquido solaz deleite puro.  
 Y aunque muchos dirán ser más temible  
 La infamia y el dolor que los abismos  
 De la muerte; que es la naturaleza  
 Del ánimo lo mismo que la sangre  
 Ellos dicen saber; por consiguiente,  
 Que ellos no necesitan las lecciones  
 De razón nuestra, debes convencerte  
 Que un deseo de gloria, o si te agrada  
 Más bien, la vanidad los lisonjea, 70  
 Pues por convencimiento no lo saben:  
 Los mismos desterrados de su patria,  
 Proscriptos de la vista de los hombres,  
 Amancillados con delito infame  
 Viven últimamente rodeados  
 De muy amargas penas; y hacen honras  
 Do arrastraron su mísera existencia;  
 Y degolladas las ovejas negras,  
 Las ofrecen a dioses infernales:  
 Con más viveza adversidad despierta 80  
 Ideas religiosas en sus almas.  
 Los peligros descubren a los hombres,  
 Les dan a conocer los infortunios,  
 Pues entonces por fin del hondo pecho  
 Son proferidas voces verdaderas:  
 La máscara se quita y queda el hombre.  
 La avaricia, por fin, y ambición ciega,  
 Que obligan a los hombres miserables  
 A violar torpemente la justicia,  
 Y emprenden y acompañan las maldades, 90  
 A las veces sujetos noche y día  
 A afán penoso por hacer fortuna,  
 Estas miserias de la vida alientan  
 Con miedo de la muerte en casi todos.  
 La ignominia, el desprecio y la indigencia  
 Se apartan de tranquila y dulce vida,  
 Y abren casi las puertas de la muerte:  
 Entretanto los hombres, agitados  
 De falso miedo, quieren escaparse  
 De precursores lúgubres; cimentan 100  
 En sangre ciudadana su fortuna,  
 Y avarientos tesoros amontonan,

Maldad sobre maldad acumulando;  
 En la fúnebre pompa del hermano  
 Alégranse crueles, y aborrecen  
 Y temen los banquetes consanguíneos,  
 El mismo miedo de la muerte roe  
 Al envidioso en general; le pone  
 A la vista los grandes de la tierra,  
 Llenos de distinción y poderío; 110  
 En vileza y en cieno revolcados  
 Ellos mismos se quejan; se desviven  
 Por una estatua o vano nombre algunos.  
 A otros inspira el miedo de la muerte  
 Un odio tal hacia la luz y vida,  
 Que con pecho angustiado se dan muerte;  
 Olvidados, sin duda, que este miedo  
 Es manantial de penas y cuidados;  
 Que este miedo persigue la inocencia,  
 Que éste rompe los lazos amistosos, 120  
 Que éste se burla de naturaleza,  
 Pues que a sus caros padres y a su patria  
 Han vendido los hombres muchas veces  
 Por huir las mansiones infernales.  
 Los muchachos a obscuras tembletean  
 Y se asustan de todo en claro día.  
 ¡Somos la diversión de unos terrores  
 Tan frívolos y vanos! Desterremos  
 Estas tinieblas y estos sobresaltos,  
 No con los rayos de la luz del día, 130  
 Sino pensando en la naturaleza.  
 Establezco que el ánimo ante todo,  
 A quien intelegerencia de ordinario  
 Llamamos, en el cual está sentado  
 El consejo y el régimen de vida,  
 Es una parte real de nuestro cuerpo,  
 Como los pies y manos y los ojos:  
 Sin embargo de que una turba inmensa  
 De sabios han creído firmemente  
 No tener en el hombre sitio fijo 140  
 El sentimiento; empero que del cuerpo  
 Era habitud vital en cierto modo,  
 Llamada por los griegos armonía,  
 Porque anima la máquina, y no tiene  
 Lugar determinado: y siendo un modo  
 De ser la sanidad que goza el cuerpo,  
 Y no una parte dél, del mismo modo  
 Al ánimo no asignan sitio cierto,  
 En lo que me parece van errados.  
 Porque frecuentemente sufre el cuerpo 150  
 Su cubierta exterior, cuando el principio  
 Interior se solaza; y al contrario,

Si el ánimo es comido de pesares,  
 Se regocija el cuerpo todo entero:  
 Así cuando en el pie dolor sentimos,  
 No padece ninguno la cabeza.  
 Cuando además los miembros entregados  
 A blando sueño, y el pesado cuerpo  
 En momentos de calma sumergido  
 Está sin sentimiento, hay en nosotros 160  
 Otro principio que en el mismo tiempo  
 Es agitado de infinitos modos,  
 Y experimenta en sí las alegrías  
 Y cuidados estériles del pecho.  
 Para que puedas conocer ahora  
 Que el alma también queda en nuestros miembros.  
 Aun cuando se trastorne la armonía,  
 Sucede que después que se ha perdido  
 Una parte del cuerpo, el sentimiento  
 Anima, sin embargo, nuestros miembros, 170  
 Y perdiendo el calor algunas partes,  
 Y el aire respirando simplemente,  
 Al momento las venas desampara  
 Y deja sólo huesos, de do infiero  
 No hacer igual papel en nuestro cuerpo  
 Todas las partes de que se compone,  
 Ni todas le conservan igualmente:  
 En aire y en calor la vida estriba:  
 El aire y el calor son los postreros  
 Que dejan nuestros miembros moribundos. 180  
 Mas puesto que del ánimo y del alma  
 Hemos hallado la naturaleza  
 Como parte del hombre, da a los griegos  
 Su palabra armonía, que sin duda  
 Trajeron de la cumbre melodiosa  
 Del Helicón o de otra cualquier parte:  
 Guárdensela por mí, yo se la cedo:  
 Hagan de este vocablo sus delicias:  
 Comprende lo demás que voy diciendo.  
 Ahora digo que el ánimo y el alma 190  
 Están íntimamente entre sí unidos  
 Y una substancia forman por sí propios;  
 Pero al juicio tenemos como jefe,  
 Él domina en el cuerpo bajo el nombre  
 De inteligencia y ánimo, y en medio  
 Del pecho tiene su morada fija:  
 El miedo y el pavor aquí palpitan,  
 En derredor halagan los placeres,  
 La sensibilidad aquí hace asiento,  
 Y la parte del ánima, extendida 200  
 Por todo el cuerpo, espera los mandatos  
 Con que la hace mover la inteligencia:

Consigo mismo él sólo se entretiene,  
 Y goza de placer en los momentos  
 En que el cuerpo y el ánimo no prueban  
 Alguna sensación: y a la manera  
 Que el dolor siente el ojo, o la cabeza,  
 Sin ser atormentado todo el cuerpo,  
 Así el ánimo a veces abatido  
 Es de melancolía, y animado 210  
 Es por el regocijo, sin que el alma  
 Alguna novedad sienta en los miembros:  
 Si el espíritu empero por el cuerpo  
 De miedo más vehemente es poseído,  
 Vemos que el alma entera toma parte,  
 Palidez y sudor a un tiempo embisten,  
 La lengua balbucea y la voz falta,  
 Ofuscarse la vista, el oído zumba,  
 Aplómanse los miembros: muere el hombre  
 Por un terror del ánimo a menudo. 220  
 De aquí cualquiera fácilmente entiende  
 La íntima misión de ánimo y alma,  
 Pues comunica al cuerpo el mismo golpe  
 Que del espíritu ella ha recibido.  
 Esta razón enseña ser corpórea  
 De ánimo y alma la naturaleza;  
 Pues si hacen que se muevan nuestros miembros,  
 Si nos arrancan del profundo sueño,  
 Y si el color del rostro ellos alteran,  
 Y a todo el hombre rigen y gobiernan, 230  
 Estas operaciones sin contacto  
 No se pueden hacer, ni ciertamente  
 El contacto sin cuerpo; ¿por ventura  
 Negaremos que el ánimo y el alma  
 Son de una corporal naturaleza?  
 Ves, además, que el alma toma parte  
 En todas las funciones que hace el cuerpo,  
 Y se las comunican mutuamente,  
 Si no daña a la vida horrible fuerza  
 De la muerte, si el choque no desune 240  
 Los huesos y los nervios; sin embargo,  
 Viene la languidez y un abandono  
 Suave de los miembros, y una grata  
 Propensión de caer, a que se siguen  
 Esfuerzos combatidos a las veces  
 De incierta voluntad de enderezarse:  
 Luego del alma la naturaleza  
 Es corporal, puesto que experimenta  
 Todas las impresiones de los cuerpos.  
 Voy a enseñarte ahora cuáles sean 250  
 De esta alma los principios, y qué especie  
 De átomos la componen. y la forman.

Primeramente, digo ser compuesta  
 De unos sutilísimos principios  
 Y muy delgados: convendrás en esto,  
 Si atiendes a la grande ligereza  
 Con la que se decide y obra el alma:  
 No nos presenta la Naturaleza  
 Más activos los cuerpos; luego debo  
 Esta movilidad extraordinaria 260  
 Componerse toda ella de elementos  
 Los más redondos y los más delgados,  
 Que puedan obligarla a que se mueva  
 Al más ligero impulso, pues si el agua  
 Por causa ligerísima se mueve,  
 Tiene átomos volubles y pequeños;  
 La miel es más tardía y más pesada,  
 Su licor de difícil corrimiento,  
 Pues sus partes se ligan y se traban  
 Porque no son tan lisas y sutiles 270  
 Y redondas. Disipa en un instante  
 Un crecido montón de adormideras  
 El soplo más ligero, y no lo hace.  
 Con un montón de piedras y hacecillos  
 De lanzas: luego es proporcionada  
 A lo chico y lo fino de los cuerpos  
 La movilidad de ellos: consistencia  
 Tienen tanto mayor cuanto se forman  
 De elementos groseros y angulosos.  
 El alma así, que de naturaleza 280  
 Tan móvil es, debe constar de cuerpos  
 Los más pequeños, lisos y redondos;  
 Mas de una vez conocerás, lo bueno,  
 Lo útil e importante de mi aserto.  
 Te aclarará también otra experiencia  
 Cuán delicada es la Naturaleza,  
 Y cuán fino el tejido de este agente,  
 Y a qué espacio tan corto se ciñera  
 Si fuera condensable esta substancia.  
 Cuando el quieto reposo de la muerte 290  
 Llega a coger a un hombre, y se retiran  
 El ánimo y el alma por los miembros,  
 Nada verás perder de peso y forma,  
 A excepción del calor y sentimiento:  
 Por lo que esta substancia que ha ligado  
 A las vísceras, nervios y a las venas  
 Naturaleza, debe componerse  
 De partes minutísimas: no causa  
 Diminución alguna su salida,  
 Ni por la superficie ni en la masa 300  
 De los cuerpos: así cuando de Baco  
 La flor se ha disipado, y ha perdido

El perfume suave sus olores,  
 O los jugos salieron de algún cuerpo,  
 No parecen menores a la vista,  
 Ni mucho más ligeros; pues los jugos  
 Y los olores no son más que partes  
 Muy sutiles del cuerpo; lo repito  
 Que el alma y el espíritu se forman  
 De átomos muy ligeros, pues huyendo                   310  
 No roban peso alguno de los cuerpos.  
 No hemos de presumir que sea el alma  
 Una substancia simple; pues exhalan  
 Los moribundos un ligero soplo  
 Revuelto con calor; éste no puede  
 Sin el aire existir, porque sus partes,  
 Si no llegan a estar muy bien unidas,  
 Es preciso se cuelen por los poros  
 Las moléculas de aire; pues hallamos  
 Ser ya del alma la Naturaleza                   320  
 Por los tres elementos producida.  
 Pero todo esto junto no es bastante  
 Para que se produzca el sentimiento:  
 No es concebible, pues, que alguno de éstos  
 Pueda hacer movimientos sensitivos  
 Que en juego pongan el entendimiento;  
 Y así les damos un principio cuarto:  
 Éste no tiene nombre conocido,  
 No hay otro más movible, ni más fino,  
 Ni más pulido entre los elementos.                   330  
 El imprime el primero en nuestros miembros  
 Movimiento de vida: él es movido  
 Primeramente por tener perfecta  
 Pequeñez de principios: al momento  
 Él al calor, al soplo comunica  
 Y al aire el movimiento, y en seguida  
 En general la máquina se mueve:  
 La sangre entonces bate: entonces se hacen  
 En general las vísceras sensibles:  
 Por último, los huesos y médulas                   340  
 De placer o dolor son afectados.  
 Penetrar el dolor aquí no puede  
 Ni algún mal violento sin que cause  
 En la máquina toda tal desorden  
 Que no encuentre la vida más asilo,  
 Y toda el alma sale descompuesta  
 Por los poros del cuerpo; felizmente  
 Limitan estos choques destructores  
 Sus impresiones en la superficie  
 De los cuerpos: la vida conservamos.                   350  
 Codiciando yo ahora el explicarte  
 Por qué secreto lazo, o por qué mezcla

Estos cuatro elementos se combinan  
 Y formar pueden un sensible todo,  
 Contra mi voluntad no lo permite  
 De nuestra lengua patria la pobreza:  
 Yo te haré como pueda un fiel bosquejo:  
 Mezclados entre sí los elementos  
 De estos cuatro principios, de concierto  
 Se mueven, sin que puedan separarse 360  
 Ni en parte ejercitar sus facultades  
 Sino como potencias diferentes  
 De un mismo todo único; y del modo  
 Que en las entrañas de los animales  
 Un olor, un color y sabor propio  
 Hay, por lo general, aunque resulte  
 De estas tres cualidades reunidas  
 Una misma substancia; de este modo  
 Aire, calor y soplo, agente ciego,  
 Una naturaleza forman juntos 370  
 Con esta fuerza activa que principia  
 A darles movimiento y hace nazca  
 Por la máquina toda el sentimiento:  
 Se oculta, pues, este primer agente  
 En lo más interior de nuestros cuerpos;  
 Partes más interiores no tenemos:  
 Es alma de nuestra alma, a la manera  
 Que el alma y el espíritu se juntan  
 En nuestros miembros y en el cuerpo todo  
 Secretamente, porque son formados 380  
 De pocos y pequeños elementos;  
 Este principio así, falto de nombre,  
 De átomos sutilísimos compuesto,  
 En el fondo se oculta de nosotros,  
 Y él es el alma de la misma alma,  
 Y señorea por el cuerpo todo:  
 El viento, el aire y el calor no pueden  
 Producir de este modo en nuestros miembros  
 La vida sin estar ellos mezclados;  
 Y aunque domine, o sea dominado 390  
 Uno de estos principios por los otros,  
 Juntos deben de hacer un solo todo  
 Para que no perezca el sentimiento,  
 Porque no rompan los vitales lazos  
 Obrando cada uno separado.  
 Aquel calor la cólera fomenta,  
 Da también a la sangre efervescencia,  
 Y arrojan fuego los airados ojos:  
 En el alma hay también mucha aura fría,  
 Compañera del miedo, que en los miembros 400  
 Excita horror, y hace temblar el cuerpo:  
 El aire, el más templado de los cuatro,

Es el que tranquiliza nuestros pechos  
 Y serena el semblante: predomina  
 En los pechos coléricos fogosos  
 El calor, pues se aíran fácilmente.  
 La furia violenta de leones  
 Así es principalmente, cuyos pechos  
 Se rompen con rugidos espantosos,  
 Ni su pecho coléricos tumultos 410  
 Puede ya recoger: por el contrario,  
 El viento hiela el alma de los ciervos,  
 Que excita un aire frío en sus entrañas  
 Con mayor rapidez, y por sus miembros  
 Hace que un general temblor se mueva.  
 Mas la naturaleza de los bueyes  
 Vive con aire mucho más templado.  
 Ni la hacha de la cólera aplicando  
 La causa daño, ni jamás la ofusca 420  
 Con los negros vapores de sus sombras,  
 Ni el helado pavón la pone torpe  
 Con tiros penetrantes: tiene el medio  
 Entre los ciervos y leones fieros.  
 La raza humana así es constituida;  
 Aun cuando perfeccione a ciertos hombres  
 La educación, no puede, sin embargo,  
 Borrar ella los rasgos dominantes  
 Que en el alma grabó la misma mano  
 De la naturaleza: no es posible  
 De ella arrancar el germen de los vicios: 430  
 De vehemente cólera arrastrado  
 Éste se precipita, aquél tentado  
 Es de la timidez, y aquel tercero  
 Se compadece más de lo que debe.  
 Hay en los caracteres diferencias  
 Esenciales, también en las costumbres,  
 Que son un resultado cuyas causas  
 Secretas explicarte yo no puedo:  
 Tampoco hallo los nombres suficientes  
 A las figuras de los elementos 440  
 De que esta variedad es producida:  
 Me parece poder asegurarte  
 Que no pudiendo reflexión y estudio  
 Destruir los vestigios primitivos,  
 Los debilitan tanto, que podemos  
 Pasar la vida bienaventurada  
 Con que los altos Dioses se deleitan.  
 La cubierta del alma es nuestro cuerpo,  
 Y ella misma del cuerpo es centinela  
 Y causa de salud; pues que se unen 450  
 Entre sí mismas estas dos substancias  
 Con raíces comunes, no se puede



En objetos brillantes, porque altera  
 Sus funciones la luz bastante viva,  
 ¿Diremos que las puertas por do vemos  
 Experimentan sensación penosa?  
 Si esta suposición es admitida,  
 El alma ya verá mejor sin ojos,  
 Libre de estos estorbos de las puertas.  
 Ni del varón Demócrito presumas 510  
 Seguir el voto santo, que nos dice  
 Corresponder a cada un elemento  
 Del cuerpo otro del alma, y que esta mezcla  
 El lazo de los órganos compone;  
 Puesto que si del alma los principios  
 Más delicados son que los del cuerpo  
 Y vísceras, en número no exceden  
 Y con economía están partidos,  
 Y únicamente asegurar pudieras  
 Que entre los más pequeños elementos 520  
 Cuantos pueden causarnos sensaciones,  
 Hay divididas otras tantas partes  
 Del alma en nuestros miembros: no sentimos  
 El polvo que se pega a nuestro cuerpo  
 Y el afeite aplicado a nuestros miembros,  
 Ni el rocío nocturno, ni los hilos  
 Delgados de la araña, cuando andamos,  
 No sentimos meternos en sus redes,  
 Ni la camisa vieja que el insecto  
 Sobre nuestras cabezas caer deja, 530  
 Ni las plumas de aves, ni pelusas  
 Volantes, cuya extrema ligereza  
 Hace caer a veces lentamente;  
 Tampoco el paso de rastrero insecto,  
 Ni de los pies la huella señalada  
 Que dejan los insectos y mosquitos  
 En nuestro cuerpo; pues primeramente  
 Es preciso se ponga en movimiento  
 De átomos gran copia por el cuerpo,  
 Primero que los átomos del alma 540  
 A tan grandes distancias colocados  
 Puedan sentir aquellas impresiones  
 Y puedan reunirse, entrechocarse  
 Y alternativamente repelerse.  
 El espíritu es la esencial base  
 De la vida; por él nos conservamos  
 Mucho mejor que por el alma misma:  
 Sin espíritu y juicio ni un momento  
 Puede el alma quedar en nuestros miembros;  
 Sus más pequeñas partes se disipan, 550  
 Sigue a su compañero por los aires  
 Y deja sólo los helados miembros

El frío de la muerte: queda vivo  
 El hombre que conserva el juicio sano  
 Y el espíritu: el cuerpo, sin embargo,  
 Podrá ser mutilado, y su alma en parte  
 Y sus miembros perder; mas vive el tronco,  
 Y goza auras etéreas de la vida:  
 Si no es de toda el alma despojado,  
 Cualquier pequeña parte que subsista                   560  
 Será bastante para darle vida:  
 Por eso, aun cuando, fueren desgarradas  
 Las partes que rodean a los ojos,  
 Si permanece intacta la pupila,  
 La potencia de ver está en su fuerza;  
 Como no hieras tú la cuenca entera,  
 Y cortes sólo las vecinas partes,  
 Y aisladamente dejes la pupila,  
 No dañará la vista: mas si un poco  
 Dañan del ojo aquella parte media,                   570  
 Aunque por otra parte transparente  
 Estuviere la órbita sin daño,  
 Apágase la luz en el instante,  
 Y siguen las tinieblas: estas leyes  
 Unen siempre el espíritu y el alma.  
 Proseguiré diciéndote en canciones  
 Dignas de que te ocupen mientras vivas,  
 Que nacen los espíritus, y mueren  
 Con nuestro cuerpo las ligeras almas;  
 De un penoso trabajo prolongado                   580  
 Mi canto es dulce fruto: bajo un nombre  
 Procura reunir estas substancias,  
 Pues juntas forman un compuesto solo:  
 Y cuando te enseñare, verbigracia,  
 Ser el alma mortal, cree que digo  
 Ser mortal el espíritu como ella.  
 Primeramente, porque te he enseñado  
 Constar el alma de pequeños cuerpos,  
 Y de elementos mucho más delgados  
 Que los del agua, o nubes, o del humo;                   590  
 Puesto que en ligereza se aventaja,  
 Y muévase con un ligero impulso,  
 Como que obran los mismos simulacros  
 De las nubes y el humo sobre el alma:  
 Pues simulacros son de estos objetos  
 El humo y el vapor que en sueños vemos  
 Exhalarse y subir de los altares.  
 Por todas partes ves correr el agua  
 Cuando se hace pedazos algún vaso;  
 Pues si las nubes y humo se disipan                   600  
 Por los aires, persuádate que el alma  
 Se disipa saliendo de los miembros,

Y que sus elementos se disuelven  
 Y perecen más pronto y velozmente.  
 Siendo del alma el cuerpo como vaso,  
 Por un mortal ataque descompuesto,  
 O perdida la sangre, enrarecido,  
 No puede detener su retirada.  
 ¿Podrás tú persuadirte la detenga  
 El aire, que es un fluido más raro? 610  
 Nacer, crecer y envejecer sentimos  
 El alma juntamente con el cuerpo:  
 Un cuerpo quebradizo y delicado  
 Sirve desde la infancia como cuna  
 A un ánimo tan débil como el alma:  
 Y los miembros la edad robusteciendo,  
 El consejo también se robustece,  
 Y el ánimo sus fuerzas va aumentando:  
 Después, cuando el esfuerzo poderoso  
 De los años el cuerpo ha quebrantado, 620  
 Y, el brío entorpecido, decayeron  
 Las fuerzas de los miembros, el ingenio  
 Claudica, y el espíritu y la lengua  
 Delira, y faltan todos los resortes  
 De la máquina a un tiempo; luego el alma  
 También se descompone y se disipa  
 Como el humo en los aires, pues la vemos  
 Nacer y acrecentarse con el cuerpo  
 Y sucumbir al tiempo fatigada.  
 Como del mismo cuerpo se apoderan 630  
 Dolor agudo, enfermedades graves,  
 Del espíritu así el espanto y duelo  
 Y molestos cuidados: luego debe  
 Partícipe como él ser de la muerte.  
 La razón se perturba en las dolencias  
 Del cuerpo muchas veces: se apodera  
 Del alma la demencia y el delirio:  
 Y a veces un letargo profundísimo  
 La hunde en un sopor alto y eterno,  
 Los párpados se caen y la cabeza: 640  
 Ni oye las voces, ni conoce el rostro  
 De aquéllos que llamándola a la vida  
 La cercan y rodean derramando  
 Lágrimas en el rostro y las mejillas.  
 Es preciso confieses se disuelve  
 El ánimo también, pues le penetran  
 Los contagios del mal; amaestrado  
 Nos ha el acabamiento de otros muchos;  
 Dolor y enfermedad, entrambos juntos,  
 Son los fabricantes de la muerte. 650  
 ¿Por qué razón, en fin, luego que el vino,  
 Este licor ardiente, ha poseído

Un hombre penetrando por sus venas,  
Y su ardor escondió metido en ellas,  
Están sus miembros graves y pesados,  
Sus pies entorpecidos tartalean,  
La lengua torpe, y embriagada el alma,  
Fluctuantes los ojos, gritos, llantos  
Y riñas y pendencias van creciendo,  
Y lo demás que a la embriaguez se sigue? 660

Del vino, pues, la fuerte violencia  
Ataca el alma en nuestro mismo cuerpo.  
Luego si puede una cualquier substancia  
Perturbarse embargada, es necesario  
Que de inmortalidad esté privada,  
Y que perezca, hallándose ella expuesta  
A una causa más fuerte irresistible.

De un accidente súbito atacado  
Un hombre, cae en tierra a nuestra vista  
Como herido de raya: espumajea, 670  
Gime y tiemblan sus miembros,  
Se enfurece, se atiesa, y el resuello  
Apenas puede echar y se fatiga;  
Con inquietud se vuelve a todos lados:

Del mal la violencia, derramada  
Por los miembros, sin duda al alma llega  
Y la trastorna: así en el mar salado  
La fuerza impetuosa de los vientos  
Hace hiervan las ondas espumosas.

Dolor es quien arranca los gemidos; 680  
Los elementos de la voz echados  
A un tiempo, de tropel se precipitan  
Por el conducto que avezado hubiera  
La familiar costumbre a despedirlos.  
La demencia proviene de que el alma  
Y espíritu se turban; separados

Con la fuerza del mal, sus facultades  
Ejercen en desorden: pero cuando  
El humor que causaba la dolencia  
Otro giro tomó, y en escondrijos 690  
El humor corrompido se metiera,

Como tambaleando se levanta,  
Recobra poco a poco los sentidos;  
Y vuelve a su razón: luego si tantas  
Enfermedades en el cuerpo mismo  
Al alma oprimen con oprobio y mengua,  
¿Te podrás persuadir que sin el cuerpo  
Pueda el alma vivir allá en el aire  
En medio de los vientos y borrascas?

Y pues que vemos que se cura el alma 700  
Como el enfermo cuerpo, y que ella puede,  
Restablecerse con la medicina;

Esto presagia ser mortal el alma.  
 Como toda substancia conocida  
 El alma viene a ser: es imposible  
 Mudar su estado sin juntar las partes,  
 Bien se las quiten, bien se las traspongan.  
 Pero si es inmortal una substancia,  
 Jamás permite el alterar su orden,  
 Ni sufre se acreciente o disminuya 710  
 El número que tiene de principios:  
 Porque todo aquel ser que ha traspasado  
 Los límites prescritos a su esencia  
 Haciendo mutaciones, deja al punto  
 De ser lo que antes era: luego el alma,  
 O bien enferme, o bien ya convalezca,  
 Da señales de muerte, como he dicho.  
 Tan fuertemente la verdad ataca  
 Al error, y le cierra la salida,  
 Y con raciocinar sólido y sabio 720  
 Se alza triunfante del sofisma vano.  
 Vemos, en fin, la consunción del hombre  
 Por grados a las veces; y sus miembros  
 Pierden uno tras otro el sentimiento.  
 Ante todo los pies, uñas y dedos  
 De lívido color vemos cogidos;  
 En seguida los pies y piernas mueren;  
 Las huellas de la helada muerte ganan  
 Después por grados los restantes miembros.  
 Así que, pues el alma se divide, 730  
 Ni al mismo tiempo puede existir toda,  
 Como mortal debemos reputarla.  
 Si acaso piensas que ella misma puede  
 Interiormente reunir sus partes,  
 Y recogerlas todas en un punto,  
 Dando a todos los miembros sentimiento,  
 Parece que el lugar donde se junta  
 Tanta copia de átomos debía  
 De mayor sentimiento estar dotado.  
 Pues como nada de esto se perciba, 740  
 Es preciso, como antes afirmamos,  
 Que el alma separada de sí misma  
 Parezca derramada por afuera.  
 Aunque una falsedad te concedamos  
 Suponiendo que el alma se recoge  
 En el cuerpo de aquellos moribundos  
 Que por grados la vida van perdiendo,  
 Debe, no obstante, ser mortal el alma.  
 No importa que esparcida por los aires  
 Perezca el alma, o en ocultas partes 750  
 Se embrutezca, si el hombre va perdiendo  
 Gradualmente vida y sentimiento.

Y supuesto que el alma es aún parte  
 Del hombre, y que ella ocupa sitio cierto,  
 Así como los ojos, las orejas.  
 Y los demás sentidos que nos guían;  
 Y no pudiendo separadamente  
 Existir, ni sentir la mano, el ojo  
 O la nariz fuera de nuestro cuerpo,  
 Antes bien al instante se corrompen; 760  
 Por sí existir tampoco puede el alma  
 Sin el cuerpo, que viene a ser su vaso,  
 U otra cosa más íntima, pues juntos  
 Forman tan solamente una substancia.  
 Últimamente; unidos cuerpo y alma,  
 Se conservan y existen mutuamente:  
 Porque el alma del cuerpo separada  
 No produce vitales movimientos  
 Aisladamente, ni sin alma el cuerpo  
 Existe y ejercita los sentidos. 770  
 Y si arrancado de raíz un ojo,  
 Separado del cuerpo enteramente,  
 No puede distinguir objeto alguno,  
 El alma y el espíritu no pueden  
 Por sí del mismo modo alguna cosa.  
 Los elementos, pues, diseminados  
 Por venas, huesos, vísceras y nervios,  
 Dentro de todo el cuerpo prisioneros,  
 No pueden apartarse libremente  
 A unas grandes distancias, encerrados 780  
 Ejercen los vitales movimientos;  
 Los que no existen fugitiva el alma  
 Fuera del cuerpo, echada por los aires,  
 Por no estar ya sujetos sus principios;  
 Aire animado podría ser el alma,  
 Si estrecharse pudiera el alma misma,  
 Y su actividad fuera tan ceñida  
 Cual lo era antes en el mismo cuerpo.  
 Repito, pues: disuelta la cubierta  
 De todo el cuerpo, y las vitales auras 790  
 Fuera del cuerpo echadas, se disuelve  
 Del ánimo y del alma el sentimiento,  
 Como que son efectos de una causa.  
 No pudiendo sufrir, en fin, el cuerpo  
 La partida del alma sin que exhale  
 Fétido olor después de corrompido,  
 ¿Dudas que el alma descompuesta escape  
 De lo íntimo del cuerpo como humo?  
 Y qué ¿tan grande alteración del cuerpo,  
 De sola corrupción originada, 800  
 Y su ruina general no anuncian  
 Que el alma de su puesto fue arrojada,

Y que sus partes por los miembros manan  
 Por los conductos que hay en todo el cuerpo?  
 Esto comprueba haber salido el alma  
 Dividida primero por los miembros,  
 Y que en el mismo cuerpo descompuesta,  
 En el fluido aire después nada.  
 Aun no dejando el alma muchas veces  
 La mansión de la vida, trastornada 810  
 Por alguna violenta sacudida,  
 Parece va a marchar; todos los miembros  
 Se aflojan, y el semblante desfallece  
 Como en la postrer hora, y vacilantes  
 Todos los miembros caen de exangüe cuerpo.  
 Este estado presenta un desmayado  
 O un hombre que perdió el conocimiento:  
 Terrible ataque, en que las fuerzas todas  
 Desea recoger por conservarse  
 La máquina, pues cae el alma entera, 820  
 Y se desploma con el cuerpo entonces;  
 Y pereciera, si llegase el choque  
 A hacerse más violento. Últimamente:  
 ¿Crearás que escapada de los miembros,  
 Sin poder resistir ataque externo,  
 Sin defensa ni abrigo, existir pueda,  
 No digo eternamente, un solo instante?  
 Ni un moribundo siente cuando sale  
 El alma libremente de su cuerpo,  
 Por la garganta al paladar subiendo: 830  
 Pero en el mismo sitio ella perece  
 En que naturaleza la pusiera,  
 Así como perecen los sentidos.  
 Si ella fuera inmortal, no se quejara  
 Sintiendo disolverse con la muerte:  
 Antes con la alegría se partiera  
 Y saldría del cuerpo a la manera  
 Que deja sus despojos la culebra  
 O cuernos elevados ciervo añoso.  
 La sensibilidad y el raciocinio 840  
 ¿Por qué razón, en fin, ni en la cabeza  
 Ni en los pies o las manos jamás nacen?  
 ¿Por qué se unen en sitio y región cierta,  
 Sino porque les dio naturaleza  
 A entrambos un lugar determinado  
 Para nacer en él y conservarse?  
 Así de muchos modos lo ha dispuesto  
 En favor ella de los miembros todos,  
 Para que nunca su orden invirtiesen.  
 Los efectos y causas se encadenan 850  
 Con tanta proporción; pues ni la llama  
 Tuvo costumbre de nacer en ríos,

Ni el hielo acostumbró a salir del fuego.  
Pero sí el alma por naturaleza  
Es inmortal, y si de nuestro cuerpo  
Separada, conserva el sentimiento,  
A mi entender la das cinco sentidos:  
No podemos nosotros figurarnos  
Vagar en Aqueronte de otro modo  
Las almas de los muertos, como hicieron 860  
Los antiguos poetas y pintores,  
Que las imaginaron con sentidos.  
Pero no puede el alma sin el cuerpo  
Tener ojos, narices, ni aun las manos;  
Ni sentir, ni existir sin alma pueden  
La lengua y las orejas por sí mismas.  
Y pues sentimos por el cuerpo todo  
La vida el sentimiento difundido,  
Y en general lo vemos animado;  
Si alguna fuerza el tronco separando 870  
Con un rápido golpe de repente,  
Sin duda a un tiempo el alma dividiera,  
Y junta con el cuerpo la tumbara  
Cortada en dos mitades. La substancia  
Que se divide en partes nos declara  
No ser eterna su naturaleza.  
Dicen que cortan los falcados carros  
Los miembros del guerrero encarnizado  
Con tanta rapidez en la pelea,  
Que se ve palpar aquella parte 880  
Cortada por el suelo antes que el alma  
Cogida del dolor su falta sienta:  
Bien la celeridad del mal la robe  
El sentimiento, o bien que el alma entera  
Con el recio combate enardecida  
Lo restante del cuerpo sólo emplea  
En dar o prevenir mortáles golpes.  
Su brazo izquierdo y su broquel perdidos  
Por entre los caballos, otro ignora  
Haberse destrozado por las nuedas 890  
Y las hoces rapaces. Presuroso  
Los muros escalando, éste no advierte  
Que en tierra se cayó su mano diestra:  
Aquel otro procura levantarse  
En la pierna cortada, cuando al lado  
Agita el moribundo pie los dedos  
En el suelo. Y cortada la cabeza,  
Calor y vida el tronco conservando,  
Un semblante animado guarda en tierra  
Y los ojos abiertos mientras fueron 900  
Las reliquias del alma disipadas.  
Si quieres dividir en muchas partes

La cola de serpiente corpulenta,  
La cual vibra amenazas por su lengua,  
Verás atormentarse cada parte  
Con la reciente herida aisladamente,  
Y la verás llenar de podre el suelo,  
Y la parte anterior con furia herida,  
A sí misma se daña por la espalda  
Con propio diente de dolor rabiando. 910  
¿Diremos, por ventura, que hay un alma  
En cada trozo de éstos? ¿No sería  
Llenar un animal de muchas almas?  
Luego fue con el cuerpo dividida  
La única alma que había: pues mortales  
Entrambas son, puesto que se dividen.  
Si el alma es de inmortal naturaleza,  
Si al nacer en el cuerpo se insinúa,  
¿Cómo es que no podemos acordarnos  
De la vida pasada, ni tenemos 920  
De los antiguos hechos resto alguno?  
Si el alma padeció tan gran mudanza  
Que se olvidó de los pasados hechos,  
Yo creo que este estado se parece  
A la muerte; confiesa, pues, que el alma  
De otro tiempo murió, y la del presente  
Ha llegado a formarse nuevamente.  
Si ya perfecto el cuerpo se insinuase  
En nosotros el alma al misino tiempo  
Que somos engendrados y pisamos 930  
El umbral de la vida, no la vieras  
Con los miembros crecer y con el cuerpo  
En nuestra misma sangre: antes debía  
Como en jaula vivir para sí misma,  
Separada del cuerpo que ella anima:  
Digamos sin cesar tener origen  
Las almas, sin librarse de la muerte.  
Es imposible que substancia extraña  
Con tanta intimidad pudiese unirse  
A nuestros cuerpos contra la experiencia; 940  
Por venas, nervios, vísceras y huesos  
Extenderse de modo, que aun los dientes  
Participan de cierto sentimiento,  
Como lo indica el mal y tiritona  
Que causa el agua fría que bebemos  
Y la piedra mascada en el sustento.  
Añádase que, como estrechamente  
Está unida a la máquina, no puede,  
Sin que primero se disuelva toda,  
El alma verse libre de los nervios 950  
Y de los huesos y articulaciones.  
Porque si crees tú que el alma corre

Como fluido extraño por los miembros,  
 Perecerá más pronto con el cuerpo;  
 Puesto que la fluidez es un estado  
 De disolverse un cuerpo y darle muerte:  
 Por tanto, nuestro cuerpo se reparte.  
 Si colando en los miembros los sustentos  
 Toman de suyo otra naturaleza;  
 El ánimo y el alma así, aunque enteros,      960  
 Cuando penetran en reciente cuerpo,  
 Deben descomponerse circulando;  
 Por todos los conductos esparcidas  
 Sus partículas, dentro de los miembros  
 Forman un alma nueva, nueva reina  
 De nuestro cuerpo, hija de la primera,  
 Que repartida entonces por los miembros,  
 Perece: por lo cual no está privada  
 De nacimiento, ni de muerte exenta.  
 ¿Quedan por fin, o no, semillas de alma      970  
 En exánime cuerpo? Pues si quedan,  
 Por inmortal no puede ser tenida;  
 Con pérdida de partes se ha alejado;  
 Mas si al contrario, con enteros miembros  
 Robada se fugó, de tal manera  
 Que no deja en el cuerpo parte alguna,  
 ¿Por qué razón podridas las entrañas,  
 Un cadáver da vida a los gusanos?  
 ¿Cómo tan grande copia de animales  
 Despojados de huesos y de sangre      980  
 Se ve bullir por los hinchados miembros?  
 Si crees que las almas de gusanos  
 Como extrañas substancias han podido  
 Juntarse por fortuna con sus cuerpos;  
 Si tantas almas súbito allegadas  
 Después de la partida de una sola  
 No te proponen reflexión alguna;  
 A una cuestión responde, sin embargo,  
 Que es preciso te hagamos: ¿cada una  
 De estas almas escoge la semilla      990  
 Que ella quiere animar, y se fabrica  
 Alguna habitación para si misma,  
 O en los cuerpos formados se insinúan?  
 Yo no encuentro razón para que se hagan  
 Su prisión ellas mismas con trabajo,  
 Las que sin cuerpo vuelan al abrigo  
 De enfermedad, de frío, de hambre y males  
 Que le han cabido al cuerpo por herencia,  
 Y que el alma en unión experimenta:  
 Mas demos que le sea ventajoso      1000  
 Un cuerpo fabricarse y habitarle;  
 Yo no se cómo pueden hacer esto:

Luego cuerpos y miembros no fabrican  
 Las almas para sí, ni se insinúan  
 En cuerpos hechos: dame tú lecciones  
 De cómo están unidos cuerpo y alma.  
 ¿Por qué el bravo león, en fin, conserva  
 Lo feroz de su especie? ¿Por qué heredan  
 Las zorras el ardid, la huida el ciervo?  
 ¿Y sus miembros agita el pavor patrio?      1010  
 ¿Por qué espirituales afecciones  
 Que nacen y se engendran con nosotros,  
 Sino porque el espíritu, teniendo  
 Su germen y elementos como el cuerpo,  
 Crecen con todo él al mismo tiempo,  
 Y del alma se van desenvolviendo  
 Las cualidades? Pues si inmortal fuese,  
 Si de uno en otro cuerpo se pasara,  
 Andarían revueltas las costumbres      1020  
 De las bestias: se viera con frecuencia  
 Huir de Hircania el perro la embestida  
 De algún ciervo cornudo, y temblaría  
 Gavilán fugitivo por los aires  
 De la paloma: fuera el hombre necio,  
 Y el bruto sabiamente discurriera.  
 En vano intentan por salir del paso  
 Que por ser inmortal se muda el alma  
 Mudando el cuerpo; todo ser mutable  
 Se disuelve y perece sin remedio,  
 Porque desordenadas y traspuestas      1030  
 Sus partes son: luego las almas deben  
 Desatarse en los miembros, y morirse,  
 Sin quedar parte suya con el cuerpo.  
 Si dicen que las almas de los hombres  
 Se pasan siempre a miembros humanales,  
 Preguntaré, no obstante, ¿por qué causa  
 Se puede volver necia un alma sabia?  
 No hay niño, alguno que prudente sea,  
 Ni tiene el potro la destreza y brío  
 Del bruto belicoso: el alma tiene      1040  
 Su germen propio, que se desenvuelve  
 Y juntamente con el cuerpo crece.  
 Dirán, en fin, por última salida,  
 Que ella rejuvenece en tierno cuerpo;  
 La confinas mortal forzosamente,  
 Pues no puede sufrir tan gran mudanza  
 El alma por los miembros, sin que pierda  
 La vida y sentimiento que antes tuvo.  
 ¿Cómo robustecida con el cuerpo  
 Podrá junto con él tocar el alma      1050  
 La flor gustosa de la edad que anhela,  
 Si no nace con él? ¿Por qué desea

Abandonar en la vejez sus miembros?  
¿Teme acaso quedarse ella encerrada  
En un cuerpo podrido, o que se hunda  
Su vieja casa sobre sí cansada?  
Empero lo inmortal no corre riesgo.  
Ridículo es, en fin, imaginarse  
Estar prontas al coito las almas,  
Y a partos de animales, como enjambres      1060  
De inmortales substancias esperando  
Mortales miembros, y entre sí luchando  
Por entrar en el cuerpo la primera  
Cada cual de ellas, o entre sí conciertan,  
Por evitar disputas, que se meta  
La que con más presteza se acercare.  
Ni el árbol en el aire, ni las nubes  
En el profundo mar, existir pueden,  
Ni en los campos vivir pueden los peces,  
Ni se puede dar sangre en la madera,      1070  
Ni jugo en piedras: tiene lugar cierto  
Cada ser donde crezca y donde exista:  
No puede el alma así nacer aislada,  
Y no puede existir sin sangre y nervios:  
Con más razón podría estar el alma  
En la cabeza u hombros, o talones,  
Y pudiera nacer en cualquier parte,  
Y en el mismo hombre y vaso se quedara.  
Pues si estamos seguros tiene el alma  
Y espíritu en el cuerpo lugar fijo,      1080  
En donde pueden ir creciendo a un tiempo  
Y tener existencia, afirmaremos  
Que no pueden nacer y durar fuera:  
Luego cuando la máquina perece,  
Preciso es que también perezca el alma.  
Si es locura el juntar mortal a eterno,  
Y suponer que están en armonía,  
Haciendo mutuamente sus funciones;  
¿Se puede imaginar más ardua cosa,  
Más distinta y opuesta que juntarse      1090  
Una perpetua e inmortal substancia  
Con la mortal, haciéndolas que sufran  
En mutua unión borrascas espantosas?.  
Pero subsiste un cuerpo eternamente,  
Porque su solidez resiste el choque;  
Él es impenetrable, indisoluble,  
Como los elementos de materia  
Cuya naturaleza he declarado:  
O porque no se halla expuesto al choque,  
Como el vacío, este impalpable espacio      1100  
Donde la destructora acción se pierde:  
O porque algún espacio no le cerca

Que pueda contener en cierto modo  
Sus reliquias disueltas, como el todo  
Cuyas partes no escapan por defuera,  
Ni hay cuerpos que las choquen y desunan:  
Pero del alma la naturaleza  
No es de algún cuerpo sólido compuesta,  
Porque hay vacío, como te he enseñado:  
No lo es como vacío, pues hay cuerpos 1110  
En la suma infinita que atacando  
Con violencia y rapidez, la pueden  
Trastornar y ponerla en gran peligro.  
Existe de seguro espacio inmenso  
Do sus elementales partes pueden  
Ser dispersadas, o de cualquier modo  
El alma perecer: no se han cerrado  
Las puertas de la muerte para el alma.  
Si inmortal puede ser esta substancia,  
Sin peligro de causas destructoras, 1120  
Será porque estas causas no la toquen  
O porque antes que lleguen se rechazan,  
Sin que podamos percibir el daño;  
Pues los males del cuerpo el alma enferman,  
Y la consume a veces lo futuro,  
Y la fatiga con cuidado y miedo,  
Y los pasados crímenes la roen:  
Junta a esto el furor propio del alma  
Y un olvido absoluto de las cosas,  
Y hundirse en negras ondas del letargo. 1130  
La muerte nada es, ni nos importa,  
Puesto que es de mortal naturaleza:  
Y a la manera que en el tiempo antiguo  
No sentimos nosotros el conflicto  
Cuando el cartaginés con grandes fuerzas  
Llegó por todas partes a embestirnos;  
Cuando tembló todo el romano imperio  
Con trépido tumulto, sacudido  
De horrible guerra en los profundos aires;  
Cuando el género humano en mar y tierra 1140  
Suspenso estuvo sobre cuál de entrambos  
Vendría a subyugarle; pues lo mismo,  
Luego que no existamos, y la muerte  
Hubiere separado cuerpo y alma,  
Los que forman unidos nuestra esencia,  
Nada podrá sin duda acaecernos  
Y darnos sentimiento, no existiendo:  
Aunque el mar se revuelva con la tierra,  
Y aunque se junte el mar con las estrellas.  
Y aunque el alma y espíritu tuvieran 1150  
Sensaciones después de divididos,  
Interés no tomáramos en ello;

Siendo nosotros sólo el resultado  
Del enlace y unión del alma y cuerpo:  
Ni aunque después de muertos recogiese  
Nuestra materia el tiempo, y la juntase  
Segunda vez como al presente se halla,  
Y a la luz de la vida nos volviese,  
Este renacimiento nada fuera  
Siendo una vez cortada la existencia. 1160  
Ninguno de nosotros se molesta  
Por lo que un tiempo fue, ni se entristece  
Por los sujetos que ha de hacer el tiempo  
De la materia nuestra. Pues si miras  
La inmensidad de los pasados siglos  
Y la asombrosa variedad que tienen  
Todos los movimientos de materia,  
Podrás tú conocer muy fácilmente  
Que en el orden actual se han combinado  
Más de una vez los mismos elementos. 1170  
Esto no lo comprende la memoria,  
Porque ha mediado pausa en nuestra vida  
Y se han extraviado los principios  
De nuestras almas con los movimientos  
Nuevos enteramente a los sentidos.  
No hay, pues, por qué temer desgracia alguna  
Si se vive aquel tiempo que podría  
Dejarse ésta sentir. Como la muerte,  
Quitando de la vista aquel sujeto  
A quien pueden caer los infortunios 1180  
Que sufrimos nosotros al presente,  
Su existencia anterior del todo anula,  
Nada debe temer; ni desgraciado  
Se puede hacer el hombre que no existe:  
Y aquél a quien robó la eterna muerte  
Una vida mortal, se halla lo mismo  
Que si nunca jamás nacido hubiera.  
Por eso, cuando veas indignarse  
Un hombre por la suerte que le espera  
Después de muerto, por servir de pasto 1190  
A los gusanos, o por ser quemado,  
O desgarrado con ferinos dientes,  
No es en verdad sincero, y en su pecho  
No advierte la inquietud mal desenvuelta:  
Si le oímos no duda que la muerte  
Acabe en él cualquiera sentimiento:  
Pero no es consiguiente, me parece:  
No muere todo él, y sin saberlo  
Deja subsistir siempre parte suya.  
Pues cuando en vida llega a imaginarse 1200  
Que será desgarrado su cadáver  
Por las aves y fieras, se lamenta

De su mismo infortunio y desventura;  
 Porque no se despoja de sí mismo  
 Ni del caído cuerpo se retira  
 Bastante el infeliz, y se figura  
 Que existe aún, y sin dejar su lado,  
 Le anima con su propio sentimiento:  
 Porque si es ciertamente una desgracia  
 En la muerte servir de pasto a fieras,       1210  
 Encuentro yo no ser menos sensible  
 Ser tostado con fuegos y con llamas,  
 O ahogado con la miel, o bien transido  
 De frío, cuando yace en el sepulcro  
 De mármol frío, y ser pisoteado  
 Además de oprimido con la tierra.  
 No te verá ya, empero, alegre casa,  
 No te verá la esposa virtuosa,  
 Ni los dulces hijuelos al encuentro  
 Saldrán corriendo a arrebatarte besos       1220  
 De tática dulzura hinchendo el pecho:  
 Ni a ti, ni a tus amigos escudarte  
 Podrás jamás con tus gloriosos hechos:  
 «¡Infeliz! ¡Oh infeliz! dicen; un día  
 Fatal te roba todas las delicias  
 De la vida feliz»; pero no añaden:  
 «Ya no te queda sentimiento alguno.»  
 Si esta verdad tuvieran bien sabida,  
 Y siguiera la práctica a sus dichos,  
 De gran pena y de miedo se librarán.   1230  
 En un sopor tus párpados sumidos  
 Con la muerte, en los siglos venideros  
 No te molestarán seguramente  
 Dolores melancólicos: empero,  
 Al lado de las lúgubres hogueras  
 Derramaremos lágrimas a mares  
 Nosotros sobre ti, ya hecho ceniza;  
 Ni el tiempo borraré de nuestro pecho  
 El eterno dolor. Si preguntamos  
 Qué significa amor tan acendrado,       1240  
 Si todo para en sueño y en reposo,  
 ¿A qué podremos en perpetuo llanto?  
 También de corazón dicen los hombres  
 En los convites, con la copa en mano  
 Y sombreando el rostro las guirnaldas:  
 «Entreguémonos, pues, al regocijo;  
 El fruto del placer se pasa luego;  
 Muy pronto va a dejarnos para siempre.»  
 El mal primero que en la muerte temen  
 Es que a los miserables los abraza       1250  
 La sed, y los devore la sequía,  
 O los moleste otro cualquier deseo.

Nadie a sí y a la vida echa de menos  
 Cuando en sueño reposan cuerpo y alma,  
 Pues aunque este reposo eterno sea,  
 Ni nos moleste falta de existencia,  
 No se han extraviado, sin embargo,  
 Tan lejos los sensibles movimientos  
 Durante el sueño, que, despierto el hombre,  
 No pueda colocarlos como antes.     1260  
 Pues la muerte impone mucho menos  
 Que el sueño, si es posible tenga grados.  
 La nada, ¿por qué causa mas desorden  
 Y confusión la muerte en los principios,  
 Y no permite que despierte el hombre  
 Que una vez consiguió reposo frío?  
 Si de repente, en fin, la voz alzara  
 Naturaleza, y estas reprensiones  
 A cualquier de nosotros dirigiera:  
 «¿Por qué ¡oh mortal! te desesperas tanto?     1270  
 ¿Por qué te das a llanto desmedido?  
 ¿Por qué gimes y lloras tú la muerte?  
 Si la pasada vida te fue grata,  
 Si como en vaso agujereado y roto  
 No fueron derramados tus placeres,  
 E ingrata pereció tu dicha entera,  
 ¿Por qué no te retiras de la vida  
 Cual de la mesa el convidado ahíto,  
 ¡Oh necio! y tomas el seguro puerto  
 Con ánimo tranquilo? Si, al contrario,     1280  
 Has dejado escapar todos los bienes  
 Que se te han ofrecido, y si la vida  
 Te sirve de disgusto, ¿por qué anhelas  
 Multiplicar los infelices días  
 Que en igual desplacer serán pasados?  
 ¿Por qué no pones término a tus penas,  
 y a tu vida más bien? Pues yo no puedo  
 Inventar nuevos modos de deleite  
 Por más esfuerzos que haga; siempre ofrezco  
 Unos mismos placeres: si tu cuerpo     1290  
 No se halla aún marchito con los años,  
 Ni tus ajados miembros se consumen,  
 Verás, no obstante, los objetos mismos,  
 Aun cuando en tu vivir salgas triunfante  
 De los futuros siglos, y aunque nunca  
 A tu vida la muerte sujetare».

¿Qué responder a la naturaleza,  
 Sino que es justo el pleito que nos pone,  
 Y es clara la verdad de sus palabras?  
 Mas si sumido alguno en la miseria     1300  
 Al pie de su sepulcro se lamenta,  
 ¿No será su clamor mucho más justo,

Y nos reprenderá con voz robusta?  
 «Vete de aquí, insensato, con tus llantos;  
 No me importunes más con tus quejidos».

A este otro, empero, que los años rinden,  
 Que en sus últimos días aún se queja:  
 «¡Insaciable, dirá, tú que has gozado  
 De todos los placeres de la vida,  
 Aun te arrastras en ella! Consumido 1310  
 En los deseos del placer ausente,  
 Despreciaste el actual, y así tu vida  
 Se deslizó imperfecta y disgustada,  
 Y sin pensarlo se paró la muerte  
 En tu misma cabeza, que antes lleno  
 Y satisfecho de la vida puedes  
 Retirarte: la hora es ya llegada:  
 Deja tú mis presentes; no son propios  
 De la edad tuya: deja resignado  
 Que gocen otros, como es ley forzosa.» 1320  
 Con razón a mi ver, reprendería,  
 Y con razón se lo echaría en cara,  
 Porque a la juventud el puesto cede  
 La vejez ahuyentada, y es preciso  
 Que unos seres con otros se reparen:  
 Ninguna cosa cae en el abismo,  
 Ni en el Tártaro negro: es necesario  
 Que esta generación propague otra:  
 Muy pronto pasarán amontonados,  
 Y en pos de ti caminarán: los seres 1330  
 Desaparecerán hora existentes,  
 Como aquéllos que hubiesen precedido.  
 Siempre nacen los seres unos de otros,  
 Y a nadie en propiedad se da la vida;  
 El uso de ella se concede a todos.  
 Mira también los siglos infinitos  
 Que han precedido a nuestro nacimiento  
 Y nada son para la vida nuestra.  
 Naturaleza en ellos nos ofrece  
 Como un espejo del futuro tiempo. 1340  
 Por último, después de nuestra muerte,  
 ¿Hay algo aquí de horrible y enfadoso?  
 ¿No es más seguro que un profundo sueño?  
 Y hallamos en la vida ciertamente  
 Cualquier horror que en Aquerón profundo  
 Dicen haber. El infelice Tántalo  
 De espanto helado bajo enorme peña  
 Amenazante teme como es fama;  
 Vano temor de dioses irritados  
 E incertidumbre de futura suerte 1350  
 Acongoja al varón supersticioso  
 Mucho más que ese trémulo peñasco.

Tampoco a Ticio en Aquerón tendido  
Devoran aves; ni en su vasto pecho  
Algo que escudriñar encontrarían  
Por una eternidad seguramente;  
Aunque nueve yugadas ocupasen  
Sus miembros y su vasta corpulencia,  
O aunque toda la tierra él ocupara:  
Ni un eterno dolor sufrir podría, 1360  
Ni ser su cuerpo pasto perdurable:  
Para nosotros es de cierto Ticio  
Aquél a quien amor ha derribado;  
Éste es despedazado por las aves,  
Y a éste consume pena roedora;  
O rasgan los cuidados sus entrañas  
De otra cualquier pasión con el deseo.  
En la vida tenemos a la vista  
Sísifo también, el cual se obstina 1370  
En pretender del pueblo las segures  
Cruelles y los fasces, se retira  
Desatendido siempre y con tristeza:  
El pretender el mando, que no es nada,  
Sin conseguirlo nunca y de continuo  
Sufrir duro trabajo por lograrlo,  
Esto es mover la peña con ahínco  
De un monte hacia la cima, la cual rueda  
Sin embargo, otra vez; desde la cumbre  
Busca precipitada las llanuras.  
Estar apacentando siempre el hombre 1380  
A su alma colmándola de bienes  
Sin hartarse jamás; ver de estaciones  
La vuelta anual, y recoger los frutos;  
Embriagarse en sus dulzuras varias,  
Y con estas ventajas no saciarse,  
Esto es a mi entender, según nos cuentan,  
Echar el agua jóvenes doncellas  
En vaso agujereado sin llenarle.  
Empero ya las Furias y Cerbero,  
Y tenebroso Tártaro, lanzando 1390  
Horribles llamaradas por sus bocas,  
Ni existen, ni existir pueden de cierto.  
Porque aquí los insignes malhechores  
Con miedo igual a sus delitos pagan  
Su merecido, y lastan sus maldades  
La cárcel, y el horrible precipicio  
De la roca Tarpeya, los azotes,  
La tortura, la pez, columna, teas,  
Láminas, y si faltan los verdugos,  
Sobresaltada la conciencia misma 1400  
Su corazón desgarran a latigazos  
Y martiriza con remordimientos.

La incertidumbre de futura suerte  
No puede en tanto ver, ni sabe cuándo  
Tendrán por fin un término sus males,  
Y temen que se agraven en la muerte:  
La vida es el infierno de los necios.  
Puedes también decirte tú a ti mismo,  
Hombre injusto, a las veces: «el buen Anco  
Perdió también la lumbre de sus ojos, 1410  
Teniendo más virtudes que tú tienes:»  
Murieron muchos reyes y señores  
Que dominaron gentes poderosas:  
Murió también, y abandonó su alma  
El cuerpo moribundo de aquel mismo  
Que antiguamente anduvo por los mares,  
Y enseñó a caminar a sus legiones  
Y a marchar sobre el mar hondo y salado,  
Y despreció la cólera del Ponto,  
Desafiando bramadoras olas. 1420  
Escipión, aquel rayo de la guerra,  
El terror de Cartago, dio sus huesos  
A la tierra cual siervo de vil precio:  
Los inventores de las ciencias y artes,  
También los compañeros de las Musas,  
Y el mismo Homero, soberano de ellos,  
En el mismo reposo que los otros  
Dormido se quedó, y últimamente,  
Cuando sintió Demócrito caduco  
Que iba ya la vejez debilitando 1430  
Los resortes del alma, salió él mismo  
A ofrecer a la muerte su cabeza  
De propia voluntad: murió Epicuro,  
Que en ingenio venció a la raza humana,  
Y eclipsó todos los brillantes genios  
Como el naciente sol a las estrellas.  
¿Y de morir tú dudas, y te indignas,  
Tú a quien la vida es muerte continuada,  
Sintiéndote morir a cada instante?  
¿Que pasas grande parte de tu vida 1440  
En dormir y roncar, aunque despierto,  
Y siempre en sueños ves, y traes inquieta  
El alma con quiméricos terrores?  
Ni puedes dar a veces con la causa  
De tu dolencia, cuando miserable  
Te rodea inquietud devoradora,  
Y pierdes la cabeza e irresoluto  
En el incierto error del alma vagas.  
Si fuera fácil conocer los hombres  
Estas causas del mal que el pecho oprimen 1450  
Con su tamaña mole, como sienten  
El peso abrumador que los aplana,

Tan desgraciada vida no pasaran,  
 Ni se les viera andar en busca siempre  
 De aquello que no saben que desean,  
 Mudando de lugar, como si fuera  
 Posible descargarse de aquel peso.  
 Uno a las veces deja su palacio  
 Por huir del fastidio de su casa,  
 Y al momento se vuelve, no encontrando      1460  
 Algún alivio fuera a sus pesares:  
 Corre a sus tierras otro a rienda suelta,  
 Como a apagar el fuego de su casa;  
 Se disgusta de pronto cuando apenas  
 Los umbrales pisó, o se rinde al sueño  
 Y procura olvidarse de sí mismo,  
 O vuelve a la ciudad de nuevo al punto:  
 Cada uno a sí se huye de este modo:  
 Mas no puede evitarse; se importuna,  
 Y siempre se atormenta vanamente:      1470  
 Porque enfermo, no sabe la dolencia  
 Que padece; si bien la conociera,  
 Dejando a un lado ya todo remedio,  
 Antes se dedicara a la noticia  
 De la naturaleza de las cosas,  
 Supuesto que tratamos al presente,  
 No del destino sólo de una hora,  
 Sino de aquel estado perdurable  
 Que sigue a los mortales en la muerte.  
 ¿Qué tamaño deseo de la vida      1480  
 Mal fundado, por último, nos fuerza,  
 A temblar en peligros tan dudosos?  
 El plazo de la vida está marcado  
 A todos los mortales: no es posible  
 Huir la muerte sin partirnos luego.  
 Además, que viviendo mucho tiempo,  
 La misma tierra siempre habitaremos,  
 Ni con vivir nuevo placer se inventa;  
 El bien que no tenemos nos parece  
 El mayor bien de todos: conseguido,      1490  
 Suspiramos por otro; y anhelantes,  
 Deseo sucesivo de la vida  
 Nos aprisiona siempre: incertidumbre  
 Hay de lo porvenir y de la suerte  
 Que nos prepara y trae la edad futura.  
 Ni por más que alarguemos nuestra vida  
 Algún tiempo robamos a la muerte;  
 Sus víctimas seremos sin remedio:  
 Si la revolución de muchos siglos  
 Fuese posible ver, eterna muerte      1500  
 No por eso dejara de aguardarnos;  
 Y aquél que acaba de cubrir la tierra

No estará muerto ya por menos tiempo  
Que el otro que murió mil años antes. 1504

Los sitios retirados del Pierio 1

Recorro, por ninguna planta hollados:  
Me es gustoso llegar a íntegras fuentes,

Y agotarlas del todo; y me da gusto,

Cortando nuevas flores, rodearme

Las sienas con guirnalda brilladora,

Con que no hayan ceñido la cabeza

De vate alguno, las divinas musas:

Primero, porque enseñó, cosas grandes,

Y trato de romper los fuertes nudos 10

De la superstición agobiadora;

Después, porque tratando las materias

De suyo obscuras con pieria gracia,

Hago versos tan claros: ni me aparto

De la razón en esto: a la manera

Que cuando intenta el médico a los niños

Dar el ajénjo ingrato, se prepara

Untándoles los bordes de la copa

Con dulce y pura miel, para que pasen

Sus inocentes labios engañados 20

El amargo brebaje del ajénjo,

Y la salud les torne aqueste engaño,

Y dé vigor y fuerza al débil cuerpo;

Así yo ahora, pareciendo austera

Y nueva y repugnante esta doctrina

Al común de los hombres, exponerte

Quise nuestro sistema con canciones

Suaves de las musas, y endulzarle

Con el rico sabor de poesía:

¡Si por fortuna sujetar pudiera 30

Tu alma de este modo con enlabios

Armónicos, en tanto que penetras

El misterio profundo de las cosas

Y en tal estudio el ánimo engrandesces!

De los átomos, pues, las cualidades

Y la diversidad de sus figuras

Antes de demostrado, y cómo giran

De suyo eternamente en el espacio

Los dichos elementos de las cosas,

Y cómo pueden producirse de ellos 40

Todos los seres: puesto que he enseñado

Cuál es del alma la naturaleza,

Y a qué principios debe su existencia

La actividad que tiene unida al cuerpo,

Y cómo en sus primeros elementos

Se resuelve después de separada;

Ahora daré principio a una materia

Que se une íntimamente a lo que he expuesto.

Digo que existen cuerpos a quien llamo  
Simulacros, especies de membranas, 50  
Que, de las superficies de los cuerpos  
Desprendidos, voltean por el aire  
Al azar, de continuo, noche y día,  
Y el espíritu agitan con terrores,  
Nos hacen ver figuras monstruosas  
Y espectros y fantasmas horrorosos  
Que el sueño nos arrancan muchas veces:.,  
No creamos quizá que de Aqueronte  
Las almas huyen, y las sombras vuelan  
Entre los vivos; ni después de muertos 60  
Puede quedar alguna parte nuestra,  
Cuando el cuerpo y el alma separados  
Se vuelven a sus propios elementos.  
Pues de la superficie de los cuerpos  
Digo salir efigies y figuras  
De gran delicadeza, que llamamos  
Membranas, o cortezas, porque tienen  
La misma forma y la apariencia misma  
Que los cuerpos de donde se separan  
Para andar por los aires esparcidas. 70  
El hombre más estúpido bien puede  
Conocer la existencia de estos cuerpos:  
Primero, porque existen muchos seres  
Cuyas emanaciones son muy claras:  
En unos se difunden libremente  
Sus partes separadas, como el humo  
Que sale de la leña, y los vapores  
Que despiden los fuegos: una tela  
En otros viene a ser mejor urdida;  
Así en estío dejan las cigarras 80  
Las túnicas añosas, y desprenden  
Los nacientes becerros las membranas,  
Y la serpiente lúbrica en las zarzas  
Se despoja también de su camisa,  
Pues vemos los zarzales coronados  
Con aquellos despojos voladores:  
Y puesto que sucede lo que digo,  
Debe la superficie de los cuerpos  
Enviarnos imágenes iguales,  
Aunque sutiles; porque de otro modo 90  
No se puede explicar cuál es la causa  
De que existan figuras tan groseras,  
Más bien que las sutiles y delgadas,  
Siendo la superficie de los cuerpos  
De infinitos corpúsculos compuesta,  
Los que apartados pueden conservarse  
En el orden y forma que tenían,  
Y arrojarse con tanta ligereza

Cuanto menos obstáculos se oponen,  
Por ser tan delicados y sutiles      100  
Y estar en superficie colocados.  
Porque vemos salir seguramente  
Partículas sinnúmero, no sólo  
De lo interior del cuerpo, como dije,  
Antes bien de su misma superficie,  
Como el color. Esto hacen las cortinas  
Amarillas y negras y encarnadas  
Que cuelgan de las vigas y columnas,  
Y flotan en teatros espaciosos;  
Porque allí con sus brillos tembladores      110  
Espectador y escena toda embisten,  
Y a senadores, dioses y matronas  
De móvil luz coloran: más vistoso  
Y encantador al ojo es su reflejo  
La luz robando al día, si el recinto  
Del teatro cerrare exactamente.  
Luego enviando de la superficie  
Colores estos lienzos, todo cuerpo  
Debe enviar también efigies finas,  
Pues de la superficie salen ambas.      120  
Tenemos así ya señales ciertas  
De las formas que vuelan por el aire  
Con tan finos contornos, que no pueden  
Verse tomadas separadamente.  
Si además el olor, calor, el humo  
Y otras emanaciones semejantes  
Aquí y allí se esparcen, es por causa  
Que de adentro del cuerpo desprendidas  
No encuentran su salida en línea recta;  
Por sendas tortuosas se dividen,      130  
Por medio de las cuales se abren paso:  
De los colores la sutil membrana  
Que sale de la misma superficie  
No puede ser de obstáculo rasgada.  
En fin, los simulacros que observamos  
En espejos, en agua, en brilladuras,  
Siendo de todo punto semejantes  
A los objetos que ellos representan,  
Por sus mismas imágenes se forman.  
Luego ya no hay razón para que existan      140  
Las efigies groseras de los cuerpos  
Mejor que aquellas otras delicadas.  
Porque todos los cuerpos nos envían  
Similares imágenes delgadas,  
Que nadie puede ver aisladamente;  
Antes sus emisiones reflejadas,  
Y juntas, de continuo por espejos,  
Los órganos nos hieren: de otro modo

No fuera tan exacta y adecuada  
La completa visión de los objetos. 150  
La grande sutileza de la imagen  
Voy a explicarte, porque sus principios  
Son infinitamente más delgados  
Y más imperceptibles a la vista  
Que los mismos corpúsculos que empiezan  
A no poderse ver. Atiende en breve,  
Por dejarte del todo convencido,  
De qué delicadeza están dotados  
De la materia toda los principios.  
Existen animales tan exigüos, 160  
Que es invisible el tercio de su grueso:  
¿Qué será un intestino de su cuerpo?  
¿Cómo su corazón? ¿Cómo sus ojos?  
¿Qué de sus miembros y articulaciones?  
¡Cuánta delicadeza! ¿Concibieras  
Un tejido más fino y delicado  
Como es preciso tengan los principios  
Que el alma y el espíritu componen?  
Si mueves blandamente aquellas plantas  
Que olor subido exhalan, la penase, 170  
El abrotano acerbo, ajeno amargo  
Y la centaura ingrata, al punto sientes  
La existencia de muchos simulacros  
Que vuelan de mil modos sin esfuerzo,  
E imperceptibles. Pero cuán pequeña  
Sea la imagen comparada al cuerpo  
De que ella emana, no puede ninguno  
Apreciar ni explicar bastantemente.  
Mas para que quizá no te persuadas  
Que vagan sólo aquellos simulacros 180  
Que emanan de los cuerpos; por sí mismos  
Se forman también otros, y se ponen  
En aquella región llamada el aire,  
Do se remontan bajo muchas formas,  
Mudan a cada instante de figura,  
Y de mil modos el aspecto tornan.  
Así a las veces vemos congregarse  
Las nubes por lo alto en un instante,  
Enlutando la hermosa faz del cielo,  
Con movimiento al aire festejando: 190  
Parecen ser gigantes espantosos  
Que vuelan y derraman a lo lejos  
La obscuridad: o bien grandes montañas  
Y peñas arrancadas de los montes  
Que preceden al Sol o que le siguen;  
En fin, un monstruo que amontona nubes  
Y las va derramando a todas partes.  
¡Con cuánta prontitud; cuán fácilmente

Ahora se forman estos simulacros,  
Y con cuánta abundancia se desprenden 200  
Y fluyen sin cesar de los objetos!  
Las superficies de los cuerpos todos  
Son como emanaciones perenales  
Que llegadas a objetos exteriores  
Penetran unos; como los vestidos,  
En otros se dividen sin que puedan  
Reflejárnos la imagen, como en leños  
Y ásperas rocas; pero no es lo mismo  
Si encuentran cuerpo denso y alisado,  
Así como el espejo, pues no pueden 210  
Atravesarle como los tejidos,  
Y no se descomponen sin que hayan  
Sido primeramente reflejados  
Enteros por la plana superficie.  
Por esto nos envían simulacros  
Los cuerpos lisos: y en cualquiera tiempo  
Y con cualquiera prontitud que opongas  
A éstos el espejo, allí al momento  
Aparece su imagen: sacaremos  
Que fluyen de su misma superficie 220  
Sin cesar los tejidos delicados,  
Y sutiles figuras: luego al punto  
Se forman infinitos simulacros,  
Y a su pronto nacer nada equivale.  
Si debe derramar en cierto modo  
Luz abundante el Sol en poco tiempo  
Para que en claridad rebose todo  
Perpetuamente; así del mismo modo  
Es preciso que salgan de los cuerpos  
De pronto amontonados simulacros 230  
En todas partes de infinitos modos;  
Si se vuelve el espejo a cualquier lado,  
Con su forma y color se ve el objeto.  
Cuando el cielo purísimo estuviere  
Se enluta y obscurece de repente  
Por todas partes, tanto que pensaras  
Haber abandonado las tinieblas  
El Aqueronte por llenar a una  
Las bóvedas inmensas de los cielos:  
Formada así la noche tenebrosa 240  
Por los nublados, vemos suspendido  
Horrible espanto encima de nosotros  
Bajo infinitas formas: mas ninguno  
Puede explicar la relación pequeña  
Que estos espectros tienen con su imagen.  
Yo en muy breves canciones armoniosas  
Declararé al presente el movimiento,  
De aquestos simulacros velocísimos,

Con cuánta agilidad corren los aires,  
Y los grandes espacios que atraviesan. 250  
En un instante, hacia cualquiera parte  
Que su diversa dirección los lleva:  
A la manera que el acento débil  
Del cisne más recrea las orejas  
Que aquel clamor ingrato de las grullas  
Por la región del aire derramado.  
Observemos que deben ser veloces  
Los cuerpos que de suyo son ligeros  
Y formados de átomos sutiles:  
La luz del Sol y su calor entre ellos, 260  
Pues se forman de finos elementos;  
Los que empujados fácilmente pasan  
Los intersticios de aire sacudidos  
Por el siguiente choque: cuando al punto  
Luz a la luz sucede, y se acelera  
La suma ligereza de los rayos,  
Con nueva agitación de los siguientes.  
Por la misma razón los simulacros  
Deben correr espacios increíbles  
En un momento; pues primeramente 270  
Un posterior impulso de continuo  
Sacude los corpúsculos sutiles;  
Siendo además tan fino su tejido,  
Fácilmente penetran cualquier cuerpo  
Y por los huecos de aire así se cuelan.  
Si vemos los corpúsculos nacidos  
De las mismas entrañas de los cuerpos  
Esparcirse de pronto, a la manera  
Que la luz y el calor del Sol lo hacen  
Por toda la extensión de la atmósfera 280  
En un instante y por el mar y tierras.  
Se derraman y al cielo se remontan  
Y le bañan de luz por todas partes  
Tirándole con suma ligereza,  
¿Como no ves que ya los simulacros  
Que de la superficie se desprenden,  
Su emisión ningún cuerpo retardando,  
Deben abalanzarse más ligeros  
Y atravesar mucho mayor espacio  
En tiempo igual al que la luz emplea 290  
Del Sol en extenderse por el cielo?  
Quiero también poner una experiencia  
Que compruebe la suma ligereza  
Con que se mueven estos simulacros:  
Si pones al sereno una agua clara,  
En ella vienen a pintarse luego  
El estrellado cielo y las lumbreras  
Rutilantes del mundo: pues la imagen

Ya ves cuán poco tiempo necesita  
Para llegar del cielo hasta la tierra. 300  
Por lo cual es preciso que confieses  
Las emisiones de los simulacros  
Que hieren muchos ojos y producen  
La visión: en efecto, los olores  
De ciertos cuerpos son emanaciones  
Continuas: de este modo emana el frío  
De los fluidos; calor del Sol emana,  
Y la sal que se come las riberas  
Del mar emana: y los sonidos varios  
Sin cesar por el aire van volando: 310  
Cierta sabor salado afecta el gusto  
Cuando nos paseamos en la playa;  
Y si miramos preparar ajenjos  
Sentimos amargor: tanta certeza  
Tenemos de que envían emisiones  
De sí todos los cuerpos de continuo,  
Que a todas partes giran sin pararse,  
Y sin interrumpir jamás su flujo,  
Pues tenemos continuas sensaciones,  
Ver, oler y aun oír podemos siempre. 320  
Si tocamos a obscuras algún cuerpo  
De una cierta figura, conocemos  
Ser el mismo que vimos por el día;  
Es preciso también que el tacto y vista  
Excite semejante mecanismo:  
Si un cuadrado tocamos, por ejemplo,  
Y nos excita sensación a obscuras,  
¿Qué otro objeto afectando nuestra vista  
Podrá durante el día presentarse,  
Si no es que sea su cuadrada imagen? 330  
Luego por medio de la imagen vemos;  
Sin ellas no podemos ver los cuerpos.  
Giran los simulacros de que hablamos  
Y en toda dirección se arrojan siempre:  
Mas como sólo vemos con los ojos,  
A do los dirigimos nos los hieren  
Con su color y forma los objetos,  
Y la imagen nos hace que veamos  
La distancia que media hasta las cosas,  
Porque al salir impele y echa el aire 340  
Que medie entre la imagen y los ojos;  
Por el tacto del aire conmovidos,  
Y lame en cierto modo la pupila,  
Y en modo rapidísimo se aleja:  
Entonces la distancia conocemos.  
Cuanto más prolongada es la columna  
Que agitada delante toca al paso  
Nuestros ojos, parece más distante

Cualquier objeto; y este mecanismo  
De rara y portentosa ligereza 350  
Nos hace ver objetos y distancias.  
No debe sorprenderte que nos hieran  
Los ojos simulacros invisibles,  
Y no obstante se vean los objetos:  
Porque generalmente no sentimos  
Las moléculas de aire que recrea,  
Ni del frío que punza fuertemente  
Cada uno de por sí, más bien sentimos  
Todas las impresiones reunidas:  
Las sentimos obrar sobre nosotros 360  
Como objetos que afectan nuestros cuerpos  
Con un choque exterior. Cuando ponemos  
Sobre una piedra el dedo, los extremos  
Tocamos del color y superficie:  
Sentimos solamente la dureza,  
Propiedad de la masa de la piedra.  
Oye por qué razón se ve la imagen  
Mas allá del espejo y bien distante:  
No de otro modo vemos los objetos  
Por fuera de las casas ciertamente 370  
Cuando por sí la puerta proporciona  
Veamos claramente lo que pasa  
Por la parte de afuera; dos columnas  
De aire, pues, entonces se interponen;  
La una entre ojo y puerta, a la que sigue  
La imagen de la puerta y de los cuerpos  
De adentro por derecha y por izquierda:  
La otra, a quien precede luz externa,  
Y que viene a pasar por nuestros ojos,  
Es seguida también de los objetos 380  
Que se ven ciertamente por afuera.  
Lo mismo hace el espejo: de su imagen  
La proyección llegando a nuestros ojos  
Hecha delante de ella el aire puesto  
Entre su superficie y nuestra vista;  
Y la impresión de esta columna de aire  
Hace sintamos de antemano aquella  
Imagen del espejo; mas al punto  
Que percibimos el espejo mismo 390  
Llega a dar en su luna nuestra imagen,  
La cual no es reflejada a nuestros ojos  
Sino después de haber hecho que pase  
Otra columna de aire sobre el ojo,  
Que es impelida por la imagen nuestra:  
Por eso ves la imagen tan distante  
Del espejo: no debes admirarte,  
De dos columnas de aire siendo efecto.  
Si la parte derecha de un objeto

Vemos en los espejos a la izquierda,  
Consiste en que después de haber tocado 400  
La superficie plana del espejo,  
Sufre la imagen antes que se vuelva,  
Una mudanza que el envés refleja  
Bajo el aspecto mismo que tenía  
Su derecha. Y si entonces aplicando  
Una máscara térrea antes de seca  
A algún poste o columna, se pudiese  
Hacer que sin perder su antigua forma  
Sus partes saledizas se volvieran  
En sí mismas a entrar, y que en seguida 410  
Se ordenasen de nuevo para afuera,  
Por necesaria ley sucedería  
El estar colocado a mano izquierda  
El ojo de derecha, y al contrario.  
La imagen pasa de uno a otro espejo  
De manera que suele presentarnos  
Cinco o seis simulacros: los objetos  
Por detrás en el fondo colocados,  
Aunque están muy oblicuos y distantes,  
A fuerza de continuas reflexiones 420  
Salen del fondo, al parecer formados,  
Por los muchos espejos en un cuarto.  
Pasa la imagen de un espejo a otro;  
Si el primero la pone a mano izquierda,  
La refleja el segundo a la derecha,  
Vuelve el tercero su primera cara.  
Los espejos también de muchos lados  
Hacen ver los objetos con la cara  
Que les es presentada; bien ya sea  
Porque la imagen llega transmitida 430  
De un espejo en el otro a nuestra vista  
Después de padecer dos reflexiones;  
Bien porque sobre sí rueda la imagen  
Cuando viene a nosotros; pues la obliga  
La misma curvatura de los lados  
A dar la vuelta entera hacia nosotros.  
Parece entran y salen igualmente  
Con nosotros también los simulacros  
Imitando los gestos y actitudes,  
Pues la parte que dejas del espejo 440  
No puede hacer que vuelva ya la imagen,  
Porque Natura sabia y providente  
De reflexión el ángulo dispuso  
Que fuese siempre igual al de incidencia.  
Los ojos huyen de brillantes cuerpos  
Evitando mirarlos; también ciega  
El Sol si se le mira de hito en hito;  
Porque además que tiene propia fuerza,

Sus simulacros, de los altos cielos  
Lanzados a través de un aire puro, 450  
Rápidamente hieren nuestros ojos,  
Sus organizaciones perturbando:  
Un vivo resplandor quema los ojos  
Frecuentemente, puesto que contiene  
De moléculas ígneas grande copia,  
Cuando al entrar causan dolor en ellos.  
Los ictéricos ven cualquier objeto  
Amarilleado, porque de sus cuerpos  
Emanan abundantes las semillas  
De amarillez, que se unen en el aire 460  
De los objetos con los simulacros,  
Y tienen los humores de sus ojos  
Gran copia de partículas mezcladas  
Que pintan amarillos los objetos.  
Se ven desde lo obscuro los objetos  
Que están en medio de la luz, sin duda  
El aire tenebroso más cercano  
Metiéndose en el órgano el primero,  
Y cogiéndole abierto, es al instante  
Seguido de aire claro, que despeja 470  
Los ojos y disipa las tinieblas  
Por más móvil, sutil y poderoso.  
En el momento que de luz llenara  
Las vías de los ojos este aire,  
Y abrió las que obstruían las tinieblas,  
Al punto se introducen simulacros  
De cuerpos puestos a la luz, y vemos.  
Viniendo de la luz es imposible  
Ver en la obscuridad, por el contrario,  
Porque llegando el aire tenebroso 480  
Y más denso el segundo, llena a un tiempo  
Y cierra los conductos de los ojos,  
Sin que puedan pasar los simulacros  
De los cuerpos que llegan a la vista.  
Si a lo lejos parece son redondas  
De las ciudades las cuadradas torres,  
Consiste en que todo ángulo parece  
Obtuso desde lejos; o diremos  
Mejor que no se ve; su acción se acaba:  
Tampoco llega el golpe a nuestros ojos, 490  
Pues son debilitados en gran trecho  
Los simulacros por continuos choques  
Del aire; y cuando el ángulo gastado  
Llegó a hacerse insensible, se ve sólo  
Como un montón cilíndrico de piedras:  
No así cuerpos redondos a la vista  
Nos aparecen, mas con una forma  
Confusa en cierto modo e imperfecta.

También parece que en el Sol se mueve  
 Nuestra sombra siguiendo nuestros pasos,      500  
 E imitando los gestos; si creyeres  
 Poder andar y remedar los gestos  
 Un aire que de toda luz carece,  
 Un aire que solemos llamar sombra:  
 Siendo la tierra sucesivamente  
 Privada de la luz del sol o herida  
 Según que nuestros cuerpos van andando  
 Cierran el paso, o le abren a sus rayos,  
 Se nos figura que la misma sombra  
 Viene en pos de nosotros: consistiendo      510  
 La luz en unos rayos sucesivos  
 Que mueren y renacen de continuo,  
 Como si se devana lana al fuego,  
 Fácil es concebir cómo la tierra  
 Se despoja de luz y se rellena.  
 Sin embargo, tampoco concedemos  
 Que los ojos padecen aquí engaños,  
 El ver la luz y sombra do las haya  
 Es propio de los ojos: ¿por ventura  
 Es o no ciertamente la luz misma?      520  
 ¿Y la misma la sombra que se pasa?  
 ¿O sucede más bien como hemos dicho?  
 La razón debe sólo decidirlo.  
 En fin, no pueden conocer los ojos  
 A la naturaleza de los cuerpos;  
 Por lo mismo, no quieras imputarle  
 Los errores del ánimo nacidos.  
 La nave donde vamos embarcados  
 Navega pareciendo estarse quieta,  
 Y aquella que está inmóvil en la rada      530  
 Creemos la arrebatada la corriente:  
 Y parece que campos y colinas  
 Huyen hacia la popa, hinchando el viento  
 A lo largo de aquéllos nuestras velas:  
 Y parece que todas las estrellas  
 En las etéreas bóvedas clavadas  
 Inmóviles están; tienen, no obstante,  
 Continuo movimiento, pues que nacen  
 Para reever una lejana puesta,  
 Después que con su claro cuerpo el cielo      540  
 Midieron: Sol y Luna estacionarios  
 De la misma manera nos parecen,  
 Aunque sus movimientos nos declara  
 La razón por sí misma; y las montañas  
 Que dominan los mares, entre quienes  
 Pasarían escuadras libremente,  
 Un mismo todo ofrecen desde lejos,  
 Y aunque estén muy distantes unas de otras,

Ofrecen, sin embargo, a nuestros ojos  
Una grande isla congregadas todas. 550  
Y están tan persuadidos los muchachos  
Que la pieza se mueve a la redonda,  
Y en rededor moverse las columnas,  
Que tomen acabando de dar vueltas  
Que los sepulte el techo de sus ruinas.  
Cuando principia ya naturaleza  
A remontar los fuegos tembladores  
Del encarnado Sol, y al levantarla  
Sobre la cima de los montes, tiene  
Al parecer en ella el Sol reposo, 560  
Tocándola de cerca con su fuego;  
Apenas distan ellos de nosotros  
Dos mil o cuando más quinientos tiros  
De saeta o de dardo: inmensos mares  
Entre el Sol y los montes se comprenden  
Debajo de las bóvedas celestes;  
Y se hallan a otro lado de estos mares  
Infinitas regiones habitadas  
De hombres y de animales diferentes.  
Empero un charco de agua que no tenga 570  
Más que una pulgada de profundo,  
Estancada en las piedras de la calle  
Debajo de los pies, hace veamos  
El espacio tan vasto, que separa  
El cielo de la tierra por encima  
De nosotros: creyéramos que el globo,  
De parte a parte atravesado, ofrece  
Otros nuevos nublados a la vista,  
Y a los ojos presenta un nuevo cielo,  
Y otros cuerpos hundidos en las tierras 580  
Vemos en este espacio prodigioso.  
Si se nos para en medio de algún río  
El arrogante bruto, y si bajamos  
La vista hacia la rápida corriente,  
Parece que una fuerza arrastra el cuerpo  
Del inmóvil caballo río arriba,  
Y por cualquiera parte que miremos  
Nos parece que son así arrastrados  
En general los cuerpos velozmente,  
Y suben la corriente de este modo. 590  
Un pórtico formado de columnas  
Paralelas o iguales en altura  
Mirado en su largor desde un extremo,  
Se angosta poco a poco como en cono,  
El techo se deprime hacia la tierra,  
Y el lado izquierdo juntase al derecho,  
Hasta que no descubren más los ojos  
Que el ángulo confuso de su cono.

Del seno de los mares ven que sale  
El Sol los marineros; y se pone 600  
Y sepulta su luz también en ellos;  
Sus ojos no ven mas que cielo y agua;  
No debes tú tachar de mentirosos  
Ligeramente en todo a sus sentidos.  
Los ignorantes de la mar se creen  
Ver deformes y rotos los navíos  
En el ponto sus olas resistiendo:  
La parte del timón y de los remos  
Que sobresale por el agua es recta,  
Y la parte que está dentro del agua 610  
Parece que se dobla, y se levanta  
En línea horizontal, que en cierto modo  
Flota por refracción sobre las aguas.  
Cuando llevan los vientos por el aire  
En medio de la noche claras nubes,  
Parece que los fuegos celestiales  
Se van contra las nubes resbalando  
Y que con una dirección contraria  
Al curso natural ruedan sobre ellas.  
Si apretamos un ojo con la mano 620  
Por la parte inferior, parecen dobles  
Los objetos que vemos: la luz doble,  
Doble el rico menaje, y que los hombres  
Tienen doblada cara y doble cuerpo.  
Cuando el sueño por fin los miembros ata  
Con un dulce sopor, y cuando el cuerpo  
En profundo reposo está tendido,  
Entonces nos parece estar despiertos,  
Y hacer también de nuestros miembros uso;  
Creemos ver el Sol y luz del día 630  
En medio de la noche tenebrosa:  
Y en una pieza estrecha y bien cerrada  
Mudar de climas, mares, montes, ríos,  
Y atravesar a pie llanuras grandes;  
Y en el profundo y general silencio,  
De la noche parece oír sonidos,  
Y silenciosos responder acordes.  
Vemos, en algún modo sorprendidos,  
Semejantes fenómenos, que tienden  
Todos a destruir la confianza 640  
Debida a los sentidos, pero en vano:  
El engaño proviene en nuestra parte  
De los juicios del alma que nosotros  
Pintamos con aquellas relaciones  
De los sentidos, suponiendo visto  
Aquello que los órganos no vieron;  
Porque la distinción de relaciones  
Evidentes de inciertas conjeturas

Que el ánimo de suyo nos asocia  
Es la cosa más rara y excelente.      650  
Si alguno dice no saberse nada,  
Si se puede saber él mismo ignora,  
Supuesto que confiesa nada sabe:  
¿Quién podrá disputar con quien impugna  
Las nociones más claras y evidentes?  
No obstante, aun cuando y le concediera  
Por cosa cierta no saberse nada,  
De qué modo aprendió le preguntara  
Saber y no saber qué cosa sea,  
Sin que jamás lo cierto haya encontrado;      660  
Y cómo se formó el conocimiento  
De falso y verdadero, y de qué modo  
Distingue la certeza de la duda.  
Encontrarás que nace la noticia  
De la verdad de los sentidos mismos,  
Que al error nunca pueden inducirnos,  
Que merecen muy grande confianza,  
Porque, según la fuerza y energía,  
Si oponen la verdad, pueden lo falso  
Destruir. ¿Pues en dónde encontraremos      670  
Conductor más seguro que el sentido?  
Dirás, que en estos órganos falaces  
Fundada la razón. ¿Podrá contra ellos  
Deponer la razón, que su existencia  
Enteramente a los sentidos debe?  
¿Que no es más que un error si engañan ellos?  
¿Argüirán los oídos a los ojos?  
¿El tacto a los oídos? ¿A este tacto  
Con argumentos refutar podrían  
Por ventura el olfato, el gusto, u ojos?      680  
Pues no sucede así, según yo creo:  
Tiene cada sentido sus funciones,  
Tiene sus facultades separadas,  
Y es preciso inspeccione así un sentido  
Lo blando o duro, lo caliente o frío:  
Distingue otro el olor de los colores:  
Los sabores, olores y sonidos  
Su propio tribunal tienen aparte:  
No pueden mutuamente los sentidos  
Rectificarse; ni ellos a sí mismos      690  
Reprenderse podrán, puesto que siempre  
Merecerán la misma confianza:  
Inferimos de aquí que en cualquier tiempo  
Serán sus relaciones verdaderas.  
Si no pudiera, la razón decirnos  
Cómo se ven redondos desde lejos  
Los objetos que cerca son cuadrados,  
Nos es más ventajoso, sin embargo,

Dar en defecto de solución cierta  
Falsa razón de esta apariencia doble, 700  
Que soltar la evidencia de las manos,  
Y destruir la confianza toda,  
Y arrancar de raíz la base entera  
En que conservación y vida estriban:  
Pues la razón no sólo se arruina,  
Sino también la misma vida al punto,  
Si no osares creer a los sentidos  
Y huir de aquellos sitios peligrosos  
Y los demás objetos que nos dañen,  
Y buscar los que traen utilidades. 710  
Vana declamación es el discurso  
Que contra los sentidos se dirige.  
Pues en la construcción de un edificio  
Se sirve el arquitecto de una regla  
Mal formada, y si no guarda la escuadra  
La perpendicular, si se ladea  
El nivel de su asiento hacia una parte,  
Es preciso que salga el edificio  
Muy lleno de defectos, ladeado,  
Hundido, sin nivel, sin proporciones: 720  
Parecerá amenaza desplomarse  
Ya alguna parte dél; seguramente  
Todo se vendrá abajo, porque ha sido  
Mal dirigido desde sus principios:  
Así en la relación de los sentidos  
Si no hay seguridad y confianza,  
Los juicios que formares es preciso  
Te salgan todos falsos e ilusorios.  
Es cosa fácil explicar el cómo  
Son afectados los demás sentidos 730  
Por el objeto propio a cada uno:  
El sonido y la voz se oyen primero  
Cuando sus elementos insinuados  
En el oído, el órgano tocaron,  
Porque de corporal naturaleza  
Debemos confesar que se componen  
El sonido y la voz, puesto que impelen  
Los sentidos. La voz frecuentemente  
Lastima la garganta, y los clamores  
La tráquea irritan: porque los principios 740  
De la voz, en gran número saliendo  
Rápidamente fuera, llenan luego  
El estrecho conducto, desgarrando  
El orificio y lastimando el paso  
Por do la voz escapa por los aires.  
Así que las palabras y las voces  
Constan de corporales elementos,  
Supuesto que nos pueden hacer daño.

Bien sabes tú cuánto destruye el cuerpo,  
Cuánto se debilitan fuerza y nervios 750  
De los que conversaron largamente  
Desde que asoma la brillante aurora  
Hasta la sombra de la obscura noche,  
Si ha sido la disputa acalorada.  
Es corpórea la voz, puesto que pierde  
El parlero gran parte de substancia.  
La aspereza de voz y la dulzura  
Nacen de la figura de los átomos;  
Pues no hieren lo mismo los oídos 760  
Cuando los graves y profundos toques  
Oímos del clarín, y en ronco estruendo  
Retumban las bocinas retorcidas,  
Y los cisnes nacidos en los valles  
Frescos del Helicón con voz de llanto  
Entonan sus lamentos, armoniosos.  
Al punto que nosotros despedimos  
De lo íntimo del pecho los sonidos  
A lo interior del paladar la lengua,  
De las palabras móvil formadora,  
Las articula, y modifica en parte 770  
La inflexión de los labios; y si es corto  
El espacio que corre aquel sonido  
Para llegar al órgano, se oyen  
También perfectamente las palabras,  
Las articulaciones se distinguen  
Porque sus inflexiones y carácter  
La voz conserva; pero si el espacio  
Que se interpone es demasiado largo,  
Confunde las palabras el mucho aire,  
Y se pierde la voz atravesando: 780  
Luego pueden oírse los sonidos  
Sin distinguir qué dicen las palabras:  
Tan confusa y revuelta la voz llega.  
De todo el pueblo hieren los oídos  
Con un solo pregón el pregonero:  
Una voz sola se divide al punto  
En otras infinitas repartidas  
Por todos los oídos, distinguiendo  
Las articulaciones y sonidos.  
Las voces que no llegan al oído 790  
Mueren desvanecidas por los aires,  
Continuando su marcha; o estrelladas  
En algún cuerpo sólido, el sonido  
Repiten rechazadas; muchas veces  
Engañan reflejando la palabra,  
Así como la imagen el espejo.  
Bien enterado tú de lo que digo,  
Puedes a los demás y a ti explicarte

Cómo en las soledades los peñascos  
Repiten las palabras por su orden 800  
Y en articulación cuando buscamos  
Entre montes opacos los perdidos  
Compañeros, llamándolos a voces.  
Sitios he visto yo que repetían  
Seis o siete palabras, diciendo una:  
Las palabras así de cerro en cerro  
Reflejadas muy bien se distinguían.  
Los pueblos comarcanos se figuran  
Que las ninfas habitan estos sitios,  
Y caprípedos sátiros, diciendo 810  
Los faunos ser, que en estas soledades  
Interrumpen la calma silenciosa  
Con su nocturno estrépito y retozo  
Y que hieren las cuerdas con destreza,  
Que acompaña la flauta bien tocada:  
Y aseguran sentir los campesinos  
Cuando Pan, agitando en su cabeza  
Anfibia la corona de los pinos,  
Recorre con sus labios retorcidos  
Los caramillos, porque nunca deja 820  
De sonar canción rústica la flauta.  
Otros muchos prodigios de esta clase  
Refieren, y los venden por milagros,  
Bien porque no se mire aquella tierra  
Que habitan ellos como abandonada  
De los dioses, o bien sean movidos  
De otra cualquier razón, como que toda  
La raza humana fábulas ansía.  
Luego ya no debemos admirarnos  
Que lleguen y nos hieran el oído 830  
Las voces por los sitios do no pueden  
Los ojos percibir a los objetos:  
Con las puertas cerradas nos hablamos:  
Todos lo vemos, pues sin duda alguna  
Libremente la voz puede meterse  
Por conductos sinuosos de los cuerpos:  
Se niegan a esta acción los simulacros:  
Así, pues, se dividen si los poros  
No están en línea recta como aquéllos  
Del vidrio que la imagen atraviesa. 840  
Se divide la Voz por todos lados,  
Pues nacen espontáneas unas de otras;  
Una sola produce muchas voces,  
Como la chispa se divide en muchas.  
La voz penetra al sitio más oculto:  
Se oye tan bien detrás del que está hablando  
Como en todas las piezas inmediatas.  
Los simulacros llegan a los ojos

En línea recta desde los objetos.  
Nadie puede mirar sobre sí mismo; 850  
Se oyen fuera las voces, al contrario;  
Sin embargo, también esta voz misma  
Se embota penetrando las paredes,  
Y nos llega confusa a los oídos:  
Más bien oímos ruido que palabras.  
Algo más complicado y trabajoso  
Es declarar cómo los jugos obran  
Sobre la lengua y paladar; sentimos  
Primero los sabores en la boca  
Cuando exprimimos al masticar el jugo 860  
Del alimento, al modo del que aprieta  
Y hace salir el agua de una esponja.  
Exprimimos así todos los jugos,  
Del paladar se cuelan por los poros  
Y vías complicadas de la lengua.  
Hierden suavemente si se forman  
De fluidos y lisos elementos,  
Y por la húmeda estancia de la lengua  
Van excitando general deleite.  
El paladar nos punzan y laceran 870  
Si sus átomos son más angulosos.  
Al fin, el paladar es do sentimos  
El placer del sabor. Los alimentos,  
Cuando por el esófago cayeron,  
Cuando se distribuyen por los miembros,  
Ningún placer se siente: nada importa  
Con qué vianda se alimenta el cuerpo,  
Con tal que esté cocida la que comas  
Para poder colarse por los miembros,  
El estómago habiendo humedecido. 880  
Explicaré al presente por qué causa  
No convienen los mismos alimentos  
A cualquiera animal generalmente,  
Y por qué el alimento que es amargo  
Para unos animales, puede a otros  
Parecer gustosísimo: es tan grande  
La diferencia y variedad en esto,  
Que lo que es alimento para unos  
Fue para otros un veneno activo.  
También vemos morir a la serpiente 890  
Humedecida con saliva humana,  
Y se devora con sus mismos dientes:  
El eléboro da la muerte al hombre,  
Y las cabras engorda y codornices.  
Para poder saber en qué consiste  
Ni apartes de tu mente lo que he dicho,  
Ser muy diversas las combinaciones  
De átomos formadores de los seres.

Siendo desemejantes ciertamente  
En lo exterior los animales todos, 900  
Con formas y contornos variados  
Deben diferenciarse en la figura  
Con mucha más razón, de sus principios;  
Debe haber en sus poros diferencia,  
En vías e intersticios de los miembros,  
De boca y paladar generalmente:  
Más ancho debe ser o más estrecho,  
Muchos triangulares, o cuadrados,  
Redondos o polígonos muy varios;  
Pues deben las figuras de los poros 910  
Variar en razón de la figura  
Y el vario movimiento de los átomos,  
Y deben variar las de las vías  
En razón del tejido que las cerca.  
Así, cuando los mismos alimentos  
Gustan a un animal, y al otro amargan,  
Es porque fácilmente se insinúa  
Jugo en el paladar de los primeros  
Bajo una forma lisa y redondeada,  
Y al contrario, lastima la garganta 920  
De los otros, por ser muy escabroso.  
Estos conocimientos facilitan  
La solución de otro cualquier problema:  
Así cuando la bilis dominante  
Enciende calentura, o acarrea  
Otra cualquiera causa la dolencia,  
Ya se trastorna entonces la armonía  
Del cuerpo en general, se desordenan  
Todas las posituras de elementos:  
Los corpúsculos que antes se juntaban 930  
Con los órganos, rompen su armonía,  
Y pasan los que excitan los dolores.  
El gusto de la miel, en fin, resulta  
De entrambos elementos, como he dicho.  
Trataremos ahora de qué modo  
Hiere un cuerpo oloroso nuestro olfato.  
Precisamente existen muchos cuerpos  
Que despiden olores infinitos;  
Que éstos fluyen y corren, y se esparcen  
De continuo debemos presumirnos: 940  
Que es mayor o menor su analogía  
Con unos animales que con otros  
Según la diferencia de figuras:  
El olor de la miel desde muy lejos  
Convida a las abejas, y a los buitres  
Convidan los cadáveres podridos,  
Y los galgos se van en pos del rastro:  
El guarda del romano Capitolio,

El blanco ganso, humano olor ventea:  
Así el olor que es propio a cada especie 950  
Dirige el animal a pastos buenos,  
Y le hace huir mortífero veneno,  
Conservándose así los animales.  
Porque la actividad de los olores  
Que llegan a tocarnos el olfato  
Puede circunscribirse más o menos;  
Sin embargo, no llegan a extenderse  
Tanto como la voz y los sonidos,  
Y mucho menos que los simulacros  
Por quienes todos los objetos vemos; 960  
Extraviados llegan lentamente,  
Perecen poco a poco descompuestos  
En medio de los aires fácilmente,  
Porque apenas exhalan las substancias  
De lo más interior emanaciones:  
Como declara el ver que todo el cuerpo  
Exhala y fluye olores más subidos  
Cuando es molido y arrojado al fuego.  
Claramente se ven que son más gruesos  
Los principios que forman los olores 970  
Que aquéllos que componen el sonido,  
Porque el olor no pasa las paredes,  
Por do voz y sonidos se entran luego:  
Por lo que no es tan fácil el que atines  
Dónde se halla el olor, porque en los aires  
Su acción apagan las continuas pausas;  
No corren a decirnos de do vienen:  
El perro así se pierde y busca al rastro.  
Estos efectos no son peculiares  
En realidad de olores y sabores 980  
Las imágenes mismas de los seres  
Y colores no están proporcionadas  
A los órganos todos de manera  
Que no haya cuerpos cuya vista cause  
Un más vivo dolor que la de otros.  
Sacudiendo a la noche con las alas  
De esta manera el gallo, que acostumbra  
Aplaudir a la aurora con voz clara,  
No le resisten rápidos leones  
Ni le pueden mirar; luego al momento 990  
Huyen de él, porque emanan de sus miembros  
Átomos que, metidos en los ojos  
De los leones, su pupila hieren,  
Y tal dolor excitan, que no pueden  
Resistir el coraje y valentía;  
Cuando dañar no pueden nuestros ojos  
O porque no penetran los principios.  
O porque, introducidos, les dan paso

Francamente los ojos de manera  
Que no pueden herirlos al volverse. 1000  
Ora con brevedad decirte quiero  
Qué cuerpos dan al alma movimiento  
Y de dónde la vienen sus ideas.  
Digo que vagan muchos simulacros  
En toda dirección con muchas formas,  
Tan sutiles, que se unen fácilmente  
Si llegan a encontrarse, por los aires,  
Como el hilo de araña y panes de oro;  
Porque aun exceden en delicadeza  
A las efigies por las cuales vemos 1010  
Los objetos, supuesto que se meten  
Por todos los conductos de los cuerpos,  
Y dan interiormente movimiento  
Del alma a la substancia delicada,  
Y la ponen en juego sus funciones.  
Los centauros, Scilas y Cerberos  
Y fantasmas de muertos así vemos,  
Cuyos huesos abraza en sí la tierra:  
Pues la atmósfera hierve en simulacros;  
De suyo unos se forman en el aire, 1020  
Otros emanan de los varios cuerpos,  
De dos especies juntas constan otros.  
La imagen de un centauro no se forma  
Seguramente de un centauro vivo:  
No ha criado jamás naturaleza  
Semejante animal; es un compuesto  
De simulacros de caballo y hombre  
Que el acaso juntó; y cual dicho habemos,  
Su tejido sutil y delicado  
La reunión al momento facilita: 1030  
Como esta imagen se combinan otras,  
Que por su extraordinaria ligereza  
El alma afectan al primer impulso,  
Porque el ánimo mismo es delicado,  
Y de movilidad extraordinaria.  
Es una prueba cierta de lo dicho  
Parecerse en un todo los objetos  
Que el alma mira a los que ven los ojos,  
Porque nacen del mismo mecanismo:  
Si enseñé que veía yo leones 1040  
Con el auxilio de los simulacros  
Que llegando nos hieren en los ojos,  
Se infiere que igualmente el alma mueven  
Los demás simulacros de leones,  
Que ve tan bien como los mismos ojos.  
No de otro modo el alma está despierta  
Cuando se extendió el sueño por los miembros  
Porque llegan al alma tan deveras

Los simulacros que de día hieren,  
Que nos parece ver aquel desierto, 1050  
A quien la muerte y tierra ya dominan.  
A esta ilusión naturaleza obliga,  
Porque reposan todos los sentidos  
En un profundo sueño las verdades  
No pueden oponer a los errores,  
Porque está adormecida la memoria,  
Y con el sueño lánguida no pugna;  
Que aquél que el alma cree ver con vida,  
Despojo es de la muerte y del olvido.  
Por lo demás, no es una maravilla 1060  
El movimiento de los simulacros,  
Y agitación de brazos y de miembros  
Según las reglas, pues durante el sueño  
Deben tener lugar las apariencias;  
Como que si el primero se disipa  
Y viene a sucederle otro distinto,  
Parece que es el mismo simulacro  
Que ha mudado de gesto en un instante.  
Muchas cuestiones hay sobre este asunto,  
Y muchas dudas que poner en claro, 1070  
Si deseamos profundar las cosas.  
La primera cuestión que se propone  
Es por qué el alma en el instante tiene  
La idea del objeto que la gusta:  
¿Miran la voluntad los simulacros?  
¿Viene la imagen luego que queremos?  
Si mar, si tierra, si, por fin, el cielo,  
Los congresos, la pompa, los banquetes,  
Si los combates, si otro objeto agrada,  
¿Nos crea y guarda la naturaleza 1080  
Las efigies de todo a cualquier seña,  
Mientras que en la región y sitio mismo  
Profundamente están las almas de otros  
De ideas muy distintas ocupadas?  
¿Qué diré cuando vemos en el sueño  
Ir bailando a compás los simulacros,  
Cuando mueven sus miembros delicados,  
Y cuando tienden sus flexibles brazos  
Alternativamente con destreza,  
Y lo vuelven a hacer con pie ligero? 1090  
¿Estudiaron acaso reglas y arte  
Para poder de noche divertirse?  
Tengo yo por más cierto y verdadero  
Que percibimos estos movimientos  
En un instante solo, como cuando  
Se da una sola voz, y sin embargo,  
Pasan muchos instantes, que distingue  
La razón solamente: ésta es la causa

De presentarse muchos simulacros  
En cualquier tiempo, y en cualquiera parte: 1100  
¡Tanta es su muchedumbre y ligereza!  
Y siendo tan delgado su tejido,  
No puede el alma verlos claramente  
Sin recogerse dentro de sí misma:  
Si ella no se dispone a recibirlos  
Con grande aplicación, todos perecen,  
Y lo logra por medio de esperanza  
De ver aquello que realmente mira.  
¿No adviertes tú también cómo los ojos  
No pueden distinguir aquel objeto 1110  
Poco sensible, porque se tendieron  
Sin recogerse y prepararse mucho?  
Aun los cuerpos expuestos a la vista  
Son para el alma, si ella no se aplica,  
Como si cien mil leguas estuvieran:  
¿A qué viene admirarse de que el alma  
Deje escapar los simulacros todos  
Menos los que la tienen ocupada?  
Tal vez abulta el alma simulacros,  
Y nos lleva al error y nos engaña: 1120  
También transforma el sexo de la imagen,  
Y en vez de una mujer, sólo tocamos  
Un hombre transmutado en un instante,  
U otro cualquier sujeto que en pos viene,  
De semblante y edad muy diferentes:  
Esto proviene del olvido y sueño.  
Debes siempre evitar lo más que puedas  
Entre otros un error: pensar no debes  
Que fue criada para ver tan sólo  
La órbita brillante de los ojos: 1130  
Y las móviles piernas y los muslos  
Sobre la base de los pies alzados,  
Porque alargar pudiéramos los pasos,  
Y con robustos músculos los brazos  
Y que una y otra mano fueron dadas  
Para poder buscarnos lo preciso.  
El orden respectivo de las causas  
Y de efectos ha sido trastornado  
Con interpretaciones semejantes:  
Pues no han sido formados nuestros miembros 1140  
Para servicio nuestro: los usamos,  
Porque hechos nos los hemos encontrado:  
La vista no nació antes que los ojos;  
La lengua fue criada antes que el habla;  
La lengua fue mucho antes que el lenguaje;  
Los oídos también fueron criados  
Mucho antes que se oyeran los sonidos;  
Y en fin, todos los miembros existieron

Antes de que, se usaran, según pienso:  
No es la necesidad la que los hizo. 1150  
Los hombres se batían a puñadas,  
Y se hacían heridas con las uñas,  
Y sangre por sus miembros chorreaba,  
Mucho antes que las flechas brilladoras  
Volasen por el aire: y las heridas  
A evitar enseñó naturaleza  
Antes que le colgara al brazo izquierdo  
El arte algún broquel para escudarle:  
Y dar reposo al cuerpo fatigado  
Más antiguo es que camas y plumones 1160  
Y el apagar la sed antes que el vaso:  
Estos descubrimientos, que son fruto  
De la necesidad y la experiencia,  
Podemos persuadirnos que se han hecho  
Por utilidad nuestra: no sucede  
Con los demás objetos esto mismo,  
Cuyo uso es posterior al nacimiento,  
Como son nuestros órganos y miembros  
Ni por asomo debes presumirte  
Para utilidad nuestra ser criados. 1170  
Tampoco es maravilla que se busque  
Sustento el animal, naturalmente:  
Porque enseñé, fluían de los cuerpos  
De mil modos corpúsculos sin número:  
Que debe ser su emanación copiosa  
Por su mucho ejercicio y movimiento  
En unos animales: se evaporan  
Por la transpiración otras porciones  
De lo interior del cuerpo: otras exhalan  
Por la respiración los animales 1180  
Que lánguidos jadean: estos males  
Envarecen el cuerpo, y se destruye  
Con dolores la máquina en seguida.  
Por lo mismo se toma el alimento,  
El cual, metido por los intersticios  
Asegura los miembros, y da fuerzas,  
Y llena los conductos ensanchados  
Con el deseo que a comer incita.  
De igual modo se extienden las bebidas  
Por la parte que quiere humedecerse, 1190  
Y el volcán de calor que devoraba  
El estómago, al punto se disipa,  
Y se extingue el ardor que hay en los miembros  
De este modo se apaga sed ardiente,  
De este modo se sacia y harta el hambre.  
Ahora voy a explicarte cómo andamos  
Cuando queremos, cómo meneamos  
Los miembros de maneras diferentes,

Y cuál es el agente acostumbrado  
Que empuja hacia adelante nuestro cuerpo,    1200  
De peso tan crecido: pon cuidado.  
Vienen los simulacros, como he dicho,  
A tocar el espíritu, y le invitan  
Al movimiento: luego de aquí nace  
La voluntad: porque ninguno emprende  
Cosa alguna sin que haya examinado  
El alma aquel objeto que la gusta;  
Operación que exige la presencia  
De simulacros: pues determinado  
De este modo el espíritu declara    1210  
Su voluntad con cierto movimiento,  
Que comunica al alma en un instante,  
Repartida por todos nuestros miembros,  
Y es muy fácil de hacerse, porque unidas  
Están íntimamente ambas substancias.  
El rechazo del alma siente el cuerpo,  
Y así toda la mole se menea  
Y avanza lentamente: además de esto,  
El cuerpo se enrarece al tiempo mismo,  
Y el aire siempre móvil, como debe,    1220  
Se hace dueño de todos los conductos,  
Copioso se derrama por los poros,  
Y por las partecillas más sutiles  
Del cuerpo se reparte de este modo.  
Así, el alma y el aire son las velas  
Que mueven nuestro cuerpo como nave.  
Sin embargo, no debes admirarte  
Que puedan los corpúsculos tan finos  
Empujar y volver a su albedrío  
Una mole tan grave como el cuerpo:    1230  
El viento así sutil y muy delgado  
Es poderoso para hacer que anden  
Las más disformes naves por las ondas:  
Por rápida que sea su derrota,  
Una mano tan sola las dirige,  
Y las vira doquier un timón solo.  
Por medio de poleas y de ruedas  
Las máquinas manejan y levantan  
Los pesos más enormes sin esfuerzo.  
Para explicarte ahora cómo el sueño    1240  
Derrama por los miembros el descanso  
Y ahuyenta los cuidados de los pechos,  
Recurriré al encanto de los versos,  
Y no a su multitud. Así del cisne  
Los débiles acentos más regalan  
Las orejas que aquel cridar de grullas  
Que se llevan los aires. Pronta oreja  
Y un ánimo sagaz préstame ahora

Para que no me niegues ser posible  
Lo que voy a decirte: no repruebes 1250  
Con obstinado pecho la evidencia:  
De tu ceguera culpate a ti mismo.  
El sueño viene cuando el alimento  
Llega a descomponerse por los miembros;  
Y alguna de sus partes sale fuera  
Y otra se junta más y se condensa  
En lo interior del cuerpo; se desatan  
Y se aflojan entonces ya los miembros;  
Pues debemos al alma el sentimiento  
De que no puede el sueño despojarnos, 1260  
Sin que entonces nos fuera perturbada  
Y echada fuera el alma, aunque no toda,  
Pues yacería el cuerpo rodeado  
Con el eterno frío de la muerte:  
La más leve partícula de alma  
No quedara escondida por los miembros,  
Como el fuego tapado con ceniza,  
Que encendiera de nuevo el sentimiento  
De pronto por los miembros como fuego.  
Diré la causa de este nuevo estado, 1270  
Y cómo puede el alma perturbarse,  
Y el cuerpo desfallece lentamente:  
Haz que no azote el viento con palabras.  
Como la superficie de los cuerpos  
El contacto del aire experimenta,  
Es preciso que sea sacudida  
Sin cesar por sus golpes repetidos.  
Razón por qué los seres casi todos  
Están cubiertos de pellejo, o cerda,  
O de conchas, o callos, o cortezas: 1280  
Y el aire respirado de continuo,  
Por medio de su flujo y su reflujo  
Los azota también interiormente.  
Así es chocado el cuerpo por los lados,  
Y este choque por medio de los poros  
Llegando a los primeros elementos  
La destrucción prepara poco a poco.  
Los principios del ánimo y del cuerpo  
Se trastornan de modo que una parte  
Del alma es arrojada, y otra queda 1290  
En lo interior del cuerpo recogida:  
Repartida en los miembros la tercera,  
No puede reunirse, ni su parte  
Alarga al movimiento de la vida,  
Porque ha cortado la naturaleza  
Las vías y conductos: huye al punto  
El sentimiento en medio del desorden.  
Y como el cuerpo ya no tiene apoyo,

Todo él se debilita y descaece,  
 Los brazos caen, los párpados se cierran,      1300  
 Y quedan los jarretes aplomados.  
 Después de la comida viene el sueño,  
 Porque el efecto que produce el aire,  
 Ese mismo produce el alimento  
 Cuando se va escondiendo por las venas;  
 Y aquel sopor es mucho más profundo  
 Que se sigue a la hartura, o la fatiga,  
 Pues trastorna ésta más los elementos,  
 Deja el alma encerrada por adentro  
 Y la echa más copiosa y dividida,      1310  
 Y la desune más entre sí misma.  
 Y aquello en que más uno se ha ocupado,  
 Y en las cosas que más se ha detenido  
 Y en que más atención hubiese puesto,  
 Eso mismo en el sueño nos parece  
 Hacer por lo común; los abogados  
 Defienden causas, e interpretan leyes;  
 Combates dan y asaltos los caudillos;  
 Con los vientos se baten los pilotos;  
 Yo mismo no interrumpo mi trabajo,      1320  
 Y siempre busco la naturaleza,  
 Y encontrada, a mi patria la declaro.  
 De este modo las otras facultades  
 Y los estudios de ordinario ocupan  
 En sueños a los hombres con engaños.  
 Y aquéllos que a los juegos de continuo  
 Asisten muchos días de seguida,  
 Los vemos casi siempre, aun cuando deje  
 La diversión de herir a sus sentidos,  
 Conservar en sus almas paso franco      1330  
 Por do puedan los mismos simulacros  
 Introducirse; y los objetos mismos  
 Por muchos días se les representan:  
 Aunque despiertos ven los danzarines  
 Meneando sus miembros diestramente  
 Y oyen la consonancia de la lira,  
 Y el lenguaje suave de las cuerdas;  
 Ven el mismo concurso, y ven la escena  
 Que brilla con adornos variados.  
 La inclinación, el gusto y la costumbre      1340  
 Tanto influyen en hombres y animales.  
 Como que los caballos animosos,  
 Sepultados sus miembros en el sueño,  
 Los verás en sudor todos bañados  
 Y resoplar y hacer esfuerzos grandes,  
 Soñando así como si disputaran  
 Sobre la palma, abiertas las barreras.  
 También los perros de los cazadores

Durante el blando sueño de repente  
Sus pies agitan, ladran y a menudo 1350  
Oliscar se les ve cual si tuvieran  
El rastro de la caza descubierto;  
Y volviendo del sueño continúan  
Persiguiendo los vanos simulacros  
De los ciervos que huyendo se figuran,  
Hasta que en sí volviendo, el error dejan.  
Mas el perro leal y cariñoso  
Que vive con nosotros en la casa,  
Sacude en un instante el leve sueño  
Que sus ojos velaba, y se levanta 1360  
Listo como si viera cara nueva  
Y rostro sospechoso: porque inquietan  
Los simulacros tanto más en sueños  
Cuanto sus elementos son más rudos.  
Las varias aves huyen, al contrario,  
Y agitando sus alas, al momento  
Se acogen a los bosques de los dioses,  
Por la noche, si en blando sueño vieron  
El gavián sobre ellas arrojarse  
Y con rápido vuelo perseguirlas. 1370  
A la verdad que grandes movimientos  
Agitan a las almas de los hombres:  
Proyectos vastos forman y ejecutan;  
Soñando hacen los reyes prisioneros;  
Esclavos son en sueños de los mismos;  
Un combate se sigue a otro combate;  
Claman como si allí los degollaran;  
Muchos bregan y gimen doloridos  
Y como si pantera o león fiero  
Los hicieran pedazos a bocados, 1380  
Así llenan el aire de chillidos:  
Muchos tratan negocios importantes,  
Y su acción declararon muchas veces;  
Otros. en sueños ven venir la muerte;  
Creyendo dar con todo el cuerpo en tierra  
Desde elevados montes arrojados,  
Con gran congoja se despiertan muchos,  
Y a duras penas vuelven en sí mismos  
Con tanta agitación como han tenido:  
Un sediento también a par de un río 1390  
O de una fuente amena está sentado,  
Y se quiere beber el agua toda;  
De ordinario, dormidos los muchachos  
Al lado de un servicio o meadero  
Para orinar creen alzar la ropa,  
Inundando las telas exquisitas  
Que hizo para su cama Babilonia.  
Mas los que sienten por la vez primera

La juventud lozana cuando el tiempo  
El semen por los miembros desenvuelve,      1400  
Se les ofrecen muchos simulacros  
De cualquier cuerpo en sueños mensajeros  
De un rostro hermoso, fresco y agraciado,  
Que provocan el órgano atestado  
De semilla abundante; y así como  
Hubieran penetrado muchas veces,  
El santuario del placer, arrojan  
Chorros de semen que los contaminan.  
Bulle en nosotros, como dije, el semen  
Cuando la juventud nos robustece:      1410  
Cada órgano es movido y provocado  
Por el objeto propio: humana imagen  
El órgano prolífico conmueve;  
Cuando de sus depósitos se sale  
El semen esparcido por el cuerpo,  
Y se junta en los nervios destinados  
Y penetra de pronto el mismo sitio  
Engendrador, se atiesan los conductos,  
Quiere arrojarlo la naturaleza  
Do el bárbaro deseo se encamina: 1420  
Y el alma se dirige a aquel objeto  
Que la hirió con sus flechas amorosas:  
Todos salen heridos del combate  
Y los tiros asestan hacia aquélla  
Que hiriéndonos se dio ella por vencida,  
Y el mismo vencedor ensangrentado  
En medio de su triunfo se presenta.  
Así, pues, a quien Venus ha llagado,  
Ya tomando los miembros delicados  
De un muchacho, o haciendo que respire 1430  
Una mujer amor por todo el cuerpo,  
Se dirige al objeto que la hiere,  
Impaciente desea a él ayuntarse  
Y llenarle de semen todo el cuerpo:  
El deleite presagia la ansia ciega:  
Ésta, pues, es la Venus que tenemos,  
De aquí el nombre de amor trajo su origen,  
De aquí en el corazón se destilara  
Aquella gota de dulzor de Venus  
Que en un mar de inquietudes ha parado: 1440  
Porque si ausente está el objeto amado,  
Vienen sus simulacros a sitiarnos  
Y en los oídos anda el dulce nombre.  
Conviene, pues, huir los simulacros,  
De fomentos de amores alejarnos,  
Y volver a otra parte el pensamiento,  
Y divertirse con cualquiera objeto;  
No fijar el amor en uno solo,

Pues la llama se irrita y se envejece  
Con el fomento, y el furor se extiende 1450  
Y el mal de día en día se empeora.  
Si no entretienes tú con llagas nuevas  
Las heridas que te hizo amor primero,  
Y haciéndote veleta en los amores  
No reprimes el mal desde su origen  
Y llevas la pasión hacia otra parte.  
Las dulzuras de Venus no renuncia  
Aquél que huye de amor: por el contrario,  
Coge sus frutos solo sin disgusto.  
Gozan siempre las almas racionales 1460  
De un deleite purísimo y seguro,  
Mejor que los amantes desgraciados,  
Que al mismo tiempo de gozar fluctúan  
Sobre el hechizo de su amor incierto.  
No saben do fijar ojos y manos;  
Aprietan con furor entre sus brazos  
El objeto primero que agarraron,  
Le molestan muchísimo, y sus dientes  
Clavan cuando le besan en los labios,  
Porque no tienen un deleite puro; 1470  
Secretamente son agujoneados  
A maltratar aquel objeto vago  
Que motivó su frenesí rabioso:  
Pero Venus mitiga los dolores  
Gozando del amor suavemente,  
Y con blando placer las llagas cura.  
Pues los amantes tienen esperanza  
De que aquel mismo cuerpo que ha inflamado  
Su pecho en amor ciego, puede él mismo  
Apagar el incendio que ha movido; 1480  
Pero se opone la naturaleza:  
Y es la única pasión de cuyos goces  
Con bárbaro apetito se arde el pecho;  
Pues el hambre y la sed se satisfacen  
Fácilmente por dentro repartidos  
Bebidas y alimentos en los miembros,  
Y se pueden pegar a ciertas partes.  
Pero un semblante hermoso y peregrino,  
Sólo deja gozar en nuestro cuerpo  
Ligeros simulacros que arrebatan 1490  
Miserable esperanza por los aires.  
Así como un sediento busca en sueños  
El agua ansiosamente, y no la encuentra,  
Para apagar el fuego de su cuerpo,  
Y sólo da con simulacros de agua,  
Y con vana fatiga de sed muere  
Bebiendo en un río caudaloso;  
Del mismo modo engaña a los amantes

Venus con simulacros: ni la vista  
De un cuerpo hermoso hartura puede darlos, 1500  
Ni quitar de sus miembros delicados  
Alguna parte pueden con sus manos  
Que inciertas manosean todo el cuerpo.  
En fin, cuando sus miembros enlazados  
Gozan el fruto de la edad florida,  
Cuando el cuerpo presagia los contentos  
Y a punto Venus de sembrar los campos,  
Los amantes agárranse con ansia,  
Y juntando saliva con saliva  
El aliento detienen apretando 1510  
Los labios y los dientes; pero en vano,  
Porque de allí no pueden sacar nada  
Ni penetrar ni hacerse un mismo cuerpo;  
Al parecer son estos sus intentos;  
Venus los junta con ansiosos lazos  
Cuando en el seno del placer sus miembros  
En licor abundante se derriten  
Conmovidos en fuerza del deleite;  
En fin, cuando la Venus recogida  
De los nervios saltó, por un momento 1520  
El ardor violento se amortigua  
Vuelve después con más furor la rabia,  
Buscando sin cesar tocar el blanco  
De sus deseos; pero no hallan medio  
Con que puedan triunfar de su desgracia:  
¡Tan ciega herida errantes los consume!  
Agrega a los tormentos que padecen  
Sus fuerzas agotadas y perdidas,  
Una vida pasada en servidumbre,  
La hacienda destruida, muchas deudas, 1530  
Abandonadas las obligaciones,  
Y vacilante la opinión perdida:  
Perfumes y calzado primoroso  
De Sición, que sus plantas hermosea:  
Y en el oro se engastan esmeraldas  
Mayores y de verde más subido  
Y se usan en continuos ejercicios  
De la Venus las telas exquisitas,  
Que en su sudor se quedan empapadas:  
Y el caudal bien ganado por sus padres 1540  
En cintas y en adornos es gastado:  
Le emplean otras veces en vestidos  
De Malta y de Scio: le disipan  
En menaje, en convites, en excesos,  
En juegos, en perfumes, en coronas,  
En las guirnaldas, pero inútilmente;  
Porque en el manantial de los placeres  
Una cierta amargura sobresalta,

Que molesta y angustia entonces mismo;  
 Bien porque acaso arguye la conciencia      1550  
 De una vida holgazana y desidiosa  
 Pasada en ramerías; o bien sea  
 Que una palabra equívoca tirada  
 Por el objeto amado, como flecha,  
 Traspasa el corazón apasionado  
 Y toma en él fomento como fuego;  
 O bien celoso observa en sus miradas  
 Distracción hacia él mirando a otro,  
 O ve en su cara risa mofadora.  
 Si en el amor feliz hay tantas penas, 1560  
 Innumerables son las inquietudes  
 De un amor desgraciado y miserable:  
 Se vienen a los ojos tan de claro,  
 Que es mejor abrazar, como he enseñado,  
 El estar siempre alerta, y no dejarse  
 Enredar en sus lazos; pues más fácil  
 Es evitar las redes, que escaparse  
 Y de Venus romper los fuertes lazos  
 Cuando el amor nos tiene ya prendidos,  
 Y aunque fueras cogido y enredado      1570  
 Podrías evitar el infortunio  
 Si tú mismo no fueras a buscarle;  
 Si primero los ojos no cerraras  
 Sobre todos los vicios de su alma  
 Y sobre los defectos corporales  
 De aquel objeto por quien sólo anhelas:  
 Ciega por lo común a los amantes  
 La pasión, y les muestra perfecciones  
 Aéreas; porque vemos que las feas  
 Aprisionan los hombres de mil modos, 1580  
 Y hacen obsequio grande a las viciosas:  
 Y unos de otros se burlan y aconsejan  
 El aplacar a Venus mutuamente  
 Que los aflige con amor infame:  
 Si es negra su querida, para ellos  
 Es una morenita muy graciosa;  
 Si sucia y asquerosa, es descuidada;  
 Si es de ojos pardos, se asemeja a Palas;  
 Si seca y descarnada, es una corza  
 Del Ménalo; si enana y pequeña,      1590  
 Es una de las gracias, muy salada;  
 Si alta y agigantada, es majestuosa,  
 Llena de dignidad; tartamudea  
 Y no pronuncia bien, es un tropiezo  
 Gracioso; taciturna, es vergonzosa;  
 Colérica, envidiosa, bachillera,  
 Es un fuego Vivaz que no reposa;  
 Cuando de puro tísica se muere,

Es de un temperamento delicado;  
Si con la tos se ahoga y desfallece, 1600  
Entonces es beldad descaecida;  
Y si gorda y tetuda, es una Ceres,  
La querida de Baco: si chatilla,  
Es silla de placer; ¡nadie podría  
Enumerar tan ciegas ilusiones!  
Pero demos que sea ella un hechizo  
Y que la haya agraciado Venus misma;  
No faltan en el mundo otras hermosas,  
Y sin ellas pasamos. La hermosura  
A las mismas miserias está expuesta, 1610  
Y a las mismas flaquezas que la fea;  
Tenemos evidencia: y la infelice  
Por su hedor insufrible se sahúma,  
De la cual huyen mucho sus doncellas,  
Y a escondidas dan grandes carcajadas.  
Llorando, empero, el despedido amante  
Muchas veces adorna los umbrales  
Con flores y guirnaldas, derramando  
Perfumes en los postes altaneros,  
Y da en las puertas besos infelices; 1620  
A quien si ya una vez introducido  
Un ligero olorcillo molestara  
Al entrar en la casa buscaría  
Al punto algún pretexto de alejarse;  
Se olvida de las quejas elocuentes  
Tanto tiempo pensadas, y se acusa  
De mentecato por haber supuesto  
En aquella mortal más perfecciones  
Que és justo conceder: muy bien lo saben  
Nuestras diosas: ocultan por lo mismo 1630  
Estas flaquezas de la vida a quienes  
Desean sujetar de amor con grillos:  
Muy necias son en esto; porque puedes  
Correr el velo a todos sus misterios,  
E informarte de todos sus secretos:  
Y si es de buena índole y modesta,  
A mal no llevará que tú igualmente  
Veas y observes la miseria humana.  
No siempre la mujer con amor falso  
Suspira: cuando el cuerpo de su amante 1640  
Contra su seno aprieta entre sus brazos;  
Cuando sus labios húmedos imprimen  
Besos que fluyen el deleite, entonces  
Su amor es verdadero, y deseosa  
De gozar el placer común a entrambos,  
Le incita a que concluya la carrera  
Del amor: no podrían de otro modo  
Las aves, los ganados y las fieras

Y yeguas a los machos ayuntarse,  
 Si las hembras calientes no estuvieran, 1650  
 Sin ellas no excitaran los hervores  
 Del placer esta dulce resistencia  
 Tan favorable a la caliente Venus.  
 ¿Por ventura no ves también aquéllos  
 Que un deleite recíproco ayuntara  
 En mutua ligadura atormentados?  
 ¿Y queriendo los perros desligarse,  
 En las encrucijadas muchas veces  
 Cada uno tira mucho por su parte  
 Cuando los tiene Venus aún pegados 1660  
 Con fuertes ataduras? No lo harían  
 Si no fueran comunes los contentos  
 Que en aquel dulce lazo los unieron,  
 Teniéndolos a entrambos en prisiones  
 Sólo el placer recíproco es deleite.  
 Y por fortuna en el ayuntamiento,  
 Cuando ordeñó con suma ligereza  
 Y el viril semen embebió la hembra,  
 Al padre o a la madre se parecen  
 Los hijos, en razón que dominare 1670  
 El semen de uno u otro; y si de entrambos  
 Fueren los hijos un retrato vivo,  
 De la sangre más pura de sus padres  
 Fueron formados, cuando las semillas  
 Excitadas por Venus en los miembros  
 El recíproco ardor equilibrara,  
 Y con igual influjo concurrieron.  
 A las veces sucede parecerse  
 A los abuelos, o a los bisabuelos,  
 Porque encierran los padres de ordinario 1680  
 En su cuerpo muchísimos principios  
 Que, de padres a hijos transmitidos,  
 Vienen de un mismo tronco: después Venus  
 Varía las figuras, y remeda  
 El semblante, la voz y los cabellos  
 De los abuelos, porque son formadas  
 Aquestas partes de nosotros mismos  
 No menos que la cara, cuerpo y miembros  
 De germen fijo. Y la viril semilla  
 En producir el sexo femenino 1690  
 Influye, y los varones engendrados  
 Son del materno semen; porque el hijo  
 Resulta siempre de las dos semillas,  
 Y aquel a quien el hijo más saliere  
 Suministró más parte de elementos,  
 Como en varones y hembras verlo puedes.  
 No impiden a ninguno las deidades  
 El propagar su especie, y que le llamen

Padre sus dulces hijos; o que vivan  
En un perpetuo estéril himeneo, 1700  
Como lo creen muchos, y afligidos  
Las aras bañan de copiosa sangre  
Y llenan de presentes los altares  
Para que con raudales de semilla  
Empreñen sus mujeres: pero en vano  
A los dioses y oráculos fatigan.  
Estériles se quedan las mujeres  
Cuando el semen es fluido o espeso  
Con extremo: muy fluido no puede  
Fijarse en los parajes destinados, 1710  
Se corre y se derrama en el momento;  
Muy espeso, su misma consistencia  
No le deja saltar bastante lejos  
Y penetrar los sitios igualmente,  
O penetrando en ellos, con el semen  
De la mujer no es fácil se entrever.  
Porque en efecto, hay mucha diferencia  
Por la organización en las uniones,  
Y unos mejor empreñan unas que otras,  
Y muchas fueron antes infecundas 1720  
En varios himeneos, y no obstante  
Llegaron a tener un buen marido  
Que supo fecundarlas, y quedaron  
Enriquecidas con sabrosos hijos:  
Y después de infinitos matrimonios  
Infructuosos, encontraron otros  
Apoyos de vejez con nueva esposa:  
Tan esencial es la correspondencia  
De la organización en los esposos,  
Para poder unirse las semillas 1730  
Con las que tengan más analogía  
Y adquieran la precisa consistencia.  
Es preciso también ser circunspecto  
Sobre la calidad del alimento,  
Pues se espesan los sémenes con unos,  
Con otros se atenúan y disuelven.  
También debe observarse la manera  
De tratar a la misma dulce venus;  
Pues como los cuadrúpedos se ayuntan  
Muchos son de opinión que los esposos 1740  
Deben hacerlo, porque de este modo  
Pueden las partes recibir el semen  
Echando el pecho y levantando el lomo.  
No conviene que hagan las esposas  
Movimientos lascivos, porque impiden  
Hacerse la mujer embarazada  
Cuando con los meneos de las nalgas  
La venus del varón estorba inquieta

Y da oleadas con el tierno pecho;  
La reja del arado echa del surco, 1750  
Y el chorro seminal quita del sitio.  
Por utilidad propia las rameras  
Tuvieron la costumbre de moverse,  
Por no hacerse preñadas con frecuencia  
Y porque al mismo tiempo los varones  
Tuviesen una venus más gustosa:  
Mas la honesta mujer no las imite.  
No es preciso el auxilio de los dioses  
Ni las flechas de Venus para amarse.  
A veces la más fea mujercilla, 1760  
Su conducta, su agrado su limpieza,  
Sus artificios inocentes hacen  
Que se acostumbre el hombre fácilmente  
A vivir en su trato y compañía,  
Porque engendra cariño el mucho trato:  
Golpes reiterados, aunque leves,  
Al cabo de años triunfan de los cuerpos  
Más sólidos. ¿No observas que las gotas  
De la lluvia que caen sobre las peñas  
Después de mucho tiempo las socavan? 1770  
¿Quién con robusto pecho cantar puede 1  
Según la majestad de los objetos  
Estos descubrimientos asombrosos;  
O quién tan elocuentes labios tiene  
Que pueda celebrar las alabanzas  
Según merece aquel sublime genio  
Que nos dejó los frutos de su mente?  
Nadie que mortal cuerpo haya tenido;  
Porque, si como exige la grandeza  
De los descubrimientos de las cosas 10  
Es preciso que hablemos de las mismas,  
Un dios fue aquél, un dios, ínclito Memmio,  
Que primero inventó aquel plan de vida  
Que hoy de sabiduría tiene nombre,  
Haciendo que por medio de este arte  
Sucudiese la calma a las tormentas,  
Y a las tinieblas una luz hermosa.  
Los inventos antiguos de otros dioses  
Compara tú con éstos: porque dicen  
Haber a los mortales enseñado 20  
Ceres el modo de coger los frutos  
Y el zumo de la vid el padre Baco;  
Pudiéndose vivir sin estos dones,  
Como cuentan que viven al presente  
Muchas naciones: pero sin virtudes,  
Vivir no se podría felizmente:  
Tenemos, pues, justísimos motivos  
De ser un dios para nosotros éste

Cuyos dulces consuelos extendidos  
Por todas las naciones de la tierra 30  
Los ánimos halagan en sus cuitas.  
Estás muy engañado si presumes  
Que los trabajos de Hércules le exceden;  
¿Pues , qué daño al presente nos harían  
Aquella boca del león nemeo  
Anchurosa, y las cerdas erizadas  
Del jabalí de Arcadia? ¿qué podrían  
De Creta el toro, y la lerneá plaga  
De la hidra atrincherada de serpientes  
Ponzoñosas? o ¿qué de los tres cuerpos 40  
Del enorme Gerión se nos daría?  
¿Y acaso los caballos de Diomedes,  
Cuyas narices fuego resollaban  
Allá cerca del Ísmaro en la Tracia  
Y en las Bistonias costas nos dañaran?  
¿Qué las aves de Arcadia con sus garras,  
Del Estínfalo horribles moradoras?  
¿Qué daño, en fin, hiciera el guardián fiero  
Del jardín y fulgentes pomas de oro  
De Hespérides, aquel dragón furioso 50  
Que vibraba amenazas de sus ojos,  
Y cuyo enorme cuerpo el rico tronco  
Con roscas y más roscas abrazaba  
Del océano Atlántico las playas  
Y cerca de aquel mar inaccesible  
Sobre el cual nunca osaron exponerse  
Ni romanos ni bárbaros? ¿qué hicieran,  
Aunque se viesen monstruos semejantes  
Y el mundo no estuviera limpio de ellos?  
No causarían daño, según pienso; 60  
Ahora hierve la tierra todavía  
En alimañas, y el espanto reina  
Por los bosques, y selvas y montañas;  
Podemos evitarlas sin embargo.  
Pero si no tenemos limpio el pecho,  
¡Qué combates tan recios sostendremos!  
Y a pesar nuestro, entonces, ¡cuántos riesgos  
Tenemos que vencer! ¡de qué inquietudes,  
De qué cuidados y de qué temores  
No es desgarrado el corazón del hombre 70  
Que se entrega sin freno a sus pasiones!  
¡Cuántos estragos hacen en su alma  
Orgullo, obscenidad y petulancia!  
¡Cuántos el lujo y la desidia torpe!  
Así el que a todos estos enemigos  
Hubiera sujetado, y de su pecho  
Los hubiese lanzado con las armas  
De la razón tan sólo, ¿no debemos

Colocar este hombre entre los dioses?  
¿Qué diremos si en términos divinos 80  
Su lengua desató este mismo sabio  
Para hablar de los dioses inmortales  
Y para descubrir a nuestros ojos  
De la naturaleza los misterios?  
Entrando yo en la senda que me he abierto,  
Proseguiré enseñándote las leyes  
Que hacen que todo ser tenga su límite  
Según su formación, y que no pueda  
Pasar jamás los límites prescritos  
A su duración propia: pues habiendo 90  
Probado nace el alma con nosotros,  
Que no puede durar eternamente,  
Que no son más que vanos simulacros  
Las fantasmas, imágenes de muertos,  
Que creemos en sueños ver nosotros:  
Y el orden mismo de mi objeto ahora  
Me conduce a tratar del nacimiento  
Del mundo y de su término postrero;  
Y también a explicarte de qué modo  
Los átomos unidos han formado 100  
La tierra, el cielo, el mar, el Sol, los astros,  
Y el globo de la Luna: qué animales  
Ha parido la tierra, y cuáles nunca  
Pudieron existir: y por qué encanto,  
Variando los hombres las palabras  
Entre sí, establecieron el comercio  
De las ideas; cómo se introdujo  
Aquel miedo a los dioses en los pechos  
Que en todos los países de la tierra  
Conserva templos, lagos, bosques, aras, 110  
Y las santas estatuas de los dioses.  
Explicaré las leyes que ha prescrito  
Del Sol al curso la Naturaleza  
Y a las revoluciones de la Luna;  
Para que no creamos falsamente  
Que por un espontáneo movimiento  
Eternamente ruedan estos astros  
Tan obsequiosos entre cielo y tierra,  
Para acrecentamiento de los frutos  
Y de los animales: o que sea 120  
A los dioses debido en cierto modo  
El período de sus revoluciones:  
Porque los que estuvieren persuadidos  
Del descuido en que viven las deidades,  
Si no obstante se admiran de las causas,  
Aun de las naturales apariencias  
Que se observan encima de nosotros  
En la región etérea, nuevamente

Caen en su inveterado fanatismo  
Y nos ponen tiranos inflexibles, 130  
A quienes para colmo de miseria  
Conceder un poder ilimitado,  
Por no saber qué cosa existir puede,  
Cuál no puede, y los límites precisos  
Que ha señalado la Naturaleza,  
En fin, a la energía de los cuerpos.  
Yo no ignoro cuán nueva e increíble  
Es la opinión de que la tierra y cielo  
Se acabarán, y cuán difícil sea  
Para mí convencer a los mortales 140  
De una verdad que hasta ahora no ha llegado,  
A sus oídos; que por otra parte  
No pueden a la vista sujetarla  
Ni al tacto, los dos únicos caminos  
Que a la evidencia guían hasta el templo  
Del espíritu humano: sin embargo,  
Yo romperé el silencio: la experiencia  
Vendrá quizá en apoyo de mi aserto;  
Verás quizá dentro de poco tiempo,  
Agitado de horribles terremotos, 150  
Todo el orbe en ruinas convertido.  
Aleje de nosotros el destino  
Desastre semejante; el raciocinio  
Convénzanos más bien que la experiencia  
De que es posible se hunda todo el Globo  
Con un fragor horrísono deshecho.  
Antes de que yo empiece a revelarte  
Los decretos del hado más sagrados  
Y mucho más seguros que no aquéllos  
Que pronuncia la Pitia coronada 160  
De laurel en la trípole de Apolo,  
Quiero infundirte aliento con verdades  
Consoladoras, por si acaso piensas,  
De la superstición aherrojado,  
Que la Tierra y el Sol, el mar, el cielo,  
Los astros y la Luna son substancias  
Eternas y divinas; presumiendo  
Que son impíos como los gigantes,  
Dignos de los suplicios más atroces  
Por su horrible atentado, los que quieran 170  
Desbaratar las bóvedas del Mundo  
Y apagar la clarísima lumbrera  
Del Sol con vanas argumentaciones,  
Tratando lo inmortal con mortal labio.  
Pero están estos cuerpos tan distantes  
De la divinidad, y nos parecen  
Tan indignos de estar entre los dioses,  
Que, al contrario, más bien nos dan ideas

De una materia bruta inanimada:  
No se debe creer que el sentimiento 180  
E inteligencia sean propiedades  
De cualquier cuerpo indiferentemente.  
Así como en el aire estar no puede  
El árbol, ni en el mar salado nubes,  
Ni peces en los campos, ni en los leños  
La sangre, ni los jugos en las piedras,  
Porque ha prescrito la naturaleza  
A cada ser el sitio donde nazca,  
Y do se desarrolle; así no puede  
Nacer el alma aislada sin un cuerpo, 190  
Sin nervios y sin sangre: si posible  
Y fácil fuera, mucho más podría  
Formarse en la cabeza o en los hombros,  
O en los talones o en cualquiera parte  
Del cuerpo; porque al fin ella estaría  
En el mismo hombre y vaso de continuo.  
Mas como estamos ciertos que en el cuerpo  
Tienen ánimo y alma en sitio fijo  
Donde nacen y crecen apartados;  
Por lo mismo diremos que no puede 200  
El alma subsistir sino en un cuerpo,  
Y sin forma animal en los terrones  
Pesados de la tierra, o en el fuego  
Del Sol, o en el agua o en los aires:  
Luego no están dotadas estas masas  
De alma divina, puesto que no pueden  
Gozar el movimiento de la vida.  
Tampoco puedes presumir que tengan  
Los dioses sus moradas sacrosantas  
En una de las partes de este mundo: 210  
Porque ellos son sustancias tan sutiles,  
Que el sentido no puede percibir las,  
Ni el espíritu apenas comprenderlas:  
Si escapan al contacto de las manos,  
No deben tocar ellos ningún cuerpo  
Que podamos tocar; porque no puede  
Tocar el que de suyo es intangible:  
Luego muy diferentes de las nuestras  
Deben ser sus moradas, tan sutiles  
Como sus cuerpos: lo que extensamente 220  
Te probaré en la serie de mi escrito.  
Decir, a la verdad, que en favor nuestro  
Han querido los dioses disponernos  
El orden bello de naturaleza;  
Que debemos loar por esto mismo  
Esta obra admirable de los dioses;  
Por inmortal y eterna reputarla;  
Que es un crimen minar con lengua osada

De este edificio eterno los cimientos,  
Que levantó para la especie humana 230  
El saber de los dioses inmortales:  
Estas fábulas y otras semejantes  
Indicio, ¡oh Memmio!, son de gran locura.  
¿Qué utilidad nuestro agradecimiento  
Podría acarrear a aquellos seres  
Inmortales por sí y afortunados,  
Para empeñarlos en obsequio nuestro  
A emprender esta obra y concluirla?  
¿O qué nuevo interés pudo inducirlos  
Pacíficos después de tantos siglos 240  
A codiciar nuevo tenor de vida?  
Aquél sólo apetece las mudanzas  
Que de suerte infeliz es perseguido:  
Pero aquél que jamás probó infortunio  
Gozando de tranquila y dulce vida,  
¿Qué nuevo estado pudo enamorarle?  
¿En las tinieblas y en angustia estaba  
Su vida acaso hundida hasta el momento  
En que nueva brilló naturaleza?  
Y de no haber nacido, ¿qué desgracia 250  
Nos podía venir? Cualquier nacido  
Tan sólo debe apetecer la vida  
Mientras blando placer le tenga en ella:  
Pero aquél que jamás contado fuera  
Entre los que gustaron su dulzura,  
¿En no haber existido, qué perdiera?  
¿De dónde, pues, sacaron las deidades  
Para la creación del Universo  
El ejemplar y la primera idea  
De los hombres, de modo que pudiesen 260  
Concebir claramente su proyecto  
Y ejecutarle? o ¿cómo conocieron  
Las cualidades de los elementos,  
Y lo que pueden sus combinaciones  
Diferentes, a no ser que la misma  
Naturaleza lo haya declarado?  
Porque al cabo de siglos infinitos  
Los muchos elementos de materia  
Por choques exteriores sacudidos,  
Y de su mismo peso arrebatados 270  
Y llevados con raudo movimiento,  
De diversas maneras se juntaron,  
Probaron todas las combinaciones  
De que pudiesen resultar los seres;  
Por lo que no es extraño que hayan dado  
Con la disposición y movimientos  
Que forman este mundo y le renuevan.  
Suponiendo que yo mismo ignorara

De los principios la naturaleza,  
 A asegurar, no obstante, me atreviera,      280  
 Cielo y naturaleza contemplando,  
 Que no puede ser hecha por los dioses  
 Máquina tan viciosa e imperfecta.  
 Cuanto coge la bóveda celeste  
 Del globo que habitamos, en gran parte  
 Las montañas y selvas y las fieras  
 Como si fuera propio lo dominan;  
 El mar que nos lo estrecha con sus brazos  
 Las rocas y lagunas lo poseen;  
 Un ardor insufrible, un hielo eterno      290  
 Casi dos partes roba a los mortales:  
 Y llenara de abrojos lo restante  
 Naturaleza a si misma entregada,  
 Si la industria del hombre no acudiera,  
 Hecho a gemir por alargar la vida  
 Bajo penoso afán, y a abrir la tierra  
 Con la pesada reja; si volviendo  
 Con ella los terrones, y domando  
 El suelo ingrato no le precisamos.  
 Los gérmenes no pueden por sí mismos      300  
 Salir y levantarse al aire puro:  
 Y a veces estos frutos son costosos  
 Cuando ya tienen hoja y ya florecen,  
 O los abrasa el sol con sus ardores,  
 O con ellos acaban los turbiones,  
 O frecuentes heladas los destruyen.  
 ¿Por qué causa sustenta y multiplica  
 En mar y tierra la Naturaleza  
 Esa horrífica casta de las fieras  
 Que a la raza humanal es tan dañosa?      310  
 ¿Por qué las estaciones traen los morbos?  
 ¿Por qué vaga la muerte prematura?  
 Y el niño, semejante al marinero  
 Que a la playa lanzó borrasca fiera,  
 Tendido está en la tierra, sin abrigo,  
 Sin habla, en la indigencia y desprovisto  
 De todos los socorros de la vida,  
 Desde el momento en que naturaleza  
 A la luz le arrancó con grande esfuerzo  
 Del vientre de la madre, y llena el sitio      320  
 De lúgubre vagido como debe  
 Quien tiene que pasar tan grandes cuitas.  
 Crecen las fieras y ganados varios,  
 Y ni el chupar ruidoso necesitan,  
 Ni con alma nodriza se les pone  
 Para acallarlos con lenguaje tierno;  
 Ni acomodan al tiempo sus vestidos  
 Ni de armas ni de muros elevados

Necesitan, en fin, con que defiendan  
Sus bienes y riquezas; pues la tierra 330  
Y la naturaleza largamente  
Abastecen de todo a cada uno.  
Primeramente, si la tierra y agua  
Y los soplos ligeros de los aires  
Y los vapores cálidos del fuego  
A nacimiento y muerte están sujetos,  
Debe correr la misma suerte el mundo,  
Que de estos elementos se compone;  
Porque siendo nativas y mortales  
Las partes, debe el todo ser lo mismo: 340  
Por lo que cuando veo renacidas  
Las partes y los miembros agotados  
Del mundo, me persuado que han tenido  
Algún primer instante Cielo y Tierra,  
Y me persuado su final ruina.  
No te presumas, Memmio, que yo avanzo  
Una proposición aventurada  
Al decir que es mortal la tierra y fuego  
Y que perecerán el aire y agua;  
Que los mismos renacen y se aumentan. 350  
Abrasada una parte de la tierra  
Por los continuos soles, y hecha polvo  
Con el pisar, se agrupa en torbellinos  
Que los vientos robustos desparraman  
Como ligeras nubes por los aires.  
Parte de los terrones se resuelve  
En agua con las lluvias y los ríos  
Continuamente roen las orillas:  
Cualquiera cuerpo, en fin, que aumenta otro  
Con su propia substancia, se consume; 360  
Y puesto que la Tierra es común madre  
Y general sepulcro de los cuerpos,  
Se gasta se repara de continuo.  
Que el mar, ríos y fuentes siempre abundan  
Y arrojan sin cesar copiosas aguas,  
Lo declara la inmensa copia de ellas,  
Que a enriquecerlos va por todas partes:  
Mas las continuas y hórridas tormentas  
Impiden llegue a ser muy abundante:  
Barriéndola los vientos con su soplo 370  
Y etéreo Sol chupándola con rayos  
Reducen su volumen: otra parte  
Se sume por las tierras y se filtra.  
Se limpia de sus sales, se recoge  
Toda en el nacimiento de los ríos,  
Fluye sobre la tierra dulcemente  
Por donde, una vez rota, facilita  
Que con líquido pie corran las aguas.

Del aire voy a hablar, que cada instante  
Prueba vicisitudes infinitas, 380  
Pues todo cuanto fluye de los cuerpos  
En este vasto océano se pierde;  
El cual, si no les diera partes nuevas  
Y sus pérdidas siempre reparara,  
Ya se hubiera disuelto todo cuerpo  
Y convertido en aire: luego siempre  
Es producido el aire por los cuerpos  
Y los cuerpos en aire se resuelven,  
Pues es ley de la vida que los seres  
Fluyan en general continuamente. 390  
Y la perenne fuente de luz pura  
El Sol etéreo, baña de continuo  
El cielo con un brillo renaciente,  
Y alimenta la luz con otra nueva;  
Pues sus rayos se pierden al ponerse.  
Lo puedes observar cuando las nubes  
Hacia el Sol empezaron a arrimarse,  
Y los rayos de luz casi ya cortan;  
Toda su inferior parte en el momento.  
Desaparece, obscúrase la tierra 400  
Por todo cuanto abrazan los nublados,  
Para que veas necesitan siempre  
De nueva luz los cuerpos, y que muere  
Cada rayo en su mismo nacimiento;  
Y sería imposible de otro modo  
Percibir los objetos sin que diera  
El manantial de luz rayos perpetuos.  
La misma luz artificial de casa  
Y las coloradas lámparas y teas,  
Que despiden de sí unos torbellinos 410  
De llama y humo, corren de este modo  
Con auxilio de fuegos tembladores  
A dar una luz nueva de continuo,  
Sus emisiones nunca se interrumpen:  
Con tanta rapidez todos los fuegos  
Reemplazan a la llama que se apaga  
Con otra luz de súbito formada.  
Así en vez de tener el Sol, la Luna  
Y estrellas como cuerpos inviolables,  
Debes creer que sólo nos alumbran 420  
Siempre por emisiones sucesivas,  
Que sin cesar se pierden y renuevan.  
Por último; ¿no ves triunfar el tiempo  
Aun de las piedras, y venirse al suelo  
Altas torres, y a polvo reducirse  
Los peñascos, hundirse y arruinarse  
A pesar de los dioses, sus estatuas;  
Que la deidad no puede hacer traspasen

Los límites prescriptos por el hado,  
Ni ella misma luchar contra las leyes 430  
Que la Naturaleza ha establecido?  
¿No vemos los humanos monumentos  
Caer desmoronados ciertamente  
Como si fueran por vejez minados?  
¿No ves rodar desde los altos montes  
Peñascos desprendidos, incapaces  
De resistir a las gigantes fuerzas  
De un tiempo limitado? De repente  
No se desprenderían ni cayeran,  
Si al cabo de un gran número de siglos 440  
Hubieran resistido los asaltos  
Del tiempo, sin jamás rendirse a ellos.  
Esa bóveda inmensa, en fin, contempla  
Que dentro de sí abraza todo el orbe;  
El cielo mismo, que al decir de algunos  
Crea todos los seres, y disueltos  
Los vuelve a recibir, tuvo principio,  
Y cuerpo mortal tiene, aunque es inmenso;  
Porque el ser que otros seres alimenta  
Con su substancia, debe consumirse, 450  
Cuando acción creadora los repara.  
Si la Tierra y el Cielo no tuvieron  
Jamás principio y fueron siempre eternos,  
¿Cómo es que no cantaron los poetas  
Los sucesos también que precedieron  
A la guerra tebana y fin de Troya?  
¿Dó fueron a parar tantas hazañas  
De varones ilustres, excluidas  
De los eternos fastos de la fama?  
Nuevo es empero el mundo según pienso, 460  
En la infancia está aún, y muy reciente  
Tiene la fecha: pues se perfeccionan  
También algunas artes al presente,  
Y ahora se inventan otras; se adelanta  
En la navegación bastante ahora;  
Inventaron los músicos ha poco  
Las Voces y sonidos melodiosos:  
Esta naturaleza de las cosas  
Y esta filosofía ahora han nacido  
Y ahora soy yo mismo el que primero 470  
Puedo de ellas hablar en nuestra lengua.  
Pues si acaso presumes tuvo el Mundo  
Todas estas ventajas en lo antiguo,  
Mas que generalmente perecieron  
Con voraz llama las generaciones,  
O que se destruyeron las ciudades,  
Aun debes afirmar más convencido  
La ruina también de Cielo y Tierra:

Porque atacado de tan grandes males  
Y expuesto el universo a tantos riesgos      480  
Se hubiera destruido y arruinado  
Si hubieran atacado más de recio;  
Una prueba clarísima tenemos  
De que somos mortales, enfermando  
Con las mismas dolencias que enfermaron  
Aquéllos que salieron de la vida.  
Subsiste, pues, un cuerpo eternamente,  
O porque siendo sólido resiste  
Al choque y no permite le penetre  
Otro que pueda disociar sus partes,      490  
Como hacen los principios de materia,  
Cuya naturaleza expliqué antes;  
O porque es inaccesible al choque  
Como el vacío, el impalpable espacio  
A que acción destructora nunca llega;  
O porque no le cerca algún espacio  
Que pueda recibir en sí los restos  
Después de disolverse; como el todo,  
Fuera del cual no escaparán sus partes,  
Ni hay cuerpos que las choquen y dividan.      500  
Aunque sólido el Mundo, como dije,  
No es inmortal, porque se da vacío  
En la Naturaleza: ni tampoco  
Lo es como el vacío, porque hay cuerpos  
Innumerables en el vasto espacio  
Cuyos ataques súbitos conmueven  
Nuestro Mundo y le ponen en peligro  
De perecer. Espacios hay inmensos  
También en donde pueden dispersarse  
Todas las partes de sus elementos,      510  
O de otro cualquier modo aniquilarse.  
No se cierran las puertas de la muerte  
Al Cielo, Sol, y Tierra, y hondos mares;  
Antes para tragarlos les presenta  
Una boca disforme y anchurosa:  
Por lo que a confesar te ves forzado  
Haber tenido todos estos cuerpos  
Principio, porque siendo destructibles,  
Después de haber corrido tantos siglos,  
De ningún modo hubieran resistido      520  
De tiempo inmenso el poderoso esfuerzo.  
La lucha, en fin, que reina entre los miembros  
Vastísimos del Mundo, guerra impía  
Que siempre los agita, ¿no declara  
Que pueden acabarse y concluirse  
Estos largos combates algún día?  
Cuando hubieren el Sol y todo el fuego  
Las aguas totalmente consumido,

Y hubieren conseguido una victoria  
A que todas sus fuerzas se dirigen 530  
Sin un feliz suceso todavía,  
Pues abastecen tanto al mar los ríos,  
Y amenazan los mares anegarnos  
Desde el profundo abismo inútilmente:  
Porque siendo barridos por los vientos,  
Y del Sol absorbidos por los rayos,  
Se van disminuyendo y los secaran  
Primero que su fin lograra el agua.  
De grandes intereses animados,  
Estos dos elementos se hacen guerra 540  
Con fuerza igual; aunque, según es fama,  
Habiendo una vez sola dominado  
El fuego ya en la tierra, y habiendo otra  
Reinado el agua sobre el continente,  
Triunfó no obstante el fuego, y una parte  
Del mundo consumi6 con voraz llama  
Cuando fue arrebatado Faetonte  
Del Sol por los caballos desbocados,  
Y por el aire y climas le arrastraron;  
Pero entonces el Padre Omnipotente 550  
Colérico y furioso lanzó a tierra  
Un pronto rayo desde el mismo carro  
A Faet6n magnánimo, y su padre  
Volvió a tomar después de su caída  
La sempiterna lámpara del mundo;  
Y ordenó nuevamente los corceles  
Por el terror at6nitos, dispersos,  
Y su antigua carrera prosiguiendo,  
Calmó de nuevo la naturaleza:  
Los poetas antiguos de la Grecia 560  
Así cantaron; la razón lo impugna,  
Puesto que puede superar el fuego,  
Si moléculas ígneas abundantes  
Caen desde el Universo en nuestro Globo;  
O alg6n poder contrario sobrepuja  
La acción del fuego o a la vez perecen  
Los seres vorazmente consumidos.  
Cuentan también que en otro tiempo el agua  
Victoriosa qued6, cuando anegadas  
Dejó muchas ciudades; pero cuando 570  
Desvaneci6 contraria fuerza al agua  
De todo el Universo congregada,  
Se pararon las lluvias y los ríos  
Refrenaron el ímpetu furioso.  
Pero de qué manera haya fundado  
El casual concurso de principios  
Cielo y Tierra y abismos de los mares,  
La carrera del Sol y de la Luna,

Lo dirá por su orden este canto:  
No por efecto de su inteligencia      580  
Ni por su reflexión se colocaron  
En el orden que vemos los principios;  
Ni entre sí, a la verdad, han concertado  
Sus movimientos; sino que infinitos  
Los principios, movidos de mil modos,  
Sujetos a impulsiones exteriores  
Después de tanto número de siglos,  
Y conducidos a su mismo peso,  
Cuando de todos modos se juntaron,  
Y cuando todas las combinaciones      590  
Posibles, entre sí experimentaron,  
Después de mucho tiempo y muchas juntas  
Y movimientos, se coordinaron  
Por último, y se hicieron grandes masas,  
Que llegaron a ser en cierto modo  
El bosquejo primero de la Tierra,  
Del mar, del Cielo y seres animados.  
No se veía entonces remontado  
Por los aires el carro luminoso  
Del Sol, ni las estrellas del gran mundo,      600  
Ni el mar, ni el Cielo, ni por fin la Tierra,  
Ni el aire ni otra cosa semejante  
A las que nos rodean; sí un conjunto  
De confusos principios borrascoso;  
Después algunas partes empezaron  
De esta masa disforme a separarse,  
Los homogéneos átomos se juntan,  
Desenvolvióse el mundo y se formaron  
Sus vastos miembros, y sus grandes partes  
De toda especie de átomos se hicieron:      610  
La discordia que había en los principios  
Turbaba y confundía grandemente  
Los intervalos, direcciones, lazos,  
Las pesadeces, fuerzas impulsivas,  
Combinaciones, y los movimientos  
A causa de sus formas diferentes,  
Y por la variedad de sus figuras  
No podrían así quedar unidos;  
El Cielo separose de la Tierra,  
Y se atrajo la mar todas las aguas      620  
Y los fuegos del éter también fueron  
A brillar separados con luz pura.  
Porque los elementos de la Tierra  
Más graves y embrollados se juntaban  
Y en el centro ocupaban las regiones  
Más inferiores; cuanto más estrecho  
Su enlace fue, tanto mejor sacaron  
Con superabundancia la materia

Que formase los mares, las estrellas,  
El Sol y Luna y el recinto vasto 630  
Del mundo; porque siendo los principios  
De todos estos cuerpos más sutiles,  
Esféricos y lisos que los otros  
De la Tierra, rompiendo por lo mismo  
El éter del primero por sus poros  
Se subió a lo más alto, y muchos fuegos  
Robó consigo en su ligera marcha:  
No de otro modo así por la mañana  
Cuando la luz dorada del Sol tiñe  
Sus rayos en las hierbas esmaltadas, 640  
Los lagos y los ríos perennales  
Exhalan una niebla, y a las veces  
Parece que la misma tierra exhala  
Una especie de humor; emanaciones  
Sutiles que, después de levantadas  
Y en la atmósfera unidas, se dilatan  
Debajo de las bóvedas del Cielo  
En opaco tejido; y así el éter  
Fluido y leve entonces condensado  
Formó un vasto recinto, y esparcido 650  
Por todas partes y hacia todos lados,  
Todo lo rodeó con cerco inmenso.  
Después el Sol y Luna se formaron,  
Cuyos globos dan vueltas en el aire  
Por entre Cielo y Tierra; sus principios  
No se agregaron a los de la Tierra  
Ni a los del éter vasto, porque ni eran  
Tan pesados que a lo ínfimo bajasen,  
Ni tan ligeros que a la parte opuesta  
Pudieran elevarse; están en medio 660  
Suspensos de manera que voltean  
Como cuerpos vivientes, como partes  
Las más activas de Naturaleza:  
No de otro modo algunos miembros nuestros  
Inmóviles se quedan en su puesto  
A pesar de que hay otros que se mueven.  
Por fin, entresacados estos cuerpos,  
Se hundió la Tierra de repente, abriendo  
Un hondo foso a las saladas aguas,  
Por do al presente la llanura inmensa 670  
Se extiende de los mares azulados;  
Y cuánto más la tierra cada día  
Abierta por la misma superficie,  
Estaba recogida y condensada  
Y más metida hacia su propio centro  
Por la acción repetida de los fuegos  
Del éter, y del Sol por todos lados,  
Más el sudor salado se exprimía

De su cuerpo, y los mares aumentaba  
Con sus emanaciones; y asimismo 680  
Infinitas moléculas de fuego  
Y del aire, escapando de la tierra  
Por esta misma compresión, volaban  
Y espesaban la bóveda fulgente  
Del Cielo, tan distante de la Tierra:  
Los campos se bajaban por lo mismo,  
Las cumbres de los montes se empinaban.,  
Porque hundirse las peñas no podían,  
Ni la tierra allanar todas sus partes.  
De esta manera el orbe condensado 690  
A la vez adquirió peso y firmeza;  
Todo el limo del mundo se hundió abajo,  
Si así puede decirse, con su peso,  
Y quedó allí sentado como poso:  
Encima de la tierra quedó el agua;  
Después el aire; luego el mismo éter,  
Con sus fuegos; los más puros principios  
Hicieron estos fluidos que no tienen  
La misma ligereza; el fluido éter, 700  
Que es el más transparente más ligero,  
Circula sobre el aire sin mezclarse  
Con las auras del aire borrascosas;  
Le permite que todo lo revuelva  
Con rauda torbellino; le permite  
Con borrasca inconstante alborotarlo:  
Con ímpetu arreglado él resbalando  
Lleva consigo sus brillantes fuegos;  
Porque el poder así uniformemente  
Moverse el fluido éter lo declaran 710  
Las olas de los mares, cuyo flujo  
Periódico y reflujo sigue siempre  
En continuo mover las mismas leyes.  
Ora indagemos cuál será la causa  
Que a los astros obliga al movimiento:  
Y diremos primero, que si rueda  
Del Cielo la gran bóveda, debemos  
Suponer comprimidos los dos polos  
Del mundo, y encerrados y cogidos  
Por dos corrientes de aire, la una de ellas  
Que empuja por encima y mueve el Cielo 720  
Según la misma dirección que siguen  
Del mundo eterno los brillantes astros;  
Por debajo la otra los traslada  
En dirección contraria, como vemos  
Volver los ríos ruedas y arcaduces.  
También podría ser que el firmamento,  
Estando inmóvil, sus lucientes astros  
Describiesen un círculo; bien sea

Que la materia etérea recogida  
Dentro del Cielo y sin cesar rodando 730  
En derredor para encontrar salida,  
Haga que se revuelvan por el Cielo  
Los astros; o que en círculo los mueva  
El aire externo; o bien que puedan ellos  
Irse arrastrando a donde su alimento  
Los llama y los convida recogiendo  
En su carrera la materia ardiente  
Que anda por todo el cielo derramada:  
Porque es difícil explicar el cómo  
En nuestro mundo pasan estas cosas: 740  
Con exponer tan sólo me contento  
Todos los medios que naturaleza  
Puede emplear y en realidad emplea  
En el gran todo, en estos mundos varios  
Que de distinto modo ha fabricado:  
Y prosigo explicando ya las causas  
Todas posibles de los movimientos  
De los astros, entre las que una sola  
Necesariamente obra en nuestro mundo,  
La cual no puede señalar quien sigue 750  
Paso tras paso la naturaleza.  
Y para que la Tierra quede inmóvil  
En el centro del mundo, lentamente  
Es preciso que pierda de su peso,  
Y que se desvanezca; que sus partes  
Más inferiores hayan contraído  
Nueva naturaleza por haberse  
Unido íntimamente con el aire,  
Sobre el que están sentadas, y a quien ellas  
Desde el principio fueron agregadas: 760  
Y así la Tierra no es de peso al aire,  
Ni en él se engulle: al modo que cada hombre  
No siente el peso de sus propios miembros,  
Ni pesa sobre el cuello la cabeza,  
Ni sentimos del cuerpo todo el peso  
Sobre los pies: al paso que fatiga  
Cualquier peso, aunque leve, en nuestros hombros.  
Es fuerza el observar atentamente  
Con qué cuerpo otro cuerpo se incorpora:  
Así la Tierra no es un peso extraño 770  
De pronto a extraño fluido agregado,  
Sino que concebida con el aire  
A un mismo tiempo fue desde el primero  
En que el mundo nació, del que parece  
Una parte distinta, a la manera  
Que hacen parte del cuerpo nuestros miembros.  
El estremecimiento que ocasionan  
Los truenos violentos en la Tierra

De tal modo la agitan, que al instante  
Se comunica por los cuerpos todos: 780  
Lo cual no sucediera si cogida  
No la tuvieran las aéreas partes  
Del mundo todo y la materia etérea;  
Porque se enlazan estas tres substancias  
Con raíces comunes muy unidas  
Entre sí mismas desde aquel instante  
En que fueron formadas. ¿No reparas  
Cómo sostiene el alma el peso enorme  
De nuestro cuerpo, aunque es tan delicada,  
Porque se une con él íntimamente? 790  
¿Quién puede, en fin, con un ligero salto  
El cuerpo levantar, si no es el alma,  
Que gobierna y dirige nuestros miembros?  
Ya ves puede adquirir muy grande fuerza  
La substancia ligera cuando se une  
Con substancia pesada como el aire  
Con la Tierra y el alma con el cuerpo.  
Ni mayor ni menor de lo que vemos  
Puede el disco del Sol ser al sentido;  
Si un cuerpo con su luz puede alumbrarnos 800  
Y calentar los miembros con su llama  
Por distante que esté, nada nos roba  
De su grandeza esta distancia misma,  
Ni su aparente dimensión estrecha;  
Como el calor del Sol y su luz hieren  
Nuestros sentidos, cuando se derrama,  
Y bañando con ella los objetos,  
De aquí es que debe ser tal la apariencia  
De su forma y figura, que no puedes  
Suponerlas más grandes o más chicas. 810  
Y la Luna, bien sea nos refleje  
Una prestada luz, o bien la saque  
Del mismo cuerpo, sea lo que fuere,  
El Cielo no recorre con volumen  
Mayor que el que aparece a nuestros ojos;  
Porque desde muy lejos los objetos  
Por entre aire densísimo mirados  
Un aspecto confuso nos presentan  
Más bien que sus finísimos contornos:  
Así pues, ofreciéndonos la Luna  
Clara apariencia y una forma cierta,  
Y aun de su superficie los extremos,  
Es preciso que sea allá en los Cielos  
Lo mismo que aparece aquí en la tierra.  
Si los fuegos, por último, que vemos  
A cualquiera distancia que estén puestos,  
No aparentan tener mudanza alguna  
En su grandor, mientras que distinguimos

Su luz y su temblor, deduciremos  
No poder ser mayores ni menores      830  
De lo que vemos los etéreos fuegos.  
Tampoco es de admirar cómo el Sol puede  
Con su circunferencia tan estrecha  
Bañar de luz el mar, la tierra, el cielo,  
Y extender su calor por todas partes:  
Tal vez puede que no haya en todo el mundo  
Más que esta fuente y manantial copioso  
Por do salga la luz del mundo entero;  
O que sea tal vez único foco      840  
Donde los elementos de los fuegos  
De todas partes puedan congregarse  
Para correr por todo el Universo.  
¿No ves también cómo una fuentecilla  
Riega los prados y rebosa el campo?  
Suceder también puede que los fuegos  
Del Sol, aunque no muchos, arder hagan  
El aire a ellos vecino, suponiendo  
Que al más mínimo ardor es inflamable  
El aire, como vemos a las veces  
Las mieses y la paja consumidas      850  
Por una sola chispa; al Sol acaso,  
A esta rosada lámpara, rodean  
Innumerables fuegos invisibles  
Privados de fulgor, para que aumenten  
El calor y la fuerza de sus rayos.  
Y cómo el Sol se pasa desde Cáncer,  
De esta región ardiente, al signo helado  
De Capricornio, para dar la vuelta  
De nuevo hacia el solsticio del Estío;  
Y cómo es que la Luna en un mes anda      860  
El espacio que el Sol corre en un año;  
Estos problemas digo se resuelven  
De muchos modos, y es dificultoso  
El asignar la causa verdadera.  
Parece verisímil la que pone  
Demócrito, hombre sabio y respetable;  
Pues cuanto más vecinos a la Tierra  
Están los astros, tanto menos puede  
A su entender el torbellino etéreo  
Conmoverlos; porque la ligereza      870  
Y acción del firmamento poco a poco,  
Se va debilitando hacia el extremo  
Inferior: que el Sol, mucho más bajo  
Que las constelaciones abrasantes,  
Debe quedarse atrás muy lentamente  
Con los signos más bajos: que la Luna,  
Cuanto del Cielo está más apartada  
Y cuanto más vecina de la Tierra,

Debe experimentar mayor trabajo  
En seguir la carrera de los astros: 880  
Que cuanto el torbellino que la lleva  
Es más pesado que el del Sol, los signos  
La deben alcanzar más fácilmente  
Y adelantarla; por lo cual la Luna  
Parece que a los signos del Zodiaco  
Con mucha más presteza torna a unirse,  
Siendo en la realidad los que se acercan  
Aquellos signos otra vez a ella.  
Puede también que de la parte opuesta  
Del Mundo aire periódico se agite 890  
Que alternativamente empujar pueda  
El Sol desde los signos del Estío  
Del Septentrión hasta las frías playas,  
Y volverle a traer desde estos climas  
Tenebrosos y helados a la ardiente  
Mansión de Cáncer, y se explicaría  
Entonces con el aire alternativo  
El giro de la Luna y las estrellas,  
Que tardan un gran número de años  
En describir sus círculos inmensos. 900  
¿No ves también cómo las nubes mismas,  
Impelidas por vientos encontrados,  
Siguen unas abajo, otras arriba,  
Direcciones opuestas? ¿Transportados  
No podrán ser por aires diferentes  
Los astros en los cielos dilatados?  
Cubre la noche con tiniebla espesa  
La Tierra, o porque el Sol, en fin, llegando  
Al último confín del firmamento  
Y fatigado de su largo curso 910  
Deja expirar sus fuegos entibiados  
Por el largo camino y aire inmenso  
Que han penetrado; o porque la acción misma  
Que transporta su disco por encima  
Le hace rodar debajo de la Tierra.  
También en tiempo fijo Lenestea  
Pasea por en medio de los aires  
A la rosada Aurora, para que abra  
Las puertas de la luz: porque el Sol mismo,  
Que debajo de Tierra se ocultaba, 920  
De vuelta, adelantándole sus rayos,  
Procura iluminar el firmamento:  
O bien porque un gran número de fuegos  
Y corpúsculos ígneos se congregan  
A tiempo fijo y horas señaladas,  
Y hacen un nuevo Sol todos los días.  
Así cuenta la Fama que se observa  
Desde las cumbres elevadas de Ida

Recogerse al momento que abre el día  
Fuegos dispersos bajo la figura 930  
De un globo luminoso que anda el Cielo.  
Tampoco debe ser maravilloso  
Que se junten así los elementos  
De fuego en cierto tiempo, y que reparen  
El resplandor del Sol, puesto que vemos  
Infinitos fenómenos sujetos  
En todo el universo a tiempo fijo.  
Los árboles florecen, y a su tiempo  
De la flor se despojan; y al anciano  
A cierto tiempo se le caen los dientes; 940  
Se llena el joven de un suave vello,  
Y tierna barba arrojan sus mejillas:  
A ley eterna e inviolable yace  
La serie de fenómenos sujeta;  
Porque de cada causa la energía  
Habiendo sido así determinada,  
Y una vez dada la impulsión primera  
Desde su formación al Universo,  
Los rayos, nieve, lluvias y nublados  
De la varia estación el curso siguen. 950  
Y vemos además crecer los días  
Y decrecer las noches, y al contrario;  
O porque el Sol, quedando siempre el mismo  
Y describiendo desiguales arcos  
Sobre nuestras cabezas y debajo  
De nuestros pies, el Cielo corta y parte  
Su orbe en dos porciones desiguales,  
Pero con tal compensación, que vuelve  
Al hemisferio que le está más próximo 960  
La porción de la luz que él ha quitado  
Del hemisferio opuesto, hasta que llega  
A este signo del Cielo que hace iguales  
Las noches y los días, cuando corta  
El Ecuador y Eclíptica en un punto,  
Pues la parte del Cielo que describe  
Se halla del Aquilón y Mediodía  
A igual distancia por la positura  
Oblicua del Zodiaco, en que describe  
Su anual carrera el Sol y desde donde  
Lanza sus fuegos hacia Cielo y Tierra: 970  
Así lo enseñan estos hombres sabios,  
Que todas las regiones representan  
Fielmente de los Cielos en sus mapas  
De imágenes sensibles adornados.  
Mucho más craso el aire en ciertas partes  
Tal vez para debajo de la Tierra  
También del Sol los fuegos tembladores,  
Que no pueden pasar tan fácilmente

Este fluido inmenso y remontarse  
Hacia el Oriente, por lo cual se espera 980  
Mientras las noches largas del invierno  
A que vuelva la tarda luz del día:  
En fin, quizá los fuegos reunidos  
Que hacen salir el Sol en puntos fijos  
Del horizonte alternativamente  
Con más o menos prontitud se juntan  
Según las estaciones alternadas.  
Puede tomar del Sol su luz la Luna,  
Y puede más y más de día en día  
Una faz luminosa presentarnos 990  
Cuanto del solar disco se apartare  
Hasta que puesta enfrente dél reluce  
Con luz bien llena, y desde el alto sitio  
Do se levanta ve que el Sol se pone:  
Debe esconder después en cierto modo  
Detrás de sí su luz muy poco a poco,  
A medida que el Sol se va acercando,  
La otra mitad de círculo en los signos  
Corriendo; así lo explican los que fingen  
Ser la Luna a una bola semejante 1000  
Que siempre por debajo del Sol rueda:  
Su explicación parece verisímil.  
Aun dándola luz propia se podían  
Sus varias fases concebir: bastaba  
Suponer otro cuerpo para esto  
Que tenga un movimiento paralelo  
Al que tiene en su órbita la Luna,  
Y que a su disco sin cesar se oponga  
Bajo todos aspectos y figuras,  
Mas que invisible fuese el mismo cuerpo 1010  
Desprovisto de luz: puede la Luna  
Rodar sobre sí misma a la manera  
De gran pelota, cuya mitad fuera  
Con luz teñida, y sus distintas fases  
Con esta rotación central pudiese  
Ir descubriendo hasta que aquella parte  
Nos vuelve iluminada enteramente;  
Después nos va por grados ocultando  
Su parte luminosa, que de nuevo  
Detrás de sí se lleva: así pretende 1020  
La doctrina caldea establecerlo  
En ruinas de griega astrología:  
Como si verisímiles no fueran  
Las dos explicaciones igualmente;  
O como sin razón alguna hubiese  
Que forzase a seguir una más que otra.  
¿Por qué, en fin, no podrá Naturaleza  
Producir una Luna cada día

Con una serie regular de formas  
Y aspectos diferentes, destruyendo 1030  
La de ayer reparándola con otra?  
La imposibilidad de lo que digo  
No es fácil demostrar, principalmente  
Cuando ves producciones semejantes  
Cada día surgir en tiempo fijo.  
Viene la primavera, y Amor viene;  
Viene junto con el Céfito alado,  
Precursor del Amor, mientras que Flora  
Su madre llega derramando flores  
Y olorosos perfumes de antemano 1040  
Por donde pasa: en comitiva vienen  
Seco calor y polvoriento Ceres  
Y los vientos etesios Aquilones.  
El otoño en seguida se presenta:  
Viene en su compañía el dios de viñas,  
Y detrás las tormentas y borrascas,  
Vulturno atronador, y el Austro, fuerte  
En rayos; y, por último, entorpecen  
Las nieves y los hielos y los fríos  
A la Naturaleza, y tras sí arrastran 1050  
El frío invierno, el aterido viejo  
Que da diente con diente. No es milagro  
El que sea formada y destruida  
La Luna en tiempo fijo, cuando vemos  
Que pueden infinitas producciones  
Aparecer en tiempo señalado.  
Los eclipses del Sol y de la Luna  
Pueden de muchos modos explicarse:  
Si a la Tierra robar puede la Luna  
La luz del Sol, y su brillante frente 1060  
Ocultar a la Tierra, interponiendo  
Su masa opaca a los ardientes rayos,  
¿Por qué otro cuerpo puesto en movimiento  
Y privado de luz perpetuamente  
No puede producir el mismo efecto  
En tiempo igual? ¿Y no puede el Sol mismo  
Eclipsarse y perder en cierta hora  
También su brillo, que recobra al punto  
Que atravesó por medio de los aires  
Regiones enemigas de sus llamas 1070  
Y le precisan a extinguir sus fuegos?  
Si puede despojar también la Tierra  
De su luz a la Luna, y prisioneros  
Tener todos los rayos, colocada  
Sobre el Sol ella misma ínterin pasa  
El astro de los meses por la sombra  
De nuestro Globo cóncava y espesa,  
¿Otro cuerpo no puede al mismo tiempo

Rodar bajo del globo de la Luna,  
Y resbalarse sobre el mismo disco 1080  
Del Sol, cerrando, así interpuesto, el paso  
A sus rayos y luz? Y si la Luna  
Con brillo propio luce, ¿no puede ella  
Lentamente eclipsarse en cierta parte  
Del Mundo, atravesando por parajes  
Capaces de apagar sus mismos fuegos?  
Ya que expliqué, por fin, cómo ha podido  
Formarse cualquier cuerpo de este Mundo  
En el recinto azul del firmamento,  
Y cómo conociéramos nosotros 1090  
De Sol y Luna las revoluciones  
Diversas, y la causa y energía  
Que dan a estos dos astros movimiento  
Y de qué modo suelen eclipsarse;  
Cómo se cierran estos grandes ojos  
De la naturaleza y alternando  
Se abren de nuevo, y de repente esparcen  
Sobre la Tierra inesperada noche,  
Y toda la hermocean con luz clara;  
A la infancia del Mundo vuelvo ahora, 1100  
Y a los nacientes campos de la tierra,  
A examinar las nuevas producciones  
Que aventuró exponer la vez primera  
A los aires y vientos inconstantes.  
La tierra engalanó primeramente  
De diferentes hierbas y verduras  
Los cerros, y los campos extendidos,  
Y brillaron los prados con las flores  
Así como si fueran esmaltados;  
Los árboles después, llenos de savia, 1110  
A porfía crecieron por los aires:  
Como las plumas, pelos y las cerdas  
Es lo primero que en el cuerpo sale  
De animales cuadrúpedos y de aves;  
De este modo la tierra, entonces nueva,  
Echó primero hierbas y arbolillos.  
Las especies mortales creó luego  
Variadas de modos muy distintos;  
Porque es un imposible hayan caído  
Del Cielo las especies de animales, 1120  
Y que los habitantes de la tierra  
Hayan nacido de la mar salada.  
La Tierra con razón adquirió el nombre  
De madre, por haber sido criados  
Todos los seres por la misma Tierra;  
Y existiendo al presente muchos seres  
En la Tierra formados con las lluvias  
Y del calor del Sol, no es maravilla

Que naciesen entonces animales  
 En número mayor y más robustos,      1130  
 Estando en su vigor el aire y Tierra.  
 Las varias aves por la vez primera  
 Salían de sus huevos, y el verano  
 En libertad a todas las ponía,  
 Como ahora las cigarras en estío  
 Se quitan los zurriones delicados,  
 Buscándose la vida y el sustento.  
 Por la primera vez la Tierra entonces  
 Crió la raza humana, porque entonces      1140  
 El mucho fuego y aguas abundantes  
 De los campos hicieron que creciesen  
 En los parajes más acomodados  
 Especies de matrices, agarradas  
 Por medio de raíces a la tierra:  
 Cuando la edad y madurez abrieron  
 Una salida a nuevos embriones  
 Causados de humedad e impacientes  
 Por respirar el aire, dirigía  
 Hacia aquel lado la Naturaleza  
 Los poros de la tierra, y enviaba      1150  
 Por estas venas jugo como leche;  
 Como al presente la mujer parida  
 Rebosa en dulce leche, dirigiendo  
 Ella todo su ímpetu a los pechos:  
 Y la tierra a los niños sustentaba,  
 Y vestido el calor, y blanda cama  
 Las hierbas y los céspedes les daban.  
 Pero en su infancia el Mundo no tenía  
 Los duros fríos, ni calores nimios,  
 Ni vientos destructores; porque crecen      1160  
 Y van robusteciéndose estas plagas  
 Como todos los seres: lo repito;  
 Hemos llamado con razón la Tierra  
 Madre común, porque ha criado el hombre,  
 Y casi al mismo tiempo ha producido  
 Todos los animales cuya furia  
 Se desenfrena por los grandes montes,  
 Y produjo también distintas aves,  
 Que atraviesan los aires libremente.  
 Mas como debe un término preciso      1170  
 Tener la facultad engendradora,  
 La Tierra se cansó, como la hembra  
 Consumida de años, porque el tiempo  
 Hace muda de faz el mundo entero,  
 Y un nuevo orden de cosas se sucede  
 Al primer orden necesariamente:  
 Ni siempre guarda un mismo ser su estado:  
 Todo a la ley del cambio está sujeto;

Todo lo muda la Naturaleza,  
Todo lo altera, todo lo transforma: 1180  
Pues empobrece un cuerpo y se consume  
A fuerza de años; otro crece y sale  
A la verdad del cieno: de este modo  
Todo lo muda el tiempo, y de continuo  
Pasa la tierra de un estado a otro  
Y pierde la energía que tenía  
Por hacerse de nuevas propiedades,  
Y la Tierra aún entonces se esforzaba  
Por sacar animales de figura  
Y de disposición extraordinaria: 1190  
Se vio el hermafrodita monstruoso,  
Que teniendo la forma de ambos sexos,  
Igualmente difiere de uno y otro;  
Cuerpos sin pies, sin manos y sin boca  
Y sin ojos salieron; también otros  
Cuyos miembros lo largo que tenían  
Al tronco íntimamente se pegaban;  
Los cuales no podían manejarse,  
Ni dar un paso, ni evitar un riesgo,  
Ni buscarse el sustento necesario. 1200  
Viéronse además de éstos otros monstruos  
Y otros prodigios, pero inútilmente,  
Porque Naturaleza les quitara  
El poder ir creciendo y avanzando  
Hacia la edad florida; no pudieron  
Encontrar su alimento, ni ayuntarse  
Con los lazos de Venus: es preciso  
Para que se propaguen las especies  
El concurso de un número infinito  
De circunstancias, y primeramente 1210  
Los alimentos son indispensables:  
Es preciso que estén diseminadas  
Las fecundas semillas por los miembros,  
Y los conductos por do vengan éstas  
Desde cualquiera parte de los miembros:  
Por último, en los órganos externos  
Tal proporción, que puedan macho y hembra  
Ayuntarse entre sí con mutuos gozos.  
Y entonces fue preciso perecieran  
Muchas especies, y que no pudiesen 1220  
Reproducirse y propagar su vida;  
Porque los animales existentes  
Que ves ahora, sólo se conservan  
O por la astucia, o fuerza, o ligereza  
De que ellos al nacer fueron dotados,  
Menos un cierto número que habemos  
Puesto nosotros bajo nuestro amparo  
Por las utilidades que acarrear.

La fuerza protegió a la raza fiera  
De los leones y feroces bestias, 1230  
A las zorras el dolo y fuga a ciervos:  
Empero el fiel y vigilante perro,  
Y acémilas, y ovejas regaladas,  
Y bueyes laboriosos son especies  
Generalmente confiadas, Memmio,  
A la guarda y tutela de los hombres:  
Huían de las fieras alimañas  
Y tras la paz se andaban, y querían  
Los pastos con largueza y sin trabajo:  
Se los damos nosotros como en premio 1240  
De los muchos servicios que nos hacen.  
Empero aquellos otros animales  
A quien no diera la Naturaleza  
Lo necesario para que viviesen  
Independientes, o que no traían  
Alguna utilidad, ¿a qué meternos  
En darles el sustento y ampararlos?  
Encadenados con fatales lazos,  
A otros servían de seguro pasto,  
Hasta que destruyó Naturaleza 1250  
De todo punto sus especies todas.  
Pero ni hubo centauros, ni ha podido  
Formarse en algún tiempo una substancia  
Con dos naturalezas y dos cuerpos,  
De heterogéneos miembros un compuesto:  
No podría existir una substancia  
De fuerzas entre sí tan desiguales:  
Aun el hombre más rudo lo conoce.  
Primeramente, al cabo de tres años  
En la flor de su edad está el caballo; 1260  
¡No los niños así; buscan entonces  
Entre sueños los pechos de sus amas.  
Cuando después va la vejez gastando  
Las fuerzas y vigor de los caballos,  
Cuando escapa la vida fugitiva  
De sus lánguidos miembros, entra entonces  
La juventud, por fin, en los muchachos,  
Robustece sus miembros, y les cubre  
Con un ligero bozo las mejillas:  
No creas tú, quizá, que los centauros 1270  
Pudieron engendrarse de semillas  
De hombre o de caballo, o las Escilas  
De los marinos perros rodeadas,  
O los demás compuestos monstruosos  
De incompatibles miembros, que no llegan  
A la flor de la edad al mismo tiempo,  
Ni en madurez ni en la vejez iguales,  
Ni sus inclinaciones son las mismas,

Ni los abrasa Venus igualmente,  
Ni comen unos mismos alimentos;      1280  
Viendo engordar las cabras con cicuta  
Que es un mortal veneno para el hombre.  
Como la llama abrasa ciertamente  
Y consume no sólo el cuerpo rojo  
De los leones, mas también la sangre  
Y las entrañas de los animales  
Que tienen existencia; ¿cómo pudo  
Acontecer que esta Quimera misma  
Con la cabeza de león, y el cuerpo  
De cabra al propio tiempo, y con la cola      1290  
De dragón, viva llama resoplase  
Del hondo de su pecho monstruoso?  
Por lo que, defender como posibles  
Estas y semejantes producciones  
En la infancia del Cielo y de la Tierra  
Sin más razón que esta palabra vaga  
De novedad, esto es abrir la puerta  
A todas las ficciones más absurdas.  
Dígannos que los ríos de aquel tiempo  
Corrieron oro puro por las tierras;      1300  
Que brotaban los árboles diamantes;  
O que el hombre, nació de una estatura  
Y de una fuerza tan extraordinarias,  
Que podía pasar el mar de un tranco,  
Y alrededor de sí volver el cielo  
Con sólo el movimiento de sus manos:  
Porque el haber la tierra en sí encerrado  
Semillas infinitas y diversas  
Cuando sacó a la luz los animales,  
Ninguna prueba es de que pudiese      1310  
Criar unas especies tan opuestas,  
Y en un mismo individuo reunirse  
Los miembros de animales diferentes,  
Cuando las hierbas, árboles y frutos  
Que aún hoy día produce en abundancia  
Jamás pueden nacer entre sí unidos.  
Cada ser tiene su progreso propio,  
Y conforme a las leyes inmutables  
De la Naturaleza entre sí guardan  
Todas las diferencias de su especie.      1320  
Y los hombres que dio la tierra entonces  
Eran más vigorosos que al presente:  
Y así debía ser, porque la Tierra,  
De quien ellos nacieron, por entonces  
Estaba en su vigor y lozanía:  
Era más basta la armazón de huesos  
Y de más solidez, y era el tejido  
De sus nervios y vísceras más fuerte;

Ni el frío ni el calor les molestaba,  
 Ni les dañaban los sustentos nuevos, 1330  
 Ni las enfermedades empecían;  
 Vivían un gran número de lustros,  
 Errantes a manera de alimañas;  
 Ninguno manejaba el corvo arado,  
 Ni sabía domar con hierro el campo,  
 Ni meter en la tierra los renuevos,  
 Ni con hoces cortar los viejos ramos  
 De árboles grandes; lo que el sol y lluvias  
 Les alargaban, y lo que la tierra  
 Producía de suyo, les bastaba: 1340  
 Estos dones sus pechos aplacaban:  
 En medio de glandíferas encinas  
 Mantenían sus cuerpos con bellota,  
 Y llevaba la tierra en aquel tiempo  
 Muchos y más crecidos los madroños  
 Que ahora al madurar en el invierno  
 Ves que como la púrpura coloran.  
 Y la florida novedad del mundo  
 Llevó entonces sabrosos alimentos  
 Para hartar a los hombres infelices. 1350  
 Más; los ríos y fuentes convidaban  
 A apagar nuestra sed, como al presente  
 Los torrentes que caen de montes altos  
 Convidan a las fieras con su ruido  
 Que vengan a saciarse en sus raudales.  
 Por fin; de noche en los sagrados bosques  
 De las ninfas venían a esconderse,  
 En estas soledades, do nacían  
 Perennes manantiales de aguas vivas  
 Que, después de correr entre las guijas, 1360  
 Caían lentamente sobre el musgo  
 Verde de los peñascos, para luego  
 O saltar en los campos o inundarlos.  
 El uso no sabían aún del fuego,  
 Ni el de las pieles, ni cubrirse el cuerpo  
 Con despojos de fieras; antes se iban  
 A los bosques y cóncavas montañas  
 Y a las selvas, metiendo entre hojarasca  
 Sus miembros asquerosos, precisados  
 A guarecerse allí contra las lluvias 1370  
 Y furor de los vientos: no podían  
 Por el público bien interesarse;  
 Ni leyes ni morales relaciones  
 Entre si establecer ellos sabían;  
 Y la primera presa que ofrecía  
 La suerte cada cual se la llevaba:  
 Sólo les enseñó Naturaleza  
 A vivir para sí y a conservarse.

Y Venus ayuntaba los amantes  
En medio de las selvas: sus placeres 1380  
Entre sí mutuamente compensaban;  
Ora arrancados fuesen por violencia  
De brutal apetito, o los gozasen  
A trueque de algún don, como bellotas,  
O madroños, o peras escogidas.  
Y confiados en sus fuertes manos  
Y en sus ligeros pies, hacían guerra  
A las fieras silvestres, arrojando  
De lejos piedras, y de cerca dando  
Con la pesada maza, y las vencían 1390  
Y huyendo a sus guaridas las burlaban;  
Y cuando las tinieblas de la noche  
Los sorprendían, sus desnudos miembros  
En la tierra tendían a manera  
De jabalí cerdoso, y se envolvían  
Entre hojarasca y broza. No buscaban  
En medio de las sombras de la noche,  
Sobrecogidos de temor con gritos  
La luz del Sol, errantes por los campos;  
Antes bien esperaban silenciosos 1400  
Y en sueño sepultados que subiendo  
El Sol al horizonte, iluminase  
Con su rosada luz de nuevo el cielo;  
Porque desde la infancia acostumbrados  
A ver siempre alternando noche y día,  
No se maravillaban ya sus ojos:  
No llegaron jamás a recelarse  
Que a la Tierra cubriese eterna noche,  
La luz del Sol robada para siempre.  
Empero mucho más les inquietaban 1410  
Las fieras que turbaban su reposo,  
Funesto para aquellos infelices,  
Y haciéndolos salir de su vivienda,  
Huían a las cuevas, si llegaba  
Enorme jabalí o león furioso;  
Y, pavoridos, a la media noche  
Cedían a estos huéspedes crueles  
Sus camas con follaje aderezadas.  
Ni entonces más que ahora los mortales  
Dejaban la sabrosa luz de vida: 1420  
Muchos de ellos es cierto que cogidos  
Y desgarrados con feroces dientes  
Un pasto vivo daban a las fieras,  
Y los bosques y montes y las selvas  
Llenaban de gemidos espantosos,  
Viendo que sus entrañas palpitantes  
En un sepulcro vivo se enterraban.  
Pero aquellos que huyendo se salvaron,

Lleno de mordeduras todo el cuerpo,  
Y sus trémulas manos aplicando 1430  
En las malignas úlceras, llamaban  
Al infierno con voces formidables,  
Hasta que de la vida los privaban  
Los gusanos crueles sin amparo,  
Sin saber qué aplicar a sus heridas:  
Sin embargo, no daba un solo día  
A la muerte millares de guerreros  
Que seguían banderas diferentes,  
Ni estrellaban los mares borrascosos  
Los hombres y navíos en escollos: 1440  
El mar se enfurecía vanamente;  
Sus bramidos en vano suspendía;  
Ni la engañosa calma de sus ondas  
Era capaz de seducir a alguno  
Con falsa risa: se ignoraba entonces  
De la navegación el arte fiero.  
La falta de alimento daba entonces  
Muerte a los flacos miembros; la abundancia  
Es la que mata hoy día: entonces ellos  
Eran por ignorancia envenenados; 1450  
A otros con mas arte ahora envenenan.  
Cuando por fin, supieron hacer chozas,  
Y de pieles y fuego hicieron uso,  
Y cuando la mujer y el hombre aparte  
Se fueron a vivir en compañía,  
Y cuando los placeres amorosos  
Se limitaron sólo a las dulzuras  
Del casto matrimonio, y cuando vieron  
Los padres a sus hijos porción suya,  
Entonces empezó la especie humana 1460  
A suavizarse por la vez primera:  
El fuego hizo los cuerpos mas sensibles  
Al frío, de manera que ya el cielo  
Abrigo suficiente no prestaba  
Debajo de su bóveda; y las fuerzas  
Disminuyó la Venus excesiva,  
Y las tiernas caricias de los hijos  
Blando y suave hicieron su trabajo  
El natural altivo de los padres.  
Entonces los que estaban más vecinos 1470  
Entre sí establecieron relaciones,  
Se abstuvieron de daño y de violencia,  
Protegían sus hijos y mujeres.  
Y en sus gestos y voces balbucientes  
Indicaban ser muestra de justicia  
De la imbecilidad compadecerse.  
Mas no podía dominar en todos  
Esta concordia, bien que exactamente

Guardaban estos pactos los más buenos,  
Que eran en mayor número: sin esto 1480  
La raza humana fuera destruida  
Enteramente ya desde aquel tiempo;  
No se hubiera hasta ahora propagado.  
Enseñó al hombre la Naturaleza  
Las varias inflexiones de la lengua,  
Y la necesidad nombró las cosas.  
Así como los niños en la infancia,  
Por no poder darse a entender, acuden  
A los gestos y muestran con el dedo  
Los objetos presentes, cada uno 1490  
Siente en sí mismo aquellas facultades  
Que puede usar. Airado y enemigo  
El toro topa y hiere con las astas  
Antes de que le apunten en su frente;  
De pantera y leona los cachorros  
Con garras y con pies y con bocados  
Se defienden aun antes de salirles;  
En sus nacientes alas confiados  
Los hijos de las aves, por los aires  
Se ayudan con su vuelo vacilante 1500  
Por lo tanto, creer que un hombre entonces  
A las cosas dio nombre; que los otros  
Dél aprendieron los vocablos nuevos,  
Es mucha necesidad: ¿cómo ha podido  
Llamar a cada cosa por su nombre,  
Y los varios sonidos del lenguaje  
Él solo producir, al tiempo que otros  
No pudieron hacer la misma cosa?  
Porque, además, si no habían usado  
Los demás entre sí de las palabras, 1510  
¿Cómo es que conocían sus ventajas?  
Y ¿de qué modo el inventor se ha dado  
A entender a los otros, y ha podido  
Hacer que ellos abracen su proyecto?  
Reducir no podía un hombre solo  
tanta multitud, y precisarla  
A que tan varios nombres aprendiese.  
No podía enseñarlos: imposible  
Era que hubiesen ellos aguantado  
Les majase más tiempo las orejas 1520  
Con aquel ruido vano de sonidos.  
¿Será, por fin, acaso maravilla  
Que teniendo los hombres voz y lengua,  
Diesen distintos nombres a las cosas  
Según les afectasen, cuando oímos  
La variedad de voces y sonidos  
Que hacen los animales y las fieras  
Conforme se suceden en sus almas

El miedo o el dolor o el regocijo?  
 Pues esto lo declara la experiencia. 1530  
 Cuando de los molosos la gran perra,  
 En el primer acceso de su furia,  
 Debajo de sus labios apartados  
 Y móviles enseña dos carreras  
 De formidables dientes, el sonido  
 Amenazante de su voz difiere  
 De aquél que se oye cuando sus ladridos  
 Hacen retumbo en todos los contornos:  
 Más cuando con su lengua blandamente  
 Lame los tiernos miembros de sus hijos 1540  
 Y con sus pies aquí y allí los echa,  
 Y cuando los provoca con mordiscos  
 Pillándolos sus dientes con blandura,  
 Esto difiere mucho del murmullo  
 De su voz maternal cuando lamenta  
 Su soledad aullando tristemente  
 O cuando con acentos doloridos  
 Huye, arrastrando el cuerpo, del castigo.  
 En fin; ¿no hay diferencia en el relincho  
 Del florido caballo entre las yeguas 1550  
 Cuando viene furioso, traspasado  
 Por el alado amor, a los que arroja  
 Por sus anchas narices en la guerra  
 Cuando agita sus miembros otra causa?  
 Y las especies varias de las aves,  
 Los gavilanes y quebrantahuesos,  
 Los somurgujos que en saladas ondas  
 Se buscan el sustento, diferencian  
 Según las circunstancias sus clamores,  
 Principalmente cuando se disputan 1560  
 La subsistencia y luchan por la presa.  
 Y su ronco cantar mudan las otras  
 Según las estaciones, como lo hacen  
 Cornejas vividoras, y las bandas  
 De cuervos cuando anuncian, según dicen,  
 Y llaman vientos, lluvias y tormentas.  
 Pues si las diferentes sensaciones  
 Al animal obligan, siendo mudo  
 A proferir sonidos diferentes,  
 ¿Cuánto más natural es que haya el hombre 1570  
 Podido designar diversas cosas  
 Entonces con sonidos peculiares?  
 Mas para prevenirte una pregunta  
 Que quizá en tu interior me estás haciendo,  
 El rayo fue el primero que a los hombres  
 Trajo el fuego a la tierra: de allí nacen  
 Todas las llamas que ora disfrutamos.  
 ¿No vemos muchos cuerpos abrasados

Con llamas celestiales cuando lanza  
 Su fuego en tierra el aire borrascoso? 1580  
 Fuera de que se incendia árbol frondoso  
 Cuando, siendo agitado por los vientos,  
 Se frota con las ramas de otro árbol.  
 Y así como se va aumentando el frote  
 Arroja chispas y hace algunas veces  
 Brillar fuegos ardientes en las ramas  
 En medio de su mutua rozadura:  
 De una de aquestas causas nace el fuego.  
 Mas viendo que los rayos del Sol daban  
 Sazón y madurez a cualquier fruto, 1590  
 Trataron ellos con la acción del fuego  
 De cocer y ablandar los alimentos;  
 Y aquéllos que tenían más ingenio,  
 Y mucho más su espíritu alcanzaba,  
 Iban de día en día introduciendo  
 En el sustento y vida primitiva  
 Otras mudanzas nuevas con el fuego.  
 A levantar ciudades empezaron  
 Y a construir alcázares los reyes,  
 Do pudiesen tener seguro asilo: 1600  
 Repartieron las tierras y ganados  
 Conforme a la belleza y al ingenio  
 Y la fuerza y valor de cada hombre,  
 Porque eran estas prendas naturales  
 Las que más a los hombres distinguían;  
 Por fin, se introdujeron las riquezas,  
 Y descubriose el oro, que al momento  
 Envileció la fuerza y hermosura:  
 Por lo común hermosos y valientes  
 Hacen crecer la corte del más rico. 1610  
 Si la sola razón nos gobernase,  
 La suprema riqueza consistiera  
 En ser el hombre igual y moderado;  
 Cuando hay pocos deseos, todo sobra:  
 Mas los hombres quisieron ser ilustres  
 Y poderosos, para de este modo  
 Hacerse eternamente afortunados  
 Y tranquilos vivir en la opulencia.  
 ¡Esfuerzos vanos! pues la muchedumbre  
 De los hombres que van tras la grandeza 1620  
 Llenó todo el camino de peligros;  
 Si llegan a encumbrarse, los derroca  
 De ordinario la envidia, como un rayo,  
 En los horrores de una muerte infame.  
 Debe, por tanto, el ánimo prudente  
 Anteponer la quieta servidumbre  
 A la ambición del trono soberano.  
 Deja a estos miserables se consuman,

Y se amancillen con sudor y sangre,  
Y forcejeen en la senda estrecha 1630  
De la ambición sin fruto; pues no advierten  
Que la envidia recoge, como el rayo,  
Sus fuegos en los sitios más alzados:  
Su saber sólo estriba en dicho ajeno,  
Y apetecen las cosas más de oídas  
Que consultando a sus sentidos mismos:  
Al presente es el hombre como ha sido  
Y como será siempre en cualquier tiempo.  
Así, cuando a los reyes dieron muerte,  
La majestad antigua de los tronos 1640  
Y los soberbios cetros derribados  
Yacían con infamia; y de sus sienes  
La brillante diadema ensangrentada,  
Pisoteada por los pies del pueblo,  
Se lamentaba de su inmensa gloria:  
Pues codiciosamente se aniquila  
Lo que antes se adoró con miedo acerbo.  
La autoridad suprema se volvía  
Al pueblo entonces y a la muchedumbre:  
Y cada cual el cetro demandaba, 1650  
El sumo imperio y la soberanía.  
Eligieron de entre ellos magistrados,  
Que obedecieron voluntariamente:  
Porque el género humano, fatigado  
De vivir en la dura servidumbre,  
Y con enemistades extenuado,  
Más de su grado recibió las leyes  
Y los justos derechos: pero como  
El enojo llevase la venganza  
Mucho más lejos de lo que las leyes 1660  
Permiten al presente, se cansaron  
De la anarquía y las venganzas fieras.  
De aquí nació el temor de los castigos,  
Que envenena los gustos de la vida:  
El hombre mismo violento, injusto,  
Queda en sus propios lazos enredado:  
La iniquidad se vuelve casi siempre  
Contra su mismo autor: gozar no puede  
De una vida pacífica y tranquila  
El que viola los sociales pactos. 1670  
Aun cuando sus acciones estuviesen  
A los hombres y dioses encubiertas,  
Debe estar en continuo sobresalto  
De que se haga patente su delito;  
Pues refieren que muchos en el sueño  
O delirando en las enfermedades  
Se descubrieron infinitas veces,  
Y revelaron crímenes que habían

Tenido mucho tiempo reservados.  
No es difícil el dar razón ahora     1680  
De lo que motivó entre las naciones  
A creer la existencia de los dioses,  
Y las ciudades inundó de altares  
Y estableció los ritos religiosos,  
Estas pompas augustas que en el día  
Se hacen en las empresas importantes  
Por todas las naciones de la Tierra:  
Y cuál sea la causa y el origen  
De este horror infundido a los mortales  
Que erige en todo el orbe de la tierra     1690  
A las divinidades nuevos templos  
Y con días festivos las obsequia.  
Es que ya desde entonces los mortales,  
Aunque despierto el ánimo, veían  
Los simulacros sobrenaturales,  
Que la ilusión del sueño exageraba  
A su imaginación: así, creyendo  
Que movían sus miembros y que hablaban  
Con imperiosa voz, proporcionada  
A su gran porte y fuerzas desmedidas, 1700  
Por vivos y sensibles los tuvieron.  
También los suponían inmortales;  
Pues siendo su hermosura inalterable,  
Con la misma belleza se ofrecían  
A ellos los fantasmas celestiales;  
Y porque siempre con tan grandes fuerzas  
Creían imposible que triunfase  
De ellos acción alguna destructora:  
También por muy dichosos los tenían,  
Pues no les inspiraba sobresalto     1710  
El temor de la muerte; y porque en sueños  
Los veían hacer muchos prodigios  
Sin quedarse por ellos fatigados.  
La morada y palacio de los dioses  
Pusieron en los cielos, porque es donde  
Parece que voltean Sol y Luna;  
De allí viene la noche, de allí el día,  
Y los astros errantes allí brillan  
Y los volantes fuegos por la noche;  
Los nublados, rocíos, lluvias, nieve, 1720  
Vientos, rayos, granizo y raudos truenos,  
Y los murmullos largos de amenazas.  
¡Oh raza de los hombres sin ventura!  
¡Cuando a los dioses concedió existencia  
Y los armó de cólera inflexible,  
Cuántos gemidos asimismo entonces,  
Qué heridas a nosotros, y qué llantos  
A nuestra descendencia ocasionaron!

No es piedad el dar vueltas a menudo,  
Tapada la cabeza ante una piedra, 1730  
Ni el visitar los templos con frecuencia,  
Ni el andar en humildes postraciones,  
Ni el levantar las manos a los dioses,  
Ni el inundar sus aras con la sangre  
De animales, ni el cúmulo de votos:  
Que la piedad consiste en que miremos  
Todas las cosas con tranquilos ojos;  
Porque cuando hacia arriba los alzamos  
A contemplar las bóvedas inmensas  
Y todo el estrellado firmamento; 1740  
Cuando reflexionamos la carrera  
Del Sol y de la Luna, se despierta  
Entonces en el pecho de repente  
Una inquietud, que al parecer habían  
Los otros males de la vida ahogado,  
Y el hombre se pregunta si por dicha  
Hay alguna deidad omnipotente  
Que estos resplandecientes globos mueve;  
Pues la misma ignorancia de las causas  
Hace que ande el espíritu dudoso: 1750  
Se indaga qué principio tuvo el mundo,  
Y cuál será su fin y hasta qué tiempo  
Él podrá resistir este trabajo  
De estar en un continuo movimiento;  
O si, inmortalizado por los dioses,  
Podrá desafiar por muchos siglos  
De eterna duración las grandes fuerzas.  
¿Qué espíritu, además, no apoca el miedo  
De los dioses? ¿A qué hombre no se hielan  
Los miembros de pavor cuando la tierra 1760  
Abrasada retiembla con el golpe  
Horrible de los rayos, y recorren  
Todo el cielo murmullos espantosos?  
¿No se estremecen pueblos y naciones?  
Sobrecogidos los soberbios reyes,  
¿No abrazan las estatuas de los dioses  
Temblando aquel instante formidable  
De expiar sus acciones criminales  
Y todos sus tiránicos mandatos?  
¿Y cuando barren los furiosos vientos 1770  
Al jefe de la escuadra por los mares  
Con sus bravas legiones y elefantes,  
Pávido no hace votos a los dioses  
Para obtener a fuerza de plegarias  
Tranquilidad y vientos favorables?  
En vano todo; porque arrebatado  
Por algún violento remolino,  
En los escollos va a encontrar la muerte:

Ciertamente parece que se burla  
De los humanos acaecimientos 1780  
Una fuerza secreta, y se complace  
En pisar con ludibrio las segures  
Y los fasces hermosos. Por fin, cuando  
Debajo de los pies vacila el orbe,  
Cuando caen las ciudades desplomadas,  
Y están amenazando otras ruina,  
¿Por ventura, es extraño que los hombres  
Se llenen de desprecio hacia sí mismos,  
Y reconozcan un poder más grande  
Y una fuerza divina extraordinaria 1790  
Que a su gusto dirija el universo?  
Por lo demás, el oro, cobre y hierro,  
Y la plata y el plomo, se encontraron  
Cuando devoró el fuego vastas selvas  
En las montañas, bien cayendo rayos,  
O bien los hombres peleando en bosques  
Fuego arrojasen contra el enemigo  
Para atemorizarle; y ya movidos  
De la bondad del suelo dispusieron  
Hacer los bosques tierras labrantías, 1800  
O bien en praderías convertirlos:  
O para destruir más fácilmente  
Las fieras y quedar ricos con ellas:  
Pues se usaran primero en cacerías  
Los hoyos y los fuegos que las redes  
Para cercar un bosque, y las jaurías  
Que levantan la caza. Cualquiera causa  
Que haya dado principio a aquel incendio,  
Cuando hubo viva llama devorado  
Con un horrible estrépito las selvas 1810  
Hasta la raíz misma, y recocado  
La tierra con su fuego arroyos de oro  
Y de plata, además de cobre y plomo,  
Después de haber corrido por las venas  
Encendidas del Globo, se juntaron  
En cavidades; y consolidados,  
Viendo cómo brillaban en la tierra,  
Prendados de su brillo y hermosura,  
Los recogían cuidadosamente:  
Y observando tenían la figura 1820  
De aquellas cavidades en que estaban,  
Pensaron que con fuegos derretidos  
Se les podía dar cualquiera forma  
Y cualquiera figura; y golpeando,  
Hacer se adelgazasen y extendiesen,  
Y rematasen en aguda punta:  
Vieron también ser buenos para armas,  
Para corta de selvas, pulimento

De materiales y cuadrar maderos,  
Para taladros, para excavaciones: 1830  
Quisieron emplear la plata y oro  
En los mismos servicios que hizo el cobre,  
Pero fue en vano, porque no tenían:  
Bastante consistencia estos metales,  
Ni la dura fatiga resistían.  
Tuvo entonces el cobre mayor precio,  
Y se despreció el oro como inútil  
Embotando su punta fácilmente:  
Despréciase ahora el cobre; el oro sube  
A la mayor estima: de este modo 1840  
Cambia el tiempo la suerte de las cosas;  
Lo que antes se estimaba, hoy se desprecia;  
Lo que no se quería, vale ahora  
Y se codicia más de día en día,  
Y es el objeto digno de alabanzas,  
Y tiene sumo aprecio entre los hombres.  
Cómo se descubrió el uso del hierro  
Tú mismo puedes conocerlo, Memmio.  
Las manos fueron las primeras armas,  
Y las uñas y dientes; y las piedras, 1850  
Y las ramas de árboles, y el fuego,  
Y la llama después que se encontraron.  
Se supieron después las propiedades  
Del hierro y cobre; pero el uso de éste  
Se conoció mucho antes que el del hierro.  
Por ser más a propósito y copioso,  
Se labraba la tierra con el cobre,  
Y con cobre se daban los combates,  
Se sembraba la muerte. y se robaban  
Los campos y ganados; pues desnudos 1860  
E inermes se rendían fácilmente  
A gente armada: convirtiose el hierro  
Casi insensiblemente en las espadas,  
Y llegó a ser tirada con desprecio  
La hoz de cobre; y a romper el suelo  
Empezaron con hierro, y decidiose  
De las batallas la dudosa suerte.  
Y montar un caballo y gobernarle  
Con riendas y con frenos, combatiendo  
Con la mano derecha, fue primero 1870  
Que arrostrar los peligros de la guerra  
Sobre un carro que tiran dos caballos;  
Y precedió este tiro a la cuadriga  
Y a la invención de los falcados carros.  
Llegaron a enseñar cartagineses  
Después al elefante monstruoso,  
Que lleva torres y la trompa pliega,  
A recibir heridas en la guerra

Y a meter el desorden en las huestes.  
Así inventó Discordia sanguinaria 1880  
Medios de asolación uno tras otro,  
Todos horribles a la humana gente  
Y un nuevo colmo de terror pusiera  
A la guerra espantosa cada día:  
Y se probó también en los combates  
El furor de los toros, y ensayaron  
Que embistiesen crueles jabalíes  
Al enemigo: y los leones bravos  
En la guerra a los Partos precedían  
Con conductores bien provistos de armas, 1890  
Y terribles maestros, destinados  
A refrenar su ardor con las prisiones:  
Inútilmente; porque, enardecidos  
Con la sangre y matanza, derramaban  
El desorden, crueles por doquiera  
Sus melenas horribles sacudiendo.  
Ni dirigir podían los jinetes  
A los caballos atemorizados  
Con los rugidos, ni tampoco hacerlos  
Que volviesen la cara al enemigo. 1900  
Las leonas, furiosas se arrojaban  
Del uno al otro ejército saltando,  
Presentaban su boca amenazante  
A todos los que al paso se encontraban;  
Por detrás los cogían descuidados,  
Y a tierra los echaban destrozados  
Con garras y con dientes: y los toros  
Lanzaban por el aire jabalíes,  
Y después con coraje los pisaban;  
Las tripas del caballo echaban fuera 1910  
Metiéndole las astas por debajo,  
Y después de caído se arrojaban  
Sobre él, amenazándole de nuevo.  
Pero empleaban contra sus aliados  
Los jabalíes sus colmillos fuertes,  
Y teñían furiosos en su sangre  
Las armas rotas, y con nueva furia  
A infantes y jinetes daban muerte.  
Huían velozmente los caballos  
De la fiera embestida de sus dientes, 1920  
Empinándose: puesto que allí vieras  
Rotos sus corvejones, de repente  
Abandonar la mole de su cuerpo  
A pesada caída los caballos.  
Creyendo que estarían bien domados,  
De cara encarnizarse los veían  
En medio de la acción de las heridas,  
De confusión, espanto, gritos, fuga:

No se podía sujetar ninguno;  
Todos se dispersaban: de manera 1930  
Que hicieron lo que aún hacen hoy en día  
Los elefantes en la guerra heridos,  
Que huyen después de haber desparramado  
El estrago y la muerte entre las filas  
Que con tanta bravura defendieron.  
Sin embargo, no puedo persuadirme  
De que no hayan previsto de antemano  
Las comunes desgracias que traería  
Entre ellos este uso abominable;  
Y quisiera también que comprendieses 1940  
En estos males a los varios mundos  
Que de diverso modo ha construido  
Naturaleza, y no los limitaras  
A sólo nuestro mundo: la esperanza  
De vencer no introdujo estos estragos;  
Más bien los hombres, que desconfiaban  
De su número, y armas no tenían,  
Quisieron, pereciendo en el ataque,  
Dar que gemir a las contrarias filas.  
Eran entrelazados los vestidos 1950  
Primero que el tejido se inventara:  
El arte de tejer se siguió al hierro;  
Pues sólo con el hierro hacerse pueden  
Instrumentos tan finos como husos,  
Córcolas, lanzaderas y las planchas.  
A los hombres forzó Naturaleza  
A trabajar la lana antes que diera  
Este oficio a las hembras; porque el hombre  
Tiene mayor industria y sobresale  
En cualquier arte: empero vergonzoso 1960  
Pareció a los robustos labradores,  
Y en manos de las hembras la pusieron,  
Y para sí dejaron los trabajos  
Más duros y penosos, y escogieron  
Fortalecer con ellos cuerpo y manos.  
Pero enseñó también Naturaleza  
El arte de plantar y los injertos;  
Ella dio estas lecciones la primera,  
Mostrando las semillas y bellotas  
Que cada una a su tiempo producía 1970  
Al pie del árbol mismo do cayera  
Un enjambre de arbustos: desde entonces  
Gustaron injerir ellos en ramas  
Renuevos de otra especie, y por los campos  
Les agradó plantar arbustos nuevos.  
Hicieron nuevo ensayo cada día  
En la cultura de su dulce campo,  
Y veían los frutos más silvestres,

Con el blanco cultivo y el cuidado,  
Llegar a suavizarse. Y obligaron 1980  
A meterse las selvas hacia el monte  
De día en día, y a dejar los llanos  
A la cultura, para que los prados,  
Los lagos, los arroyos y los frutos  
Y las viñas alegres ocupasen  
Los campos y collados, y el olivo  
Pudiese por el medio derramarse  
Por cerros y por valles y por campos  
En tendidas hileras, como ahora  
Ves la gustosa variedad que ofrecen 1990  
Las campiñas, doquiera divididas  
O guarnecidas de árboles frutales.  
Mas los claros gorjeos de las aves  
Con la voz se imitaban mucho antes  
Que pudiesen los hombres regalarse  
Los oídos con versos armoniosos  
De melódico son y dulce halago:  
Y el silbido del céfiro en los huecos  
De las cañas les dio lección primera  
De inflar la campesina cañaheja 2000  
Después, por dedos ágiles tocada,  
Y acompañada de la voz, la flauta  
Poco a poco hizo oír sus dulces quejas.  
Fue inventada en los bosques retirados,  
En las selvas y montes solitarios,  
Entre los dulces ocios de pastores.  
Lentamente va el tiempo de este modo  
Sacando a luz las artes diferentes,  
Y el ingenio las va perfeccionando.  
Suavizaban las penas de la vida 2010  
Con estos inocentes pasatiempos  
Cuando acababan la frugal comida,  
Al tiempo que el descanso es más gustoso,  
Y así por lo común, ellos, tendidos  
Sobre la verde grama, al pie del agua  
De un arroyo, debajo de las ramas  
De algún árbol erguido a poca costa  
Gozaban de placeres inocentes,  
Mas sobre todo en la estación risueña,  
Cuando con verde hierba engalanaba 2020  
Y con flores los prados el verano:  
Entonces era el tiempo de las danzas,  
Entonces de las pláticas, entonces  
De las dulces risadas, porque entonces  
La musa pastoril se remontaba:  
Los provocaba entonces la alegría  
A adornarse los hombros y cabeza  
Con guirnaldas de flores y de hojas,

Y herían sus pies rústicos la tierra,  
Esta madre común, pesadamente 2030  
Sin compás ni soltura, por lo que eran  
Las risas e inocentes carcajadas;  
Haciendo los placeres, más extraños  
Su misma novedad: y, desvelados,  
De aquí sacaban ellos sus consuelos,  
La voz acomodando a varios cantos  
Y pasando sus labios apretados  
Sobre sus caramillos. Al presente  
Recreamos así nuestros desvelos,  
Y aprendemos la música con reglas; 2040  
Mas no cogemos frutos tan colmados  
De la dulzura como los cogía  
La raza inculta de hijos de la Tierra.  
Así que, el bien presente preferimos  
Y nos agrada más suavemente  
Si otro más superior no conocemos,  
Y los nuevos inventos perjudican  
A los antiguos y del todo mudan  
Nuestros gustos: por eso aborrecimos  
La bellota; por eso hemos dejado 2050  
Las camas de los céspedes y hojas:  
La piel cayó también en el desprecio;  
Aquel vestido de feroces bestias.  
¡Cuánto me temo que la envidia entonces  
Contra aquel inventor se encarnizase  
Que la vistió primero asesinando  
Traidoramente este hombre; y a la postre  
Los demás entre sí se repartieron  
La piel sangrienta sin querer dejarla!  
Porque entonces las pieles, ahora el oro 2060  
Y púrpura ejercitan a los hombres  
Con zozobras, combates y fatigas:  
Nosotros somos más culpables que ellos,  
Pues sin pieles el frío atormentaba  
A los desnudos hijos de la Tierra;  
Nosotros ningún daño recibimos,  
Careciendo de púrpura y de oro  
Y de ricos bordados, si tenemos  
Un vestido común que nos abriga.  
Así en vano se afana el hombre siempre 2070  
Y de continuo se atormenta en vano,  
Y en cuidados superfluos gasta el tiempo,  
Porque no pone límite al deseo,  
Y porque no conoce hasta qué punto  
El placer verdadero va creciendo:  
Y esto es lo que ha lanzado poco a poco  
Entre borrascas a la humana vida,  
Y ha movido unas guerras tan crueles

Para arruinar la sociedad entera,  
El Sol y Luna, estos brillantes globos  
Que van luciendo alternativamente  
Por el rico palacio de los cielos,  
Han dado bien a conocer al hombre  
Vicisitud constante en estaciones  
Y de naturaleza el orden cierto.  
El hombre ya vivía en fuertes torres,  
Y la tierra se había repartido,  
Y estaba floreciente su cultura;  
Florecía la mar con hondas naves;  
Y por medio de pactos y alianzas      2090  
Entre sí ya se unían las naciones,  
Cuando con sus canciones los poetas  
A transmitir hazañas empezaron  
A la posteridad: no mucho antes  
Se inventó la escritura: por lo tanto,  
De estos antiguos siglos no logramos  
Más vestigios que aquéllos que entrevemos  
Por la razón guiados solamente.  
Y la navegación, la agricultura,  
La arquitectura, la jurisprudencia,      2100  
El arte de hacer armas y caminos,  
De preparar las telas, y las otras  
Invenciones a estas semejantes,  
Y aun todas las que son de mero gusto,  
La pintura, escultura y poesía,  
Se inventaron a fuerza de experiencias  
Por la necesidad y por la industria.  
El tiempo de este modo poco a poco  
Trae los descubrimientos de las cosas,  
Y la industria adelanta sus progresos;      2110  
Pues vemos que el ingenio perfecciona  
Las artes sin cesar unas con otras,  
Hasta que logran perfección cumplida.      2113  
En otro tiempo Atenas la primera, 1  
Ciudad famosa, descubrió los frutos  
A los mortales desafortunados,  
Y les dio nueva vida, y les dio leyes,  
Y la primera dio dulces consuelos  
Contra las desventuras de la vida;  
Cuando produjo al mundo el varón sabio  
De cuya boca la verdad salía,  
Y de cuyas divinas invenciones  
Se asombra, el universo, y cuya gloria,      10  
Triunfando de la muerte, se levanta  
A lo más encumbrado de los cielos.  
Porque viendo este hombre que ya habían  
Todo lo más preciso los mortales  
Para vivir y conservar la vida;

Que tenían riquezas abundantes,  
Y honor, y gloria, y bien nacidos hijos;  
Pero que no dejaban de angustiarse  
Y gemir como esclavos en prisiones,                    20  
Llegó a entender que todo el mal venía  
Del mismo vaso, que teniendo vicio  
Malea lo que se echa más precioso:  
Ya porque permeable y sin asiento  
No se llena por mucho que se le eche,  
Ya porque el interior todo emporcado,  
Con su negro veneno inficionaba  
Cualquier cosa en el vaso contenida.  
Limpió, pues, los humanos corazones  
Con la verdad; les limitó el deseo,  
Les curó sus cuidados y temores,                    30  
Y declaroles la naturaleza  
Del sumo bien, a que aspiramos todos,  
Y el camino más fácil y más corto  
Para llegar a él derechamente;  
Y demostrales cuáles son los males  
A que sujeta a los mortales todos,  
El poderío de Naturaleza,  
Y que asaltan al hombre acometiéndole,  
O por acaso o necesariamente,  
Según Naturaleza dispusiera:                    40  
Les dijo por qué lado debe el alma  
A sus asaltos resistir invicta,  
Y probó cuán en vano ella fomenta  
De ordinario en el fondo de sí misma  
Las zozobras de tristes aflicciones:  
Así como los niños temerosos  
Se recelan de todo por la noche,  
Así nosotros, tímidos, de día  
Nos asustamos de lo mismo a veces  
Que despavorir suele a los muchachos.                    50  
Preciso es que nosotros desterremos  
Estas tinieblas y estos sobresaltos,  
No con los rayos de la luz del día,  
Sino pensando en la Naturaleza:  
Mi voz la cantará con nuevo aliento.  
Y como te enseñé que el edificio  
Del Mundo era finible, y que tenía  
Principio el cielo, y que los seres todos  
Que nacen y nacieron es preciso  
Que necesariamente se disuelvan,                    60  
Oye lo que me falta descubrirte,  
Puesto que la esperanza de mi triunfo  
Me animó a que subiese sobre el carro  
Brillante de la gloria, y nuevo aliento  
Me han dado los obstáculos que había.

Y los demás fenómenos que observan  
En el Cielo y la Tierra los mortales  
Tienen suspensas con pavor sus almas,  
Las humillan con miedo de los dioses,  
Y las tienen cosidas con la tierra, 70  
Puesto qué la ignorancia de las causas  
Los fuerza a sujetar Naturaleza  
Al imperio de dioses y a ponerles  
En sus manos el cetro, y se imaginan  
Que algún poder divino hace las obras  
Cuyo primer resorte ellos ignoran:  
Porque los que estuvieren persuadidos  
De que los dioses viven descuidados,  
Si no obstante se admiran de las causas,  
En especial de aquellas apariencias 80  
Que encima de nosotros se descubren  
En la región etérea, nuevamente  
Caen en su inveterado fanatismo,  
Y nos ponen tiranos inflexibles,  
A quienes para colmo de miseria  
Les conceden poder ilimitado;  
Ignorando qué cosa existir puede,  
Cuál no puede, y los límites precisos  
Que la Naturaleza ha señalado,  
En fin, a la energía de los cuerpos, 90  
Por lo que más y más se descaminan.  
Si no desechas semejantes yerros  
Teniendo por indignos de los dioses  
Y ajenos de su calma estos cuidados,  
Vendrán a tu presencia de continuo  
Estas santas deidades resentidas;  
No porque capaz sea de enojarse  
La majestad suprema de los dioses,  
Y deseen coléricos vengarse  
Con ejemplar castigo de los hombres; 100  
Sino porque estarás muy persuadido  
Que en el seno de un plácido reposo  
Revuelven las venganzas en su pecho;  
No entrarás en los templos de los dioses  
Con pacífico pecho, ni es posible  
Que aquellos simulacros emanados  
De sus augustos cuerpos te presenten  
Sus divinas imágenes con calma;  
¡Ya ves cuán triste vida te amenaza!  
Aunque sabiduría por mis labios 110  
Te ha explicado verdades infinitas  
Para alejar de ti tan dura suerte;  
Otras muchas me faltan todavía,  
Y tengo yo además que engalanarlas  
Con lindos versos; tengo que explicarte

Los diversos fenómenos del cielo:  
Cantaremos también las tempestades,  
Y las causas y efecto de los rayos,  
Porque, supersticioso, neciamente  
En regiones diversas no repartas      120  
El cielo para ver, todo temblando,  
De qué parte salió el alado fuego,  
O hacia dónde tiró precipitado,  
Y cómo por las tapias se introduce,  
Y cómo sale de ellas victorioso:  
Pues todos son efectos naturales,  
Que atribuyen los hombres a los dioses  
Porque no pueden penetrar las causas.  
Calfope, diestra musa, que a los hombres  
Alivias, y recreas a los dioses,      130  
Ven a instruirme tú de mi corrida  
Hacia la ruta de carrera ilustre,  
Para ceñir, guiándome tú ahora,  
De corona inmortal mi sien gloriosa.  
Tan sólo se estremecen con el trueno  
Las azuladas bóvedas celestes,  
Cuando agitadas por contrarios vientos  
Se chocan mutuamente etéreas nubes  
Por las altas regiones remontadas;  
Pues no viene el tronido de aquel lado      140  
Que hay sereno en el cielo: pero cuando  
Las nubes condensadas se amontonan  
En una parte, allí con mayor fuerza  
Suele sentirse el tormentoso ruido.  
Además, que no pueden ser las nubes  
De una masa tan densa como piedras  
Y vigas; ni tampoco tan sutiles  
Como la niebla y humo, pues debieran  
Caer en fuerza de su mucho peso  
En el caso primero como piedras;      150  
Si tuvieran la misma consistencia  
Que tiene el humo, no pudieran ellas  
Contener los granizos y las nieves.  
En la inmensa llanura de los aires  
Hacen también un ruido semejante  
Al de los grandes lienzos que se agitan  
Por entre las columnas y las vigas  
De nuestros coliseos; otras veces,  
Rasgadas por la furia de los vientos,  
Imitan el sonido delicado      160  
Que hace roto el papel entre los dedos,  
Como en el trueno puedes observarlo;  
O el ruido de un vestido que hay colgado,  
O de una hoja volante que los vientos  
En fuerza de sus golpes repetidos

Agitan y remueven por los aires.  
También sucede a veces que las nubes  
En lugar de chocarse por delante  
Se comprimen de lado, y van raspando  
Por medio de encontrados movimientos 170  
Lo largo de su cuerpo, de do nace  
Aquel sonido seco que magulla  
Los oídos, y dura mucho tiempo,  
Hasta que se ven libres de aquel lazo.  
Otra causa hay también por la que el trueno  
Nuestro mundo conmueve en ocasiones  
Con estremecimientos tan horribles  
Que parecen las bóvedas del Mundo  
Por todas partes reventar deshechas  
Con repentino golpe; cuando entrado 180  
De pronto el huracán impetuoso  
En medio de las nubes allí brega:  
Rápido torbellino que condensa  
La nube con esfuerzos redoblados,  
La estrecha por los lados, y la ahueca;  
Pero cuando por fin abrieron paso  
Su impetuosidad y su violencia,  
Con horrible estampido sale el viento:  
No es maravilla, cuando el mismo ruido  
De un estallido igual da muchas veces 190  
Una simple vejiga llena de aire.  
También puede explicarse de otro modo  
Aquel ruido que excitan en las nubes  
Los vientos; porque vemos de ordinario  
Que las nubes presentan superficies  
De ramificación larga e incierta:  
Luego deben hacer el mismo ruido  
Que las hojas y ramas de una selva  
Cuando son de los cierzos agitadas.  
Puede también la furia de los vientos 200  
Reventar una nube si la embisten  
Directamente con furioso aliento:  
La experiencia nos dice cuánta fuerza  
Debe tener su soplo por arriba,  
Cuando aquí bajo, siendo más suave,  
Echan a tierra el árbol más erguido  
Y arráncanle de cuajo fácilmente.  
Hay también en las nubes como olas  
Que deben, estrellándose con furia,  
Producir un murmullo tan profundo 210  
Como el que hace un gran río y océano  
Cuando es por las tormentas agitado.  
También del rayo los ardientes fuegos,  
Cuando de nube en nube van cayendo,  
Quizá vienen a dar en nube acuosa,

Donde mueren con ruido semejante  
Al chirrío del hierro caldeado,  
Cuando rápidamente le metemos  
Desde la misma fragua en agua fría:  
Pero si árida nube coge al rayo, 220  
Se inflama de repente con gran ruido:  
De esta manera el fuego provocado  
Con torbellino de furiosos vientos  
Se extiende por los montes coronados  
De laureles al punto consumidos:  
No hay cuerpo combustible que devore  
El fuego con un ruido más terrible  
Que el árbol consagrado al dios de Delfos.  
Por fin, el hielo haciéndose pedazos,  
Y el granizo cayendo hacen retumben 230  
Las nubes a lo lejos, cuando el viento  
Las junta y amontona semejantes  
A las montañas, y por fin quebradas  
Caen en tierra revueltas con granizo.  
También relampaguea si las nubes  
Arrojan mucha ignífera semilla  
En fuerza de su choque, a la manera  
Que sacudiendo un pedernal con otro,  
O dando con un hierro, se ve entonces  
Brillar la luz y chispear de lejos: 240  
Y el relámpago ya vieron los ojos  
Cuando llegan los truenos al oído;  
Porque hieren mas pronto los objetos  
La vista que el oído, como puedes  
Observando tú mismo, si te pones  
A ver cortar al leñador las ramas  
Superfluas de algún árbol con el hacha;  
Pues le verás primero dar el golpe  
Que llegue a tus orejas el sonido:  
El relámpago vemos asimismo 250  
Antes que percibamos el sonido,  
Siendo uno y otro a un tiempo y siendo hijos  
Del mismo choque y de la misma causa.  
También explicaré de otra manera  
Por qué de rauda luz bañan la tierra  
Las nubes y sus fuegos tembladores  
Hacen brillar durante la borrasca.  
Luego que el viento acometió a la nube,  
Y agitándola siempre, como dije,  
Logró ahuecarla, y recogerla al centro, 260  
Con movimiento rápido se inflama,  
Porque vemos nosotros abrasarse  
Todo cuerpo movido con presteza,  
Y aun la bala de plomo derretirse,  
En un gran trecho, cuando el remolino

Inflamado rasgó la obscura nube,  
Desparrama sus fuegos de repente  
Lanzados de la nube con esfuerzo,  
Obligando a cerrar los ojos: luego  
Óyese él estampido, que la oreja 270  
Hierde más tarde que la luz los ojos:  
Todos estos efectos ciertamente  
Suponen nubes densas, que arrojadas  
Sean también con ímpetu admirable.  
No dejes engañarte de tus ojos,  
Que no te enseñan más desde aquí bajo  
Que la extensión y anchura de las nubes  
Más bien que el grueso de ellas y su altura.  
Para desengañarte, considera  
Las nubes parecidas a unos montes 280  
Que los vientos trasponen por los aires  
En dirección contraria: o si los vientos  
Yacen en sus entrañas sepultados,  
Verás amontonadas estas nubes  
Unas sobre otras por los altos montes,  
Apretarse entre sí por las alturas.  
Entonces podrás tú formar idea  
De sus masas enormes; ver en ellas  
Especies de cavernas fabricadas  
En rocas suspendidas, y los vientos, 290  
Cuando llenan su centro dando muestras  
De tempestad, se indignan en las nubes  
Al verse dentro de ellas encerrados,  
Como lo hacen las fieras en sus jaulas:  
Resuenan a lo lejos sus bramidos,  
Por todas partes quieren escaparse,  
Desprenden de la nube unas semillas  
De fuego, que amontonan y revuelven  
En lo interior de sus ardientes hornos,  
Hasta que ya por fin rasgan la nube 300  
Y en torrentes de luz huyen los vientos.  
Los rápidos relámpagos que vuelan  
Hacia la tierra, fuegos transparentes  
Más brillantes que el oro, tal vez deben  
Su nacimiento a la substancia misma  
De las nubes, que dentro de sí encierran  
Precisamente una abundante copia  
De moléculas ígneas; en efecto,  
Cuando ningún humor tienen las nubes,  
Por lo común es su color brillante 310  
Así como la llama; porque debe  
También la luz del sol precisamente  
Comunicarlas infinitas partes  
Para estar encendidas de este modo  
Y hacerlas brotar fuego: cuando el viento

Amontonó estas partes en un sitio,  
Y comprime la nube fuertemente  
Por donde ellas están amontonadas,  
Exprime de la nube estas semillas  
De fuego, las esparce, y las obliga 320  
A arder con los colores de la llama.  
También relampaguea si las nubes  
Están enrarecidas; cuando el aire  
Agitando la nube dulcemente  
Sus partes va ensanchando y disolviendo,  
Es preciso que caigan por sí mismas  
Las semillas de fuego causadoras  
Del relámpago entonces sin estruendo,  
Sin destrucción y sin cansar terrores.  
Además, los efectos de los rayos 330  
Dicen cuál sea su naturaleza:  
Las señales que dejan en los cuerpos  
Que consumieron, los vapores densos  
Del azufre que exhalan nos demuestran  
Que son de fuego, no de aire o de agua:  
Abrasan además las fuertes torres,  
Y con rápida llama hacen cenizas  
Los edificios: la Naturaleza  
Este fuego voraz formó de intento  
De sus fuegos más vivos y sutiles: 340  
Ninguna cosa puede resistirle;  
Por medio de las casas pasa el rayo  
Con tanta valentía y ligereza  
Como el grito y la voz; él atraviesa  
Las peñas y metáles; cobre y oro  
Derrite en un momento, y de repente  
Disipa el vino sin lesión del vaso,  
Porque tal vez llegando a introducirse  
Su calor fácilmente en las paredes  
Del vaso, las afloja y enrarece 350  
Y echa por todas partes los principios  
Del vino adelgazándolos primero,  
El mismo Sol hacerlo no podría  
En todo un siglo; tanta es la ventaja  
Del poderío activo de los rayos.  
Ahora te explicaré sin digresiones  
Cómo se forma el rayo, y cómo adquiere  
Una fuerza capaz de hender las torres,  
Derribar casas, arrancar las vigas,  
Demoler las memorias de los hombres 360  
Y dejar a los mismos hombres muertos,  
Sin vida echar por tierra los ganados,  
Y muchas destrucciones semejantes.  
De las nubes espesas y apiñadas  
Por las altas regiones nace el rayo:

Ninguno viene de sereno cielo,  
Ni las nubes ligeras los despiden;  
Como nos lo declara la experiencia  
Cuando vemos cubrirse la atmósfera  
De espesas nubes en aquel momento 370  
En que la tempestad prepara el rayo:  
Parece que han salido las tinieblas  
Del Aquerón, a un tiempo, obscureciendo  
La cavidad inmensa de los cielos;  
Nos cubre horrible noche con su manto;  
Pende el terror encima de nosotros.  
También alguna vez la negra noche,  
Como río de pez que descendiese  
Del cielo por el mar, sobre sus ondas  
Cae tan precipitada, y a lo lejos 380  
Derrama las tinieblas; tras sí arrastra  
La tempestad, preñada de huracanes,  
De rayos y de fuegos y de vientos  
Tan furibundos, que en la tierra tiemblan  
Los hombres y se meten en sus casas.  
Es creíble que tengan mucho cuerpo  
Las nubes borrascosas que se forman  
Sobre nuestras cabezas; pues la Tierra  
En noche oscura no se sepultara  
Si multitud de nubes por encima 390  
Toda la luz del Sol no la robaran;  
Las lluvias abundantes no podrían  
Hinchar los ríos o inundar los campos,  
Si no estuviera la región etérea  
Llena toda de nubes elevadas.  
Fuegos y vientos hay por todas partes,  
De cualquier lado truena por lo mismo,  
Y salen los relámpagos: ya he dicho  
Que tienen mucha ignífera semilla  
Todas las nubes en su centro hueco: 400  
Que los rayos del Sol y sus ardores  
Las aumentan también precisamente.  
Cuando el viento amontona en su paraje  
Todas aquellas nubes, saca de ellas  
Infinitas moléculas de fuego,  
Con las cuales él mismo se revuelve:  
El remolino entonces prisionero  
En la nube se agita, y allí aguza  
El rayo en medio de esta fragua ardiente.  
El viento, pues, se enciende de dos modos: 410  
Por actividad propia, o por contacto  
De fuego: y cuando ya de esta manera  
Se encendió él a sí mismo, o recibiera  
La impresión de la llama, presto el rayo  
Rompe la nube; entonces de improviso

Luces resplandecientes va esparciendo  
Por todas partes, y hórrido estallido  
Se deja oír, como si caminaran  
Sobre nosotros rotas de repente  
Las bóvedas del cielo: todo el Globo 420  
Retiembla entonces, y de polo a polo  
Por todo el firmamento corre el trueno:  
Porque a la vez se agitan y retumban  
Todos juntos entonces los nublados,  
Y de este general sacudimiento  
Nace una lluvia tan copiosa y fuerte,  
Que parece que quiere convertirse  
En agua todo el cielo, y que de nuevo  
Se va a anegar la Tierra con diluvio:  
Tanto asusta el sonido de las nubes 430  
Que se rompen a un tiempo, y de los vientos  
Que braman agitados, y del rayo  
Que reluce volando por los aires.  
También un viento externo e impetuoso  
Viene a caer sobre una nube espesa  
Do está el rayo formado, la que abierta,  
Deja caer de pronto el torbellino  
De aquel fuego que rayo le llamamos:  
Esto también sucede a otros nublados  
Según las direcciones de los vientos. 440  
Puede también acontecer a veces  
Que, sin estar el viento aún encendido,  
Sin embargo se inflame en largo trecho;  
Que en su misma carrera se despoje  
De aquellos elementos más groseros  
Que no pueden pasar por la atmósfera,  
Y que del aire mismo tome al paso  
Las más finas moléculas, que le hagan  
Inflamarse volando envuelto en ellas:  
Como bala de plomo se escandeece 450  
En su carrera cuando va dejando  
Los principios más fríos en el aire,  
Y semillas de fuego en él recoge.  
La inflamación, en fin, puede que nazca  
Del mismo choque; cuando el viento frío  
Sin fuego azota, entonces por ventura  
Saca la violencia de su golpe  
Moléculas de fuego de sí mismo  
Y del cuerpo chocado, como cuando  
Un pedernal herimos con el hierro 460  
Salen las chispas, y aunque el hierro es frío,  
Sabe la colisión sacar semillas  
Refulgentes de llama; pues lo mismo  
Debe encender el soplo de los vientos  
Los cuerpos que sacude, si inflamable

Es la naturaleza de estos cuerpos:  
Sin ser un temerario no se puede  
Enteramente asegurar que el viento  
Tan rápido bajando desde arriba  
Sea del todo frío; y si en su curso 470  
No se inflamó, debe llegar al menos  
Entibiado y revuelto en algún fuego.  
La rapidez del rayo y golpe fuerte  
Y su caída violenta nacen  
De su natural ímpetu: encerrado  
En las nubes, y allí, cobrando fuerzas,  
Con nuevo brío intenta salir de ellas;  
Cuando el nublo no puede resistirse  
A este aumento de ímpetu, se escapa  
Con una prodigiosa ligereza 480  
El fuego destructor, como las piedras  
Lanzadas por las máquinas terribles.  
Junta también a esto ser el rayo  
De finos y sutiles elementos;  
Y con esta figura no es tan fácil  
Hacerle resistencia, pues se cuela  
Y sé insinúa, por lo más estrecho:  
No puede cuerpo alguno con su choque  
Detener su raudísima carrera.  
Además de que todo cuerpo grave 490  
Por natural impulso tiende abajo;  
Pero si la impulsión se junta al peso,  
Su rapidez se dobla, y se acrecienta  
Aquel ímpetu suyo de contado.  
El rayo así con estas fuerzas dobles  
Debe quitar del medio en un instante  
Cualquier estorbo que se encuentre al paso,  
Y proseguir su marcha sin pararse.  
En fin, la longitud de su caída  
Más y más acelera el movimiento, 500  
Que siempre va creciendo; y aumentando  
Su ímpetu, vigora los ataques,  
Sus divergentes átomos juntando  
Y dirigiendo todos sus esfuerzos  
Hacia el punto común a donde corre.  
También quizá viniendo hacia nosotros  
Quita de paso el rayo al aire mismo  
Corpúsculos que puedan darle fuerza  
Y acelerar su golpe impetuoso.  
Hay muchos cuerpos que penetra el rayo 510  
Sin daño alguno de ellos, porque encuentra  
Conductos que atraviesa velozmente:  
Hay otros que destruye y descompone,  
Por que viene a atacar directamente  
Las moléculas que unen su tejido:

Él con facilidad derrite el cobre  
Y hace que hierva el oro en un instante,  
Porque de átomos lisos y sutiles  
Se forma el rayo, los que fácilmente           520  
Dentro de estos metales se introducen,  
Y desatan sus nudos al momento  
Y todas sus lazadas desaprietan.  
En el Otoño y en la Primavera,  
Cuando se abren las flores por los campos,  
El palacio encumbrado de los cielos  
De fulgentes estrellas se estremece  
Por todas partes más a la continua:  
Se estremece también toda la tierra,  
Porque en Invierno faltan muchos fuegos,  
Y los vientos se calman en Estío,     530  
Y las nubes no tienen tanto cuerpo.  
En estaciones medias, pues, concurren  
Todas las varias causas de los rayos:  
Vienen a ser los límites comunes  
Do el frío y el calor se están tocando  
Agentes necesarios de los rayos,  
Que entrambos introducen la discordia  
En la naturaleza, y con gran ruido  
El fuego encienden de las tempestades  
Y enfurecen el aire con los vientos: 540  
Porque el fin del Invierno y el principio  
De Estío son los que hacen el Verano:  
Por lo cual deben el calor y el frío,  
Principios entre sí tan encontrados,  
Luchar y revolver todas las cosas:  
El Otoño, que forma la salida  
Del Estío y la entrada del Invierno,  
Debe observar las riñas y pendencias  
Del frío y del calor; guerras del año  
Pueden llamarse entrambas estaciones: 550  
No es extraño que se hagan muchos rayos  
Entonces, y que el cielo se alborote  
Con tempestades, porque la discordia  
Está continuamente fomentada  
Con llamas y con vientos y con nublos.  
Así se indaga la naturaleza  
Del ignífero rayo y sus efectos;  
No consultando vanas predicciones  
De los toscanos para hallar indicios  
Del secreto consejo de los dioses: 560  
O de dónde salió el alado fuego,  
O hacia donde tiró precipitado,  
De qué modo se entró por las paredes  
Y cómo sale de ellas victorioso,  
O qué daño presagia su caída.

¿Por qué, si Jove y las demás deidades  
Estremecen las bóvedas celestes  
Con sonido terrífico, y arrojan  
Los rayos por do quiera que les place;  
Por qué de parte a parte no dividen 570  
El pecho del malvado que se entrega  
A odioso crimen descaradamente,  
Y las llamas del rayo vaheando  
Dan a los hombres documento horrible?  
¿Por qué más bien revuelven en sus llamas  
Al inocente a quien maldad no arguye,  
Y a quien súbitamente le circunda  
El fuego celestial en remolino?  
¿Por qué, además, emplean su trabajo  
Contra las soledades vanamente? 580  
¿Es por ejercitar mejor sus brazos,  
O por asegurar mejor sus golpes?  
¿Por qué sufren se emboten en la tierra  
Los que despide el padre de los dioses?  
¿Por qué de ellos él mismo se despoja,  
Y para sus contrarios no los guarda?  
En fin: ¿por qué no lanza Jove el rayo  
Y nunca mueve tempestad de truenos  
Cuando hay serenidad por todo el cielo?  
¿Cuando acaban las nubes de formarse, 590  
Monta entonces en ellas por ventura,  
Por dirigir sus tiros más de cerca?  
¿Por qué razón contra la mar asesta?  
¿Por qué hiere las ondas, estas masas  
Líquidas, estos cuerpos fluctuantes?  
Si quiere nos guardemos de los rayos,  
¿Por qué no deja verlos desde lejos,  
Y si quiere cogernos descuidados  
¿Por qué truena de modo que podamos  
Evitarlos? ¿A qué son los retumbos, 600  
Tinieblas y murmullos que preceden?  
¿Puedes tú concebir que los dispare  
Al mismo tiempo por distintas partes?  
No puedes refutarlo, sin que niegues  
Una experiencia tan frecuente y cierta.  
Es preciso que pueda caer el rayo  
Al mismo tiempo por distintos lados,  
Como vemos que llueve y caen las lluvias.  
¿El rayo asolador por qué derriba,  
En fin, los templos santos de los dioses, 610  
Estas habitaciones suntuosas,  
Y rompe sus estatuas bien labradas,  
Y roba a sus imágenes el culto  
Con golpe violento? ¿Por qué ataca  
De ordinario los sitios elevados,

Y vemos en las cumbres de los montes  
Más bien que en otra parte sus vestigios?  
Por lo que te he explicado de los rayos  
Es fácil conocer de qué manera  
Sobre la mar se arrojan desde arriba 620  
Los tifones, que présteres clamaron  
Los griegos atendiendo a sus efectos.  
Por qué bajan a veces desde el cielo  
Sobre la mar como en columna larga,  
Y todo alrededor bullen las ondas  
Agitadas con soplo impetuoso;  
Y las naves entonces sorprendidas  
Por el vertiginoso meteoro  
Están expuestas al mayor peligro:  
Y la causa es que el viento algunas veces 630  
No teniendo potencia suficiente  
Para romper la nube que ha embestido,  
La baja poco a poco hacia las aguas  
Como columna echada desde el cielo,  
O más bien como masa disparada  
De arriba abajo por robusto brazo,  
La cual sobre las ondas se extendiese:  
Cuando rasga la nube, el viento se entra  
Con ímpetu en la mar, y en ella excita  
Un hervor increíble; porque entonces, 640  
Sin cesar agitándose la manga,  
Baja a la par la nube, que se presta  
A cualquier movimiento de la bomba:  
Y así que la extendió sobre las aguas  
El vértice de pronto se zabulle.  
Hace toda la mar un hervidero,  
Mueven sus olas espantoso ruido.  
El mismo torbellino que en el aire  
Juntó los elementos de la nube,  
Se envuelve algunas veces dentro de ella, 650  
Imitando las mangas por la tierra;  
Y cuando al suelo se bajó la nube,  
Rasgándose, vomita de su cuerpo  
Un remolino, un huracán furioso.  
Mas siendo estos fenómenos muy raros  
A causa del obstáculo que oponen  
En la tierra a los vientos las montañas,  
Deben ser más frecuentes en los mares,  
Que son tan extendidos y patentes.  
Los nublados se forman cuando muchos 660  
Angulosos corpúsculos, volando  
Sin cesar en la atmósfera, se juntan  
Entre sí de repente, y se condensan  
A pesar de sus débiles uniones:  
Sólo son al principio nubecillas;

Empero todas juntas apiñadas,  
Y entre sí reunidas, van creciendo,  
Y los vientos las llevan de manera  
Que nace de ellas tempestad furiosa.  
Y cuanto más vecinas a los cielos 670  
Tienen también sus cumbres las montañas,  
Tanto más una niebla amarillenta  
Y una especie de humo siempre espeso  
Las obscurece; porque cuando empiezan  
A tomar consistencia los nublados,  
Sin que puedan aún verlos los ojos,  
Los vientos los conducen y aglomeran  
Sobre la cima de elevado monte:  
Cuando, por fin, después se reunieron  
En mucho mayor número apiñados, 680  
Condensados los vemos elevarse  
Desde la húmeda cumbre por los aires:  
Puesto que la razón y la experiencia  
Dicen ser el teatro de los vientos  
Aquellos sitios que hay más elevados.  
Además quita la Naturaleza  
También muchos corpúsculos de encima  
De todo el mar, como nos lo declaran  
Las ropas que tendemos en la playa  
Poniéndose mojadas: luego es claro 690  
Que contribuyen las emanaciones  
De este salado fluido agitado  
Al acrecentamiento de las nubes.  
Vemos también que de los ríos todos  
Y de la misma tierra se levantan  
Unas nieblas y cálidos vapores  
Cuyas exhalaciones se remontan  
Por el aire, y los cielos obscurecen,  
Y con sus reuniones insensibles  
Forman espesas nubes; pues las olas 700  
De la substancia etérea las empujan  
Por la parte de arriba, y condensadas  
Cubren casi las bóvedas azules..  
Puede también que vengan de otros mundos  
A reunirse en éste aquellos cuerpos  
Que forma los nublados y tormentas:  
Porque te he dicho que es innumerable  
El número de átomos, y el todo  
Ser también profundísimo: no ignoras  
De cuánta ligereza están dotados 710  
Los átomos, y cuán rápidamente  
Suelen correr espacio inmensurable;  
Por lo que no es extraño, que al momento  
Cubran la tempestad y las tinieblas  
Colgadas en el aire mar y tierra,

Y las montañas; pues los elementos  
Encuentran siempre entradas y salidas  
Por donde quiera en todos los conductos  
Del éter, y por todas las lumbreras  
Del mundo, por decirlo de este modo. 720  
Ahora te explicaré cómo se aumentan  
Las aguas de la lluvia en nubes gruesas,  
Y cómo desde allí caen en la tierra.  
Y es preciso ante todo persuadirte  
Que se levantan con las mismas nubes  
Infinitas moléculas de agua  
De todo cuerpo, y a la par se aumenta  
Con la misma substancia de la nube,  
Del mismo modo que el sudor, la sangre,  
Y cualquiera otro líquido del cuerpo 730  
Crece a la par que todos nuestros miembros.  
Los nublados a veces también cargan  
De las aguas marinas, semejantes  
A vellones de lana suspendidos  
Cuando son conducidos por los vientos  
Sobre la superficie de los mares;  
También de todo río se levanta  
El agua hacia las nubes; pero cuando  
Estas semillas de agua, acrecentadas  
De todas partes con emanaciones 740  
Tan grandes y diversas, se juntaron  
Y las condensa el soplo de los vientos,  
Entonces determina su caída  
Doblada fuerza; la presión de vientos  
Y la copia de nubes apiñadas,  
Las cuales gravitando unas sobre otras  
Hacen caer las lluvias dilatadas.  
Cuando además los vientos enrarecen  
Los nublados, o cuando son disueltos  
Por el calor del Sol, que hierde encima, 750  
Humor pluvioso entonces van soltando,  
Y corren gota a gota como cera  
Que se va derritiendo puesta al fuego.  
Es copiosa la lluvia si las nubes  
Experimentan esta doble fuerza,  
La presión de su peso y de los vientos;  
Y suele durar mucho, y encerradas  
Suele tener las gentes en su casa,  
Cuando están muy espesos los nublados,  
Y cuando unos sobre otros se amontonan, 760  
Y se derraman hacia todas partes,  
Cuando toda la tierra restituye,  
El mismo humor con sus exhalaciones.  
Cuando entre obscura tempestad embiste  
Con sus rayos el Sol lluviosa nube

Que en frente de sí tiene, se descubren  
En medio de las nubes tenebrosas  
Los colores del Iris variados.  
De otros meteoros que se forman  
Y crecen combinados en las nubes, 770  
Como la nieve, vientos y granizo,  
Las escarchas y el hielo que endurece  
Las aguas, y refrena la corriente  
De los ríos, es fácil que comprendas  
Sus efectos y causas si entendieres  
Las propiedades de los elementos.  
Pon atención en conocer la causa  
Ahora de los temblores de la tierra;  
Y debes persuadirte, sobre todo,  
Que el globo interiormente como fuera 780  
Está lleno de vientos, de cavernas,  
De lagos, precipicios y peñascos,  
De rocas y de ríos escondidos,  
Cuya corriente impetuosa arrastra  
Las peñas sumergidas en su madre:  
La razón, pues, exige que la tierra  
Se asemeje a sí misma en todas partes.  
Supuestas de antemano estas nociones,  
Tiembla la tierra por su superficie  
Con motivo de haberse desplomado 790  
En su interior grandísimas cavernas,  
Que viene a demoler por fin el tiempo;  
Como que enteros montes se arruinan,  
Cuyo sacudimiento pronto y fuerte  
Extiende los temblores a lo lejos:  
Cuando un carro que no es de mucho peso  
Hace temblar todos los edificios  
Que están al paso, no retiemblan menos  
Todos los sitios del contorno cuando  
Arrastran los corceles arrogantes 800  
Las llantas de las ruedas bien herradas.  
También puede caer al cabo de años  
Una masa disforme de la tierra  
En un lago vastísimo, y el orbe  
Vacilar tal vez puede con motivo  
Del movimiento que excitó en las aguas,  
Así como en el suelo no está inmóvil  
El vaso lleno de una agua agitada  
Hasta ponerse toda en equilibrio.  
Cuando, además, el viento recogido 810  
Entre las cavidades interiores  
De la tierra se arrojó violento  
Sobre una parte, y con sus fuerzas todas  
Hace presión en las cavernas  
Inclínase la tierra hacia la parte

Donde el viento dirige sus esfuerzos,  
Y las casas entonces que hay encima  
Inclínanse también cuanto más altas,  
Cuanto más se avecinan a los cielos,  
Y perdiendo el nivel salen las vigas, 820  
Y amenaza venirse todo al suelo.  
Y temen presumirse si ha prescrito  
Naturaleza un paso a la ruina  
Y destrucción total del mundo entero,  
Cuando ven su gran mole pronta a hundirse.  
Si los vientos aliento no tomasen  
Nada capaz sería de enfrenarlos,  
Ni detener su furia destructora;  
Mas como se sosiegan alternando,  
Y vuelven al ataque nuevamente, 830  
Y se ven rechazados con ventaja,  
Amenaza la tierra desplomarse;  
Ella se inclina y otra vez se alza;  
Y pierde el equilibrio, y con su peso  
Otra vez le recobra: por lo mismo  
Toda cosa vacila más o menos  
Según su elevación, pues las más bajas  
Casi no sienten el temblor de tierra.  
También pueden causar estos temblores  
Un viento impetuoso, un grande soplo 840  
De fuerza introducido de repente,  
O nacido del seno de la tierra,  
Que después que se entró en las cavidades  
Del globo, con tumulto anticipado  
Entre inmensas cavernas va bramando  
Y se revuelve mucho y no se escapa  
Por fuera de la tierra hasta que la abre  
Y con su gran violencia la divide,  
Y forma en ella abismos anchurosos;  
De esta manera fue Sidón tragada, 850  
Obra de tirios, y en Peloponeso  
También Egina. ¡Ay, cuántas ciudades  
Esta erupción furiosa de los vientos  
Y el temblor de la tierra han destruido!  
¡A cuántas los horribles terremotos  
Han hundido debajo de la tierra,  
Y con sus ciudadanos juntamente,  
Cuántas otras los mares sepultaron!  
Pues si el viento no llega a romper fuera,  
Su soplo impetuoso se divide 860  
Por todos los conductos de la tierra  
Y en sus entrañas férvidas excita  
Un temblor general, del mismo modo  
Que cuando se introduce por los miembros  
Interiormente el frío, y los sacude,

Nos hace tiritar a pesar nuestro:  
Con un doble terror vagan las gentes  
Por la ciudad entonces asustadas,  
Pues sobre su cabeza ven la muerte,  
Debajo de los pies también la temen: 870  
Temen que caiga derrumbado el techo,  
Temen disuelva la Naturaleza  
Las bóvedas del globo de repente,  
De par en par abriendo estos abismos  
Anchurosos, queriendo trastornada  
Con sus mismas ruinas rellenarlos.  
Por lo cual, aunque vivan persuadidos  
De ser incorruptibles cielo y tierra,  
Y destinados a existencia eterna,  
La vista de un peligro tan urgente 880  
Introduce pavor y desconfianza  
En sus almas a veces, y les hace  
Temer no huya la tierra en un instante  
Con dirección al bártro profundo,  
Y que el gran todo caiga detrás de ella,  
Y que no reste más de todo el mundo  
Que un cúmulo confuso de ruinas.  
Ahora debo explicar precisamente  
Cómo la mar no sabe qué es aumento.  
Admíranse de que la mar no aumenta 890  
Su volumen jamás con tantas aguas  
Como corren a ella y tantos ríos  
Como por todas partes desembocan:  
Junta las tempestades y las lluvias  
Que sobre mar y tierra caen a un tiempo  
Además de sus propios manantiales;  
¿Dejarán, sin embargo, de admirarse  
Si consideran que estas aguas juntas,  
Con el mar extendido comparadas,  
Viene a ser apenas una gota? 900  
Roba el calor del sol una gran parte,  
Pues vemos secan sus ardientes rayos  
En un instante la mojada ropa:  
Será su acción más fuerte y más activa  
Sobre la faz inmensa de los mares  
Aunque el sol tome una porción muy corta  
De cada sitio de por sí, no obstante,  
Debe robar en extensión tan grande  
Cúmulo inmenso de marinas aguas.  
Cuando con furia el mar barren los vientos, 910  
Se llevan tras de sí gran parte de agua;  
Porque es frecuente a veces en la noche  
Ver que se ponen secos los caminos  
Y endurecido el lodo con su soplo.  
Además, te enseñé que los nublados

Atraen a sí las aguas de los mares,  
Y por la haz de la tierra las esparcen  
Cuando llueve sobre ella, y cuando llevan  
Los vientos por la atmósfera las nubes.  
Por fin, supuesto que es la tierra un cuerpo 920  
Poroso, que la mar contigua ciñe  
Por todas partes, recibir no puede  
El mar en sí las aguas de la tierra  
Sin que reciba aquésta al mismo tiempo  
Las saladas del mar, que ciertamente  
Se filtran por el seno de la tierra,  
Y se recogen y se juntan todas  
Donde tienen los ríos nacimiento,  
Y fluyen dulcemente por la tierra,  
Por donde, una vez rota, facilita 930  
Que con líquido pie corran las aguas.  
Explicaré al presente por qué causa  
Vomita a veces Etna por sus bocas  
Las llamas en espeso torbellino:  
La tempestad de fuego, dominando  
Con estrago en los campos sicilianos,  
No hizo mirar a los vecinos pueblos;  
No volviendo la vista a los torrentes  
De chispas y de humo, que cubrían  
La atmósfera: a la vez, les daba pena, 940  
De pávido cuidado hinchando el pecho,  
Esperando los nuevos infortunios  
Que la Naturaleza preparaba.  
Si de tales fenómenos deseas  
Tener conocimiento, es necesario  
Que des una ojeada vasta y grande  
Sobre Naturaleza, y que sus partes  
A la vez consideres todas juntas,  
Acordándote siempre que el gran todo,  
Es infinito, y que supone poco 950  
El cielo comparado al universo;  
Y que es el hombre imperceptible cosa  
Si se compara con el orbe entero.  
Si tú penetras bien este principio,  
Si te convence una verdad tan clara,  
Ya no te admirarás de muchas cosas.  
¿Se admira acaso alguno de nosotros  
Si le abrasa a cualquiera ardiente fiebre,  
U otra cualquier enfermedad aguda  
Se extiende por sus miembros doloridos? 960  
Porque se hinchan los pies en un instante,  
El más vivo dolor coge los dientes,  
Y ataca alguna vez los mismos ojos:  
De San Antón el fuego va creciendo,  
Y extendiéndose abrasa todo el cuerpo,

Sin admirarse, porque se conocen  
De muchos cuerpos las emanaciones:  
Y las exhalaciones de la tierra  
Y el aire infecto son muy suficientes  
Para dar ser y rápidos progresos 970  
A las enfermedades más terribles.  
Así se ha de creer que este gran todo,  
Como infinito, suministra al cielo  
Y a la tierra los átomos capaces  
De estremecer el globo de repente,  
De recorrer en raudó torbellino  
El mar y tierra, y de lanzar por Etna  
Copiosos fuegos, de inflamar el cielo:  
El mismo cielo si puede inflamarse  
Tan fácilmente como caen las lluvias 980  
A mares en la tierra cuando llegan  
A juntarse en la atmósfera las aguas.  
Pero me dirás tú que estos incendios  
Son muy considerables: lo confieso;  
Así como parece grande un río  
A quien no vio jamás otro más grande:  
Y así un árbol, un hombre y todo cuerpo  
De la especie que quieras son disformes  
Para aquél que no ha visto otros mayores:  
Cuando nada suponen estos cuerpos, 990  
Aunque juntes el cielo, mar y tierra,  
Si con el Universo se comparan.  
Pero expliquemos ora de qué modo  
La llama enfurecida en un instante  
De las vastas hornazas de Etna sale.  
Lo primero, está hueco todo el monte  
Por su parte interior; sobre cavernas  
De pedernales casi está fundado:  
Así que, las cavernas todas tienen  
Vientos y aire, no siendo otra cosa 1000  
El viento más que el aire conmovido:  
Y cuando este elemento furibundo  
Llegó a inflamarse, y ha comunicado  
Su ardor a los peñascos y a la tierra,  
En torno de la cual sin cesar gira  
Y saca de ellos con veloces llamas  
Fuego devorador, él se levanta  
Y se arroja derecho por las bocas  
De la montaña, y a lo lejos echa  
La llama y la ceniza, y sale envuelto 1010  
Entre humo espeso y negro, y juntamente  
Lanza piedras de peso extraordinario:  
Sin que te quede duda ser efectos  
Del ímpetu furioso de los vientos.  
En gran parte la mar, además, baña

Las faldas de este monte, y las azota  
Con sus olas, y luego se retira:  
Por debajo de tierra las cavernas  
Desde la misma mar se comunican  
Con las altas gargantas de este monte: 1020  
No podemos dudar que entran los vientos  
Por estas bocas, y que se dirigen  
Soplando interiormente hacia la cumbre:  
Y por esto se ven volar las llamas,  
Y van a dar muy lejos los peñascos  
Y las nubes de arena se derraman:  
Hay en la cima unos embudos anchos  
Por do escapan los vientos, que los griegos  
Cráteres llaman, a los que nosotros  
Llamamos las gargantas o las bocas. 1030  
Para algunos fenómenos no basta  
Dar una explicación; antes precisas  
Son otras muchas, para hallar alguna  
Entre ellas verdadera; por lo tanto,  
Si ves tú desde lejos el cadáver  
De algún hombre tendido sobre el suelo,  
Es preciso decir todas las causas  
De la mortalidad para que sepas  
La causa de la muerte de aquel hombre;  
Porque no puedes decidir si ha muerto 1040  
De muerte dada a hierro o por el frío,  
O por enfermedad o con veneno:  
En general sabemos que él ha muerto  
Por una de las causas que he nombrado;  
Mas sólo los testigos oculares  
Pueden decir la causa verdadera:  
Así también estamos indecisos  
Sobre muchos fenómenos que vemos.  
Crece el Nilo y rebosa por los campos  
En el estío, siendo el solo río 1050  
Que hay en todo el Egipto, y va regando  
Las campiñas en medio de calores;  
O bien porque reinando en el estío  
Etesios vientos, soplan aquilones  
Contra el embocadero y la corriente,  
Y su curso retardan y recrecen  
Las aguas, y se llena todo el río,  
Y le hacen que se pare; ciertamente  
El soplo de estos vientos se dirige  
Contra el curso del río, porque vienen 1060  
Etesios vientos de constelaciones  
Frías del polo boreal, y el Nilo  
Tiene su nacimiento en las regiones  
Del Mediodía, en los ardientes climas  
Que el sol visita en medio de su curso,

Entre los hombres negros y tostados.  
Grandes bancos de arena tal vez forman  
Al agua un dique en el embocadero  
Cuando el mar agitado con los vientos  
Hacia adentro la arena va metiendo, 1070  
Por lo que es menos libre su desagüe,  
Y la madre está menos inclinada,  
Y se refrena el ímpetu del río.  
Por fortuna quizá en su nacimiento  
Las lluvias son también más abundantes  
En aquella estación en que las nubes  
Juntas al Mediodía son llevadas  
Por los vientos etesios a aquel lado,  
Las cuales se amontonan apiñadas  
Sobre la cumbre de elevados montes 1080  
Y la presión del peso las esparce.  
Tal vez puede venir esta creciente  
De los montes alzados de la Etiopía,  
Cuando el sol, abrasando con sus rayos  
A la naturaleza, hace que bajen  
Las nieves derretidas a los campos.  
Al presente diré qué cosa sean  
Aquellos sitios y funestos lagos  
Que se llaman avernos; este nombre 1090  
Al principio les dieron con motivo  
Del efecto que causan, porque matan  
En general las aves; cuando vienen  
Volando por encima de estos sitios  
Directamente, de volar se olvidan  
Y, perdiendo sus alas los resortes,  
Torciendo la cabeza caen sin fuerzas  
Precipitadas en la tierra, o agua,  
Quizá conforme a la naturaleza  
De aquel averno que las da la muerte.  
Cual es el que hay en Cumas y en Vesubio: 1100  
Fuentes cálidas son las que vaporan  
Un humo espeso; y otro semejante  
Hay también en los muros atenienses,  
En el remate de la ciudadela,  
Cerca del templo de tritonia Palas:  
Do las roncadas cornejas jamás llegan  
Aunque las brinde el humo de las aras.  
Huyen tan azoradas las cornejas,  
No los vivos enojos de Minerva,  
Que con su vigilancia provocaron, 1110  
Según lo cantan los poetas griegos;  
Antes bien los vapores de este sitio,  
Muy suficientes para hacer se vuelvan,  
También cuentan que en Siria hay otro averno  
Do los mismos cuadrúpedos no pueden

Sus pasos dirigir sin que al momento  
Los haga el vaho caer muertos en tierra,  
Así como si fueran conducidos  
A inmolarlos a dioses del Infierno.  
Efectos naturales, pues, son todos, 1120  
Y se puede atinar bien con sus causas  
Sin presumir que sean estos sitios  
Mucho más bien las puertas infernales  
Por do los dioses del obscuro imperio  
Atraen quizá las almas de los muertos  
Sobre la orilla de Aquerón; conforme  
A la opinión común de que la simple  
Aspiración de los ligeros ciervos  
Saca de sus guaridas las serpientes.  
Recuerda la doctrina que he inculcado, 1130  
A saber, que la tierra en sí contiene  
Un número muy grande de elementos  
Configurados de distinto modo:  
Que hacen vivir al hombre muchos de ellos;  
Que otros engendran las enfermedades  
Y aceleran su muerte: también dije  
Más o menos análogos ser todos  
A conservar diversos animales  
Según sus diferentes contexturas  
Y su naturaleza muy diversa 1140  
Y elementales configuraciones:  
Entran muchos hiriendo los oídos;  
Despidiendo otros un olor ingrato,  
Con gran molestia hieren el olfato;  
Otros evita el tacto, otros la vista,  
Y son otros al gusto desabridos:  
La experiencia te enseña cuantos cuerpos  
Producen en el hombre sensaciones  
Ingratas y molestas y penosas.  
Hay árboles que tienen una sombra 1150  
Cargada de moléculas dañosas,  
La cual causa dolores de cabeza  
Muy fuertes a cualquiera que se tiende  
Debajo a descansar sobre la hierba.  
Del Helicón en la elevada cumbre  
Hay un árbol también que mata al hombre  
Con el olor infecto de sus flores:  
Y nacen todas estas producciones  
De la tierra, porque ella en sí contiene  
Gran copia de semillas combinadas 1160  
De modos infinitos y diversos,  
Con cuyas secreciones alimenta  
Cada individuo de por sí la tierra.  
Y recién apagada la luz echa  
Un olor de su pábilo, que afecta

Desagradablemente nuestro olfato,  
Adormece los hombres y los tumba  
Como si padecieran la epilepsia:  
Y se cae la mujer adormecida  
Con el olor subido del castóreo; 1170  
Y la obra delicada se desliza  
De entre sus tiernas manos si lo huele  
Al tiempo de pagar menstruo tributo:  
Además también hay otras substancias  
Que aflojan el sistema de los miembros  
Y el alma recogida bambolean:  
En fin, si te estuvieras mucho tiempo  
En un baño caliente, o te sumerges  
En el mismo saliendo de la mesa,  
¡Cuánto no hay que temer el que te caigas 1180  
En medio de las aguas sin sentido!  
Y el activo vapor de los carbones  
¡Qué pronto se introduce en el cerebro  
Si no bebemos agua de antemano!  
Golpe de muerte da el olor del vino  
A aquel hombre que tiene consumidos  
Todos sus miembros en la ardiente fiebre.  
¿No ves también cómo en la misma tierra  
Nace el azufre y el betún que exhalan  
Un olor penetrante? Por fin, cuando 1190  
Con el hierro en la mano van los hombres  
Rasgando las entrañas de la tierra  
Para buscar las venas de oro y plata,  
¿Qué vapores no salen de la mina?  
¿Qué olores tan mortales no se exhalan  
De este rico metal que yace en ella?  
¿No ves la cara y tez descolorida  
De los míseros que andan condenados  
Por la ley a trabajos tan penosos?  
¿Cuán en breve perecen no has oído 1200  
Y cuán corto es el plazo de su vida?  
Así, es preciso que la tierra exhale  
Todos estos vapores esparcidos.  
Por fuera en las llanuras de los aires.  
Así deben también avernos sitios  
Echar de sí mortíferos vapores  
A las aves; los cuales se levantan  
Desde la misma tierra por los aires,  
Y parte de la atmósfera envenenan,  
Y cuando llega allí volando el ave, 1210  
La ponzoña invisible la entorpece  
Allí su movimiento, y cae derecha  
Donde el vapor dirige su caída;  
Do, ya precipitada, el mismo tufo,  
Entonces más activo lanza fuera

De sus miembros los restos de la vida;  
Porque el primer ataque solo excita  
En el ave unas ciertas convulsiones;  
Pero ya que una vez están caídas  
Las aves en las fuentes ponzoñosas, 1220  
Allí el último aliento de la vida  
Exhalan de ponzoña circundadas.  
Puede también que estas exhalaciones  
Enrarezcan la masa de aire puesta  
Entre la tierra y aves, de manera  
Que esté casi vacío aquel espacio:  
Cuando vienen volando por encima  
De estos sitios las aves, al momento  
En medio del vacío inútilmente  
Mueven las alas, ni su esfuerzo ayuda 1230  
Alguna reacción, porque, no hallando  
Mas apoyo en el aire, y no pudiendo  
Sostenerse en sus alas, las obliga  
Con su peso a caer naturaleza;  
Y ya tumbadas dentro del vacío,  
Por los poros del cuerpo echan el alma.  
Está más fría el agua de los pozos  
En el estío porque enrareciendo  
El calor a la tierra, prontamente  
Disipa por los aires las semillas 1240  
De fuego que tal vez en sí contiene.  
Cuando más caldeada esté la tierra,  
Tanto más fría debe estar el agua  
Escondida en su seno; y al contrario,  
Cuando aprieta, condensa y une el frío  
Toda su superficie, debe entonces  
Por esta, comprensión hacer que se entre  
En lo hondo de los pozos todo el fuego  
Que haya diseminado por la tierra.  
Junto al templo de Ammón hay una fuente 1250  
Que está helada entre día, según dicen,  
Y caliente de noche: mucho admiran  
Los hombres esta fuente, y se persuaden  
Que oculto el sol debajo de la tierra,  
La caliente al instante que la noche  
Cubre la tierra con terrible sombra:  
Pero esta explicación es muy contraria  
A la filosofía verdadera:  
Porque si el sol, que tanta fuerza tiene  
Sobre nuestras cabezas levantado, 1260  
Por contacto inmediato no ha podido  
Siquiera calentar la superficie,  
¿Cómo debajo de los pies podría  
Por medio de una masa tan espesa  
Como la tierra hacer hervir el agua

Y en ella introducir su ardiente fuego,  
Cuando el ardor apenas de sus rayos  
Penetra las paredes de las casas?  
¿Del fenómeno, pues, cuál es la causa?  
Es que la tierra está más esponjosa 1270  
Y que en ígneas semillas más abunda  
Junto a la fuente que por más afuera:  
Cuando en sus sombras húmedas la noche  
El orbe sepultó, la tierra al punto  
Que cerca el manantial se va enfriando,  
Y encógese como si la apretaran  
Con la mano, de modo que en la fuente  
Exprime las partículas de fuego  
De que ella esta impregnada, y comunica  
Al agua aquel calor que experimentan 1280  
El tacto y paladar: cuando los rayos  
De sol nacientes de seguida abrieron  
Los poros de la tierra, y su tejido  
Enrareció la mezcla de sus fuegos,  
Se vuelven a su asiento primitivo  
Las partículas ígneas, y se cuela  
Todo el calor del agua por la tierra:  
Fría está así la fuente por el día.  
Por otra parte, herida el agua entonces  
Por los rayos del sol, y enrarecida 1290  
Con sus trémulos fuegos, es preciso  
Exhale los corpúsculos de fuego  
Que ella contiene, así como despide.  
Las moléculas, frías otras veces,  
Y deshace los hielos que la ataban  
Y como prisionera, la tenían.  
También hay una fuente de agua fría  
Sobre la cual, echando alguna estopa  
Se enciende y echa llamas de repente,  
Y una tea se prende de este modo, 1300  
Y va luciendo en medio de las aguas  
Por do su luz nadante el aire impele:  
Sin duda porque el agua de esta fuente  
Contiene en sí muchísimas semillas  
De fuego, y es preciso que reciba  
De aquella tierra que es como su lecho  
Un montón de partículas de fuego,  
Que subiendo a lo alto se derraman  
Por toda el agua, y por defuera a un tiempo.  
Se exhalan, y se esparcen por los aires; 1310  
Pero no son tan vivas las semillas  
Que puedan calentar la misma fuente.  
Una impulsión secreta determina  
Todas estas moléculas dispersas  
A salir pronto fuera y congregarse

Por encima del agua: de este modo,  
El agua dulce de la fuente Aradia  
Corre y aparta las saladas ondas  
De alrededor: y en otras muchas playas  
Ofrece el mar recursos semejantes, 1320  
Gratos a los sedientos marineros,  
Manando el agua dulce entre saladas.  
Pues por un mecanismo semejante  
Las partículas ígneas salir pueden  
Entre las ondas, y lanzarse fuera  
Para encender la estopa: luego que ellas  
Allí están reunidas, y se pegan  
A la substancia de la tea, al punto  
Se prenden fácilmente, porque tienen  
Gran número de partes inflamables 1330  
Las estopas y teas por su parte.  
¿No ves cómo la lámpara que acaba  
De morir, si la arrimas a otra que arde,  
Antes de ser tocada arde de nuevo?  
Pues lo mismo sucede con la tea:  
Ahora no trato yo de muchos cuerpos  
Que se inflaman de lejos con la misma  
Impresión del calor, antes que llegue  
A tocarlos de cerca el mismo fuego: 1340  
Luego de aquella fuente los efectos  
Pueden ser explicados, de este modo.  
Empezaré tratando yo al presente  
Por qué ley natural al hierro puede  
Atraer esta piedra que los griegos  
Magnética llamaron en su lengua;  
Por qué tienen el nombre de Magnesios  
Los pueblos y el país donde se encuentra.  
Admíranse los hombres de esta piedra,  
Porque viene a formar una cadena  
De pendientes anillos unos de otros; 1350  
A veces se ven cinco y más anillos  
Que van en línea recta descendiendo,  
Y los agitan los suaves aires,  
Y uno debajo de otro asido cuelga;  
Y ellos se comunican mutuamente  
La virtud atractiva de la piedra:  
Tanto su actividad llega a extenderse.  
Antes que estos fenómenos explique  
Tengo yo que sentar muchos principios  
Pata decir la causa verdadera: 1360  
Sólo podemos arribar a ella  
Por medio de grandísimos rodeos:  
Presta, pues, atención a mis palabras.  
Debes tener presente desde luego  
Que todos cuantos cuerpos vemos lanzan

Perpetuamente unos derramamientos,  
Unas emanaciones que nos hieren  
Los ojos, y producen en nosotros  
La sensación de ver; y los olores  
No son más que continuas emisiones 1370  
De ciertos cuerpos: como emana el río  
De fluidos, y emanan los calores  
Del sol, y de la mar la sal que roe  
Los edificios que hay en las riberas:  
Cuando nos paseamos en la playa  
De continuo nos zumban los oídos,  
Y un salino vapor entra en la boca  
Hiriendo el paladar jamás miramos  
Preparar el ajenjo sin que al punto  
El amargor sintamos: luego envían 1380  
Todos los cuerpos siempre emanaciones  
De toda especie, las que se dirigen  
A todas partes sin reposo alguno  
Y sin cesar jamás, pues de continuo  
Tenemos sensaciones, y podemos  
Ver, y oler y oír a cada instante.  
Te volveré a traer a la memoria  
Lo porosos que son todos los cuerpos;  
Un principio que ya te he demostrado  
En el Canto primero del poema, 1390  
Que nos da a conocer muchas verdades;  
Mas sobre todo explica de tal suerte  
El fenómeno extraño que pretendo,  
Declararte ahora mismo, que no puedo  
Prescindir de probarte nuevamente  
Que de todos los cuerpos conocidos  
No existe uno siquiera que no tenga  
Su tejido mezclado con vacío.  
Las bóvedas chorrean en las grutas  
Un humor que destilan gota a gota: 1400  
Mana el sudor por todo nuestro cuerpo:  
Crece la barba y pelos en los miembros:  
Repartido el sustento por las venas,  
Sostiene y acrecienta los extremos  
De nuestro cuerpo, y aun las mismas uñas:  
También sentimos que el calor y frío  
Penetran por el cobre, y por la plata  
Y por el oro su impresión sentimos  
Cuando tenemos una copa llena:  
Por último, atraviesan los sonidos 1410  
El espesor de la pared, y se entran  
Por ellas el olor, calor y frío;  
Traspasan aun de hierro la coraza  
Que ciñe todo el cuerpo del guerrero:  
Vienen de fuera las enfermedades

Casi por lo común; y los contagios  
 Que nacen de la tierra, o en el aire,  
 Así como se forman se disipan,  
 En un instante porque no hay un Cuerpo  
 Que no encierre vacío en su tejido. 1420  
 Añádase que las emanaciones  
 De los cuerpos no tienen todas ellas  
 Unas mismas sensibles cualidades  
 Ni igual analogía con los cuerpos  
 Sobre los cuales obran: ante todo,  
 El sol cuece la tierra y la deseca,  
 Mientras derrite el hielo y con sus rayos  
 Hace que corran de los altos montes  
 Nieves amontonadas, y liquida  
 Con su mismo calor, en fin, la cera: 1430  
 También disuelve el fuego cobre y oro,  
 Mientras contrae y encoge carne y cueros:  
 A la verdad, el hierro caldeado  
 Adquiere un nuevo grado de dureza  
 Cuando le echan en agua; y al contrario,  
 Endureciendo el fuego carne y cuero,  
 El agua los ablanda; el acebuche,  
 Cuyo amargor es insufrible al hombre,  
 Es para las cabrillas más sabroso  
 Que el néctar y ambrosía. Por fin, huye 1440  
 La mejorana el cerdo de ordinario,  
 Y teme toda clase de perfumes,  
 Porque son el veneno más activo  
 Para el cerdoso puerco los que a veces  
 Parece que nos vuelven a la vida:  
 Por el contrario, empero, siendo el cieno  
 La misma suciedad para nosotros,  
 Parece a los marranos lo más limpio,  
 Do se revuelcan todos sin hartura.  
 Aún me falta sentar otro principio 1450  
 Antes que empiece a hablar de lo que he expuesto,  
 Y es que, teniendo muchos intersticios  
 Todos los cuerpos, no deben aquéllos  
 Ser entre sí del todo semejantes;  
 Antes debe tener cada uno de ellos  
 Naturaleza y usos peculiares:  
 Porque los animales ciertamente  
 Tienen varios sentidos, y cada uno  
 Tiene su objeto propio: los sonidos  
 Por sus propios conductos se insinúan; 1460  
 Los sabores y olores van por otros  
 Que tienen ciertamente analogía  
 Con su naturaleza y su tejido:  
 Además, hay también emanaciones  
 Que penetran las piedras, y otras pasan

Por la madera, y otras por el oro,  
Y algunas por la plata y por el vidrio,  
Porque los simulacros se introducen  
Por los poros del vidrio, y se insinúa  
El calor en los poros, de oro y plata: 1470  
Y hay corpúsculos que entran más ligeros,  
Y otros más tardos, por el mismo cuerpo.  
Arriba dije que estas diferencias  
Son una consecuencia necesaria  
De la infinita variedad que ha puesto  
Y ha establecido la Naturaleza  
Entre los intersticios de los cuerpos.  
Con tanta solidez establecidas  
Todas estas verdades proemiales,  
Es fácil explicar lo que buscamos, 1480  
De suyo descubriéndose la causa  
De la atracción del hierro: desde luego  
Es preciso que emanen de continuo  
De la misma substancia de la piedra  
Infinitos corpúsculos, o sea,  
Un activo vapor que con sus golpes  
Dé raridad a aquel aire que media  
Entre el imán y el hierro: cuando encuentran  
Este espacio intermedio ya vacío  
Se dirigen a él en el momento 1490  
Los principios del hierro muy unidos,  
Por lo que todo el cuerpo del anillo  
Sigue la misma dirección: no hay cuerpo  
Que tenga los principios más trabados  
Que los del hierro, este metal tan firme  
Que casi es al calor inaccesible.  
No es maravilla, como dije antes,  
Que la tendencia de sus elementos  
En número copioso hacia el vacío  
Arrastren tras de sí todo el anillo: 1500  
Así es en realidad, y siempre avanza  
Hasta que toca con la misma piedra  
Y se une con compases invisibles:  
Obra el imán en todas direcciones  
El vacío se forma en todas partes,  
Bien hacia arriba, bien lateralmente;  
Los anillos vecinos al momento  
Se inclinan al espacio enrarecido,  
Conducidos de choques exteriores,  
Pues su misma tendencia no podría 1510  
De esta manera unirlos en el aire:  
Otra causa hay también que favorece  
A aquesta dirección, y que acelera  
El movimiento: y es que, apenas  
El aire se enrarece, y el vacío

Por la parte de encima del anillo  
 Llega a formarse, en el momento el aire  
 Inferior, sacudiendo en el anillo,  
 Le impele por detrás en cierto modo,  
 Porque todos los cuerpos son batidos 1520  
 Sin cesar por el aire que los cerca:  
 Pero en esta ocasión hacen los golpes  
 Avanzar el anillo, porque arriba  
 Hay un vacío para recibirle:  
 Cuando el aire que digo se ha esparcido  
 En los poros del hierro y se ha insinuado  
 Hasta sus más sutiles elementos,  
 Los impele y los hace que adelanten  
 Como el viento las velas y la nave.  
 Deben, en fin, tener todos los cuerpos 1530  
 El aire en su tejido, porque todos  
 Son porosos, y el aire de continuo  
 Los rodea y los toca; pues metido  
 Este fluido sutil dentro del hierro,  
 Se agita con continuo movimiento,  
 Y por esto sacude en el anillo  
 Y por dentro sin duda le menea,  
 Y ya con él se inclina hacia el vacío  
 Al cual todas sus fuerzas encamina  
 También sucede alguna vez que el hierro 1540  
 Se aparta del imán: algunas veces  
 Le huye y le sigue alternativamente:  
 Hierro de Samotracia y limaduras  
 He visto yo saltar y revolverse  
 En un vaso de cobre si acercaban  
 Esta piedra de imán por el asiento;  
 El hierro parecía que impaciente  
 Huía de la piedra: hace que nazca,  
 Tanta discordia el interpuesto cobre,  
 Porque sin duda, las emanaciones 1550  
 Del cobre entonces se apoderan antes  
 Y poseen del hierro los conductos:  
 Las del imán, que vienen en seguida,  
 Todos los pasos hallan ocupados,  
 Y no pudiendo entrarse como antes  
 Con precisión se arrojan sobre el hierro,  
 Y chocan con sus olas el tejido  
 De este metal: la piedra así repele,  
 Y agita por el cobre el mismo cuerpo,  
 que sin este obstáculo se uniera. 1560  
 No debes extrañar que no produzcan  
 El mismo efecto las emanaciones  
 De piedra imán sobre los otros cuerpos;  
 La pesadez de algunos, como el oro,  
 Los tiene inmóviles; y otros, como el leño,

Tienen poros muy anchos, por los cuales  
Pasan emanaciones sin tocarlos  
Y sin causar agitación en ellos:  
Entre estas dos especies tiene el medio  
El tejido del hierro, al cual impelen 1570  
De esta manera las emanaciones  
De piedra imán cuando impregnado se halla  
De unas ciertas partículas de cobre.  
Sin embargo, el fenómeno que explico  
No es tan extraño en la naturaleza  
Que no pueda citar otras uniones  
Tan íntimas como éstas: ves trabarse  
Por medio sólo de la cal las piedras,  
Y la cola de toro une las tablas  
Tan fuertemente, que antes faltarían 1580  
Las vetas y las partes esenciales  
De la madera que esta unión faltase:  
Gusta el vino mezclarse con el agua;  
La pez no puede hacerlo con su peso,  
Ni con su levedad puede el aceite:  
Se identifica tanto con la lana  
La púrpura, que no puede quitarse  
De modo alguno su color, aun cuando  
Se intente renovarle a fuerza de agua,  
Aun cuando todo el mar quiera lavarle 1590  
Y con todas sus aguas desteñirle:  
El oro se incorpora con la plata  
Con la ayuda del fuego, últimamente,  
Y une el estaño cobres diferentes:  
¿Y cuántas otras mezclas encontrara  
Tan íntimas como ésta si quisiera?  
¿Pues, cómo no? porque no necesitas  
De tantas menudencias, y no es justo  
Que emplee en esto yo un trabajo inútil:  
Réstanos abrazar en un principio 1600  
Muchos hechos a un tiempo: si dos cuerpos  
Se encuentran con tejidos tan opuestos  
Que a los huecos del uno correspondan  
Eminencias del otro, su juntura  
Es muy perfecta: así pueden juntarse  
Con especies de anillos y de anzuelos,  
Como sucede en el imán y el hierro.  
Ahora voy a explicarte yo la causa  
De las enfermedades contagiosas;  
De estas plagas terribles, que derraman 1610  
Sobre hombres y ganados de repente  
La mortandad. Primero enseñé arriba  
Que en la atmósfera había una gran copia  
De corpúsculos, que unos dan la vida,  
Enfermedad y muerte engendran otros:

Cuando da ser Acaso a los postreros  
El aire se corrompe y se inficiona:  
La enfermedad activa y pestilente  
O de clima extranjero es transmitida  
Por la vía del airé, como nubes 1620  
Y tempestades, o del mismo seno  
De la tierra se engendra, cuando han sido  
Corrompidos sus húmedos terrones  
Con el calor y lluvias desregladas.  
¿No observas tú que la mudanza de aire  
Y la del agua la salud atacan»  
Del hombre que está lejos de su patria?  
Porque allí encuentra un aire diferente  
Del que ha solido respirar en casa.  
¿Por ventura, no encuentras diferencia 1630  
Entre la inglesa atmósfera y Egipto,  
Por do el eje del mundo se ladea?  
¿Y no difieren entre sí los climas  
Del Ponto, y el que llega desde Cádiz  
Hasta los pueblos negros y tostados?  
Como estas cuatro plagas se hallen puestas  
A cuatro vientos, como estén situadas  
Bajo de cuatro climas diferentes,  
En situación tan sólo no difieren,  
Sino también en el color y forma 1640  
De sus habitantes, y parece  
Que están sujetos a distintos morbos.  
Es una enfermedad la elefancia  
Que nace hacia las márgenes del Nilo,  
No en otra parte, en medio del Egipto:  
En Ática, las piernas adolecen,  
Y los ojos enferman en Acaya,  
Y otras tierras atacan otros miembros;  
Del aire nacen estas diferencias:  
Porque si el aire de extranjero clima 1650  
De peligrosa cualidad dotado  
Se muda y va viniendo hacia nosotros,  
Se arrastra lentamente como nube  
Altera y muda todas las regiones  
De la atmósfera por donde camina:  
Cuando llegó a la nuestra últimamente  
La corrompe, y así se la asimila  
Y nos la hace contraria: se derrama  
Este nuevo contagio y pestilencia  
Al punto por las aguas, y se pega 1660  
A las mieses y humanos alimentos  
Y a la comida pastos de ganados;  
O se queda colgado algunas veces  
Su contagio en el aire, y no podemos  
Respirar este fluido mezclado

Sin sorber su infección al mismo tiempo.  
Coge la pestilencia de ordinario  
Lo mismo al buey que a la balante oveja:  
¿Pué importa que nosotros nos vayamos  
A otro clima mal sano y enfermizo 1670  
A una atmósfera nueva; que nos traiga  
Naturaleza un aire pestilente  
Y extranjeros corpúsculos que puedan  
Con su pronta irrupción darnos la muerte?  
Unas enfermedades de esta especie,  
Causadas por mortíferos vapores,  
En los pasados tiempos devastaron  
Los campos de los términos Cecropios,  
E hicieron los caminos soledades,  
Dejaron la ciudad sin pobladores; 1680  
Porque naciendo en lo interior de Egipto,  
Después de atravesar vastos espacios  
De aire y de mar, por último se echaron  
Y sobre el pueblo de Pandión cayeron:  
Todos los habitantes a millares  
Se rendían al morbo y a la muerte:  
La enfermedad cogía la cabeza  
Con fuego devoraz, y se ponían  
Los ojos colorados y encendidos;  
Estaba la garganta interiormente 1690  
Bañada de un sudor de negra sangre,  
Y el canal de la voz se iba cerrando  
En fuerza de las úlceras; la lengua,  
Intérprete del alma, ensangrentada,  
Débil con el dolor, pesada, inmóvil,  
Áspera al tacto: cuando descendía  
Después aquel humor dañoso al pecho  
Desde las fauces, y se recogía  
Alrededor del corazón enfermo,  
Entonces los apoyos de la vida 1700  
A un tiempo vacilaban, y la boca  
De adentro un olor fétido exhalaba  
Como el de los cadáveres podridos;  
Y las fuerzas del alma se perdían,  
Y con su languidez tocaba el cuerpo  
En los mismos umbrales de la muerte.  
Se juntaba a estos males insufribles  
Una congoja de inquietud perpetua  
Y una queja revuelta con gemidos,  
Y sollozar perenne noche y día, 1710  
Que sin cesar los nervios irritando,  
Envarando los miembros, desatando  
Las articulaciones, consumían  
A los que sucumbían ya cansados  
A la fatiga. Las extremidades

De sus cuerpos no obstante parecían  
Estar no muy ardientes, ofreciendo  
Tibia impresión al tacto: al mismo tiempo  
Estaba colorado todo el cuerpo,  
Con úlceras así como inflamadas, 1720  
Como si hubiera sido derramado  
Fuego de San Antón sobre sus miembros.  
Un ardor interior los devoraba  
Hasta los mismos huesos, y la llama  
En su estómago ardía como hornaza:  
La más ligera ropa los ahogaba;  
Al aire y frío expuesto de continuo,  
Unos a helados ríos se tiraban  
A causa de aquel fuego en que se ardían,  
En las aguas más frías zabullendo; 1730  
Desnudo el cuerpo se arrojaban otros  
En hondos pozos; con la boca abierta,  
Ansiosos de beber, a ellos venían,  
Y su insaciable sed no distinguía  
Las aguas abundantes de una gota  
Cuando sus cuerpos áridos metían:  
Ningún descanso el mal les otorgaba;  
Tendido estaba el cuerpo fatigado;  
La medicina al lado barbotaba  
Con temor silencioso: revolvían 1740  
Noches enteras sus ardientes ojos  
A un lado y otro sin probar el sueño.  
Y muchos otros síntomas mortales  
Se notaban también además de éstos:  
Alma agitada de temor y pena  
Sobrecejo furioso y hosco rostro,  
Los oídos inquietos con zumbidos,  
Viva respiración, o fuerte y lenta,  
Cuello bañado de un sudor brillante,  
Poca saliva como azafranada 1750  
Y cargada de sal de sus gargantas  
Con fuerte tos apenas arrojada.  
Se aticiaban los nervios de las manos,  
Los miembros tiritaban, y subía  
El frío de la muerte poco a poco  
Desde los pies al tronco: últimamente,  
Al acercarse el tiempo postrimero  
Tenían las narices encogidas  
Y su punta afilada, ojos hundidos,  
Huecas las sienas, la piel fría y ruda, 1760  
Los labios abultados, resaltaba  
Tirante frente; a poco fallecían:  
El sol octavo o nono los veía  
Las más veces lanzar su último aliento.  
Mas si alguno escapaba de la muerte,

Como a las veces sucedía, en fuerza  
De secreciones de úlceras malignas  
Y de negros despeños, sin embargo,  
La misma podre y muerte le aguardaban,  
Aunque más tarde: sangre corrompida 1770  
De su nariz corría en abundancia,  
Con dolores muy fuertes de cabeza;  
Todas las fuerzas, toda la substancia  
Del hombre así llegaban a perderse.  
Si no salía el mal por las narices,  
Y si no ocasionaba esta hemorragia,  
Atacaba los nervios, se extendía  
El morbo por los miembros, y cogía  
Hasta las mismas partes genitales:  
Y unos, temiendo la cercana muerte, 1780  
Vivían por el hierro mutilados  
De su virilidad; privados otros  
De manos y de pies, quedaban vivos;  
Y perdían, en fin, otros la vista:  
Tan poderoso miedo de la muerte  
Cogió a estos infelices, y hubo algunos  
Que perdieron del todo la memoria  
Y aun a sí mismos no se conocían.  
Aunque en tierra yacían insepultos  
Montones de cadáveres, las aves 1790  
Y voraces cuadrúpedos huían  
Su hedor intolerable, y no tardaban,  
Si los probaban, en perder la vida:  
Las aves, sin embargo, no salían  
Impunemente por aquellos días,  
Ni dejaban las fieras alimañas  
Las selvas por la noche; casi todas  
Sucumbían al morbo y fenecían:  
Principalmente los leales perros  
En medio de las calles extendidos 1800  
Enfermos daban el postrer aliento,  
Que arrancaba el contagio de sus miembros.  
Precipitadamente arrebataban  
Sin pompa los cadáveres: no había  
Allí un seguro y general remedio:  
La pócima que había prolongado  
La vida a unos, a otros daba muerte.  
Pero allí lo más triste y deplorable  
Era que algunos de estos infelices  
Que se veían presa del contagio 1810  
Se despechaban como criminales  
Condenados a muerte, se abatían,  
Veían siempre a par de sí la muerte,  
Y en medio de terrores perecían.  
Multiplicaba empero las exequias

Principalmente el ávido contagio,  
Que no cesaba ni un instante solo  
De irse comunicando de uno en otro;  
Porque aquéllos que huían las visitas  
De dolientes amigos por codicia 1820  
De la vida o por miedo de la muerte,  
Víctimas insensibles perecían  
Dentro de poco tiempo, abandonados,  
Necesitados y menesterosos,  
Como lanar ganado y como bueyes:  
Mas los que no temían presentarse  
Al contagio y fatiga se rendían,  
Viendo que el pundonor y tiernas quejas  
De amigos moribundos precisaban  
Entonces a llenar estos deberes. 1830  
Porque el más virtuoso ciudadano  
Acababa la vida con tal muerte:  
Y después de enterrar la muchedumbre  
De sus prendas más caras, se volvían,  
Fatigados de llantos y gemidos,  
A encamarse, muriendo de tristeza:  
Por fin, en estos tiempos de desastre  
Muertos o moribundos, o infelices  
Que los lloraban, sólo se veían.  
Además, ya pastores y vaqueros 1840  
Y el fuerte conductor del corvo arado  
Enfermaban también, y los buscaba  
La contagión dentro de sus cabañas,  
Y allí los daban muerte inevitable  
La pobreza y el morbo: se velan  
A veces los cadáveres tendidos  
De los padres encima de los hijos,  
Y los hijuelos el postrer aliento  
Sobre padres y madres exhalaban.  
El contagio en gran parte provenía 1850  
De la gente del campo, que a millares  
A la ciudad enfermos acudían:  
Todos los sitios públicos y casas  
Estaban llenos; por lo mismo entonces  
Con más facilidad amontonaba  
Apiñados cadáveres la muerte.  
Muchos de sed morían en las calles;  
Y después de haber otros arrastrado  
Hacia las fuentes públicas sus cuerpos,  
Sin vida allí quedaban extendidos, 1860  
Ahogados al sentir la gran dulzura  
Que les causaba el agua que bebían:  
Y las calles estaban ocupadas  
De unos lánguidos cuerpos medio muertos  
Hediondos y sucios y andrajosos,

Cuyos miembros podridos se caían:  
La piel sola tenían sobre el hueso,  
En la que ya las úlceras y podre  
Habían producido el mismo efecto  
Que hace la sepultura en el cadáver. 1870  
La muerte, en fin, llenó de cuerpos muertos  
Todos los templos santos de los dioses,  
Y estaban de cadáveres sembrados  
Todos los edificios de deidades;  
Los hicieron posadas de finados  
Los sacristanes: importaba poco  
La religión ya entonces y los dioses,  
Porque el dolor presente era excesivo.  
Y se olvidó este pueblo en sus entierros  
De aquellas ceremonias tan antiguas 1880  
Que en sacros funerales se observaban:  
Andaba todo él sobresaltado,  
Y en este general abatimiento  
Cada cual enterraba a quien podía:  
Y la necesidad y la indigencia  
Horrorosas violencias inspiraron;  
Porque algunos gritando colocaban  
A sus parientes en la pira ajena,  
Y poniéndola fuego por debajo,  
Con mucha sangre a veces pendenciaban 1890  
Antes que los cadáveres soltasen. 1891

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**